

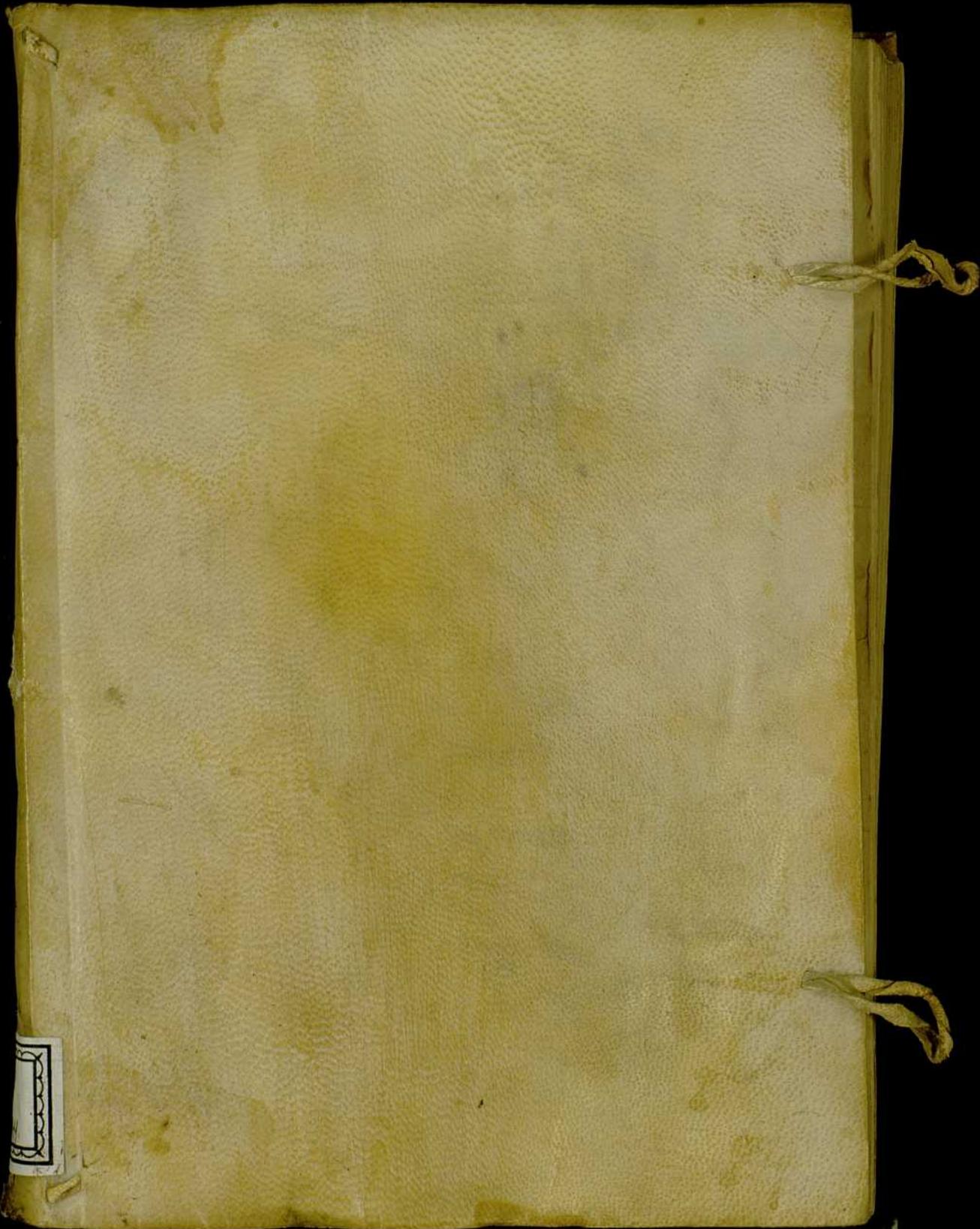
FINIS

FI

increa

. 1 .

A
18-111



97-6

UNIVERSITÄT MÜNCHEN	
Seite	A
Blattzahl	1018
Tabla	
Blattgröße	111

23-3-11

Plut. XIII. N. 1.



Ext. 3. Plut. T. m. f.

Litt. X. Plut. VIII. N. 1

c1755486X

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

97-6

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
MADRID	
Serie	A
Subserie	10 18
Tabla	
Número	111

29-3-74
~~Plut. XIII. N.º 1.~~



Ext. 3.º Plut. T. n.º 1.

Litt.ª X. Plut.º VIII. n.º 1

c1755486X

~~1/2 Plate VIII. 1.~~

~~600 300 1000~~

~~1000 2000 3000~~

R. 4318
EL INCRÉDULO

SIN ESCUSA

OBRA DEL R.^o PADRE

EL

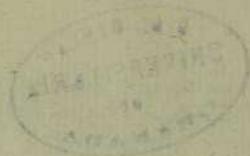
INCRÉDULO

SIN ESCUSA

PARTE PRIMERA.



EL
INCREDULO
SIM ESCUS
PARTE PRIMERA.



R. 4318
EL INCRÉDULO

SIN ESCUSA.

OBRA DEL R.^{MO} PADRE

PABLO SEÑERI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

PREDICADOR DE N. SS.^{MO} PADRE

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA , QUE NO PUEDE
dexar de conocer , qual es la verdadera Religion,
quien quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGUA TOSCANA
á la Castellana por Don Juan de Espinola Baeza
Echaburu.

PARTE PRIMERA.



EN MADRID.



En la Imprenta de Antonio Perez de Soto. Año de 1762.

~~~~~  
A costa de Doña Juana Correa. Vendese en su casa , enfrente de las  
Gradas de San Pbelipe el Real.

7. 4318

EL INCREDULO

SIN ESCUSA

OBRA DEL R.<sup>mo</sup> PADRE

PABLO SENIERI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

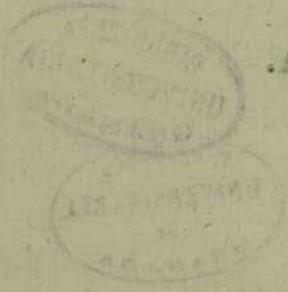
PREDICADOR DE N. S.<sup>ro</sup> PADRE

INOCENCIO XII.

EN QUE SE DEMUESTRA, QUE NO PUEDE  
dexar de conocer, qual es la verdadera Religion,  
quien quiere conocerla.

TRADUCIDA DE LA LENGUA TOSCANA  
á la Castellana por Don Juan de Espinola Baxa  
Echoburu.

PORTE PRIMERA.



EN MADRID.

En la Imprenta de Antonio Perez de Soto. Año de 1762.  
El cessa de D. Juan Cortes. Pende en su casa, en el  
Gradu de San Felipe el Real.

AL NOBLE HUMILDE,  
AL PODEROSO POBRE,  
AL HOMBRE ANGEL,  
AL GRANDE SAN ANTONIO  
DE PADUA.



Ben sabido es, aun de los mas ignorantes, ó grande Antonio, aquel gran prodigio ( siendo tuyo qualquiera es grande ) con que predicando una vez tu zelo en la Ciudad de Arimino, deseoso de desengañar los hereges, que en ella havia, entrandoles la luz de el Cielo á sus almas por las puertas de sus oidos, cerrandoles su obstinacion estos y no queriendo, que con tu doctrina les entrasse su bien por ellos, para darles á conocer su engaño y quan inexcusables eran en no oír al Cielo, que por tu boca hablaba; á vista de innumerable pueblo fuisse á la ribera del mar, donde combidando á los pezes á oír las alabanzas divinas, que rehusaban escuchar los hereges, salieron á la ribera aquellos, y enseñando atencion á estos de quien la debieran aprender, á no tenerlos su error, con menos razon que brutos, te oyeron un sermon admirable, que de los divinos beneficios hiciste, hasta que concluido y lograda tu bendicion se retiraron gustosos á su antiguo natural elemento. Fue este raro prodigio discreta traza de tu ardiente zelo, para dár á conocer á aquellas infelices almas, no tener escusa alguna en no oír de tu boca, para abrazar las verdades catholicas, que atentos escuchaban los brutos incapaces, aun de entenderlas. Al prodigio se siguió el fruto, pues abriendo primero, por medio del milagro á la luz sus ojos, dieron luego a tus voces atentos oídos: con que enterados de la verdad, la abrazaron prontos. La idéa, que el Cielo, y tú tuvisteis en aquel prodigio, es el fin que tuvo su Autor en escribir este admirable libro, darles á entender á los ne-

cios, que obstinados niegan ó indiscretos dudan, las claras verdades, que los Catholicos confessamos, la ninguna escusa, que á su incredulidad acompaña. Y habiendo sido este el fin que animó todas tus gloriosas empreſſas, tu predicacion admirable y tus raros prodigios, en conſagrar á tu proteccion esta obra, no solo pienſo conſeguir el intereſ de dar á entender al mundo para contigo, mi devoto afecto, ſino tambien el de liſongearte el guſto. Comuniquete tu gran zelo á quantos tomaren esta obra en ſus manos, para que aficionados á guſtar la celeftial dulzura, á que ſus diſcurſos eficaces combidan, pueda alzar al Cielo los ojos el Atheiſta, reconociendo en él el poderoso Numen, que nos gobierna, ſalgan de ſu ceguedad los Gentiles, rindiendo al ſolo verdadero Dios aquellos cultos, que inſelizmente malogran en ſus mal fingidas Deidades: Ablande ſu obſtinado pecho el Hebreo, reconociendo, y conſeſſando la gloria de aquel Señor, á quien por no reconocerle por Dios, crucificaron ſus mayores, como á hombre ſumamente culpado, para que depongan ſus deſvariados errores los hereges, con que intentan perturbar la Iglesia y con que ſe hacen mayor guerra á ſus almas; y finalmente, para que todos los Catholicos mejorando coſtumbres y mudando vida, conformemos con la Fé las obras y podamos por medio de ellas y de tu proteccion milagroſa, lograr el feliz premio, que Dios en nueſtra Fé promete á los que guardaren ſu ley. Aſſi ſea; y para que ſea aſſi, ſolo imploro (ó grande Antonio) la eficaz interceſſion de tus ruegos y el poderoso ſocorro de tu caridad abraſada.

Vueſtra mayor devota, y perpetua Sierva:

Doña Juana Correa.

CENSURA DEL R.<sup>MO</sup> P. MAESTRO

Joseph Lopez de Echaburu y Alcaráz, Cathedratico antes de Philosophia, y de prima de Theologia, en los Colegios de Alcalá, y Murcia y ahora de Prima de Theologia de los Estudios Reales de el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, Examinador Synodal de el Obispado de Cartagena, Calificador de la Suprema, de la Junta Secreta de Calificadores, Theologo, y Examinador de la Nunciatura, y de el Real Consejo de las ordenes por Afsignacion de el Rey N. S. D. Carlos. II.

**E**N la Primera, y Segunda Parte de el *Incredulo sin excusa*, Obra eminente de el R. P. Pablo Señeri, de nuestra Compañia de Jesus, que con no menor atencion que deleyte, he leído, he descubierto un inestimable y juntamente inagotable thesorero de la mas acendrada Sabiduria.

2 Harase con el rico el venturoso, que le encontrare. Incluye las mas provechosas verdades, los mas sagrados dogmas, las mas divinas maximas. Muestrase en ellas su sapientissimo Autor, gran Philosopho, extremado Theologo, Docto Controversista famoso Escriturario. Y que hay laudable que no se muestre? No hay resplandor de ciencia estimable, con que divinamente no brille.

3 En la eloquencia es Tulio: en la dulzura Ambrosio: en la profundidad Agustino: en las vivezas, y en las erudicion es Geronymo; y en las moralidades Gregorio.

4 Triumpha la verdadera Religion de las otras,

otras, quando la saca al campo su pluma, tan bien vestida de sus armas invictas. Venfe à sus luzes, la Gentilidad, abatida; el Judaismo, humillado; el Mahometismo, avergonzado y confuso; el Atheismo, ù totalmente desmayado ù difunto; las heregias nuevas, y antiguas, postradas y oprimidas.

5 Leyendolas se confirmará mas en su infalible Fé el Catholico; y quedará el Infiel, si raya en él la viva luz de la razon y no se quiere protervamente obstinar, convencido. No tendrá mas el *Incredulo excusa*. Por esso son de sumo provecho, sus invencibles, y bien limados discursos.

6 Estàn con tanto acierto y primor traducidas, que mas parecen Originales, que Copias. Quien no supiera, que se havian concebido en la lengua Italiana, las venerára por legitimas hijas de la Española. Tanto le deben en nuestro Idioma à los desvelos afortunados de su erudito Interprete D. Juan de Espinola Baeza Echaburu, que por el bien de nuestra Nacion se desvela incansable, dignissimo por este titulo y por la sana, segura y util doctrina, que nos franquea, de muchas gracias y de la licencia que pide. Escuso de proposito el promover sus elogios, porque no juzguen, que adelanto los mios, los que no ignoran nuestra unidad en amor, y en la sangre. En este Colegio Imperial de Madrid, à 22. de Mayo de 1696.

Joseph Lopez de Echaburu  
y Alcaráz.

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Lic. D. Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre de la Iglesia Colegial de Talavera, Inquisidor Ordinario y Vicario de esta villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro, intitulado: *El Incredulo sin excusa*, traducido de Italiano en Castellano por D. Juan de Espinola Baeza Echaburu; atento por la Censura precedente, consta no haver en el cosa contra nuestra Santa Fé Catholica, ni contra las buenas y loables costumbres. Dada en Madrid à 22. de Mayo de 1696. años.

*Lic. D. Alonso Portillo  
y Cardos.*

Por su mandado,

*Domingo de Goitia.*

CENSURA DEL R. P. ANTONIO  
de Goyeneche, Maestro de letras Humanas, en  
los Estudios de el Colegio Imperial de  
Madrid, de la Compañia.  
de Jesus.

M. P. S.

**H**E visto, por orden de V. A. un libro, cuyo  
titulo es: *El Incredulo sin excusa*, compues-  
to en lengua Toscana por el R. P. Pablo Señeri,  
de nuestra Sagrada Religion de la Compañia de  
Jesus y traducido en la Castellana por Don  
Juan de Espinola Baeza Echaburu. Y si la pri-  
mera ley de un buen Traductor es la nobleza  
del Autor y del argumento, que ilustra, yà se de-  
xa reconocer, si cumpliò con esta ley Don Juan de  
Espinola; pues ni el asunto de las Obras, que in-  
terpreta, puede ser mas sagrado, ni puede ser mas  
acreditado el Autor, à quien pudieramos acomodar,  
no sin gran propiedad, las palabras, que à  
otro Apostolico Varon, tambien llamado Pablo,  
aplicò un Escritor harto insigne de nuestro siglo:  
*Roma te oyò y al gustar la miel, que destilaban tus  
labios, creyò que eras Ambrosio: atendiò à las senten-  
cias graves, que pronunciabas y te equivocò con Leon,  
viò, que la espada de tu predicacion penetraba los  
corazones, y le pareciò que estaba viendo à otro Pa-  
blo.* Pero aun estàn mejor retratados los libros  
de

*Audivit te  
Roma lo-  
quentem  
mellea, &  
Ambro-  
sium credi-  
dit; pro-  
nuntian-  
tem gra-  
via, & Leo-  
nem puta-  
vit; into-  
nantem  
fortia, &  
arbitrata  
est Paulum  
alterum lo-  
qui, &c.*

P. Labeè.

de este , que fue vivíssima copia del otro Pablo , en aquel grande volumen , que viò Zacharías. Era aquel juntamente Libro , y espada : *Volumen volans , falcem volantem* : Libro , porque instruía : Espada , porque cortaba. Muchos volumenes no buelan , porque ò no cortan ò si cortan , lastiman. Los del R. P. Pablo Señeri buelan y bolarán por la memoria de los hombres ; porque sus hojas ocultan la espada de San Pablo , que corta los vicios , dexando entero el credito del vicioso. Defembolvió Zacharías el volumen y viò condenadas en sus hojas , las mentiras , los juramentos , los latrocinios y como dice Sixto Senense , los nombres de todos los pecados : *Quia omnis fur , sicut ibi scriptum est , judicabitur : & omnis jurans ex hoc similiter judicabitur*. Vicios , que tambien se verán condenados con sus propios terminos en el P. Señeri. Reparò el Propheta , que aquel volumen estaba repartido en diez codos que eran como sus diez Partes : *Et latitudo ejus decem cubitorum*. Diez son tambien con el Incredulo sin escusa , los Tomos , ò las Partes , que de todo el grande volumen de este admirable Autor ha dado à la pública luz hasta ahora D. Juan de Espinola Baeza Echaburu , cuyo assunto en este ultimo , que ahora sale , es instruir , para destruirla , à la infidelidad , monstruo , que siendo de muchas cabezas , carece de ojos ó se finge ciego para no vér la luz , que alumbra à todos los hombres. De su volumen concluye el Propheta , que entrando

Zachar. 5.

Capitulum  
in  
sequitur  
del 5.º

Marmora  
L. 1.º  
C. 1.º  
C. 2.º  
C. 3.º  
C. 4.º  
C. 5.º  
C. 6.º  
C. 7.º  
C. 8.º  
C. 9.º  
C. 10.º  
C. 11.º  
C. 12.º  
C. 13.º  
C. 14.º  
C. 15.º  
C. 16.º  
C. 17.º  
C. 18.º  
C. 19.º  
C. 20.º  
C. 21.º  
C. 22.º  
C. 23.º  
C. 24.º  
C. 25.º  
C. 26.º  
C. 27.º  
C. 28.º  
C. 29.º  
C. 30.º  
C. 31.º  
C. 32.º  
C. 33.º  
C. 34.º  
C. 35.º  
C. 36.º  
C. 37.º  
C. 38.º  
C. 39.º  
C. 40.º  
C. 41.º  
C. 42.º  
C. 43.º  
C. 44.º  
C. 45.º  
C. 46.º  
C. 47.º  
C. 48.º  
C. 49.º  
C. 50.º  
C. 51.º  
C. 52.º  
C. 53.º  
C. 54.º  
C. 55.º  
C. 56.º  
C. 57.º  
C. 58.º  
C. 59.º  
C. 60.º  
C. 61.º  
C. 62.º  
C. 63.º  
C. 64.º  
C. 65.º  
C. 66.º  
C. 67.º  
C. 68.º  
C. 69.º  
C. 70.º  
C. 71.º  
C. 72.º  
C. 73.º  
C. 74.º  
C. 75.º  
C. 76.º  
C. 77.º  
C. 78.º  
C. 79.º  
C. 80.º  
C. 81.º  
C. 82.º  
C. 83.º  
C. 84.º  
C. 85.º  
C. 86.º  
C. 87.º  
C. 88.º  
C. 89.º  
C. 90.º  
C. 91.º  
C. 92.º  
C. 93.º  
C. 94.º  
C. 95.º  
C. 96.º  
C. 97.º  
C. 98.º  
C. 99.º  
C. 100.º

do en la casa, donde estaba entronizado el Vicio, no dexó piedra, que no derribasse: *Et commorabitur in medio domus ejus, & consumet eam, & ligna ejus, & lapides ejus.* No será tampoco temerario, el que afirmare de este libro que si logra la fuerte de hallar cabida en las casas, donde manda la Infidelidad, Reyna, à quien obedecen con desorden todos los vicios, no dexará Idolo, ò estatueta de piedra, que no consume haciendo throno à la Fè del mismo Solio, de donde será derribada la idolatría. Por esta razon pudiera parecer à alguno, que la doctrina de este Libro, ò no sirve, ó sirve mas al adorno, que à la necesidad de la Corona de España, donde se oyen con horror, se condenan sin escusa, y se castigan con rigor los vicios, que se oponen à la Religion Catholica: Y donde la Fé se halla tan bien servida de los Españoles, que à ninguna otra Nacion ha debido, ni mayor docilidad en admitirla, ni mayor constancia en conservarla. Pues que, si en algo son reprehensibles, mas es, por no hacer lo que creen, que por no creer, lo que deben. Con todo esto juzgo, que este libro ha de ser muy util aun à los mas instruidos en la Fè; porque los argumentos, que trae para confirmarla, son tan claros, que de aqui adelante mas ha de parecer ciencia, que Fé, el conocimiento del Sér Divino: y quando toca otros misterios mas abstrusos, hace, que esté bien hallado el Entendimiento con lo mismo, que la atormenta, labrandole el des-

canfo de la misma inquietud , que padece : de fuer-  
te , que al verse presa la razon en la estrecha car-  
cel de sus discursos , lleve mas por adorno , que  
por peso , la cadena en que se ofrece cautiva al  
obsequio de la Fè en las aras de la Religion Ca-  
tholica. Aquel disimulo , ó silencio con que al-  
gunas veces se hace Dios desentendido de las in-  
justicias , y que obligó al Atheista á decir , que , ò  
no havia Dios , ó si le havia , defautorizaba su Divi-  
nidad con la lentitud del castigo , se vè aqui re-  
ducido à mysterio , pues valiendose aquel Supre-  
mo Governador de la tardanza de la pena para  
dàr nueva razon à su Justicia , la dexa mas acredita-  
da con estos visos de Clemencia. Aquella di-  
versidad de bienes y males , que llenò al mundo  
de quexosos y fue causa de que otros vacilassen  
en la Fè del Dios verdadero , prorumpiendo en el  
célebre distico , se muestra aqui , que no es desor-  
den , sino sagrada politica del gobierno del Cielo.  
Destierra de las aprehensiones del vulgo la casua-  
lidad , que estaba introducida con alguna supersti-  
cion , fundada en la inadvertencia de los hom-  
bres , sobre sus acciones , y si alguna vez la permite  
( porque no siempre estàn los aciertos en evi-  
tar del todo los males ) es dandonos documentos  
para tomarla en su catholico sentido. Al que  
está mal hallado con esta fortuna le introduce  
blandamente en el consejo de la divina Provi-  
dencia , donde son bienes los que el mundo lla-  
ma males , y males , los que en su errada aprehen-  
sion

*Captivan-  
tes intellec-  
tum in ob-  
sequium fi-  
dei S. Pab.*

*Marmoreo  
Licinus tu-  
mulu jacet:  
at Cata  
parvo:  
Pompejus  
nullo: cre-  
dimus esse  
Deos?*

cion se alzan con el nombre de bienes. La naturaleza, que hasta ahora havia sido un obscuro velo, que nos ocultaba los soberanos atributos de Dios, yá es por medio de este Autor transparente vidriera, que dispensa à los ojos de todos la luz del Supremo Artifice. Y si el Universo es una harmoniosa, y bien concertada Lyra, cuyas cuerdas, que son las criaturas, està siempre templando la invisible mano de la Providencia, este libro compone nuestra atencion para oír aquel concepto, que solo oye la razon, quando no le hace ruido la importuna musica de los cuidados del mundo. Otros aprehenden, que este Orbe visible es un Sagrado, Templo, que tiene por techo al Cielo, por pavimento à la tierra, por paredes la constante, y uniforme sucesion de las cosas, por obla- ciones las riquezas de la Naturaleza, por ara al corazon humano, y por sumo Sacerdote al mismo hombre; pero porque la mayor parte de los mortales para en la primera fachada deste Templo, mirandole solo por encima, nos abre sus puertas el Autor con la llave de sus limados discursos, para que entremos à ofrecer sacrificios de alabanza à aquella admirable Providencia, que se dexa vér en lo interior de este Templo. Y aunque el uso de esta llave havia sido hasta ahora reservado solamente à los Italianos, yá le ha hecho comun à los Españoles el cuidado del Traductor, en quien siendo admirable, afsi la bondad, como el numero de las traducciones,

con que en breve tiempo ha enriquecido á España, aun se dexa admirar mas la religiosa modestia con que aparta de sí la gloria de Traductor. Y sabiendo, que San Geronymo debió á la traduccion de los libros Sagrados la veneracion, que goza en la memoria de los hombres, desprecia la fama por entenderse mejor con la salud de los proximos, dando al bien publico todo, lo que quita à la gloria de su nombre. Por esto, y porque no he notado en este libro proposicion ò termino, que disuene à la pureza de la Fè, pues antes todos van à exaltarla, juzgo que es dignissimo de la licencia, que para su publicacion en nuestro Idioma se pide. En este Colegio Imperial de Madrid à pri mero de Mayo de 1696.

*Antonio de Goyeneche.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Escrivanía de Camara, y de Gobierno del Consejo, del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certificò, que por los Señores de el Consejo se ha concedido Licencia à Doña Juana Correa, Mercadera de Libros en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir y vender los dos Libros primero y segundo Tomo Intitulados: *El Incredulo sin escusa*, obra de el Padre Pablo Señeri de la Compañia de Jesus, traducida de la Lengua Toscana à la Castellana por Don Juan de Espinola Baeza Echaburu, con que la reimpression se haga en papel fino y buena estampa y por los exemplares que sirven de Originales, que van rubricados y firmados al fin de mi firma, y que antes que se vendan se traygan al Consejo dichos dos libros reimpressos juntos con dichos exemplares, y certificacion de el Corrector de estar conformes para que se tasse el precio à que se han de vender, guardando en la reimpression lo dispuesto, y prevenido por las Leyes y Pragmaticas de estos Reynos: Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y cinco de Mayo de mil seiscientos sesenta y dos.

*D. Juan Miguèl de Ocharàn.*

# PARTE PRIMERA.

## CAPITULO PRIMERO.

FIN DEL AUTOR EN ESTA OBRA,  
y camino que sigue.

§. I.



ADA con mayor diligencia cultivan los jardineros en sus plantas que la raiz. A esta riegan, à esta engruessan, à esta desean introducir mas en el suelo para que estè fuerte. Bienaventurados, pues, los fieles, si todos con semejante desvelo cultivàran en si toda la raiz de su fidelidad que es la Fè ! Fueran todos aquel arbol de vida indeficiente, del qual, no sola la fruta mas tambien las hojas son muy saludables para las gentes, por el exemplo de todas las virtudes. Mas la noticia que he conseguido en cinco lustros de misiones, me ha hecho advertir, quan grande es la necesidad que tienen muchos de atender à esta cultura; pues en vez de procurar que la Fè prenda profundamente en sus corazones, dexan que falte poco, para que se venga à secar en ellos. Si no llegan à tenerla por falsa, llegan à sospechar que lo es, que es lo que basta para darles una muerte menos vergonzosa à la vista, mas no menos cruel: *El dudoso en la Fè, es Infel*: y no lo puede dexar de ser

Part. I.

A

pues

Apocal. 22.

25. años. Cada lustro son cinco.

C. I. de Hæret. *Dubius in Fide, Infidelis est.*

pues tiene por incierta, dudando una Fè que es certíssima.

*Simil.*

2 Y no es este delito tan raro como alguno imagina; porque el ingenio les sirve à muchos, como los vidros de primera vista que quanto mas fielmente exponen à los ojos todos los objetos vecinos, tanto mas alteradamente les informan de los remotos. El saber con alguna especial pericia, lo que pertenece à las verdades naturales con-finantes con los sentidos, les altera à algunos tanto el entendimiento lleno de sí, que les hace concebir desordenadamente las verdades, que sobrepujan la naturaleza. Especialmente, que impelido de la vana curiosidad de dár bueltas al mundo, discurre frequentísimamente mas de uno de estos, por Provincias infectas con la heregía, observa los ritos, oye los discursos y volviendo à la patria con opinion, de que finalmente todo el mundo es país, trahe el veneno que concibió en la incauta peregrinacion, de modo, que no de otra fuerte, que el mordido del perro rabioso, se manifiesta con brevedad, no solo envenenado dentro de sí, mas envenenador: *Les queda tanta ponzoña, recibido una vez el mal, que se hacen envenenadores los que padecieron los tofigos.* De aqui el motejar de continuo sobre la Fè y sobre la otra vida, que ella revela, buscando pruebas algo mas claras para darles assenso; y de aqui juntamente el atribuirse vanagloriosamente un entendimiento no rendido à los oraculos que han salido del Vaticano; y el tenerse por un milagro de sabiduría, porque sabe dudar de los milagros mas famosos, que reverencian los demàs con los ojos cerrados y tambien, si es menester, se sabe burlar de ellos.

*Simil.*

Plin. l. 28. c. 3.  
*Tantum remanet  
virus, excepto se-  
mel malo, ut ve-  
nesici fiant vene-  
na passi.*

3 Tales son los torbellinos y las tempestades

des que se engendran , para decirlo afsi , en esta media region del ayre , de un entendimiento ni ignorante bastantemente , ni docto ; y levantado sobre el saber comun , pero no mas arriba por detenerle los sentidos comunes à los brutos : Tempestades y torbellinos , que baxan con estrago sobre las campañas sujetas , tanto uno solo de estos , ni bien herege ni bien catholico , mas candidato del Atheismo , basta tal vez para destruir la mayor parte de su país y para encaminar muy mal à mil almas , con muy poca esperanza de su recobro pues en ellas se feca el primer pimpollo de todo arrepentimiento que es la Fè.

§. II.

4 Deseoso, pues, de reparar tan grande ruina, me he movido à facar à luz un pequeño libro , que les enseñe à estos descaminados el sendero derecho para hallar la verdad que es entender bien la evidentissima dignidad que tiene la Fè Catholica sobre todas las otras , de ser juzgada infaliblemente la que es , esto es , dada del Cielo. Dige el sendero derecho para hallar la verdad : porque el buscarla en el largo examen de sus principales articulos , uno à uno es buscarla por un laberinto compuesto de tantos rodèos que el salir de uno , fuera entrar en otro mas interminable para un cerebro contencioso. La Religion no ha menester probar los arcanos de su doctrina celestial , mas solamente proponerlos. Lo que ha de probar necessariamente , es que Dios mismo fue su Autor. Probado esto , queda totalmente evidente , que sin mas examen se han de creer todos sus articulos , con mas firmeza , que la que se con-

cede à las mismas demoftraciones científicas pues creyendolos , fixamos el pie sobre una bafa mas in-moble , y mas inconfraftable , qual es la Divina ve-racidad.

5 Y eſta es la diferencia de la Fè , que ſe debe à las palabras de Dios y à las palabras del hombre , que al hombre , como à quien facilmente ſe puede engañar por malicia ò ſer engañado por ignorancia , no ſe debe creer , ſin haver examinado primero ſu dicho: *No creas todas las palabras. Porque quien hay que no haya delinquido con ſu lengua?* Mas à Dios, en cuya lengua no puede caer defecto ni falſedad, ſe le debe eſta juſtiſſima reverencia, que en dandonos ſuficientes indicios de haver hablado, ſe reciba ciegamente ſu doctrina , ſin obligarlo à que la pruebe: *Quien hay tan impio y tan ageno de Dios, que no le crea y le pida pruebas à ſu Mageſtad como à los hombres?* Un niño inocente, ſeguro de que eſtà en los brazos de ſu madre no busca mas. Chupa, aun con los ojos medio dormidos, el alimento vital que de ella ſale impetuoſamente.

*Simil.*

Ex S. Bonav. Ep.  
190. ad Innoc.

*Simil.*

6 Por eſſo la verdadera Religion camina entre dos extremos entre ſi opueſtos : uno, de una ſupina ignorancia ; otro, de una infaciable curioſidad. Los Turcos eſtàn tan lejos de ſaber dâr razon de ſu Fè , que antes tienen pena de la vida ſi la examinan, moſtrando en eſto miſmo , de que tela es aquella pieza , que ninguno la puede, ni vender ni comprar , mas que à tiendas obſcuras. Los Philoſophos puros , quieren que ſirva la Fè à la ciencia , negando con Abailardo , que aſsienten à punto alguno , de lo que no perciben : lo qual es hazer mayor agravio à la Fè , que le hiciera al Océano , quien ſe obſtinàra en diſputar , ſi ſe dà mientras no le puede comprehender hoyo alguno, quan-

quando esta misma perfeccion de su grandeza tan desmedida, le hace dignissimo de que le paguen tributo todos los Rios.

7 La verdadera Religion, pues, va por el camino de enmedio, que es el Real. Ni presume poner en claro à alguno con razones naturales la verdad de sus mysterios (como los que por la sublimidad de su esphera, trascienden la capacidad natural de todo entendimiento, no solo humano, mas Angelico) ni dexa de mostrar, lo que basta para obligar à que se crean firmemente, esto es, que los ha revelado el Cielo, lo qual haze con tal evidencia de credibilidad, que los argumentos sobre que la funda, no convienen à otra secta ni se puede dar jamàs caso en que le convengan, à lo menos todos: de adonde se sigue, que como sapientissimamente la confiesan sus Fieles por verdadera, asì necessimamente la niegan los Infieles, dignissimos por esta cabeza, de llorar en una noche la perpetua rebelion que tuvieron à tanta luz

8 Estos argumentos, pues, havemos de ir disponiendo aqui con tal orden, que le hagan à la verdad, no solamente cortejo, mas guarda, pues cada uno de por si y mucho mas todos juntos, deberà precifar à qualquier sano entendimiento à descubrir la Religion verdadera entre millares de falsas, de fuerte que quien jamàs la ha encontrado, la encuentre y que quien la encontrò y despues por su desgracia llegò à perderla, de repente la recobre y serenadas todas las dudas, de finalmente à su creencia aquella paz de que el Apostol nos queria llenos en un acto de tanto provecho: *Llenos de paz en el creer.*

Rom. 15. 13. *Repleti pace in credendo.*

## §. III.

9 Pero por no dejar alguna dificultad , que à manera de plaza enemiga que se hà quedado à las espaldas , les dè à los medio Fieles ocasion de fortificarse en ella para su daño ; darèmos principio, probando lo que fuera manifesto por los mismos terminos ( como lo son los primeros principios) si los terminos se aprendieran con claridad, y es , que hay un Dios , unico , universal , primera causa de todos los seres criados. Despues mostraremos , que de estos seres criados tiene Dios providencia , mas que con especialidad la tiene del hombre , cuya alma haremos ver de proposito , que es inmortal. Y con esso conuiremos la primera parte de la obra, deduciendo que sobre la tierra hay alguna Religion y Religion verdadera , debaxo de la qual es menester alistarse. En la segunda parte nos adelantaremos à manifestar, que esta Religion verdadera, no puede ser otra que la Catholica : lo qual , para que se descubra mejor, no haremos mas que ponerla en comparacion con aquellas Religiones que le hazen guerra.

S. Thom. 2. 2. q.  
10. art. 5. Suar. de  
Fide D. 16. sect. 4.

10 Donde es de considerar, que la infidelidad se puede cometer al presente de tres maneras : ò contra la Fè de Christo, yà recebida en su perfecta claridad de verdad , y así faltan los hereges que admiten ò hacen por lo menos profesion de admitir los dos Testamentos , el Viejo, y el Nuevo, y despues los quieren interpretar à su antojo por no seguirlos ò contra la Fè de Christo, recibida solamente en su claridad imperfecta ò por mejor decir , en sombra ; y así faltan los Hebrèos, que admiten el Testamento Viejo, pero no el

el Nuevo, aunque Dios ordenò al Nuevo el Viejo, como figura, ò contra la Fè de Christo no recibida de modo alguno; y afsi faltan finalmente los Paganos, que no admiten, ni el Testamento Viejo, ni el Nuevo, mas tienen por Legisladores à los hombres, no à Dios.

11 Pondremos, pues, en comparacion del Paganismo, del Hebraismo, y de la Heregia à la Religion Catholica, para que el cotejo haga brillar mas clara la verdad, aun para los entendimientos mas flacos. La purpura adulterada puede agradar à los inexpertos de lejos, no menos que la verdadera, mas no de cerca: *La lana teñida con color menos noble, separada de la purpura, parece bien, pero no si comparas una con otra.* Mas ningun otro Paganismo parece, que tiene hoy mas nombre, que el de los Mahometanos, contados aun de las Leyes Civiles, y de las Canonicas, en dicha classe. Y por esso en vez del Paganismo, tomado en mas largo sentido, nosotros vendremos siempre à herir, quando huviere necesidad, al Mahometanismo. Dixe quando huviere necesidad, porque no havemos de ir con orden à embestir primero à uno de estos tres generos de infieles y luego à otro y despues à otro, como en tres duelos diferentes; mas yà los assaltarèmos à todos juntos, yà à cada uno de por sî, segun la varia fuerza de los argumentos que se pondràn en execucion para nuestro fin.

12 El modo de arguir, serà proporcionado al modo de discurrir que tiene cada una de estas Sectas. En la primera parte, peleando con los Atheistas, que no conocen Religion de genero alguno, mas se burlan de todas, no traheremos mas pruebas que las conformes al dictamen de la ra-

*Simil.*

*Et lana iuncta fucō, citra purpuram placet, non si contuleris.*

C. l. 1. tit. 2. 12. & seq. Leges Hispan. p. 7. tit. 24. l. 5. Decr. & Clem. 1. de Hæret. & Sacrac.

zon y así tambien lo haremos en la segunda con los Mahometanos , que en su Religion no hazen caso de las Escrituras Divinas , superiores à toda razon. De las Escrituras Divinas , coligadas con la razon natural , nos valdremos contra los Hebrèos, y contra los Hereges, segun aquella parte, que ninguno de ellos puede repudiar , sin ir à militar debaxo de otro culto , qual es el del Paganismo.

## §. IV.

13 Verdad es , que en esta mi fatiga tal qual, no tengo por fin aprovechar solamente à los incredulos ; mas mucho mas tengo por blanco aprovechar à los Fieles. Pues aunque toda la evidencia de la credibilidad, de que nuestra Religion se adorna , no baste para engendrar aquel assenso inmobile, en que consiste la Fè , mas se requiere para èl un dòn infundido de Dios, sobrenaturalmente en el corazon del hombre , conforme à aquello del Apóstol à los Philipenses : *A Vosotros se os ha dado por Christo que creais en èl.* Sin embargo , conduce extremadamente aquella evidencia para recibir este dòn. Supuesto , que la voluntad , despues de haver aprendido bien del entendimiento la dignidad suma, que tiene la Religion de Christo de ser creída , le manda al entendimiento con lleno imperio , que la crea firmemente (cautivando donde no llega toda la repugnancia, en obsequio de la suprema verdad que sabe tanto mas que èl) y así pone ( aunque no por sí sola , mas juntamente con el favor de la Gracia) pone , digo , casi la ultima disposicion para recibir el dòn escogido , que es el acto infuso de Fè : *El dòn de la Fè elegido.*

14 Y aunque es certissimo , que sin un juicio sólido de esta credibilidad conocida por eviden-

te,

Philip. 1. 29. *Vobis donatum est pro Christo, ut in eum credatis.*

Sap. 3. 10. *Donum Fidei electum.*

te, se puede dàr una Fè aun divina, esto es, una Fè que sobrepuje en firmeza qualquier assenso firme natural no se fuele dàr. De adonde es menester para concebir esta Fè, que aun los hombres mas idiotas conozcan de algun modo esta grande apariencia de verdad que trahe consigo: entendiendo, à lo menos por la fama, que enseñan la Religion Christiana personages santissimos y sapientissimos, que la tienen todos por infalible y que la predicán, como baxada del Cielo, à todas las gentes, y como testificada con tales señales, que no se puede dudar, que son de lo alto: fama, à que aludiò el Apostol, donde dixo: *Por toda la tierra se estendiò su sonido*, para denotar, que siendo fama tan dilatada, no podia dexar de tener grande fundamento. Y la razon de esta previa disposicion que requiere Dios, es porque aunque su Magestad puede suplir por sì solo en las almas simples todas las ilustraciones exteriores que les faltan con sola su iluminacion interior, con todo esso, à lo menos de ley ordinaria, no lo quiere hazer como alli lo insinuò el mismo Apostol en aquellas voces: *Còmo creeràn à quien no oyeron?* Porque Dios, tan suave como fuerte en todas sus obras, quiere que su religion no sea creible por sola Fè divina para todas las gentes, mas tambien por Fè humana, que es lo que le quita finalmente todo genero de escusa à quien no la acepta; pues no aceptandola, no solo se descubre infiel, mas irracional. En lo demàs, quien hace que el Cedro de frutas tan olorosas? Seguramente no es el jardinero que le plantò, que le podò, que le regò. Es Dios, que por adentro lo vivifica con un vigor, que solo èl conoce: *Dios es aquel, que dà el aumento.* Y sin embargo Dios de ley ordinaria no dà vigor tan

Suar. de Fide D. 4.  
sect. 5. n. 8. Sylv.  
Maur. de Fide q.  
10. num. 4. 15-

*Et quidem in omnem terram exiit sonus eorum.*

*Quomodo credent ei quem non audierunt.*

*Simil.*

1. Cor. 3. 7. *EB*  
*qui incrementum dat Deus.*

vivifico à algun Cedro, si el jardinero no concurre por su lado. Así, aunque al creer firmemente y no solo con probabilidad, que nuestra religion es la verdadera, no son los motivos de la credibilidad los que le dan al acto tan grande aliento, mas el Espiritu Santo, que habla dentro de las almas, à su modo, quando hay quien le hable por su Magestad por de fuera; con todo esso no fuele el Espiritu Santo hablar por de dentro, de modo tan vivo, sin que haya quien hable tambien por de fuera ò por lo menos haya hablado: *La Fè entra por el oïdo.*

Rom. 10. 17. *Fides ex auditu.*

## §. V.

15 Y de aqui se podrá facilmente arguir el inmenso provecho, que le trahen al Pueblo Christiano los Sagrados Predicadores, que discurren desde el Pulpito de quando en quando sobre esta evidente dignidad que tiene nuestra Fè, de que todos la antepongan à qualquiera Secta. De esta manera forman en los corazones de los Fieles, como un Embrion, esto es, una Fè humana y de este modo le dan oportunidad al Espiritu Santo de infundir en este afecto, aun imperfecto, la alma de una Fè divina, que es la que finalmente vence al mundo: *Nuestra Fè es la victoria que vence al mundo.* Verdad es, que aunque los Predicadores Sagrados causan gran bien con estos discursos, yo creo sin embargo, que le causan mayor los Escritores Sagrados. Atendiendo, à que las razones doctas, que son las propias de tan provechoso assunto, mucho mejor se aprenden vistas de espacio, que oïdas de priesa: de adonde nadie habrá, que leyendolas, no se haga mas facilmente dueño de ellas, que escuchandolas, poco menos que por hurto. Y este do-

1. Joan. 5. 4. *Hæc est victoria, que vincit mundum, Fides nostra.*

dominio parece que està obligado à tener qualquier Fiel lo mas que pueda, para poder corresponder à su obligacion, que es estàr pronto, como lo manda San Pedro, para dár siempre cuenta de su esperanza y configuientemente de su Fè: *Dispuestos siempre para satisfacer à todos los que os pidieron la razon de la Fè y de la Esperanza, que hay en vosotros.* Donde es muy de notar, que no dice de los *Mysterios de la Fè y de la Esperanza*, en particular, *mas de la Fè, y de la Esperanza, que hay en vosotros*, en general; porque el saber declarar la conveniencia de este ò de aquel Artículo que creemos en individuo, es solo de los Hombres grandes en los Tratados Científicos, que no son para que anden en las manos de todos; mas el saber declarar la conveniencia de la Fè universal que nos obliga à la creencia de estos Artículos, ha de ser comun, lo mas que se pueda, à qualquiera de los Fieles en su grado: siendo verguenza suma, como lo observa San Juan Chrysoftomo, que el Medico, que el Zurrador, que el Calcetero, que el Texedor, que qualquier otro Artífice sepa dár cuenta de su profesion, y el Christiano no la sepa dár tambien de la suya: *Absurdo es, que el Medico, el Curtidor, el Texedor, y generalmente todos los Artífices, cada uno pelee por la Profesion de su Arte; mas el Christiano no pueda dár razon alguna de su Religion.* Y si es así, no habra aqui, quien no vea de quanta alabanza se haran merecedores todos aquellos Siervos de Dios que para enseñar al Pueblo Christiano à manejar bien estos Argumentos de la credibilidad, que goza en su proprio favor nuestra Fè sobre todas las otras, los han recogido en los libros, que sabiamente han escrito en su lengua vulgar, para que quien no era apto para aprenderlos en las estrañas (como se puede juzgar, que lo es

1. Pet. 3. 15. *Parati semper ad satisfactionem omnium poscenti vos rationem de ea, quæ in vobis est, Fide, & Spe*

V. Lorin. hic. *De ijs, quæ sunt Fidei, & Spei.*

*De ea, quæ in vobis est, Fide, & Spe.*

S. Thom. 2. 2. q. 2. art. 10.

S. Chryf. h. 16. in Joan. *Absurdum est, quòd Medicus, Coriarius, Textor, & omnes generatim Opifices, quisque pro Artis suæ professione pugnet: Christianus autem non possit ullam Religionis suæ offerre rationem.*

para muchos, aun en el mismo lacio Latina ) los aprendiese en domestica.

16 Así lo hizo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, Dominico, à quien si por alguno de sus Tratados Espirituales, todos excelsos, le convenia aquel Breve de agradecimiento, que le embiò desde su Trono Gregorio XIII. tan bienhechor de la Religion y de las buenas Artes, con que la Religion se amplifica; seguramente le habrà convenido, mas que por otro, por la introduccion al Symbolo de la Fè; libro, que se ha traducido de la Española en todas las Lenguas, aun Orientales, por los altos bienes que por todas partes ha obrado en los corazones aun barbaros. Y lo mismo havian hecho otros Escritores antes que èl y despues han profeguido haciendolo: de donde yo no debo temer reprehension alguna, porque me uno con ellos para la misma empresa, quando no pueda parecer que llego yà tarde, llegando detràs de tantos, que con grandissima alabanza han dicho abundantemente primero que yo, lo que yo no podrè decir despues de ellos, mas que con poca. Sin embargo, no me defaliento porque los socorros frescos por pequeños que sean, llegan à tiempo siempre, mientras yerbe la riña; y no se puede decir en nuestro caso, que esta no yerbe yà, ni que no està para herbir, mientras el Infierno tenga odio à aquella Religion, que es la unica en afrentarlo. Añadese, que varios de estos Libros son, ò dificultosos en el methodo ò grandes en el cuerpo, y por esso menos a proposito para correr por las manos, de quien tiene mayor la necesidad. La expedicion de las armas es tan ventajosa, que en las Guerras se temen mas comunmente los mosquetes, que las piezas de Artilleria.

*Simil.*

## §. VI.

17 Y no se me quiera pedir la novedad en un argumento yà tan controvertido. Primeramente, si no huvieramos de decir mas, que lo que jamàs ningun otro ha dicho, haviamos menester enmudecer todos: *Nada debaxo del Sol hay nuevo*. Ni aun las Abejas, símbolo de la industria, al dár su miel, la dãn por nueva. Solo professan el ir à recogerla por acà y por allà laboriosamente de variedad de flores. Y sin embargo, ninguno en la naturaleza las ha condenado jamàs por inútiles, mas alabado por la forma, con que la dãn destilada en los panales. Demàs de esto, en la materia que tengo entre las manos, quiero antes protestar libremente, que he huído con sumo estudio la novedad, que es poco amiga de la Religion. Es menester mirar aqui solamente à su honra, no atender à la propria. Por esso, si facàre yo al campo razones, usadas otras veces para defenderla valientemente, juzgarè la victòria tanto mas cierta, quanto mas puedo prometermela de un Cuerpo de Soldados viejos experimentados, que de una Leva de aventureros visònos. Fuera de que el mismo fin, que me propongo de la mayor brevedad que me sea posible, me obliga à no mover todo el Exercito, mas à hacer como un destacamento de los argumentos mas fuertes y impelerlos para la defenfa de la verdad.

18 He deseado formar el estilo, donde lo puedo conseguir, antes culto que defaliñado; porque jamàs he podido percibir, que el orin aproveche à las armas. Y si en los rayos tememos tambien el relampago, quien juzgarà, que cierta energia en el decir es en las causas menos oportuna

*Nil sub Sole novum.*

*Simil.*

para dár golpe, porque lo dá relampagueando? Finalmente, alabaré la harmonia del numero, donde retrate el golpear de los Herreros, musica juntamente y labor.

## §. VII.

19 Resta el amonestar por ultimo à mi Lector, que lea todo este Libro con atencion y sin passion. Leale todo, si quiere dár sentencia acertada, pues es *indiscreto modo de proceder el juzgar*, no *haviendo visto mas, que alguna partecita de la Ley, sin haverla considerado bien toda*. Leale con atencion, porque para un quadro puede bastar una ojeada; pero no puede bastar para un Libro, y nuestro entendimiento para conseguir la verdad es red, si, mas es red de pesca ( que no hace buena presa quando no llega à profundarse ) no es red de cazar pajaros. Leale finalmente sin passion, que esto me basta à mi, aunque le falte la pia afeccion. Los ojos, para estar bien dispuestos para ver, es menester que se hallen, ni muy abundantes de humor, ni muy faltos. Contentarè me, con que estè asì vuestro entendimiento, ni demasiado flexible para creer, porque no le tache de ligereza el Sabio: *El que cree presto, es ligero de corazon*; ni demasiado incredulo, porque no oyga, que vitupera Christo su obstinacion: *O necios, y tardos de corazon para creer!* Es ligero para creer el que cree, quando tiene mas razon para no creer, que para creer. Es obstinado quien no cree quando tiene, por el contrario, mas razon para creer, que para no creer. No recibais, pues, mis dichos, como los esgrimidores reciben los golpes, esto es, para rebatirlos de todos modos, ò se le tiren justos, ò no justos: recibidlos, como el sulco mullido recibe las semillas,

L. Incivile ff. de legib. *Incivile est, nisi tota lege prescripta, una aliqua ejus particula proposita judicare.*

*Simil.*

*Simil.*

Eccl. 15. 4. *Qui credit cito, levis est corde.*

Luc. 24. 25. *Ostul-ti, & tardi corde ad credendum.*

*Simil.*

para fomentarlas ; porque espero no arrojar mas semillas en vosotros , que de vida eterna.

20 Y para que veais , con quanta discrecion quiero proceder, pidiendo vuestro assenso, el asunto de toda la presente obra , sea grande, ò sea pequeña , ha de ser siempre este : mostraros que vosotros con vuestra voluntad haveis de hacer mucho mayor fuerza à vuestro entendimiento para apartarle de creer las cosas , que os he de decir à favor de nuestra Religion , que para inducirle à creerlas. Y esto supuesto , veis aqui yá (sino os rendis) que fois *el Incredulo sin escusa* , que es el Titulo que lleva en la frente esta obra. Porque , què escusa ha de tener en el Tribunal de Dios , el que no quiere creer , por mas que siempre le hubiera sido mas facil el quererlo , que el no quererlo ? Solo podrá decir entonces , que verdaderamente fue necio , y tardo de corazon : *Necio, y tardo de corazon para creer.* Tardo , porque no se sujetò à la verdad , como incredulo : necio , porque en reusar rendirsele , obrò contra toda la luz , aun de la razon como imprudente.

*Stultus. & tardus  
corde ad credendum.*

---

CAPITULO II.

QUAN INDIGNOS SON DE CREDITO

*los Atheistas.*

§. I.

NO parece posible , que el hombre introducido en este mundo , como en un Templo , para que en nombre de todas las criaturas ofrezca à la Divinidad sacrificio de alabanza eterna , degenerere despues de su grado tan enormemente , que de Sacerdote se convierta en rebel-

*Psalm. 13. 1. Dixit insipiens in corde suo. Non est Deus.*

belde, y no solo le pleytee à su Soberano el tributo, mas hasta el ser. Y ojalà no prevaricàra de esta fuerte mas de uno: *Dixo el necio en su corazon. No hay Dios.* Verdad es, que si al hombre le es dificultoso el acercarse à lo mas alto de la virtud, no le es quizà menos dificultoso el llegar à lo mas profundo del vicio. De adonde es, que antes que alguno se haga Atheista, es menester mucho: debiendo para este efecto, no solo perder el juicio, mas quererle perder. Aora, porque el hallar el origen de las enfermedades, es grande parte de su cura, procuremos hallar el del Atheismo, por el puro deseo de convertirle, à quien està por ventura inficionado con èl, la vivora en medicina.

§. II.

*Simil.*

2 El manantial mas ordinario de los bahidos de cabeza no està en el cerebro, como lo cree la gente ordinariamente: està en el estomago, que lleno de humorazos malignos, embia à la cabeza aquellos humos impetuosos, que desconcertandola, la hacen hasta juzgar que los montes baylan. Otro tanto sucede en nuestro caso. El origen de esta incredulidad tan caliginosa no se ha de buscar inmediatamente en el entendimiento alterado, mas en la voluntad, que cargada de todas las porquerias de los vicios, levanta de su pecho humos negrissimos, de donde le provienen al entendimiento aquellos bahidos, que no le dexan tener por firme y por estable, ni aun al primer motor.

3 Yo, à la verdad, no sè quien eres, tu que has tomado este libro en la mano para rebolverle, quiero creer, que eres sin duda fiel à Dios. Mas si eres uno de los que no le admiten, por tu vida, que tengas por bien, que yo te pida à solas con fu-

mo secreto ( pues aqui hablamos con todo cuydado ) què has hecho para borrar del interior de tu alma aquellos piadosissimos pensamientos que te estimulaban à reconocer un fabricador supremo del universo y à venerarle ? No me puedes decir que naciste Atheista , haste hecho tal y te has hecho tal , si se considera bien , poco à poco. Confiesame , pues , por aquella Divinidad à quien no dàs crédito : quales son los Grados por donde llegaste à caer en tan grande delirio ? No creo que la entereza de las costumbres , la caridad , la paciencia y mucho menos la mortificacion incansable de ti mismo , te han persuadido , que no hay Dios. Hatelo persuadido el deseo de vivir , como las bestias , à tu antojo. Y una Doctrina tan miserable que se aprende unicamente en la hediondez y en los lugares infames de las malas mugeres , ha de ser la verdadera ? Donde jamàs se hallò , que para penetrar la mas hermosa de todas las verdaderas fuesse menester ponerse debaxo de los pies de la destemplanza ? Antes fue perpetuo parecer de todos los Sabios , que para indagar qualquiera verdad , no solamente alta mas aun comun , nada aprovechan mas , que tener libre el corazon de las pasiones , demasiadamente a proposito para ofuscarle. Como , pues , quien mas se dexa dominar de la ira , de la ambicion , de la embidia , y de las dissoluciones mas vergonzosas , entiende mas de lo perteneciente à Dios ? Quando para contemplar mejor el Cielo le fuere mas conveniente à un Astronomo el encerrarse en una estufa colmada de humo , que el salir al campo descubierto ; entonces se podrá juzgar , que la vida passada entre mil glotonerías y mil carnalidades , ha dado à ver , que sobre las estrellas no hay aquel Dios , que juzga la

Non est Deus

Deus non est

*Simil.*

gente credula. Y si así es, permíteme, que yo te añada. Qué quietud de animo te quieres jamás prometer en una secta, en que tienes tan fuerte la presuncion, de que estás engañado, mirando solamente quien eres tu?

## §. III.

4 Mas aun quando no fueras de vida tan perversa, sobre qué fundamento estableces aquella torre de confusion, sobre cuya eminencia te assomas para darnos la grande nueva, de que no hay Dios: *No hay Dios*. Aguardo, que me digas, con aquellos ignorantes, que confutò ya Tulio, que no hay Dios, porque no le pueden ver nuestros ojos. Pero de quando acá se ha de hacer caso del testimonio de los ojos para buscar à Dios? Venfe con los ojos las cosas sujetas à los ojos, quales son las corporeas: mas las espirituales se entienden, no se ven. Demàs de esto, por qué me dices, que no le ves? No le ves en sí mismo, te lo concedo, pero le ves (fino te quieres cegar à ti mismo) en sus efectos. Dime, te ruego, cómo ves el alma de esse hombre que tienes presente? La ves por ventura en sí misma? No ciertamente. La ves en sus operaciones. Y sin embargo estas te hacen bastante creer, que la hay: y jamás te passa por el pensamiento el sospechar, que el cuerpo de aquel artifice, que entalla, escribe, estampa, pinta con excelencia, no es cuerpo animado, mas cuerpo muerto que pide ya la sepultura. Pues qué necedad es esta? Por las operaciones de el cuerpo conocer que tiene alma, de adonde nacen; y por las operaciones de tantas cosas criadas no saber conocer, que hay Dios! *Necio* (le decia muy à nuestro proposito el grande Agustinò à un

*Non est Deus.*

De Natu. Deor.

hombre de tu mismo genio) Necio, por las obras de el cuerpo, conoces al viviente: y por las obras de la criatura no puedes conocer al Criador? Esto es saber inferir de sus gyros al arroyo, y no saber inferir del arroyo à la fuente. Los posthumos jamàs han visto à su Padre y sin embargo estàn ciertos, de que le tuvieron: y no solo estàn ciertos mas juntamente le aman: le aman en los retratos, le aman en las rentas, le aman en la casa de tanta costa que fabricò para ellos aun no nacidos. Y à ti no te basta mirar, quanto te ha dado Dios y quanto te dà, para que creas que existe, yà que no, para que le ames? Tu, segun esso, no creeràs (si asì es) ni lo que es muy manifesto por sola la autoridad de personas dignas de Fè, que nos lo afirman, como que el Sol es muchos millares de veces mayor que toda la tierra; ni creeràs lo que la razon te precisa à creer con sus poderosas ilaciones.

In Psal. 73. Stulte, ex Operibus Corporis agnoscis viventem: ex operibus creaturæ non potes agnoscere creatorem?  
*Simil.*

§. IV.

§ Por esso, pues, te quiero citar à estos dos tribunales para tu provecho: al de la autoridad, y al de la razon. Y si quedas en ambos convencido, de que hay Dios, como podràs en adelante estàr firme en negarlo? Esso serà no querer otra regla para juzgar de las cosas que la propria soberbia. De adonde podremos concluir, que si la impiedad, y el desorden de la voluntad es la madre, como se dixo, del Atheismo: El orgullo altivo del entendimiento es su verdadero Padre. Tal es el origen de los animales mas viles. Salen à luz à la verdad de la podredumbre, mas no sin el concurso de aquel poco de espiritu que alrededor buela alli por el ayre. De aqui es, que se observa en todo Atheista un cerebro no solamente sobervio

*Simil.*

mas indomito, en tanto grado, que se atribuye à sabiduria aun el errar y à sabiduria fuma, el errar solo: singularmente despues que el amor de la novedad le ha empeñado en juzgarfe tanto mas libre, quanto vâ mas fuera de camino. Entonces creciendo en èl, con la libertad, la altivèz, se hace de el todo incorregible. Pues asì como en el calor de la batalla, nadie repara, si està herido asì no advierte aquellos golpes, que la verdad, para reducirle, le tira ni se dà por sentido de ellos, ò sea la autoridad, la que mas le hiere ò sea la razon. No quieras tu, que te demuestre que eres uno de estos miserables. Rindete, pues, en primer lugar à la autoridad.

---

### CAPITULO III.

**POR EL CONSENTIMIENTO DE TODAS**  
*las Naciones se demuestra que hay Dios.*

#### §. I.

**E**L mayor numero de testigos, que requieren la ley, son siete: y estos bastan en los Testamentos para autenticar las disposiciones de un hombre, aunque haya muerto entre quien nunca le havia visto. Pues còmo no bastaràn todas las naciones del mundo para hacer creible la existencia de un Dios vivo? *Exceptuados pocos, en quien se depravò nìmiamente la naturaleza* (dice S. Agustín) *todo el genero humano confiessa à Dios, por Autor de este mundo.* Si rodeareis el mundo peregrinando, à lo menos sobre los mapas, hallareis pueblos entre sì tan diversos de inclinaciones, que apenas habrá dos que se conformen en el modo de gobernarse.

In Joan. tract. 106.  
*Exceptis paucis, in quibus natura nimium depravata est, universum genus humanum, Deum Mundi bujus fatetur Auctorem.*

Y fin

Y sin embargo en tanta diversidad de estatutos, no vereis, no dirè reyno, mas ni ciudad, ni caferia, que quite concordemente toda la Divinidad. Antes no hay parte alguna, en donde no se encuentren templos, víctimas, votos, y Ministros ordenados al culto divino: en tanto grado, que os ferà mas facil el encontrar algun País, adonde falte el Sol, que adonde falte todo rito de Religion. Decia Plutarco, con razon, *que se verá primero Ciudad sin Sol, que sin Dios, y sin Religion.* Y si en los ultimos confines del Mundo se hallan personas tan bestiales que viven sin leyes, no por esso se hallarà alli, quien no se averguence dentro de si de obrar mal, ò no se averguence à la vista de los demàs: y mucho menos se encontrarà, quien no se sienta, de quando en quando, punzar de los estímulos interiores de la conciencia reprehensora, de fuerte, que obrando contra su dictamen, no eche de ver, que ofende antes con aquel acto à un Señor Soberano, de quien reconoce, como Embajada, la voz de sinderesis. Como puede, pues, ser que este consentimiento tan universal de todos los pueblos, no sea para vosotros un testigo, mayor que toda excepcion? Lo que les parece verisimil à todos, dice Aristoteles, no puede dexar de ser verdad: *Aquello, que les parece à todos, es verdadero.* Nunca anochece en todo el mundo à una hora, mas solamente en alguna parte suya. Y la mentira no puede obscurecer juntamente todo el genero humano, de fuerte, que sea todo, ò engañador, ò engañado: *Ninguno los engaña à todos: todos no engañan à ninguno; un singular engaña à otro.* La razon es, porque el juicio de todos es juicio de la naturaleza, que no puede mentir: y si hizo al hombre para la ciencia, no puede hacerfele guia para

*Potius conspicendam sine Sole urbem, quam sine Deo, ac Religione.*

Arist. l. 10. Ethic.  
*Quod universis videtur, verum est.*

*Simil.*

Sen. *Nemo omnes, omnes neminem, singuli singulos falluat.*

el error. Pues si todos, Romanos, Griegos, Judios, Asyrios, Ethiopes, Egypcios, Caldéos, Alemanes, Españoles, Franceses, Sarmatas, Indios, Persas, Tartaros, Turcos, Chinos, y todos, quantos hay, en tantas lenguas diferentes, os dicen, que hay Dios: què temeridad serà, que querais vosotros solos hacer reparos à tan grande avenida con vuestro parecer? Podreis acaso alegar alguna edad, en que se haya creído de otra manera? Antes, quanto mas os apliqueis con atenta lición à recorrer las antiguas historias, tanto mas seguramente hallareis que el conocimiento de la Divinidad ha estado libre de todo error. De adonde es, que antes del diluvio, no se lee, que haya reynado la idolatria; cuyo origen refieren unos à Nembroth, otros à Nino, y otros à Promethéo, que nacieron despues del diluvio: porque, antes de èl, la noticia de el Criador entre los pueblos estaba vivíssima: y esto supuesto, como se podia entonces levantar el engaño grandísimo de adorar, como à Dios, à alguna criatura? Puede tener el cometa entrada aun en el Cielo, pero no la puede tener, mas, que lejos del Sol.

S. Thom. 2. 2. q.  
94. art. 4. ad 2.

*Simil.*

§. II.

2 Y sino hay memoria de algun siglo en que en el mundo no se haya creído, que hay Dios, quien no vè, quan fuera de razon es, el afirmar con los Atheistas, que los hombres son inclinados à hacer esto, porque fueron criados con esta creencia por sus progenitores, desde las faxas?

3 Y lo primero, como se huvieran siempre entre si convenido nuestros antepassados, y se convinieran siempre en esta forma misma de educacion, si esta naciera, no de la inspiracion de la naturaleza comun à todos, mas de la eleccion del albe-

albedrío? Quien ha visto jamás en las resoluciones arbitrarias tan grande uniformidad en tiempos tan diversos y en tierras tan divididas? Seguramente, que si en vez de discurrir, nos quisiéramos antes poner à delirar, pudieramos afirmar con el mismo descaro, que los hombres antiguamente hilaban todos, como Sardanapalo, y que las mugeres iban en la frente de los Exercitos como Semiramis; mas que despues habiendo venido al mundo un personaje de extraordinario juicio, ordenò las cosas, y para el bien de las Familias, obligò à las mugeres al uso, y à los hombres à las lanzas. Y sin embargo una locura tan grande fuera menos increíble, que la otra, con que Cricias imaginaba persuadir al mundo, que no hay Dios; mas que un hombre semejante, mas entendido, que todos los passados, havia para la utilidad de los mortales, introducido entre ellos, el primero, esta opinion provechosa, de que le hay. Y què hombre fue este tan afortunado, que puso en juicio à todo el genero humano con el Opio poderoso de tal engaño? Donde tuvo su nacimiento? Donde su estancia? Donde su escuela? Donde su sequito mas solemne? Qual fue el primero entre todos los Pueblos, el que escuchò su voz bienaventurada? Sobre què alas volò en brevissimo tiempo à tantos lados para sembrar una mentira tan hermosa que vencia en precio à todas las verdades? Y lo que es mas de notar, donde estàn las estatuas, que le erigieron despues los Posterios à un Heroe, que era tan bienhechor de las gentes? Donde los arcos? Donde los altares? Donde los templos, que se le consagraron, pues era este muy diferente bien, de el inventar, como se decia de Baco, el cultivo de las vides, ò como el Ceres, la siembra de el tri-

go; y de el desterrar de el mundo aquellos monstruos que no tuvieron jamás mas verdadero albergue, que la fantasía de los Poetas, devotos de Hercules?

4 Despues pregunto. Còmo pudo aquel hombre tan felizmente propagar por el universo opinion tan nueva? Con razon, que contentasse, ò sin razon? Si sin razon, buelve la dificultad, de que un engaño pueda ser universal. Si con razon: pues no fue engañado, el que todos se dexassen persuadir uniformemente, fue verdad.

§. III.

5 Y si alguno quiere tal vez oponerse à esta verdad con la protervia de su libre alvedrio, no veis, que no lo puede aun conseguir en qualquier estado? Basta, que, como se suele hacer con los testigos falsos, se halle, quando menos lo aguarda puesto al tormento de algun dolor defacostumbrado ù de hijada ù de gota ù de piedra ù de herida enconada; vereis luego, como el contumàz se buelve à invocar, para que le ayude, el brazo de algun numen, poderoso para librarle: ò, à lo menos, rabioso, se buelve à blasfemarle insolentemente: mostrando con igualdad con su lengua ò suplicadora ò sacrilega que errò, quando dudò, si hay Dios. A lo menos es cierto que en los casos mas repentinos sucede así. De donde à un riesgo de un naufragio que amenaza, vemos, que todos los de la nave se unen para levantar de acuerdo las manos al cielo, pidiendo salvacion. Y los casos repentinos son aquellos, en que, segun el Philosopho, obra en nosotros la naturaleza, mas, que el consejo. Mas si la naturaleza os impele con tan gran fuerza, à confessar en los peligros

aquel

aquel Dios, à quien recurrimos, no acontezca, que vosotros, fuera de ellos, à poder de arte, os fatigueis para negarle. Esto os hace mucho mas inescusables, pues quereis hacer que muera en vosotros con muerte violenta aquella persuasion, que nació en vosotros con vosotros y que no puede jamás morir con muerte natural. Así le sucedia à Caligula, que, al oír los truenos, temblaba todo, reconociendo à otro mas poderoso que él, que le podia desde lo alto convertir en ceniza: y sin embargo, fosegadas las nubes, se ingeniaba para ponerse en la estimacion de numen supremo.

§. IV.

6 Por esso incluyo en el numero de los que dan claro testimonio de la Divinidad, aun à los mismos que la niegan. Porque se descubre, que, aunque, colocando tal vez estos la gloria en la impiedad, se alaban, de que saben tanto mas que los otros, quanto creen menos; no por esso llegan verdaderamente jamás à la impiedad, de que se jactan, esto es, à no creer nada: y si llegan, es por breve espacio: sucediendoles, lo que à un nadador, que aunque se puede meter por fuerza debaxo del agua, no puede estarse debaxo de ella. Si pretende vivir, es menester que aunque no quiera, despues de haver suprimido algun tiempo la respiracion, buelva arriba.

*Simil.*

7 Pero aun, quando quisieramos conceder que algunos pocos llegan à borrarse totalmente en el animo toda la creencia de Dios, de què provecho fuera? No pueden algunos pocos dar excepcion al sentimiento de todo el genero humano. Son effos monstruos. Y por esso, así como el nacer un hombre con dos cabezas no puede hacer

*Simil.*

prue-

prueba de que no es propio de los hombres el nacer con una sola, así el hallarse tal vez un corazon de conceptos tan torcidos que niegue qualquiera Divinidad, no puede hazer prueba, de que no es propio de todo el genero humano el afirmarla. Tanto mas que así como los monstruos, por providencia de la naturaleza amorosa, son esteriles, y no tienen virtud de engendrar otros monstruos; así estos, quedandose solos en su opinion, no hacen pueblo: y no se pueden jamás preciar, de que han inducido una comunidad entera à professar, como él, el Atheismo.

## §. V.

8 Bien veo yo, lo que vosotros me podeis oponer, y no lo disimulo: tan pronto estoy, aun para poner las armas en la mano. Si el consentimiento de todas las gentes, es un testimonio de la naturaleza agenísimo de toda fraude, cómo, direis, no concuerdan todos en reconocer una misma Divinidad, y en venerarla con un culto mismo de religion? Cierto es, que en el un caso la naturaleza nos engaña (pues no nos determina à algun culto particular) Luego tambien nos puede engañar en el otro inclinandonos al universal. Pero no: la lacion no es legitima: y veis aqui la impugnacion. Vemos, que no todos concuerdan en buscar la felicidad, donde està colocada; mas uno la busca en las riquezas, otro en las comidas, otro en las carnalidades, otro en la gloria, otros en el mundo, otro en la doctrina, otro en las operaciones de gran virtud. Luego no es la naturaleza, la que imprimió en el corazon de qualquier hombre, del mismo modo el buscar la felicidad! No vale la consecuencia. Y la razon es, porque la natu-

naturaleza ha inclinado generalmente à todos los hombres à buscar el bien , mas no les ha dado , que vean intuitivamente , donde se halla. Los hombres , pues , siguiendo la libertad de su talento se aplican con variedad à apreciar mas este bien que aquel , confundiendo no raras veces por necesidad la copia con el original , el cuerpo con la sombra , lo real con lo aparente. Decid lo mismo en nuestro caso. La naturaleza ha inclinado à todos los hombres à reconocer una Divinidad dominante. Mas no se la ha dado à mirar en si misma ni se la podía dàr , no siendo habiles para esto los entendimientos metidos en los sentidos . Quiere que la descubran por los efectos. Los hombres , pues , valiendose con variedad de este instinto han reconocido esta Divinidad , donde no estaba y se han portado , como los niños , que por la imperfeccion de su discrecion , llaman al ama , que les dà leche , madre , y buelven las espaldas à la madre que los pariò. Han llamado los necios Dios al Sol , Dios à las estrellas , Dios à los elementos que les daban el sustento inmediato y han buuelto las espaldas à aquel sumo bien , que los sacò hasta de la nada. Por esso la misma idolatria , que tan largo tiempo ha reynado por el universo , puede confirmar las pruebas de la Divinidad , no puede enflaquecerlas : errando los idolatras , no en la tesis en la hypotesi : esto es errando en persuadirse en particular , que este , ò aquel objeto , à que suplican , es Divino ; no errando , en el juzgar , que hay algun numen , presidente de todo. Que es , lo que maravillosamente entendì el mismo Ciceron , donde dixo : *De los hombres no hay gente alguna tan fiera , que aunque ignore , que Dios sea decente tener , no sepa que se ha de tener.*

*Simil.*

Lib. i. de Legibus,  
*De hominibus, nullæ gens est tam in mansueta, quæ non, etiam si ignoret, qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.*

Voso-

9 Vosotros, pues, si rodeando, à vuestro gusto, la Europa, la Africa, la Asia, y hasta la America misma, que es la mas barbara parte, no hallareis Pueblo, que, ù de un modo ù de otro no os afirme, que hay Dios què contradiccion es, la que es mester, que hagais à vuestro entendimiento, para que estè duro en no creerle, oponiendose solo à tantos ! Por ventura ferà menester hacer otro tanto, para que lo crea ? La autoridad en todo genero tiene tan grande peso que finalmente nos oprime, quando no tenemos alguna evidencia en contrario, que nos sustente. Mas què evidencia podeis vosotros ostentar en favor del Atheismo? La evidencia no està de vuestra banda, està de la banda, contra que militais. Porque, aunque no le sea manifesto à qualquiera por sola la aprehension de los terminos, que hay Dios, es sin embargo manifestissimo, para quien los entiende.

10 Pero porque esto no es mas, que llamaros del tribunal de la autoridad al de la razon, seguidme, y os precederè.

---

#### CAPITULO IV.

*POR LOS EFECTOS SE DEMUESTRÁ  
que hay Dios.*

**D**ificultosissimo es, no os lo niego, el probar por su causa, que hay Dios. O por mejor decir, es del todo imposible; porque la primera causa no puede tener causa, de que provenga. Mas què aprovecha? Quan escondido està el Nilo para los Egypcios en su Fuente, tan manifesto està en su creciente. Basta, pues que la causa primera se demuestre por los efectos, que le son muy pro-

*Simil.*

proporcionados : no con proporcion de dignidad, como la tienen las cosas engendradas con el generante ; mas con proporcion de dependencia, como la tienen las cosas hechas con el hazedor. Y si estos efectos , respeto de su fuente inexhausta , no son mas , que una gota ; respeto de nosotros son una creciente bastante para inundar toda grande consideracion. Antes , pues , que os llegue á sorprender , atended.

§. I.

2 Es indubitable , que à todo no pudo prece-der la nada. Porque si la nada huviera sido tan antigua de edad que huviera precedido à todo, aun un momento solo , no fuera posible cosa alguna. Porque de que podria tener esta el nacimiento , esto es , el passo del no ser al ser ? Seguramen-te le havia de tener, ò de si , ò de la nada anterior à si. Mas la nada no puede dàr lo que no tiene, quiero decir el ser real. Y si ella en este punto co-mienza à ser , como se puso hacer , quando no era aun?

3 Veis , pues , que forzosamente se ha de con-ceder , que hubo eternamente algun Ser , necessa-riamente existente , que dio el Ser , à lo que no lo gozaba. Y este Ser , necessariamente existente , pa-dre, productor , hacedor , de quanto hay fuera del mismo , es , el que llamamos nosotros la causa pri-mera , que precede por toda la eternidad à todo lo criado.

4 Pero los Atheistas son ciertas bestias proter-vas , que tropiezan à cada passo. Y por esso , aunque es esta una tabla de agua tan clara , reusan mirarla. Y antes , que conceder aquella eterna Causa de to-do , que os decia , ò conceden infinitos efectos y infinitas causas , sin que jamas se llegue à hallar la

prime-

primera ò dãn en otros despropósitos que despues llegarẽmos à rebatir uno à uno , como muchas locuras. Sino temeis , pues , juntaros con estos , preparaos para llevar del brazo de la razon heridas horribles , como son , las que se fueren descargadas sobre los mentecatos.

## §. II.

5 Y para convalecer , de las que le convienen al primer absurdo , no veis que el querer en la asignacion de las causas proceder en infinito , no es mas que hechar por tierra el discurso humano por sus fundamentos ? Delante de qualquiera multitud , sea la que fuere , es necessario , como lo dixo Platon , que vaya la unidad : *Preciso es poner la unidad antes de toda muchedumbre* : porque el uno es , el que al fin dà leyes al todo. Si la Galera , à pesar de la calma , se mueve en el mar , porque es movida de los remos ; los Remos , porque son movidos de los galeotes ; los Galeotes , porque son movidos del comitre ; el Comitre , porque es movido del Capitan ; el Capitan , porque es movido del Almirante ; el Almirante , porque es movido de el Rey ; es menester llegar finalmente à aquel uno primero , de que proviene , que essa Galera sea impelida de tantos para su curso : de otra manera se estuviera aun ociosa en el Arsenal. Veis , pues , que à esta multitud de motores subordinados , necessariamente se le ha de dàr el Subordinante , de quien dependen todos , como los instrumentos dependen de el Artifice. Lo que acontece en esta multitud , sucede en qualquier otra , que podeis dividir vosotros en nuestro mundo , donde nada hay estable , todo està , en movimiento. Es menester à cada una darle primer motor , no movido en sus operaciones de otro alguno ; y por

con-

*Necesse est , ante omnem multitudinem ponere unitatem.*

S. Thom. 1. p. q. 44. art. 1. in cor. & 1. p. q. 115. art. 3. in cor. & contra gent. 1. 1. cap. 18. num. 7.

*Simil.*

configuiente es menester darle tambien con mas razon à toda la multitud universal de las criaturas, que, como no puede constar de causas puramente instrumentales, es fuerza, que tenga unida con estas la principal. Y esta es la causa primera.

§. III.

¶ 6. Y valga la verdad. No vemos todos los dias con nuestros propios ojos venir al mundo muchas cosas nuevas, à la manera de las personas, que salen la primera vez en la comedia, sobre tan gran theatro à hacer su papel? Pongo por exemplo. Vemos todas las horas nuevos hombres que configuientemente se vãn derivando uno de otro por el nacimiento. Ahora vamos con el pensamiento, si asì es navegando siempre àcia atràs y contra la corriente de tantas generaciones subamos de padre en padre à observar à qualquiera. Serà menester ciertamente llegar à un Padre primero, que sea formado inmediatamente por esta primera causa tan necesaria, que llamamos Dios; sino queremos, negandole, tropezar de repente en el imposible fumo, que es segun Agustino, que un efecto nuevo se produzca à sù. Ni el recurrir à infinitos hombres, engendrados los unos de los otros, amortigua la dificultad; antes la hace mas viva. Porque, pregunto. Entre estos infinitos hombres, que decis, hay alguno, que posea virtud de engendrarse à sù mismo, ò no le hay! Si decis, que le hay, concedeis el absurdo maximo, escarnecido ahora. Y si decis, que no. Luego es necesario señalarle à cada uno de aquel esquadron (donde ninguno se puede dar el ser à sù mismo) alguno, que se le dè. Y este es la primera causa, de que depende todo lo que por sù no puede ver la luz.

*Simil.*

7 Figuraos con la imaginacion una cadena inmensa de anillos colgados en el ayre. Si para sustentarse, el ultimo de ellos tiene necesidad del siguiente, con quien està enlazado y otro de otro, y otro de otro, serà menester llegar à un anillo, que no pueda caer, como los antecedentes, mas sea tenido de alguna mano invisible, que no se dé por vencida: de otra manera toda la cadena compuesta de estos anillos caerà en tierra. Ni vale, que estos anillos son infinitos y que por esso falta en ellos esta suposicion de llegar al primero; porque, si son infinitos, què importa esto? Quanto se les añade à los anillos de numero, tanto mas se le acrecienta à la cadena de peso, no de firmeza: pues es certissimo, que no por esso se halla entre tantos anillos alguno que no pueda caer: y esto basta, para hacer, que caygan todos, si ninguno los tiene. Pues à este mismo modo fingid mas y mas hombres, quantos quisiereis. Si cada uno para ser, tienen necesidad de otro, que sea su padre, serà menester constituir un principio, que dé firmeza à tan grande concatenacion, y no sea juntamente un anillo semejante à los otros, esto es, no tenga necesidad de alguno, que sea su Padre, mas subsista por si mismo y pueda sustentarse à los otros, sin ser sustentado ò para hablar mas claro, pueda causar à los otros sin ser causado, que es aquello, en que consiste finalmente ser Dios. Y lo que he dicho de cada individuo, comprehendido en el interminable esquadron de engendrados, y de generantes; dezido de todo esquadron, tomado junto, à manera de multitud. Como ninguno de sus individuos puede ser por si mismo asì tampoco el esquadron; no constando el esquadron, finalmente de mas (de qualquiera fuerte que se tome) que de aque-

aquellos tantos hijos , y de aquellos tantos Padres, que vamos en èl à passar con el pensamiento por linea recta. Y con esto queda totalmente desbaratada la infinitad de las causas eficientes , de el todo quimerica , en excluyendose la primera.

§. IV.

8 Y no , porque yo os haya aqui hablado de estas causas solas que hacen mas à nuestro proposito , haveis de creer que en ellas solas sucede esto. Sucede en todas. Tanto que si en señalarlas donde nos es forzoso se hubiera de proceder en infinito , miserables de nosotros ! Què supieramos jamàs de algo ? La sabiduria verdadera es saber lo que se sabe , por sus causas : *Saber la cosa por su causa*. Esto es saber de pintura saber de musica saber de marineria saber de agricultura. De adonde quien no sabe las causas , porque se debe en alguna arte , proceder de una forma mas que de otra , no sabe nada. Mas quien pudiera discurrir por todas las causas una à una , para aprender la facultad que desea , fino tubieran fin?

9 De aqui , si se habla de causa final , se requiere termino. Porque , si aquel Joven endereza el exercicio à la salud la salud al estudio el estudio à la ciencia , la ciencia al grado de Dotor, el grado de Dotor à la cathedra de mas ganancia, es menester llegar à un limite , en que descanse la intencion del operante : de otra manera , sin este fin que sea , como meta , ninguno saldrà jamàs de la raya

10 Si se habla de la causa material , se requiere termino. Porque si la estatua està hecha de carton , el carton de papel , el papel de andrajos , los andrajos de lienzo , el lienzo de lino texido , es

Arist. 2. Met. text.  
5. Scire rem per  
causam.

menester reducirse à una materia cierta , donde finalmente se pare de otra manera no se sabrà , de que se ha fabricado essa estatua.

11 Y si se habla de la causa formal ( que es aquella , de que se toma la definicion de qualquiera cosa ) se requiere igualmente el termino , como para las otras. De adonde , si se afirma , que el hombre es animal racional , el animal es viviente sensitivo , el viviente , lo que es apto de algun modo para obrar por si : es menester semejantemente reducirse à un constitutivo final del hombre donde se acabe : de otra manera nadie jamàs podrà demostrar lo que es : pues nadie le podrà definir.

12 Agora si en todos los otros generos de causas que se pueden hallar , se requiere la primera , que dà , como el movimiento à la obra ; como puede ser que no se requiera tambien en este , de que se trata , esto es , en el genero de las causas efectivas de que dependen las otras ? En quitandose la causa frabricadora de alguna cosa , como de un palacio , de una tela , de una pintura ; ni ay la final , porque se haga : ni la material constitutiva de la cosa hecha , ni la formal. Por esso ved , como todo conspira à quererlos por el hilo conducir à Dios , que es la primera causa altissima , condenando al mismo tiempo la necedad de quien quiere antes proceder en infinito , para asegurarse assi de no necessitar jamàs de llegar à hallar la nada , que es el termino , adonde aspiran los Atheistas , principalmente yendose à la otra vida.

§. V.

13 Por esso , si vosotros ; necesitados por tantos lados à admitir esta causa , me dixereis por ven-

ventura con Plinio , que es el mundo , veis aqui el otro absurdo no menos digno del escarnio publico en que tropiezan justamente , los que quieren, como escollo demasidamente enorme , evitar el primero. Tropiezan en afirmar , que el mundo no fue hecho , mas es por si y ha sido por si por toda la eternidad. Veamos , pues , quan lejos van de la verdad.

CAPITULO V.

EL MUNDO NO PUDO SER POR SI MISMO.

Quando se quiere coger la rosa , es menester proceder siempre con tal destreza que no se punce al mismo tiempo la mano con mil espinas enojosas que la cercan. Al mismo modo , quando se quiere conseguir la verdad , que se busca en este capitulo , ya que no se puedan evitar totalmente las contenciones escolasticas que son las mas espinosas , procuraremos à lo menos tratarlas de fuerte que no hieran , como quizà lo han hecho en el precedente.

Simil.

§. I.

2 Decidme pues ( antes que demos un empujón al mundo y le arrojemos à fuerza de razon viva , del Trono , en que le han colocado sus estolidos Aduladores como à Numen supremo ) quien os ha dicho à vosotros que el mundo no tuvo principio? Aristoteles entre los problemas dialecticos , que dan lugar de disputar verisimilmente por la una parte y por la otra de la contradiccion. Puso este del ser , ò no ser el mundo eterno : *Si el mundo es eterno.* Y si bien mostrò que le tenia por tal sin

Lib. 1. Top. c.9.  
Utrum Mundus  
sit æternus.

S. Thom. 1. p. q.  
46. art. 1. in cor.

De Cælo. lib. 1.  
text. 102. *Omnes  
quidem mundum  
generant.*

V. Polid. Virgil.

Piedra Imàn.

Natur. q. lib. ult.  
*Rerum Natura  
sacra sua non si-  
mul tradit.*

embargo, donde lo tratò de proposito, probò muy bien que no subsisten aquellos caminos, que los Philosophos antiguos havian trillado para darle principio mas no descubriò los suficientes para negarsele. Antes confesò ingenuamente que el parecer universal de los hombres favorecia la produccion del mundo en tiempo: *Todos engendran al mundo*: tanto ella es mas conforme al juicio de la razon.

3 Y valga la verdad: quanta violencia es menester que os hagais para que juzgueis antes, que no comenzò el mundo? Si huviera sido eterno, parece que no huviera necesitado de aguardar tantos siglos para hacerse docto. Los Arabes se alaban, de que ellos fueron los primeros entre todos los pueblos en observar los movimientos de los cielos. Los Egypcios, de que fueron los primeros en enseñar la medicina. Los Griegos, de que fueron los primeros en introducir la marineria. Los Cartagineses, de que fueron los primeros en encontrar la mercancia. Y los tiempos menos remotos de nosotros no nos han dado el uso de la calamita, el de los arcabuces, el de la artilleria y el de la imprenta, tan ignorado por larguísimo espacio de nuestros antepasados? *No dà juntamente todos sus misterios sagrados la naturaleza*, decia Seneca. Si el mundo, pues, huviera sido eterno, huviera precedido en los hombres un eterno estudio y una eterna experiencia. Y por esso, como se puede creer, que no huviera bastado una eternidad para hallar aquellas industrias, para cuya invencion bastò el espacio de seis mil años? Por ventura el mundo se estuvo siempre infantil y solo de pocos siglos acá llego à la edad de la discrecion?

§. II.

4 Puede ser, que digais que todas estas artes florecieron en algun tiempo en el mundo; pero que poco à poco se fueron perdiendo de modo que se llegó à perder su pericia. Sea esto, que decis. Mas cómo, por lo menos, no nos quedó ni aun la memoria? Esto no se puede creer sin grandísima dificultad. Porque, qué lima podemos dividir en la naturaleza que haya llegado à raer de los animos tan altamente todos los vestigios, de lo que era tan provechoso para el comun del genero humano? Miramos, que los hombres han fixado en su corazon un deseo infaciabilísimo de su alabanza. De adonde no solo las provincias mas ilustres mas hasta las mas vulgares van ostentando lo que entre ellas merece la celebridad de singular: y por medio, ù de pinturas ù de esculturas ù de inscripciones ù de libros ù por lo menos, de palabras, suelen ir derivando de padres à hijos lo que inventaron memorable. Y sin embargo no tenemos memoria alguna, de que haya poseído esta eternidad alguna arte por inclita, que sea: ni los siglos mas remotos han trasladado jamás à los cercanos alguna noticia de las ciencias, de que nos havemos juzgado siempre privados. El mas antiguo historiador, de que habla la fama, fue Beroso Caldèo. Y sin embargo no supo empezar sus narraciones por otra cosa, que por el diluvio, tan cèlebre, de Noè. Y las mas antiguas Poesias son sobre las destrucciones ò de Troya ù de Thebas, Ciudades conocidísimas no solo por sus muertes; mas por sus nacimientos. Pues si el mundo es tan viejo que es eterno; cómo sen sus Escritores tan mozos?

Joseph. contra Apionem. lib. 1.

Lucret. lib. 5.

3 Sè, que recurriréis aqui à los repetidos diluvios que sumergiendo de quando en quando, la tierra, con las vidas de los hombres, han extinguido tambien todos los monumentos de sus empressas mas hermosas. Pero recurriréis por vuestro gusto. En la naturaleza no hay esta fuerza inmensa de sobrepujar todos los montes con tales avenidas que aneguen el universo; pues no tiene mas pozos de adonde saque agua que despues vierta sobre la tierra y sobre el mar que los senos mismos de la tierra y de el mar sobre que la vierte: que por esso el diluvio de Noè, de que poco antes hice mencion, sucediò por virtud de la justicia divina, que montò en ira; y no por junta de constelaciones lluviosas que entonces concurrieron: pudiendo excitar estas algun diluvio particular, qual fue, el que en tiempo de Deucalion anegò toda la Thesalia, mas no pudiendo excitar estas ( como lo muestra el Philosopho ) diluvio alguno universal.

Arist. lib. 1. Meteorol.

6 Demàs de esto passo à preguntaros. O ponemos que por estos diluvios, replicados, siempre que las estrellas concurren en tal puesto determinado, han llegado à perecer todos los vivientes ò que ha escapado alguno? Si que ha escapado alguno, como este no dexò à sus Posterios tan grande aviso del mundo naufrago: à la manera, que el que escapò por fuerte dichosissima de la derrota de algun famoso exercito hecho pedazos, trae à los otros la funesta nueva: y gusta de parecer, tanto mas feliz en la comun infelicidad, quanto ha fido mas solo? Si se pone, que todos los vivientes quedaron muertos, quien, pues, bolviò à engendrarlos de nuevo? Quien les diò leche? Quien los crio? Quien los proveyò del necessario sustento, en aquellos

*Simil.*

llos primeros años? Quien los enseñó al vivir bien, que nadie sabe, si no lo aprende? Despues del diluvio particular de Ogyges, que ahogò la Atica, sabemos, que estuvo aquella provincia docientos años sin bolverse à habitar. Què daño pues no huvieran obrado en el mundo estos repetidos diluvios tan universales à no ver sido fabulas? Si despues de el de Noè, quedò la tierra en breve tiempo habitable para sus hijos, que se salvaron en el arca, decimos, que esto sucediò por fuerza de aquel viento milagroso que despertò Dios para secarla fuera de toda Ley. Mas què milagro puede alegar, el que niega à Dios? Bien puede obrar tal vez la naturaleza debaxo de su virtud produciendo los Monstruos; mas sobre su virtud jamàs puede hacer nada: tan limitada es por sî sola.

*Ogyges fue Rey de los Thebanos, que edificò la Ciudad de Thebas, mil y quinientos años antes de la Fundacion de Roma.*

Perei.in Gen.tom.  
2.l. 12. d. 14.

§. III.

7 Antes pues de aquellos diluvios pequeños mas verdaderos, que amenudo suceden en el Mundo, siguiendo las pisadas de muchos hombres doctos, arguyo contra vosotros y pruebo que fue hecho en tiempo. Vemos por un lado en la naturaleza una causa, que poco à poco vâ cada hora disminuyendonos los montes. Y esta es la lluvia arrebatada, que baxa de sus cumbres, siempre turbia y de color de tierra, por la mezcla, que trae de ella consigo, como hurtada, à los valles. Y por otro lado no vemos en la misma naturaleza causa alguna, que haga la devida restitucion, bolviendo à llevar y à reponer el terrero caído, sobre las mismas cumbres. Luego los montes no han sido eternamente de otra manera, ahora se huvieran yà allanado infinitas veces, y no solo baxado. Han menester pues de necesidad los Atheistas, ò confes-

Cabæus l. 1. Meteoror. text. 72.



far, que el Mundo fue hecho en tiempo , como decia ; ò quando quieran mantener con perfidia , que fue eterno , hallar una causa mas poderosa en el obrar , que la naturaleza , que haya , de quando en quando alzado estas grandes màquinas , por la multitud de los años postradas en el suelo : pues el recurso , que hacen algunos à los terremotos para defenderse de el golpe de esta razon tan fuerte , no es bastante : porque por quantos terremotos han sacudido hasta ahora la tierra con horrible violencia , sabemos bien , que se han hundido muchas ciudades ; mas no sabemos que se haya levantado , ni aun un pequeño collado , quanto mas una muralla invencible de montes , semejantes à los Apenninos , y à los Alpes. Y si es asì , tantas lluvias , no fabulosas , mas ciertas , como han venido al mundo , demuestran , que nació de un parto con el tiempo y que , por consiguiente tuvo Artifice , que le sacò del seno de la nada.

## §. IV.

8 Luego , baxando aun mas de lo universal à lo particular ; es menester , que os pregunte , què entendeis por mundo , quando insistis en decir , que fue eterno ? Entendeis las generaciones de los hombres? No cierto , porque , como hemos visto , estas debian por fuerza tener principio. Y por esso ni podeis entender tampoco por mundo , las generaciones de los brutos , que nacen de la misma manera. Es necesario , pues , que por mundo os reduzcais à entender , no los habitadores , mas sola la habitacion , esto es el globo celeste , que es la bobeda , y el terrestre , que es , como el suelo cercado con el agua ; y adornado en la tierra firme de plantas , de piedras , de metales , y de tan diversos

*Simil.*

fós mixtos , que la hermosean maravillofamente.

9 Mas poco à poco , porque les es manifestifimo à todos los Sabios , que la fabrica del mundo fe hizo unicamente en gracia del hombre , el qual , fi bien fe pondera , es el que coge un fruto incomparablemente mayor , que qualquier otro viviente ; pues fe vale de todas las criaturas , ò para comida ò para defenfa , ò para recreacion , ò para medicina y yà , que no para otra cosa , para , lo que es proprio fuyo que es la adquisicion de la ciencia. Para què , pues , huviera servido tan grande fabrica , fi como en casa vacia , huvieran precedido infinitos figlos à la introduccion de aquel noble habitador , para quien fe hizo ? Por ventura fe les havia de conceder tan grande palacio à los brutos solos ? Mas lo primero no me podeis hacer mas mencion de estos : de otra manera os preguntare de nuevo , como nacieron los brutos por via de continuadas generaciones desde la eternidad , fi suponeis , que falta la causa primera ? Despues añado. Como podia la naturaleza amarlos tanto , no siendo ellos capaces de la verdadera amistad que consiste en la reciproca correspondencia de los animos y en la comunicacion de los arcanos , propria de solas las criaturas intelectuales ? Demàs de esto , quantas obras hermosas huvieran por vna eternidad sido inutiles sin el hombre ? Para què producir tanta variedad de fragancias delicadifsimas , sino havia un Sabio , que pudiesse gorzarlas ? Las bestias no hacen caso de mas olor que de uno , que les descubre sus dos deleytes fumos , pertenecientes al apacentarse y al propagarse. Para què la harmonia de tantas avecillas cantoras , sino havia orejas , que la estimassen ? Para què los teatros de los bosques , de los prados de las llanuras y lo que es mas de

*Simil.*

tan-

tantas estrellas, como adornan el firmamento, si no avia ojos capaces de recrearse con ellas por toda una eternidad? Demàs, que bolviera à refucitar el argumento traído arriba. Quien fue el primero que hizo comparecer à los hombres en este gran tablado, despues de una eternidad ( si así la queremos llamar ) de Scena vacía? Brotaron por ventura de la tierra, como brotan los hongos ò nacieron del polvo, como los escuerzos y como las ranas, si es verdad, que las ranas, y que los escuerzos no tienen mejor madre? Estraño entendimiento pues es menester, que sea el vuestro, si hallais menos dificultad en admitir el mundo eterno entre tantos absurdos, como es preciso tragarse, como si fuera un avestruz, que en admitirle hecho en tiempo, esto es hecho, quando gustò el soberano Arquitecto de fabricarle.

## §. V.

10 Esto se ha dicho para pura sobreabundancia de la verdad En lo demàs, què necesidad tengo yo de contender con vosotros sobre este punto, como si de èl dependiera todo? Pàsse por concedido, lo que no solamente no es de hecho, mas, à mi parecer, ni aun possibe, esto es, que el mundo haya sido sin principio: por esso los Atheistas han vencido la causa? Dexarèos à vosotros, que lo juzgueis.

11 Querrian engañarnos, si pudieran, poniendonos delante, como lo hizo Totila, un Escudero vestido de Rey. Pero quan engañados vàn! Le diremos al universo tambien nosotros, como le dixo à aquel escudero el grande Benito, que se quite de los hombros los oros, y los ostros, que no son suyos: *Depon, Hijo, depon, lo que llevas, porque*

*Depon, Fili, depon, quod geris, nam tuum non est.*

*no es tuyo.* Es una mascara la alabanza , que estos iniquos te quieren atribuir , de Divinidad : y tu cabeza por inchada , que estè , es mucho menor , que la crecida corona , que estos te ofrecen , como à Numen : *Es puesto en razon , que el mundo se crea Numen , eterno inmenso y ni engendrado , ni defectible jamàs.* Fueron delirios de la Philosophia frenetica , no fundada. Veamos esto con claridad , desnudando al mundo , como à Numen ilegitimo , parte por parte de todo su mentido adorno.

12 Este todo , visible para los ojos humanos , se puede dividir en dos generos de cosas. Unas son corruptibles y asi nacen y mueren à cada passo. Otras son incorruptibles y duran siempre. Por lo que toca à las corruptibles , no hay duda , que tienen su causa , y que no son para si mismas el manantial de todo su sèr , pues tienen necesidad de mendigarlo de fuera , naciendo de las muertes agenas : *La corrupcion de una es generacion de otra.* Queda , pues , que quizà puedan pretender mas verisimilmente esta gloria las incorruptibles , esto es , los cielos , los elementos. Mas no sucede todo lo opuesto : estas la han de pretender menos. Porque quien se puede persuadir , à que los elementos , ò à que los cielos , puestos en el infimo grado del Ser , todos corporeos ; y , lo que es peor , privados totalmente de vida , pueden poseer en si tanto bien , como es , no dever su ser à algun otro fuera de si , que es lo mismo , que ser el sumo bien ? El Sol , que se sienta en el cielo , como Rey en su trono excelso , es sin embargo mas imperfecto , que una hormiguilla : y esta bestiezuela tan vil , si fuera apta para elegir , tuviera en si tanto juyzio que no trocara su pobre suerte con aquel planeta y reputara con razon , que el ser capaz de

Plin. l. 1. c. 1. *Mundum, Numen credi, par est, eternum imensum, neque genitum, neque interiturum unquam.*

*Corruptio unius est generatio alterius.*

expe-

experimentar su bien propio y de complacerse en él, vale mas, que todo el oro, que la naturaleza le ha derramado tan liberalmente en el seno al dilatadísimo cuerpo del Sol, privado de sentido. Pues si no puede ser por sí la hormiguilla, que posee un grano de ser mas perfecto, que el Sol, mucho menos podrá ser por sí el Sol, que no llega a este grado. Y si es así, no fue necedad, quererle vender por Dios? Muy mal se hubiera colocado este thesoro de la Divinidad en una profundidad tan sin fuelo, que jamás le pudiesse llegar a encontrar el dueño por su ceguedad: muy mal se conservara el dominio de las cosas en un Rey, siempre dormido y aun inhabil para despertar: y las riendas del gobierno le estuvieran muy mal en la mano, a uno, que en tanta luz, no solo no puede conocer a alguno de sus vasallos, mas ni se puede conocer aun a sí. Y si el Sol no es aquel Dios, que se busca, en qué otro de los cielos estará? En Marte, en Mercurio o en las estrellas, que por altas, que estén en el firmamento, es menester al fin, que cedan al Sol?

*Simil.*

§. VI.

13 Y sin embargo no he dicho lo mejor. Quien es por sí, es, como es menester, que sea, quien es Dios, esto es, todo por sí mismo: y como no puede tener causa eficiente de su ser propio, así tampoco puede tener causa final. Porque el ser destinado para un fin, sea el que fuere, demuestra claramente un ser advenedizo, esto es, prestado de otro agente mayor, que pretende aquel fin. Y sin duda todos los cielos tienen un fin conocidísimo fuera de sí y no son fin de sí mismos, siendo por una parte inhabiles para deleytarse con

todos sus bienes y corriendo por otra sin cessar para beneficio de los otros, sin perficionarse con sus movimientos y sin probar una gota de aquel provecho ù de aquel placer, que llueven continuamente sobre tantas criaturas, inferiores à ellos en sitio no en valor.

14 Mas. Quien tiene el ser por sí, es necesario que haya sido siempre: y si fue siempre, fue antes que todo su contrario, esto es, antes, que toda su nada: de adonde es, que le ha vencido totalmente, teniendole eternamente lejos de sí. Y siendo tal como puede encerrar alguna especie de imperfeccion? Quien ha vencido por sí mismo la mayor nada, que es, la que se opondrá al Ser, mucho mas habrá vencido la menor, que es, la que se opondrá à solo el bien ser. No se puede, pues, entender, como quien no es causado por alguno, es limitado en alguna prenda propria: no pareciendo posible, que alguno sea causa por sí de limitarse à sí mismo. Quien tiene el ser por algun otro, es, como le está bien al otro que sea: mas el que lo tiene por sí, es fuerza, que lo tenga, como à él le está mejor: y no reconociendo otra necesidad, que à sí mismo, fuera muy necio en hacerse lago, pudiendo ser mar; en hacerse vasallo, pudiendo ser Monarca; y en ocupar como una tira de bien, pudiendo poseer la pieza entera, que es interminable: *El Ente por sí, es el mismo todo*, dice Aristoteles, epilogandonos mucho en poco.

15 Hacesé, pues, por todo esto, mas que cierto, que los Cielos, y las cosas incorruptibles están inmensamente distantes de la naturaleza Divina: de donde no se puede reconocer por Dios este numen fabuloso del mundo, sin rebolver el mundo de abaxo arriba, esto es, sin abatir al primer

De Gener. Anim.  
c. 1. *Ens à se est  
ipsum omne.*

mer Artifice, para substituir en su lugar una estatua muerta que ni aun representa la imagen de sus facciones: tan diversas, las tiene. Bien puede, pues, el mundo ser el Reyno; pero no el Rey. y si queremos bolver al primer exemplo, bien puede ser siervo, vestido, como Principe magestuoso, pero no el Principe. Y esto supuesto, repitamosle unos: *Depon, Hijo, depon, lo que llevas, porque no es tuyo*: pues sola la luz natural misma nos hace, que sepamos discernir bien un Dios de farsa, de un Dios de fesso.

*Depone, Fili, de pone, quod geris, nam tuum non est*

16 Verdad es, que por este soñado numen del mundo, no es mucho, que entendais el universo visible, mas animado de una mente invisible que lo informe. Y si es asi, que os puedo yo añadir, sino que de Atheistas passais, sin advertirlo, à Idolatras, variando los errores, para no depouerlos? Mas gloria al cielo, que, por lo menos, no tomais mas al sentido por unico testigo de la verdad, y os persuadis à confessar una mente, aunque no la veis que os asiste! Quien sabe, si como la calentura, que sobreviene, consume tal vez aquellos humorazos, que engendraban los bañados, asi este nuevo error os dispondrà para librar al entendimiento de vacilar con tanta instabilidad?

*Simil.*

17 Entre los Idolatras, pues, Varron, con los otros, que fueron los menos estolidos, arguian, como lo testifica S. Agustín, que Dios era el alma de este todo, à que damos el nombre de mundo; y que por esso, à qualquiera parte de el, como à Divina, le estaban bien las víctimas, las adoraciones, los altares, y las propias súplicas. Pero es fatiga muy ligera el confundir esta tan fabulosa Theologia. Porque, si por Dios, se debe entender una su-

De Civit. Dei, lib.  
4 c. 31. & lib. 7. c.  
6.

prema causa perfectissima en todo genero , es manifiesto que no puede tener el sér , sino del modo mas noble , que es posible , esto es , en sí mismo y no en otro. Pues : que necesidad tiene de unirse al mundo ? Por ventura lo ha menester para obrar en el mundo , ò para hacer , que se obre ? No para obrar , pues no puede recibir utilidad alguna de la materia , antes tiene por prenda propria el poder hacer , lo que quiere , por sí con effencion plenissima de qualquiera otra causa, aun instrumental, que concurra. No para hacer , que se obre , pues para este fin , no necesita de estar unido à las cosas como parte de algun compuesto : basta , que sea su Autor Antes , si por sí solo es el todo , està mas allà de lo posible , que sea parte , ò que jamàs se haga tal.

18 Mas baste de esto : pues se halla hoy el mundo tan sabio que se averguenza de oír que se le traen à la memoria estas sus locuras antiguas , aunque para su utilidad mayor.

S. Thomo. contra  
Gent. lib. 1. c. 18.  
& 27.

---

CAPITULO VI.

PRUEBASE , QUE EL MUNDO NO FUE  
*labor de la causalidad , ni lo podia ser.*

**L**As fieras , quanto son mas estolidas para dár en los lazos , tanto son mas valientes para quererlos romper despues que han caído en ellos. Mas qué ? Con esto no hacen otra cosa , que apretarlos mas. Mirad , fino es lo mismo , lo que les acontece à los Atheistas. Dán en falsedades exorbitantes y para salir de ellas , se vãn despues enredando mas siempre : apretados con mayores dificultades , porque quisieran sacudir las menores.

*Simil.*

Vien-

Viendo, pues, que no pueden sin necesidad negar que fue hecho el mundo: confiesan, que fue hecho: mas quien por esso, dicen, tiene necesidad de reconocer mas Arquitecto, que la casualidad? Con esto se salva, que no tenga el ser por si. Y con esto se salva, que tampoco tenga el ser de algun Dios; pues la casualidad es bastante para hacerlo todo.

## §. I.

2 Y veis aqui (quien lo creyera) veis aqui, que deseoso de mantener el credito à este ciego, sale al campo un Democrito, tan loco que se reia siempre, y, solo en esto sabio, se llegaba tambien à reir de si mismo. Yo no me duelo tanto de el, como de quien le diò titulo de Philosopho, pues no merecia, ni aun el de Poeta fingiendo no solamente lo inverisimil, que sucediesse, mas lo imposible de suceder. Se le antojaba à este, que antes de este mundo, por toda la eternidad, no hubo mas, que un infinito pueblo de cuerpecillos voladores, mas tan chiquitos, que para esquadronar mil de ellos pudiera facilmente servir de Plaza la mas minima punta de una abuja. Este numero sin numero de cuerpecillos, quan imperceptibles en la cantidad, tan desiguales en la fuerza, revolviendose casualmente, yà acà yà allà, por inmensos espacios; despues de un curso de infinitas combinaciones despropositadas, ultimamente se abatieron à dar en el blanco: porque concurriendo accidentalmente à juntarse de un modo hermoso, formaron esta fabrica tan estupenda, que se llama mundo. Y veis aqui los materiales de tan gran màquina, los atomos; veis aqui los laborantes, el moviento; veis aqui el ingeniero, la casualidad. Pareciòle cosa ridicula à Aristoteles el fatigarse en mostrar que el

el mundo no fue operacion fortuita, mas pretendida por la naturaleza, esto es, por una Arte sumamente prudente en sus labores: de adonde fuera mas conveniente tratar à Democrito, como le trataron sus Ciudadanos, que en vez de empeñarse en refutar con las respuestas de los Sabios estas sus necedades, se le entregaron à Hipocrates, para que le curàra con el eleboro, como se curan los locos. Sin embargo, porque las mascaras hallan muy de ordinario, mas apasionados amantes, que la verdad, me tomarè licencia, para vuestra preservacion, de abatir la razon aun al uso de reprobar los delirios.

Yerba medicinal.

§. II.

3 Decidme, pues, si les dais entrada en vuestro corazon, quien hizo estos cuerpecillos, quien los desencerrò y debaxo de que piedra se molio esta harina voladora, de que se han engrudado todas las cosas? Se hicieron por ventura los atomos por si mismos? Si es asì: luego obraron, antes que fuesen y se comunicaron el ser à si mismos, antes de poseerlo. Fueron producidos por alguna causa extrinseca? Por qual? Serà menester confessar finalmente, aunque os pese, este hacedor soberano, esto es, este hacedor, que no sea hecho: y serà menester postrarse delante de su trono, despues de haver locamente intentado combatirle con estas ballestas de niebla.

4 No, replica Democrito, temeroso, de que le deis aqui por vencido: son increados estos atomos, son eternos y tienen por si mismos todo el ser. Luego à estos minimos cuerpecillos, que apenas son, les competirà, en sentencia de los Atheistas, el mas hermoso blason, que corona la frente de un Dios reynante, que es el no conocer causa

alguna de sí y el deberse à sí solo su esencia , y su existencia : cosa , que como havemos visto , no le puede competir ni aun al mismo universo. Esto seria deshacer un Dios , por introducir , estoy por decir , tantos Dioses , quantos son los cuerpecillos , de que se forma la màquina del mundo. Fuera de que , què ocupacion tuvieron estos atomos tan felices , por toda la eternidad ? Han estado siempre vagueando ? Luego habrán hecho otras veces en este gran theatro otras conjunciones , otras apariciones , otras representaciones admirabilísimas y habrán entretegiendose , hecho nacer otros mundos que , despues se habrán convertido en humo. Han estado , pues , siempre fofegados à manera de desfmayados ? Mas quien les diò el primer movimiento ? Què atambor , què trompeta despertò aquel exercito dormido ? Qual fue el Sargento , que le repartì en esquadrones ? Y qual el Capitan , que le precediò en tan hermosas ordenanzas ? La experiencia nos demuestra , que los cuerpos no vivientes no son capaces de producir por sí mas que un movimiento solo de la circunferencia al centro , si son graves ; y del centro à la circunferencia , si tienen algun principio de ligereza. Què motor , pues , fue , el que les imprimiò aquellos movimientos tan varios , sin los quales no podia resultar tanta diversidad de hechuras , pues no diferenciandose los atomos uno de otro mas que en la figura , no pueden tener en sí aquellas inclinaciones tan opuestas , que eran menester para juntarse en tan diferentes mezclas. Basilio , Emperador del Oriente , haviendo en una batalla deshecho à los Bulgaros , usò con quinze mil de ellos , prisioneros de Guerra , esta desacostumbrada crueldad de facarles à todos los ojos. Mas què ? Con tan

Tur. fel. Epit.

gran-

grande crueldad mezclò esta leve misericordia de dexar en cada ciento de ellos, à uno, con solo un ojo, para que le sirviessè à los otros de guia en la buelta à su Patria. No afsi Democrito, y sus sequaces. Estos, mucho mas crueles, à un exercito innumerable de atomos, por sì ciegos, no le señalan, ni aun una guia sola con vista, que los dirija, mas quieren, que à tantos esquadrones inmensos de ciegos les haga la escolta en el viage, uno mas ciego, que todos ellos: se la haga la casualidad. Veis, aqui, pues, que quiere decir ser Atheista! Quiere decir, no creer una verdad sumamente hermosa, por creer infinitas mentiras ridiculas. Y apreciáis una tan miserable libertad, como la que tienen estos, del vinculo de la Fè? Verdaderamente estàn libres, no os lo niego: mas libres, como queda un vagel en el mar, quando sacudidas las maromas, con que la ancora le tenia firme, no puede esperar mas entre las tempestades, que hacerse astillas en el primer escollo. Veamos, pues, si la razon es bastante para reducirlos à mejor parecer.

*Simil.*

§. III.

5 Mas antes de todo lo demàs, es menester que establezcamos conformemente entre nosotros, que es casualidad, porque por aqui se verà, si jamás ha sido posible, que haya sido el ingeniero del universo. Casualidad no es otra cosa, que una causa accidental de algun efecto que acaece rara vez; y quando acontece es siempre fuera, de lo que pretendia el operante, ò de lo que previa. Veis aqui pronto el exemplo. Avicena, Medico illustre, despues de haver leído y releído muchos años todos los volumenes de las sutilezas metaphisicas, que conocia, determinò abandonar el estu-

Arist. lib. 2. Phys.  
c. 7.

Theat. Vet. vol.  
21. lib. 4.

dio de esta ciencia , tan superior le pareció à su propia capacidad. Quando , haviendo llegado un dia à la plaza , para hacer sus negocios , hallò en ella à un revendedor , que daba libros viejos à baixísimo precio. Convidado de tanta facilidad , diò Avicena tres reales y comprò con ellos un volumen insigne , de que no tenia noticia , que era la Philosophia , comentada por Albumasar. Leyòla , y de alli sacò tanta luz , que para salir Mataphísico sublimíssimo , no tuvo necesidad de otro director. Este encuentro tan favorable fue casualidad , porque fue raríssimo , pues no suele acontecer comunmente , que de ir à una plaza procedan semejantes ganancias : y fue casualidad , porque fue impensado , pues Avicena no iba à la plaza para comprar libros , mas para comprar , que comer. Aora qual de estas dos condiciones me traereis en la Constitucion del universo , para demostrarme , que le produjo la casualidad? Allí no vemos , que resulta un efecto , para cuya consecucion no haya puestò la naturaleza su medio y su medio directo. Ni vemos , que de este medio resulte aquel efecto una vez ù otra , mas vemos , que resulta ordinariamente. Si estas , pues , no son obras del Arte , quales lo seran? Antes sobre los dos principios , que ahora os he traído , como sobre dos solidas basas , havemos de levantar tales màquinas contra la casualidad , que cayga despeñada à lo profundo.

Comencemos por la  
primera.

## CAPITULO VII.

POR LO QUE PROCURA LA NATURALEZA  
*aquellos efectos, que consigue, se manifiesta, que no  
 obra a caso.*

Qualquiera Artifice recto, segun la doctrina, que dà el Doctor Angelico, considera tres cosas en sus diseños. Considera el fin de la obra: como es (quando ha de fabricar una casa) para quien la fabrica. Considera las proporciones que se han de guardar: esto es, la proporcion general de la obra con el fin y la proporcion especial de cada parte de la obra con las otras. Y finalmente considera, quales son los medios, que mas promueven este fin y apartan todos sus embrazos: valiendose para esto de modelos, de peones y de màquinas las mas acomodadas, que se pueden hallar para aquella necesidad. Todas estas consideraciones propias de la Arte, rasplandecen maravillosamente en las operaciones de la naturaleza: de donde si de ningun Artifice, que proceda conforme à las dichas reglas, se dirà, que obra a caso, mas que antes obra con sabiduria suma; por què se ha de decir solo de la naturaleza? Por ventura no las observa siempre divinamente? Miremoslo, en lo que cada uno tiene delante de los ojos.

S. Th. I. Dist. 39.  
 q. 2. art. 1.

## §. I.

2 La naturaleza quiere, que los animales no se dexen de nutrir, por la necesidad que todos tienen de reparar con el alimento, lo que el calor natural ha consumido en ellos con su actividad.

3 Y veis aqui, que para este fin llena la tier-

*Simil.*

ra de infinitas yerbas , de trigo , de fruta ; el ayre de plumas ; la agua de peces ; los bosques de caza ; para que , como de despenfa indefectible , faque qualquier viviente refeccion proporcionada à su genio escogendola con sabia industria ; porque tal vez , lo que para uno es veneno , es para otro , remedio.

4 Pero no basta , que haya comida. Es menester , que la comida se acomode à los miembros que se han de alimentar. Veis aqui , pues , que à todos los animales , sin excepcion se les ha dado boca para tragarla , paladar para discernirla , dientes para partirla , desmenuzarla , mascarla ; tanto , que hasta los gusanillos mas tiernos , hallan en el duro leño , con que satisfacer la hambre y tienen para mastigarlo una dentadura tan fuerte , que no se rinde , donde se despedazan las sierras.

5 Pero no es suficiente aquella primera digestion de la comida , que los animales forman en la boca , para sacar de ella el jugo. Es menester , que baxe por la gargaña al estomago , que es prodigioso en su labor. Porque , si aqui no se encontrara un hervor apacible , una levadura proporcionada y una robustez suficiente de fibras nervosas y carnosas con buen aforro interior , velloso en sus tunicas y adornado con menudísimas grandulas ( para que segun lo pide la necesidad , la comida , detenida se ablande se agite se desate y en una nueva tierna massa que resulta de la mezcla del manjar y de la bebida , pueda por la cueffa del Pyloro correr facilmente à los intestinos ) lo que se come , sirviera mas de peso que de sustento.

6 Y sin embargo , que es esto , respecto de lo demás de la obra , que se requiere para la nutricion?

cion? Hablad à los Anatomistas y os diràn con sus propios terminos, quantos licores son menester todavia: desatados con admirable arte en las oficinas del higado, y del pancreas, donde por sus dos arcaduces, salen con impetu al principio de las tripas, como nueva lebadura necessarissima para la perfeccion del quilo, para que en siendo utilizado alli mas y como volatilizado pueden las partecillas utiles ( que son las nutritivas ) separarse de las inutiles ( que son las escrementicias ) tanto, que en virtud del recogimiento de los musculos sobrepuestos y de las fibras estendidas de los intestinos, vayan à penetrar por angostissimas entradas en innumerables canales lacteos, que esparcidas por el mesenterio, passan para la utilidad del quilo, por aquellas glandulas, antes de verterle en su receptaculo universal, que tambien se dice vaso linfatico grande. Y no solo esto, mas os diràn, como alli el quilo se aprovecha de nuevo de la mezcla de un licor sutilissimo, hasta que saliendo por la via, que poco antes se le descubre, à la vena suclavia siniestra, llega mezclado finalmente con la sangre mediante la vena cava al ventriculo derecho del corazon; sin que por esso sea admitido para nutrir perfectamente, hasta despues de haver discurrido antes todo por los pulmones. Y os añadiràn, como à las embocaduras de las canales, por donde passa, hay puestos por todos los caminos tantos reparos contra el remolino de los fluídos y repartidos tantos ingenios y desviados tantos tropiezos y tenidas tantas advertencias, que el enseñarlas todas, fueran nunca acabar. Pareceos, pues, que la naturaleza en solo aquello poquissimo que he dicho aqui, consigne un fin, que nunca ha pretendido derechamente y aun procurado con todas

aquellas tres previas consideraciones , que constituyen al buen artifice?

§. II.

7 Y si en sola la nutricion de los animales que es la mas baxa de todas sus obras , repara tan atentamente en su fin , repara en el orden , repara en los organos , repara en todo , juzgad , lo que hará en las mas altas : pues asi como un genero de gala cortefana , como es la corintia ò la compuesta , es puesto en razon , que la lleve , quien es mucho mas digno , que un rustico ; asi en la fabrica incomparable de qualquier animal , no dexa la naturaleza de poner la mira , en lo que mas se debe estudiar. Decidme pues : en que consiste hacer las cosas con diseño , si esto es , segun vosotros , hacerlas acaso ? Aveis visto jamàs milagro tan estraño ? Un ciego que nació sin ojos , que nunca mirò la luz en si misma ni los colores ; tomar en la mano un pincel , y bañandole sin discrecion en varias tintas , bosquejar al mismo tiempo y concluir perfectissimamente , no digo una obra igual à la cena admirable de los Dioses , con que Rafael se mostrò casi numen de la pintura , mas ni aun una de aquellas tan inferiores , que dieron el primer credito à Cimabue ? Como , pues , puede suceder , que si la figura , aun contrahecha y imperfecta de un animal no se puede trabajar sin Arte , se pueda trabajar sin arte con estupor el animal mismo , vivo y verdadero ? Es menester salir totalmente de si para creer estas insulseces. Embiò Galeno un papel de desafío à todos los Epicureos , dandoles de tiempo un siglo entero para emendar , para añadir , para agradar y para mudar en mejor la partecilla mas minima del cuerpo humano y se ofrecia , en ex-  
cu-

*Simil.*

cutandolo, à hacerse de su Secta, hasta reconocer à la casualidad por Arquitecto de tan hermoso edificio. Ea. Hacedles tambien vosotros un desafio semejante à los Atheistas sobre qualquiera otra labor de la naturaleza y vereis, como quedan, aun mas que avergozados: tan infalible es, que todos sus ingenios, aguzados con la passion, no encontraràn en aquellas labores, mas objeto, que de aplauso y de admiracion; tal es la ciencia del fin, tal es la disposicion de las partes, y tal es la prudencia en todos los medios, que la naturaleza aplica para el fin intentado.

§. III.

8 Y no vale el recurrir à las infinitas combinaciones posibles de los atomos, que andan dando bueltas; entre las quales se puede decir, que fue una esta, de que se formò al presente nuestro universo. Dèbil puntal para màquina, que và tan de caida. Porque entre todas las combinaciones, que le son posibles à la casualidad, no se puede jamàs encontrar alguna, de las que unicamente le son posibles al entendimiento. Si por infinitos siglos huvieran andado discurriendo por el ayre todos los caractères de las imprentas Olandesas, no huvieran llegado jamàs à formar la Jerusalem librada del Tasso, mas à qualquiera junta feliz huvieran siempre unido à millares los yetros; no pudiendo acontecer, que la casualidad, con todas sus revoluciones posibles, llegue jamàs à obrar, como lo que no es, esto es, à obrar, como Artifice, no como casualidad: como no puede suceder que todas las Fantasmas de un Cavallo ù de un perro, haciendo infinitas revoluciones en tal imaginativa, lleguen à producir discurso, como hombre; porque el discurrir trasciende todos los con-

fi-

*Simil.*

Plumae libel. de  
Pocans.

Locum Por in  
ne orificium  
facit nuntius.

fines prescritos al modo , que tiene en su obrar qualquiera cabeza de bruto. Esta es la esencia de la casualidad. Ser una causa determinada à producir de modo opuesto al del entendimiento, esto es , à producir sin conexion y sin correspondencia: de adonde si aquellos caractères huvieran formado un verso solo perfecto , huviera sido un milagro de la fortuna , mayor , que el que refiere Plutarco de un Pintor , que desesperado de poder representar al vivo la espuma de un cavallo que havia retratado con el freno en la boca , le arrojò sobre el freno la esponja , para destruir , lo que havia hecho y en vez de destruirlo , lo perficionò. Y este milagro de la fortuna mudada en Arte , dijo Plutarco , que era el unico , de que se hacia mencion: *Esta sola artificiosa hazaña de la fortuna se cuenta.* En lo demàs , como arrojando tal esponja infinitas veces , no huviera aquel Pintor conseguido jamàs formar la Helena de Zeufis , el Jalyso de Protogenes , el Genio de Parrasio , la Andriomenes de Apeles , mas quando mas huviera acontecido , que hiciera alguna otra facil combinacion de colores , semejante à las casuales ; asì aquellos caractères , juntandose infinitas veces entre si , jamàs huvieran llegado à componer un Poema heroyco. Pues si està inmensamente mas colmada de inteligencia y de ingenio , qualquiera composicion de un cuerpo animado , que qualquiera composicion de versos aun hermosísimos ; como puede ser parto de la casualidad un Elephante un Unicornio un Delphin un Aguila un Hombre y aun todo el concierto del universo tan bien dispuesto , sino puede ser parto de la casualidad un Poema en octavas?

Plutare. libel. de  
Fortuna.

*Hoc unum Fortuna  
artificiosum  
facinus nuntatur.*

## §. IV.

9 Què mas? Anda por la boca de todos, que la Arte es mas hermosa, quando imita mas à la naturaleza. Como, pues, la naturaleza està sin Arte? Puede, quien copia, facar del exemplar, lo que no hay en él?

10 Antes, si la arte tiene necesidad de tanto juicio y de tanta sagacidad para imitar à la naturaleza, es menester que la naturaleza venza tanto à la Arte en el juicio y en la sagacidad quanto es menester que el Maestro, que dà la idèa, venza al estudiante que ha de aprenderla. Es gran prodigio, que la luz de una verdad tan resplandeciente no haya herido con fuerza las niñas de los ojos de Democrito, aunque baxas y cerradas con el empeño. Fue este Democrito, el que encontrando à un villanito, llamado Protagoras, que llevaba sobre las espaldas à su casa un acecillo de leña, atada una con otra con garbo no ordinario, se parò primero, callando, para observarlo y despues havien-dole hecho descomponer y bolver à componer desde el principio su pequeña carga, pronunciò, que Protagoras tenia talento para salir Philosopho de gran nombre y lo adivinò. Ahora oïd una cosa increible y sin embargo segura. Democrito reconoce en un haz de leña bien ordenado el ingenio de un hombre; y en este grande todo del universo tan methodico, tan magistral, tan divino, no reconoce mas que la casualidad, que fabrica à cie-ra ojos! No quiere, que pocos leños juntos unos con otros con alguna proporcion, puedan proceder de otra causa inferior à un entendimiento, que obra con juicio y con sagacidad; y quiere, que esta gran arquitectura de el mundo, cuya superfi-

Arist. lib. 5. Met.  
c. 9.

ficie no llegan à penetrar todos los ingenios humanos, quanto mas las perfecciones y el fondo, sea fabrica de un bullicio confuso de cuerpecillos, que buelan casualmente en la nada y se cogen unos à otros, como lo hacen los rapaces, quando juegan à la gallina ciega. Mucha razon tuvo Aristoteles de llamar à este discurso, discurso de ebrio, que no vè, entre vè. Mas dixo aun poco, pues estos, à la verdad, no son yerros, son atravesamientos de ojos. Pero vosotros, que decis entre tanto? Os parece, que se determinan à creer hermosas cosas, los que se desdennan de creer firmemente que hay Dios? En qual de dos casos tratareis mas, como tyranos à vuestros entendimientos: quando les obligueis à aprobar los discursos, que son tan conformes à la razon, ò quando les obligueis à probar las necedades? Pues tal es esta, que la naturaleza no pretende aquellos fines, à que hace, que conspiren tantos medios. Falta ahora mostrar, que no consigue estos fines una ù otra vez solamente, como la casualidad, mas los consigue constantemente. Mas, porque esto es, llamarme à la otra proposicion, que echa en tierra las fabricas, que atribuye tan falsamente Democrito à un ciego, reservemos el probarla para otro capitulo, pues lo merece.

---

CAPITULO. VIII.

*POR LA CONSTANCIA DE LOS MISMOS efectos en la naturaleza, se descubre mas, que no vienen de la casualidad, mas del consejo.*

Arist. in Prob. sec.  
15. num. 10.

**S**I un rayo del sol passa por algun resquicio de una ventana, observareis, poniendo-

dole delante un papel, que alexandose algun poco de aquel abujero no retiene mas la figura quadrada, octangula, ovada, ò tringular, propria de aquel abujero por donde passò, mas reduciendose siempre con igualdad à un circulo, parece que le dice, à quien entiende bien el language de su luz: *Yo soy hijo del Sol: de èl vengo à descender por la naturaleza y à èl buelvo, dandole esta gloria, de figurar en mi pequenez una imagen illustre de su esfera, tanto mayor que la mia.* Ahora, lo que el rayo respeto del sol, es qualquiera criatura respeto de Dios. Procede de su magestad, como de principio, y buelve à su magestad demostrandole à todos los ojos, que no estàn ciegos: pues no dexa jamàs de representar en compendio aquel eminente valor de su hacedor, de fuerte, que qualquiera que le mira, tenga ocasion de levantarse à arguir entre sî, que si es tan hermoso el efecto, mucho mas hermosa sin comparacion ha de ser la causa. Mas còmo se verificarà este discurso, si el orden, la harmonia, el artificio, la magestad, que se trasluce en todo lo criado, no tuvieran mas principio, que una vil mezcla de cuerpecillos, abrazados unos con otros? Sin duda alguna sería mucho mas alto aqui el efecto, que la causa. De adonde, si esto no se ha de conceder de algun modo, es necessario, que se le señale à tan hermoso todo un principio, dotado sobre todo lo que se puede creer de aquel juicio, y de aquella Sabiduria, que resplandece tan vivamente en esse mismo

efecto.

*Simil.*

## §. I.

2 Y si alguno de aquellos protervos, que no se juzgan jamás convencidos, mientras tienen la lengua libre para contradecir quisiere todavía sustentar este partido totalmente increíble, esto es, que aquellos tan numerosos abortillos, à que damos el nombre de atomos, juntandose ciegamente entre sí infinitas veces, llegaràn una, à formar este gran coloso de el mundo, tan bien entendido; tengase por admitido este imposible. Mas de qué sirve? De la misma manera se hallarà precisado al fin à conceder, que la casualidad podia darle la forma à tan hermosa obra, no por esto podia mantenersele establemente. Pues entre todas las propiedades de la casualidad, esta es la principal, la volubilidad y la continua mudanza.

3 Y donde se hallarà, que ella dà siempre à luz un parto uniforme? Antes es proprio suyo el variarlos mas frequentemente, que la Africa: à la qual le parece poco el poblar las arenas de monstruos si no los dà siempre nuevos. Mirad un jugador no malicioso. Si dexa correr sobre el tablero los dados, como quieren, no es posible que à qualquier tiro descubra el mismo punto, mas siempre và variando: tanto, que si sin interrupcion llegasse à echar tres seisés, no se podría dudar, que en esse juego intervenia engaño. Pondriasele al jugador à pleyto la ganancia, como no justa: y tendrian los Jueces por manifesto, que tratò aquellos dados con arte cautelosa, no simple. De aqui es, que ha quedado muy cèlebre en las Historias la temeridad de aquel Infantillo, que obligado con otros muchos compañeros suyos fugitivos, à

Fam. de Bello  
Belg. Dec. 2. Icon  
Ani. c. 4.

tirar el dado debaxo de las horcas que tenian preparadas , descubrió al primer lance un punto tan venturoso que le librò de la muerte. Y sin embargo el infensato se determinò à venderle por pocos doblones al vecino. Bolvió segunda vez al funesto juego y le salió la misma fuerte : de adonde embriagado con su ventura , no dudò bolverla à vender de nuevo : hasta que à la tercera descubrió un punto pésimo y lo pagò , perdiendo aquella vida , de que se havia mostrado tan poco digno. Arguía el necio , de que le havia sido dos veces la casualidad propicia , que lo seria tambien la tercera : y no se defengañaba : siendo así por el contrario , que , porque dos veces le havia sido propicia , por esso la havia de temer mas , la tercera , enemiga. Este es el genio de la casualidad. No sabe jamás texer una tela continua de operaciones entre sí concordés : y aunque se valga de los mismos medios no sabe valerse de ellos de los mismos modos , que es lo que se requeria para assegurar con ellos el mismo fin. Certificanos la naturaleza , que esto no es propio de otro que de quien obra con conocimiento perfecto. Por esso , aun fingiendo este grande imposible , que un exercito inmenso de aquellos cuerpecillos que vuelan sin pensar , se huvieran unido unos con otros tan hermosamente , que huvieran compuesto un Leon vivo : como se portarán despues por sesenta siglos , desde que parecieron Leones en el mundo , para ir formando todos los días tantos y tantos semejantísimos , quantos son los que cuentan por sí solas las selvas Hircanas ? Lo mismo , que se ha dicho de los Leones , decidlo de todos los demás animales , que no tienen numero , decidlo de las yerbas , decidlo de las frutas , decidlo de las flores , y decidlo de todo,

do, lo que hace al mismo tiempo tan noble al universo.

## §. II.

4 Y mucho mas, como pudiera una liga fortuita durar sin cessar entre tantas contrariedades y tantos contrastes? De adonde sacarà la casualidad lazos bastantes para conservar firmes unas con otras y apretadas entre si por tan largos espacios partes tan opuestas, propiedades tan enemigas, generaciones de cosas entre si implacables; de ligeras, y de pesadas; de solidas, y de liquidas; de estables y de flexibles; de lucidas y de opacas; de calurofas, y de frias; de vencedoras en continuas contiendas y de vencidas? Verdaderamente, que, sino se pueden unir unas con otras sin arte una màquina de ruedas entre si tan contrarias como son, las que forman un relox, mucho menos se puede creer que puede despues correr de continuo sin arte con un tenor: de fuerte, que la misma contrariedad de sus movimientos sirva de concordia, la oposicion, de mayor preservacion, la hostilidad, de mayor paz. Quantas monarquias han caido en tierra en poquissimos siglos? Veis aqui, que el dominio de los Assyrios, de los Medos, de los Macedones, de los Romanos, fue vencido por otro dominio mayor que es el del tiempo: y esto con tal estrago, que de cuerpos tan vastos, aun no quedan para poderse mirar las urnas quanto mas las cenizas. Y sin embargo aquellas grandes monarquias se governaban todas con suma prudencia, se guiaban con suma atencion, se sustentaba con suma fuerza. Y querrèmos creer, que la Republica de las criaturas pudiera durar constante, à pesar del tiempo; si no solo la huviera fundado la

casualidad mas tambien sustentado ? Nada hay mas natural que el que se resuelvan alguna vez las cosas en los principios de adonde se originaron. Y por esto un todo, nacido de la casualidad, de la confusion y de la mezcla de infinitas menudencias, no se pudiera despues dejar de reducir à su caos à su confusion y à su mezcla natural. Y ciertamente aquel Capitan que despues de la rota sabe reparar à tiempo el Exercito, recoger los fugitivos, reunir las filas y bolver à dar la batalla, es reputado en la Arte militar como un prodigio de perspicacia y de prudencia. Bien, pues, es menester, que no solo sea lagañoso, mas que lo quiera ser, quien no quiere admirar por milagro de la Arte à aquel Artifice sumo de la naturaleza que de las pèrdidas sabe valerse para nuevas ganancias: y despues que las cosas caducas no solamente estàn desbaratadas mas extinguidas sabe hallar modos de substituir al instante otras en su lugar: de suerte que al fin de cada año, faltando, para decirlo asì, la naturaleza misma, en perder su flor, no falte jamás; y deshaciendose, vuelva siempre mas entera à recobrar sus fuerzas. Què locura pues es la vuestra, si en vez de hacer à la Verdad el debido obsequio, con decirle: *No cedo*, quereis aun impugnarla? No, no: arrojense las armas, que ella ha triumphado, solo con que tengais en la memoria, quanto os he dicho: una causa casual no puede producir efectos tan ordenados, con tal proporcion de medios acomodadissimos para el fin que pretende. Y dado, por imposible, que produjera alguno, este fuera respecto de ella como un monstruo, de donde no pudiera ser fecunda de tantos tantos, quantos se requieren para la constitucion del Universo. Y supuesta

*Simil.*

finalmente tambien en ella esta tan prodigiosa fecundidad , no pudiera tal causa proseguir por tantos siglos reproduciendo los mismos efectos con renovaciones tan universales con reglas tan uniformes y con un tenor de operaciones tan estables en las mismas instabilidades.

## §. III.

5 Y sin embargo, que los mismos efectos hayan siempre de bolver à la naturaleza y de bolver con orden es cosa tan fuera de controversia , que los Atheistas mismos la han de creer no obstante el ultrage manifestissimo , que mostrando , que la creen , hacen à la casualidad. De otra manera havian de poner en duda si mañana ha de salir el Sol por el orizonte , como saliò ayer ; si la tierra los podrà sustentar en adelante , si el ayre les servirà para la respiracion ; si el agua para refrigerios ; si han de nacer aun hombres , como antes ; y , en una palabra , si toda la naturaleza ha de durar mas en la misma forma ò se ha de desvanecer , como un Palacio encantado. Los Pueblos de Mexico, antes de llegar à la coronacion de su Rey , querian que les jurasse , que haria que los Cielos no se parasen jamàs : que ningun Planeta mudasse su carrera , ni alguna estacion suya ; que los mares no se secassen , que los prados los campos los collados y los bosques de muchos años , no dexassen de dar , como decrepitos sus partos y de producir. Aora una ceremonia tan necia como esta , havia de pedir la prudencia mas fina de los Atheistas , si creyeran prudentemente que el Universo no era mas que un agregado casual de innumerables atomos , volubles y vagabundos. Porque nada fuera  
mas

Saaved. in Instit.  
Princ. p. 46.

mas verifimil que el que se havian de dividir de improviso para seguir el genio natural que tienen, de andar dando bueltas: y el esperar, que havian de estar constantes en perpetua union, fuera esperar un claro milagro: de adonde lo pasado no les pudiera servir à los Atheistas de argumento fuerte, como nos sirve à nosotros, para adivinar lo futuro: antes el saber ellos lo que fue, les havia de servir, con mayor razon, de inferir lo que no havia de ser: de fuerte, que el universo seria para ellos, semejante à un Relox gastado que ya no sirve para, mas que para mostrar la hora que no es. La verdad, pues, es que no hay alguno entre ellos que siga en la práctica la doctrina que defiende: mas todos regulan siempre sus operaciones como qualquiera, que tiene por indubitable que la naturaleza no altera sus leyes: de otra manera es claro que los miserables no pudieran ni sembrar ni segar ni comer ni curarse ni casi durar dos dias en la vida. Y sin embargo, que es suponer esta uniformidad entre los efectos, que han de intervenir en la naturaleza, y los que han intervenido, mas, que suponer una obra, toda llena de inteligencia, contraria à la casualidad?

*Simil.*

§. IV.

6 Parece, que con esto ha acabado la casualidad de caer en tierra. Y todavia no ha recibido hasta ahora el empellon mayor de todos: empellon, que le viene de el brazo de Aristoteles, su enemigo capital. Porque os pregunto. Què es la causa casual de qualquier efecto, que me podeis señalar? Es otra cosa por ventura, que una causa, que imita à la causa propria de aquel mis-

Arist. Phisic. lib.  
2. c. 7. text. 66.  
Met. lib. 11. c. 9.  
n. 19.

mo efecto? Si un Pintor tan afortunado, como aquel de que ya havemos hecho mencion, arrojando por despecho la esponja cargada de colores sobre su lienzo, puede figurar casualmente una rosa, distinta en muchas hermosas hojas; es menester, que con aquellos colores mismos se pueda figurar sobre aquel lienzo semejante rosa, tambien con la Arte: porque si no se pudiera formar con la Arte, tampoco la pudiera formar alguno con la casualidad. Què decis, pues, vosotros? Decis, que por casualidad se puede el mundo formar de los texidos de los atomos voladores y que por casualidad se puede mantener en la primera forma? No podeis, pues, negar juntamente un Artifice que haya podido hacer otro tanto de consejo y pueda todavia; de otra manera será menester, que os resolvais por fuerza à tragaros esta necedad tan intolerable, que hay causa casual de las cosas, de que no hay causa propria. Mas este Artifice, ni es otro ni lo puede ser mas que Dios. Luego la misma casualidad confirma, que hay Dios. Toda causa accidental presupone la natural.

## §. V.

7 Respondereis, que por la causa natural puede suplir ventajosamente en nuestro caso la misma naturaleza de las cosas, cuyas diversas inclinaciones bastaron para labrar las varias partes de este Todo visible, y bastan para mantenerlas en perpetua correspondencia, sin otro Dios. De adonde, aun quando se haya finalmente de admitir algun artifice universal, mayor que la casualidad, veis aqui el que es: La naturaleza. Pero gracias al Cielo, que con esta respuesta venis à lo menos à de-

degradar yà à los atomos de aquel pueſto adonde los havia levantado la cabeza vaniſſima de Democrito y de ſus incautos Parciales. Sin embargo porque el reſponder voſotros aſi, no es mas que portaros, como la Sepia que en hallandose cogida, ſe ayuda luego del derramar al rededor de ſì tanta tinta que ſe deſaparece, ſerà menefter que os ſaque por fuerza, de eſtas vueſtras tinieblas, producidas de propoſito y os ponga en claro eſte mal entendido vocablo de naturaleza, que es el eſcondrijo.

Simil.

CAPITULO IX.

RESPONSESE A QUIEN ABUSA DE  
el nombre de la naturaleza para negar à Dios.

§. I.

**P**linio, Historiador grande, mas deſdichado, que quanto ſupo de las obras naturales, tanto ignorò de el Artifice de ellas: despues de ſacudir mucho ſu pluma para borrarſe de el corazon lo que havia eſcrito de ſì, quien le formò; llegò finalmente à concluir, que no ſe debia conocer mas Dios en el mundo, que la naturaleza: *Por las quales coſas ſe declara ſin duda el poder de la naturaleza: y que eſto es, lo que llamamos Dios.* Parece, pues, que los Atheiſtas han aprendido de la eſcuela caliginosa de eſte Autor, à no querer otro Numen, mas que eſte Numen de la naturaleza, por otra parte venerabilifſimo, tanta es ſu antiguedad. Mas ſi es aſi, corran la cortina, y dexennos ver, lo que ſe eſconde debaxo de tan digno vocablo. Entienden por ventura por la naturaleza aquella

Plin. lib. 2. c. 7.

*Per quæ declaratur, haud dubiè naturæ potentia: idque eſſe quod Deum vocamus.*

*Simil.*

raiz de las propiedades singulares de cada individuo? Mas esto fuera, como si para quitar la gloria à Phidias, se afirmàra, que era el Autor de sus Estatuas el marmol los cinceles los compases y no la mente de aquel Artifice fumo. Porque asì como, aunque el marmol sea capacisimo de recibir la figura de hombre, y los cinceles, y los compases sean capacisimos de ser instrumentos para darfela, sin embargo, ni aquel ni estos huvieran por si solos hecho jamàs cosa sin la mano maestra; asì es preciso que suceda en nuestro caso y aun mucho mas; porque, si sin Arte no se puede formar jamàs alguna labor de la Arte, mucho menos se puede formar sin Arte alguna de la naturaleza, que es, la que le dà las reglas al Arte.

§. II.

2 Tomad en la mano una rosa, y preguntadles à estos, si os saben decir, quien la labrò tan vizarramente aquel manto, à que cede aun la escarlata real, y quien profigue, despues de tantos años, como ha que el mundo dura, labrandole cada Primavera otro nuevo? La tierra es ciega y no entiende de colores, de vistofidades, de bellezas, de proporciones: son ciegas las espinas de donde brota tan hermosa flor, ciegas las raices, ciegas las ramas: son ciegos los rocìos que le firven de leche. Es ciego el Sol, que le abre por la mañana el capullo, sobre que vizarrèa y se le affombra à la tarde, para figurarles, à quantos quieren atender de los mortales, la vanidad de sus pretendidas hermosuras: *Con grande aviso de los hombres, las cosas que florecen esplendidisimamente, se marchitan muy presto.* Es menester, pues, que se le halle à parto tan

Plin. lib. 21. c. 1.  
Magna admonitione hominum,  
que spectatissimè  
florent, citissimè  
arescere.

lindo una madre mas bella que la tierra , las espinas , las raices , las ramas , el rocío , el Sol y los influxos , que llueven de las estrellas. Es menester , que averigue , quien fue , el que supo disponer tan bien lo rojo de aquella purpura , disminuyendolo poco à poco desde las hojas mas intrinfecas à las mas extrinfecas sin desvario. Es menester , que se encuentre , quien ingiriò tan profundamente el olor que difunde con igual suavidad por qualquier lado. Es menester , que se descubra quien dispuso aquellas venitas , que discurren por adentro y juntamente distribuyen el alimento por tantas vias quantas ha descubierto su propria anatomia. Es menester que se liquide , quien colocò todas aquellas hojas en su lugar , quien las torciò con tanto garvo , quien las igualò con tanta medida , quien las acomodò con tanto magisterio ; quien vistiò à cada una de dos velos , mas delicados que la Olanda : quien las cubriò como de un velo delicado , como para testificarnos su juventud ; y quien finalmente recopilò tantos assombros en un aspecto , que fuera corta la vida de un hombre , si los huviera de discurrir uno à uno. Todo esto debia de necesidad ser Artificio de una causa sapientissima que se valiesse de la materia variamente dispuesta , de la tierra , de las espinas , de las raices , de las ramas , de los rocíos , de el calor de el Sol , y de los otros influxos , como el Escultor se vale del marmol , de los cinceles , de los compases y de todas sus erramientas para perficionar el disseno de aquella Estatua , que dibuxò en la mente : de adonde es cosa vana entender en nuestro caso por este vocablo de la naturaleza , mas entidad que Dios , primer Autor de las obras naturales.

S. Thom. 1. 2. q.  
1. art. 2. in cor.

## §. III.

3 Fuera de que no vemos , como en todas las partes aun sin sentido , del universo resplandece una inclinacion que fuera admirable : aun entre los que professan reglas de honestidad : y es atender al bien de su Todo aun mas que al suyo propio ? Què duda hay pues , de que no la pudo imprimir en alguna de essas partes mas , que una causa universalissima à quien pertenezca el cuydado de el provecho comun ? Y sirva para figura el azogue. Sino le predominàra mas propension que la de la conveniècia propria , còmo quereis , que se redujera à subir à lo alto , como ligero y no pesado ? Y sin embargo sube y sube por solo el fin de llenar el vacio perjudicial à la utilidad pública. Que por esso esta y otras muchas observaciones semejantes que se pueden hacer sobre el obrar de las sustancias para el bien que no es proprio , nos hacen ver con evidencia que demàs de las naturalezas particulares , que à la manera de un Padre de familia proveen à sus casas privadas , hay en el mundo una naturaleza universal , que à modo de un Principe supremo , se desvela perpetuamente por el provecho público valiendose para este fin de las partes subordinadas con sagacidad admirable para la utilidad de el Todo. Sin este supremo entendimiento ninguna de las naturalezas inferiores pudiera ir tan derecha à su fin como la Nave al Puerto. Quitado este entendimiento , cada naturaleza se miràra à si sola y ninguna al bien de las otras. Quitado este entendimiento , el hombre no pudiera ser hombre , esto es , no pudiera ser racional. Porque no habiendo entre las causas vi-

fi-

*Simil.**Simil.*

S. Thom. 1 p. q.  
92. art. 1. ad 2.

sibles alguna otra , que posea la perfeccion de entender , como el , no se pudiera hallar quien le diera el entendimiento. Y si queremos decir , que aun quitado este entedimiento tu premo , el hombre fuera el hombre , que es al presente ; el hombre fuera , como racional , la causa mas noble de todas , quantas miramos en nuestro mundo. Y qual lo es mas , de el Cielo à baxo , que el entendimiento humano? *Nada hay mayor , que la mente humana , exceptuando à Dios ;* así lo debe confessar qualquiera con S. Agustín : de adonde las invenciones del hombre , las industrias del hombre , las labores del hombre sobrepujàran todas las obras de las causas inanimadas y privadas de razon y las sobrepujàran de modo que se debieran preferir con muy largos excessos à todas las hechuras de la naturaleza , todas las manifiaturas del Arte , pues provinieran del unico inteligente , que quedàra en todo el universo sensible , si se verifica , que no hay Dios.

§. IV.

4 Veis aqui , pues , à Dios , escondido juntamente y de cubierto , debaxo de este nombre tan cèlebre de la naturaleza , nombre , que ( para ponerlo aun mas en claro ) tiene dos sentidos : el de naturaleza , que llaman naturada ) sino desdenais los vocablos , de que usan los Philosophos en las Cathedras ) y el de naturaleza , que llaman naturante. La naturaleza naturada es aquella inclinacion , que impele à qualquiera cosa à la consecucion del fin para que fue producida. La naturaleza naturante es el Autor , que dà esta inclinacion. Porque , como el vuelo de la saeta , que es ciega para conocer su blanco , demuestra clara-

S. August. lib. 24.  
de Trinit. c. 8.  
*Nil est majus  
mente humana,  
nisi Deus,*

*Simil.*

S. Tom. 1. p. q.  
103. art. 2. ad 3.

mente, caminando à èl tan refuelta y tan derecha que va disparada por algun tirador de buena vista; así al curso de las cosas naturales, que son ciegas para conocer su fin, demuestra con mucha mayor claridad (caminando à èl) que hay quien vea por ellas y quien las incline ò por mejor decir las necesite: mas con esta diversidad, que aquella necesidad, que imprime en las cosas el hombre, se dice violencia: y aquella necesidad, que imprimió en las cosas Dios, se llaman naturaleza. De adonde, si el vèr à la saeta necesitada à seguir con ajuste al Javali, que huye, nos obliga à decir: Huvo Arquero, que la disparò, mucho mas el vèr à la tierra, al agua, al ayre, y à todas las esferas necesitadas à proceder con juicio tanto mas estable y tanto mas elevado, en sus cursos, nos obliga à decir. Numen hay que las dirige. Reparad, pues, que como no se puede huir del mundo, sin encontrar aquel mundo de que se huye, así no puede negarse Dios, sin que se confiese. El llamar naturaleza à aquel poder invisible, que dà el orden à cosas tan hermosas en sí, tan encadenadas, tan utiles, tan durables y no querer llamarle Dios; es como llamar al Sol, Principe de los planetas y no querer por desprecio llamarle Sol. Bien puede la lengua humana mudarle los titulos; mas no le puede arrojar de el trono: *No entiendes, que le mudas el nombre à Dios? dixo Seneca Què otra cosa es la naturaleza, que Dios y la razon divina, ingerta en todo el mundo y sus partes?* Buelve pues desde el principio mi primer assunto, y es, que haveis de tener mas dificultad sin comparacion en persuadiros, à que no hay Dios, que en persuadiros, à que le hay: tanto conspiran los efectos unidos para manifestaros à su hacedor

*Simil.*

*Simil.*

Sen. de Benefic. 1.  
4.c.7. *Non intelligis, te mutare nomen Deo? Quid est aliud natura, quam Deus, & divina ratio toti mundo, & partibus eius inserta?*

5 Hasta aora havemos visto esto , estando mas sobre las cosas generales , para abatir , à quien no cree. Aora lo verèmos , baxando mas à las particulares , para alentar mucho mas à quien empieza à creer. Y porque este hacedor del universo es llamado en compendio Criador de el cielo , y Criador de la tierra , juzgarè , que executo una obra de mucha importancia , si os mostrare , como el cielo testifica à su favor , y como la tierra.

CAPITULO X.

LOS CIELOS PREDICAN LAS GLORIAS  
de su Hacedor.

**P**Reguntado Anaxagoras , para què havia nacido el hombre , respondiò , para mirar el cielo. No fue tan estolido que havia de juzgar , que nada havia sobre el cielo mas admirable , como lo fintiò , el que le condenò por esta sentençia por mentecato. Antes , si se ha de creer à Aristoteles , fue el primero entre los antiguos Philosophos , que reconociò al verdadero Autor de las cosas , atribuyendolas al entendimiento divino ; de quien hizo , que se derivasse tambien el orden tan firme que han guardado. Dixo , pues , esto , porque enamorado de la astronomia , juzgò , que no tenian nuestros ojos objeto mas a proposito para introducirnos al conocimiento de Dios , que el cielo , despejado de nubes. Por esso , si de el cielo no cuydaramos mas , que quien repara en una hermosura exterior , como lo hacen las Aguilas , nos portaramos , como si vieramos un bello libro abierto , pero no le leyeramos. Es menester passar adelante con la vista interior à aquello mas , que los

Lact. Just. lib. 3.  
c. 9.

Arist. lib. 1. Met.  
c. 4.

*Simil.*

los Astronomos nos enseñan, aspecialmente en nuestros dias, quando los modernos han conseguido de aquella maravillosissima màquina noticias tanto mas exactas, que las que corrieron entre los antiguos, que he seguido otras veces. Quiero pues, que levantados sobre esta atalaya para mirar el cielo considereis, como èl os muestra los principales atributos de su hacedor: con la capacidad, el poder; con los movimientos, la sabiduría; y con los influxos beneficos, la bondad. Y puntualmente à estos tres capitulos podemos decir, que se reduce, lo que se contiene en tan gran libro.

## §. I.

2 Lo primero, que se nos ofrece à los ojos, es la capacidad portentosa de el cuerpo. Y acerca de esta, para no confundir lo verdadero con lo verisimil, hablemos antes, de lo que parece menos incierto y despues de lo que se alcanza por congettura. Los compasses, para decirlo asì, de que se valen los Astronomos en estas tan grandes medidas, son las paralasses. Mas porque estas de la parte de allà de los planetas son insensibles, nos quedarèmos de la de acà. Y no nos ha de parecer poco el subir tan alto con seguridad, de fuerte, que un hombre de pocos palmos pueda llegar à hacerse, como una escala, que toque desde la tierra hasta Saturno, la mas distante de todas las estrellas errantes. Que campos tan dilatados, como los que desde alli quedan hasta el ultimo cielo, no tienen medida: *No se pueden medir los cielos por la parte de arriba.* Mas esto mismo fue ordenado con arte, para insinuarnos, que al rastrear el poder divino, entonces nos hallamos à los principios, quando

Jer. 31. 37. Si  
mensurari potuerint  
Caeli sursum.

do creiamos que haviamos llegado al termino. Por esso refrenando los ojos, portemonos así. Ni los detengamos en la luna, demafiadamente conocida; ni los passemos à Saturno, poco observable. Fijemoslos en la cara al Sol, que està en medio.

3 El Sol, pues, que parece, que està en el cielo entre tantas estrellas, como el Rey coronado entre los grandes de su Corte, aunque à nuestros ojos engañados les parece tan pequeño, que imaginamos encerrarle en un espejo, es un gigante de corpulencia tan desmedida, que es su diametro de un cabo à otro, de doscientas y sesenta y tres mil millas, ciento y setenta y quatro: y su circunferencia es de ochocientas y setenta y siete mil y quatrocientas y sesenta y ocho millas: y así mayor treinta mil y seiscientas veces, que todo el globo, sujeto à el, de la tierra. No os parece, pues, que esta obra sola podria con la amplitud de su labor bastar para representaros la inmensidad, que posee, quien la criò. Ahora, què serà, si os hacemos medir demàs de esto la grandeza de el cielo, donde este Sol se passea, como en su Palacio real, esparciendo, à manos llenas, sobre todas las criaturas inferiores los thesoros de su luz? La mayor circunferencia de este cielo, es de ciento y noventa y siete millones de millas, novecientas, y diez mil, quatrocientas, y veinte, y quatro. Y verdaderamente, si el sol, que es un mundo de resplandor, sin embargo en el concavo de su cielo no parece casi mas, que una lampara, colgada de su boveda, es menester, que sean inmensísimos aquellos espacios, de què el ocupa, segun parece, tan poco sitio.

4 Y si de estos espacios, que, como he dicho, se nos concede, que los midamos con mas seguridad,

273. 174.

877. 468.

V. Ricciol. in Almag. lib. 3. c. 11.

197. 910. 424.

Almag. lib. 3. c. 11.

dad, nos queremos hacer passo para arguir el exceso de las otras estrellas superiores, concluirè brevemente, diciendo, que este exceso (principalmente, si se habla de las fijas) solo es notorio à aquel divino Maestro, que labrò tan grandes cuerpos con el imperio de su voz, para muestra de lo mas que puede fabricar sin termino cada momento: y no podemos discurrir sin portarnos, como adivinos: *El Hombre es demasidamente mortal para el conocimiento de las cosas inmortales*, decia Seneca: y esto no solo por lo poco, que el hombre vive, mas tambien por lo poquissimo que entiende detrás de la guia de los sentidos. Se defiende, que una de las menores estrellas, que vemos sin embarazo, que son, las que se dicen de sexta magnitud, contiene sesenta y quatro veces toda la tierra: y que una de las mayores, que son, las que se llaman de primera grandeza, contiene à la misma tierra cinquenta mil trecientas y cinquenta y cinco veces, con parecer casi pequeñas candelillas: tanta es la desmedida distancia de el firmamento, que està apartado de el centro de nuestro mundo inferior, quatrocientos y treinta y ocho mil setecientos y treinta y quatro millones, quatrocientas y treinta y ocho mil, setecientas, y treinta, y quatro millas: de tal manera, que si un correo, émulo de el de Alexandro (que caminaba, como lo testifica Solino, ciento y cinquenta millas al dia) estuviera por suerte en obligacion de andar todo aquel espacio, que hay desde la tierra al cielo estrellado, necesitara para acabarle de emplear ciento y cinquenta y ocho mil años y setecientos y noventa y quatro; de suerte, que aunque se huviera puesto en camino desde el primer dia, que nació el mundo, no huviera llegado aun à passar entera-

men-

Sen. de vita veata, c. 32. *Homo ad immortalium cognitionem nimis mortalis est.*

Ricciol. lib. 6.c.9.

438. 734. 438.  
734.

V. Almag. lib. 2.  
c.8.

Almag. lib. 7.c. 5.

mente la vigésima quinta parte de su camino.

5 Esto es, lo que les ha parecido à Astronomos sapientísimos de nuestrós dias, despues de largos computos y despues del largo comercio, que han tenido con las estrellas. Y quien sabe, que estos tambien no dàn debaxo del blanco, como dieron los de los tiempos passados; y que no nos pintan aquella màquina excelsa, menor, que es verdaderamente? Quien sabe, que la esfera de las estrellas no es de la misma manera mayor sin comparacion: de fuerte, que aquellas estrellas, que parecen tanto menores que las otras, no sean verdaderamente menos grandes, mas solo mas distantes? Quien sabe, que así como con el uso del Tubo optico havemos descubierto desde acá abajo tantas luces, que antes no parecian, así si pudieramos subir allà arriba, donde estàn los planetas altísimos, y desde allí, como desde otras tantas torres, valernos de semejante instrumento, como de espia, no configuieramos con èl, hallar otras innumerables novedades, ignoradas hasta ora, por aquella grande distancia, que no permite, que llegue hasta allà alguna de las huellas humanas? Lo cierto es, que de qualquiera manera, que nos figuremos que son aquellos espacios, no les pueden parecer à nuestrós sentidos; menos, que una pequeña inmensidad, pues al cotejo de aquellas esferas, el globo de la tierra, por otra parte, tan corpulento se desvanee al instante y no hace yà figura mayor, que un punto: dando con esto lugar à aquella famosa reprehension de Seneca à tantos necios mortales, atentos à amplificar sus confines, à litigar, à luchar en tan angosto campo, teniendo allà arriba tanto mas, donde dilatarse: *Un punto es aquel, en que navegais, en que batallais, en que disponeis los Reynos; un punto es.*

Sen. Natur. q.  
l. 1. *Punctum est,  
in quo navigatis,  
in quo bellatis, in  
quo Regna dispo-  
nitis, punctum est.*

## §. II.

6 Aora bolviendo à màquinas tan desmedidas, no fuera grande empreſſa, ſi ſe llegàra en muchos años, no digo à revolverlas, mas ſolo à hacerlas mudar tantico de ſitio? Creyòſe por maravilloſa gloria de Miguel Angel, que ſe dixefſe, que en virtud de las màquinas que havia inventado con ſu ingenio, pudieron deſpues menos de mil hombres levantar en la Plaza vatinica aquel obeliſco, en que el Rey de Egypto havia empleado treinta mil. Ha tierra ò penſamientos humanos para hacer obſequio à la ſublimidad del primer motor! El Sol (cuerpo tan maravilloſamente crecido) en el equador, corre cada hora, ſiete millones, ochocientas y ochenta y ocho mil, novecientas y treinta y quatro millas; y en cada minuto ſegundo, que es la ſeſſageſima parte de un minuto primero, corre dos mil ciento y noventa millas ò por mejor decir no las corre, mas ſe las traga, tan rapidamente ſe mueve. No os parece, que el penſamiento miſmo eſta yà canſado de ſeguirlos? Hacede cuenta, de que el viage, que acaba el Sol en un dia ſolo (que es de ciento y ochenta y nueve millones, treſcientas y treinta y quatro mil, y quatrocientas y diez y ſeis millas) à penas le caminarìa una bala de artillerìa, llevada igualmente ſobre las alas del fuego, en el termino de ciento y veinte años enteros.

7 Mas no desperdiciéis de modo vueſtros eſtupores, que no os quede una buena parte para lo que ſe ſigue. No es el Sol entre los Planetas el mas ligero. Mercurio pueſto en ſu mayor altura, llega en una hora à correr mucho mas de once millo-

Boci. de ſign. Ec-  
cl. l. 6. c. 24.

7. 388. 934.

190.

189. 334. 416.

V. Almag. l. 7 c. 7.

llones de millas : Venus , mas de trece , Marte , mas de veinte y dos ; Jupiter , mas de cinquenta y uno : Saturno , mas de noventa y siete. Y , si con lo verdadero no os es pesado admitir lo verisimil , entre las estrellas del firmamento hay muchas , puestas en la equinocial , que , en una hora , corren sin pararse , el espacio de dos mil , doscientos y setenta y quatro millones , trescientas y ochenta mil y quinientas millas : y en un segundo , corren el espacio de seiscientas y treinta y un mil y ochocientas y ochenta y siete millas. Mucha razon pues tenia , el que afirmò , que la vista del cielo era suficiente para formar un gran hombre sabio : *Mira al Cielo y philosopha*. No tiene entendimiento , quien no divisa en las maravillas de la obra la sabiduria de su hacedor. Y el que todavia quiere pertinaz reducir à accion fortuita el fabricar màquinas de grandeza tan exorbitante y reducir las à concordia con tanta ley y compelerlas à la carrera con tanto aliento , seguramente merece , que le lleven preso al hospital de los locos , como privado de aquel juicio , que dà à la casualidad. Es menester necessariamente confessar , lo que viò Seneca , con sola la luz , que tuvo entre sus tinieblas , y es : *Que no està tan grande obra sin algun custodio : y que este discurso cierto de los astros no es de impetu fortuito , mas que procede con imperio de ley eterna esta velocidad sin tropiezo*. Estos son indicios muy manifiestos de una mente gobernadora : y quien ni aun desde la cumbre de la esferas sabe en nuestros dias , dar un vuelo para conocerlo , se puede decir , que no hace caso de las alas , que le ha dado la razon ; y por esto no se le debe mas , que el ir à gatas por la tierra , como un jumento.

8 Pues què seria , si le fuera licito à la vista ob-  
Part. I. F ser-

2. 274. 380.  
500.

631. 387.

*Intuere Cælum,  
& philosophare.*

Sen. lib. I. de  
Prov. c. I. *Non  
sine aliquo Custode tantum opus stare : nec hunc Syderum certum discursum fortuiti impetus esse , sed hanc inoffensam velocitatem procedere æternæ legis imperio.*

servar por menor la proporcion de estos circulos celestiales , la consonancia , las causas y los fines de tan varios , pero reglados discursos ? Nosotros , que quedamos espantados del concierto de un bayle , que dura una hora , de que extasis de maravilla no quedarèmos sorprendidos con aquella estable danza , que puede tener atonitos à los entendimientos mismos de las inteligencias motrices ? Mas , fuera de nosotros entonces , lo que fuera , aquella misma nada que aora sabemos , nos predica en voz alta , que hay un Dios soberano ingeniero de estas máquinas inauditas y de aquellas sus increíbles ruedas , sobre que se revuelven con tanta facilidad . Que por esto podemos decir , con mas particularidad , de el cielo lo que de todo el mundo dixo S. Agustín : *Con su hermosissima vista proclama , que fue hecho ; y que pudo ser hecho , no por otro , que por un Dios , inefable y invisiblemente grande y inefable , y invisiblemente hermoso.* Y sus voces son , la puntualidad , si así la queremos llamar y la constancia inviolable de estos grandes movimientos : pues desde que los cielos fueron criados , no han variado jamás aquella primera regla , que les fue prescrita , de revolverse : de adonde fundados en la aparente regularidad de gyros tan diversos , podemos publicar los calculos y las ephemerides ; y podemos predecir las conjunciones : y los eclipses , tanto tiempo , antes que sucedan . Aora , si un relox , para que no yerre ha menester necessariamente un Artifice , que le trabaje con grande ingenio y que , de quando en quando , le revea , le repula , le tenga en concierto ; en que animo podra jamás caer , que los cielos , esto es , aquellos puntualmente , que dàn con sus movimientos , la regla al relox , pudieron tener de la casualidad sus principios ,

Lib. 11. de Civit.  
c. 14. *Pulcherrima specie , & factum se esse , & non nisi à Deo ineffabiliter , atque invisibiliter magno , & ineffabiliter , atque invisibiliter pulchro , fieri potuisse proclamat.*

*Simil.*

pios y de la casualidad sus progresos , haviendo durado yà cerca de sesenta siglos con un tenor tan uniforme?

9 Dirase , que proviene esto de la naturaleza de los cielos que asì lo lleva. Mas no : porque qualquier movimiento proprio de un movil, no es dirigido de sola su naturaleza , mas tambien del mismo movil que se vâ como peregrinando para encontrar en otra parte algun bien que le falta en su casa. Pues el moverse puramente por moverse , es à largo andar , tan contrario à la propension de cada ser , que los Poetas en su infierno no supieron inventar pena mas estraña que el estàr siempre dando vueltas , como el infeliz Ixion sobre una rueda , sin sacar jamàs mayor provecho, de aquella interminable revolucion que seguirse à un tiempo y huirse à si mismo.

S. Th. 1 p. q. 9.  
art. 1. id cor.

*Revuelvese siempre Ixion;*

*Y con aquel movimiento,*

*infelizmente se sigue,*

*Y se huye al mismo tiempo.*

Ovid.

*Volvitur Ixion, &  
se sequiturque, fugitque.*

Aquel gran movimiento pues de los cielos , aquel andar perpetuamente al rededor sobre nuestras cabezas , aquel caminar con tanta constancia , aquel correr con tanta ligereza y esto no mas , que por nuestro bien ; no puede proceder de su naturaleza particular : asì porque su movimiento siendo circular , no tiene termino adonde mire , y por esso no puede ser apetecible para alguno de ellos por si mismo ; como , porque no se descubre , que nueva ganancia llegue à conseguir alguno de los cielos con sus viages continuos : Antes , mientras el primer cielo se mueve en si mismo , si se moviera en gracia suya , buscàra su perfeccion dentro de si : y asì se moviera para hallar aquel bien , que yà

*Simil.*

possee : como un necio , que facudiera con ansia , para encontrar el anillo que tiene en el dedo. Queda , pues , que aquel efecto , que no se puede derivar de la naturaleza particular de las esferas celestes , se derive de una causa univversalissima , que como señora del todo , tenga en el corazon el bien de las otras criaturas mas nobles , à que hace , que firvan las esferas con sus movimientos.

## §. III.

10 Y si la magnitud de los cuerpos celestes nos declara el poder de su Artifice , y los movimientos nos declaran la sabiduria , no ferà menos eloquente la redundancia de los influxos beneficos para mostrarnos la bondad. Baste decir , que si los cielos se paràran algun poco , essa quietud fuera la ultima destruccion de la naturaleza inferior , privada de un golpe , de vigor y de vida , no menos , que lo que dan todos los miembros , al pararse el movimiento de el corazon. Y de hecho los daños , que le resultan à nuestro mundo de los eclipses de las lumbreras superiores , demuestran claramente la dependencia suma , que tenemos de el cielo , y quanto qualquier pequeño impedimento que se atraviessè à sus continuas influencias , trae de incomodidad y de desconcierto. Mas para hablar de cosas , aun mas evidentes , no nos alejemos del Sol , tomado de nosotros por termino luminoso de nuestra contemplacion.

*Simil.*

11 Los antiguos sabios de Egipto le intitularon hijo visible de Dios invisible ; y à la verdad digeron demasado ; pero les puedè servir de escusa aquel excesivo resplandor que los cegò. El Sol no es hijo , mas es retrato del primer ser , que qui-

quiere en él, como dibujarse à sí mismo y guiarnos con esta hacha al conocimiento de su naturaleza divina, disponiendo por esso, que sea juntamente unico y multiplicado; unico en la naturaleza y multiplicado en la beneficencia, de suerte, que no haya criatura, que no reconozca al sol por padre; pues adonde no llega con la presencia llega con la virtud. El Sol pues, como primer ministro en el reyno de la naturaleza, nos và distribuyendo cada hora, quanto tenemos de vida, de salud, de espiritus, de placer, segun los ordenes, que recibe de su Principe soberano. Dixe, segun los ordenes que recibe, porque el viage obliquo, que hace en el cielo, muestra evidentemente la arte divina, que tiene la causa primera, en quererle tal: en tanto grado, que el entender esta misma obliquidad, es entender la cifra de todos los successos naturales mal conocidos. Apsi le pareció aun á Plinio: *El haver entendido su obliquidad es haver abierto las puertas de las cosas.* Porque es cosa cierta que necesitaba este mundo de varias estaciones para mantener su virtud. Necesitaba de el hibierno, para unir el calor natural, que en estando sitiado de la escarcha enemiga, se retirará mucho mas adentro, para su defensa echando en esse reconcentramiento mas fuertes rayces y proveyendose de mas copioso aliento. Necesitaba de la primavera, para salir, como à campaña, con buena ordenanza en nuevas hojas, en nuevas flores, en nuevos pimpollos. Necesitaba de el verano para combatir y vencer el humor superfluo, extenuando, lo que en los cuerpos hay de redundancia cociendo, lo que hay de crudeza. Y finalmente necesitaba mas del otoño, para triunfar con la abundancia de los frutos, de que colma en-

Plin. lib. 2. c. 8.  
*Obliquitatem eius  
 intellexisse est re-  
 rum fores aper-  
 uisse*

tonces todos los fenos. Aora todo esto lo obra el Sol, con sola la diversion que hace, yà àcia el Aquilon, yà àcia el Austro, hasta veinte y tres grados y medio en su mayor distancia del equador. Y lo que mas es de estimar, obra todo esto con una mudanza casi insensible. Porque, si de los frios rigurosos del hibierno se passara inmediatamente à las llamas del verano, ò de las llamas del verano à los yelos del hibierno, quanto se incomodaran nuestros cuerpos con aquella repentina mudanza y quanto padeciera la naturaleza? Aora el Sol, torciendo poco à poco con discrecion su camino, mete entre los extremos del fumo frio, y del fumo calor la Primavera, y entre los extremos del fumo calor y del fumo frio el Otoño, y con igual suavidad và templado las fatigas à que nos obliga y và perficionando las gracias, que nos reparte. Lo mismo hace tambien cada dia, en la justa division de las horas diurnas y de las nocturnas, señalando un tiempo para el trabajo y otro para el reposo: y yà alargando los dias, quando es mester acrecentar el calor à la tierra: yà alargando las noches, quando por el contrario, es menester disminuirlo: y yà igualando las noches à los dias, quando es mejor, que se igualen las partidas. Quien, pues, no vè, que siendo los viages del Sol y proporcionadamente los de las otras esferas, todos en beneficio del hombre, todos con ley, todos con peso, todos con medida, es necessario, que sean consejo de una gran miente, que intente el fin con suma sabiduria, y con suma bondad; y que con sumo saber, y sumo poder, aplique al mismo tiempo los medios para el fin? Por otra parte el Sol, aunque se nombra el ojo del mundo, es ciego para conocer este fin y para aplicar estos medios; y es total-

talmente insensible para inflamarse por nuestro bien: y tambien es ciego y insensible totalmente el cielo con todas las luzes de sus estrellas benéficas. Luego es preciso, que todo esto sea obra de un Artifice, que en la grandeza de las esferas, en la velocidad de los movimientos, en la multiplicidad de las influencias propicias, nos haya formado un retrato de su brazo, de su mente, y de su corazon divino, que ponernos delante de los ojos. Fuera, pues, muy gran verguenza del hombre, si el que, por las huellas, que dexa una fiera en el bosque sabe reconocerla, sabe buscarla, sabe llegar hasta hallarla en su cueva, no supiera, por los vestigios tan manifiestos de la omnipotencia, de la sabiduria, y de la bondad, que vè estampados en los cielos, reconocer, rastrear y llegar tambien à hallar à Dios en su trono y à venerarle.

---

 CAPITULO XI.

## LA CONSIDERACION DE LA TIERRA

*nos levanta à conocer à Dios.*

**B**Axemos aora del mundo superior à este inferior y à imitacion de los que largo tiempo han fatigado la vista en bordados de oro, recreemos, en lo verde de tantas laderas y de tantos prados, algun poco, las niñas de los ojos, deslumbradas con el resplandor de aquellas esferas, que vencen todas las claridades. Dexemos el Cielo y con una forma de contemplacion mas acomodada à la pesadèz de los sentidos, paremonos sobre la tierra. Seguramente, que nadie puede tener escusa de no abanzarse al conocimiento de la verdad, quando qualquier camino ò baxo

*Simil.*

à alto que se tome, nos lleva allà. Basta querer llegar. Los antiguos Maestros por un arcano de profunda Philosophia solian decir, que el Padre de todas las cosas era el cielo y la madre la tierra. Y de hecho vemos, que, como el cielo està en continuo movimiento para nuestro provecho, assi tambien la tierra està en continuo parto. De donde haviendonos empeñado en reducirlo mucho à poco, podrèmos observar en esta madre dos prendas señaladísimas: la fecundidad en el numero de las crias: la gracia, en la hermosura: prendas, que juntas nos serviran de guia para hallar la primera causa, fuente inagotable de todo lo bueno y de todo lo bello, que es Dios; el qual, siendo invisible en sî, se nos quiere hacer otro tanto visible en sus efectos: *Fabricò de tal modo la naturaleza de las cosas, que siendo su Magestad invisible, fuesse conocido por sus obras.*

Athan. contra  
Idolol. *Ita rerum naturam ins-  
truxit, ut ipse  
invisibilis, ex  
operibus suis ag-  
nosceretur.*

§. I.

2 Por esso es coveniente, que antes de admirar à los hijos, demos una ojeada à la madre. No hay cosa en la naturaleza, que padezca, que se hizo mas casualmente, que la disposicion de la tierra. Y por esso, si tambien en ella hallàremos una sabiduria admirable, serà necessario ceder à la verdad y gritar desde lo profundo. Quales seràn los estudios y los primores, si estàn tan cargadas de artificio las negligencias? Decidme, pues, quien tiene pendiente en medio de el ayre una màquina tan portentosa, como es la tierra; ò, si nadie hay que la tenga, sobre què se sustenta? Cabad mas abajo, ahondada, andad al rededor, y sabed decidme adonde estàn los funda-  
men-

mentos de un edificio tan firme , que al cabo de tantos centenares de lustros , no ha hecho la menor quiebra. Puntualmente , direis. Aqui no firven los fundamentos. El tener la tierra el centro de su gravedad en medio de si misma , es la unica causa de su firmeza. Quien os lo niega ? Mas no veis , como esto mismo le demuestra , à quien tiene florido espíritu , que se formò con disseno , no por capricho ? Ponganse , pues , delante , los que pretenden refundir todo el orden de las cosas en la necesidad de la materia y si tienen corazon , expongan con brevedad , de que necesidad de materia proviene , que esta gran màquina penda toda en si misma y assi pesada , se mantenga y repose ; inmoble para todo bayben. Seguramente , que no se puede decir , que fue esta materia , la que se diò à si esta necesidad : de otra manera huviera sido formadora de si misma , que es puntualmente , lo que provoca las risas de todos los Sabios. De adonde , pues , la tuvo , mas , que de aquel , que fue el inventor de todo ? Todo principio pasivo necessariamente supone un principio acto , que como tal lo sujete.

3 Demàs de esto : que necesidad de materia pedia jamàs , que la agua se estuviera dentro de la tierra para formar el oceano , y no antes la circundarà por todas partes , como lo hace el ayre : pues esta es la situacion natural , que se le debe al agua , si se considera solo , como elemento ? Tuvo por ventura manos la tierra , para cabar en sus entrañas aquella fossa tan sin termino , que se dice mar , y tuvo fuerzas para abrazarlo en si misma con tantos senos , por las utilidades , que consiguiò ? Bien ciego es de entendimiento , quien no conoce , que para todo esto se requeria la virtud de una inteligencia suprema , que para facilitar el comer-

cio

S. Th. 1. p. q. 44.  
art. 2. ad 2.

cio humano , reduxo toda la agua à un lado y quiso , que la tierra , yà se encorvassè en recodos , yà se extendiessè en cabos , yà se esquadronassè en costas , yà se defahogassè en playas : en un lugar le diessè angostissima entrada à las ondas para hacer canales ; en otro se ensanchassè sin confines : todo , como lo havia menester la navegacion ; para lo qual quiso tambien , que de trecho à trecho salies- sen enmedio del agua islas fructuosas para el oportuno reposo de los navegantes para , recobro , para refresco y para mostrarles , à manera de terminos hincados en el mar , las leguas de sus viages.

4 Y què cosa , à la primera vista , menos atendida , que la disposicion de los montes ? Y sin embargo , los que parecen unidos acaso , estàn dispuestos con orden tan perfecto , que baxando de ellos los rios à fecundar los valles , encuentran siempre entre uno y otro , en tantas vueltas y revueltas , como hacen , el camino abierto , sin hallar en tan larga peregrinacion àcia el oceano , su patria , ni una colina , ni una ladera , que no les dè cortesmente passo , mas se les atravieessè ruficamente en el camino. La tierra , segun la inclinacion particular de su naturaleza , no requeria variedad de montes , y de llanos : y esto supuesto , para que se vè tal elevacion en sus partes , que sobre saliendo de los repechos mas baxos , se levantan siempre , hasta hacerse collados ? Quien necesitò de esto , fue la comodidad de el genero humano , que desea montes , donde tiene reparo de los calores , donde tiene recreaciones de cazas , donde tiene defensa de los vientos mas impetuosos. Y quien lo concediò , fue aquella sabiduria infinita , que teniendo el brazo igual al consejo , no solamente con aquella diversidad de llanuras , y de cumbres , de  
fal-

faldas, de valles, hace más bello este edificio, como con resaltos de artificiosa dissonancia; mas demàs de esto fecunda este gran cuerpo con tantos arroyos, que antes ocultamente passan por sus entrañas, y despues manifestamente corren sobre su espalda, con un movimiento semejantísimo al de la sangre humana: de fuerte, que, como la sangre, corriendo de el corazon por las arterias, mas escondida, se infinua por todos los miembros y de los miembros mas descubiertamente buelve al corazon mismo por las venas; assi la agua del mar se le mete solapadamente en el seno à la tierra por secretos canales y despues à la vista de todos se buelve al mismo mar por rios descubiertos. O si assi procuràran todos los hombres merecersè aquel hermoso titulo, tan estimado de Tertuliano, de Estudiantes de la naturaleza: *Discipulo de la naturaleza*, què doctas liciones de soberana sabiduria no llegaran à aprender? Creedme, que con brevedad se avergonzàran de tener comun la especie, con aquellos abortos, ò por mejor decir, monstruos, que al mismo tiempo son hombres y niegan à Dios.

*Simit.*

Tert. de Resurr.  
Carn. c. 12. *Discipulus Naturæ.*

§. II.

Y sin embargo toda la arte dividada hasta aora, assi en escorzo sobre el sitio solo, que se le ha dado à la tierra, apenas conservarà el nombre de arte, comparada con aquella maravillosísima inteligencia que ha enriquecido à la misma tierra con tantos hijos. Los Antiguos nos pintaban à la naturaleza, debaxo del semblante de una Ifide, toda pechos, para criar los innumerables partos, que daba à luz. Bien està. Pero quien llenò de leche

che aquellos pechos, que jamàs se restañan; y quien colmò de espíritu à aquellas entrañas, que no se hacen jamàs esteriles? Luego es menester recurrir à un primer sér; principio de todos los bienes que hay fuera de él. Y en esta consideracion es fuerza darse por vencido à los primeros passos, confessando con ingenuidad, que le es mucho mas facil à *la naturaleza el hacer, que al hombre referir, lo que ha hecho.* Porque quien tendrà jamàs animo para recorrer el numero grande de las yerbas, de las plantas, de las flores, de las frutas, de las semillas y de tantos animales, de que la tierra, sino es madre, à lo menos es ama, preparandoles à todos su comida, como mesa comun que publicamente les ha puesto la naturaleza? Para hacer la reseña generalissima, no digo de los individuos, que ay en la tierra, mas aun de solas las especies, fuera insuficiente la forma, que tuvo Xerxes para contar su Exercito, quando le contò esquadra à esquadra, dentro de un grande circulo. Fuè poderosa, pues aquella alta voz, que llamò de la nada en un punto tantas cosas tan grandes y que cada hora las sustenta: no siendo esta menor maravilla: pues siendo todas las cosas terrenas por sí defectibles, no tienen menor necesidad de la primera causa para conservarse, que tuvieron para salir al principio à luz. Ahora en tantas mudanzas, en tantas muertes, en tantas ruinas, como reynan sobre la tierra; jamàs se ha apagado hasta ahora, despues de tantos siglos, alguna de aquellas especies, que se levantaron en el nacimiento del mundo à la señal de la divina voluntad: de adonde esta misma conservacion tan diligente de la naturaleza, llega à testificar aquel gran Señor, que la rige sin cessar desde lo alto y tiene de ella cuydado.

*Facilius est Naturæ facere, quàm Homini recensere.*

S. Thom. 1. p. q.  
102. art. 5.

6 Añadid à la numerosidad de los partos su belleza y decid luego , si puede quedar alguna duda , de que es cada uno hechura de una mano Celestial. Siempre me agradò mucho el sentimiento de una gran alma , que caminando la Primavera por tierras de mucha yerba , esmaltadas de hermosas flores , à manera de estrellas , iba de quando en quando con un baculo que llevaba en la mano , derrivando yà uno de aquellos renuevos , yà otro y diciendoles. No levanteis tanto la voz. Entendia , con que alteza de expresiones , cada una de aquellas flores significativa , quanto mas bello era , que ella , aquel Dios , que las havia criado: por esso parecia , que queria decir. Os he entendido : no mas , no mas , sè lo que me quereis avisar. Y para decir la verdad , aunque de todo lo hermoso sensible no vemos en alguna cosa , mas que la superficie ; sin embargo , esta superficie misma es tan digna , que basta para dexarnos atonitos de estupor : asì como nos deja totalmente atonitos la superficie sola del mar , quando le vamos mirando al rededor desde un alto escollo. Echad la mano à qualquier renuevo , que encontréis el primero , sea yerba , sea flor , sea rama , sea ramito y mirandolo atentamente solo por afuera , reparad , si se puede labrar mas primorosamente ! Estoy cierto , de que quien entiende el disseno , no hallarà , que enmendar. Pensad , pues , què sería , si los ojos pudieran ser testigos del orden , que tienen entre si las partes mas interiores y de los artificios ocultísimos , de que se vale aquel genero de sombra de vida para nutrirse para conservarse , para crecer , para engendrar otro semejante à si.

7 Mas porque hablemos mas à los sentidos , que al entendimiento , portemonos asì : estreche-

mo-

*Simil.*

monos folamente à confiderar la variedad de los modos , que fe ven en eftas criaturas tan bajas, que engendra ò cria la tierra. Las anguftias del ingenio humano que fin embargo es mayor , que el mundo, no le permiten à algun Artifice , que exceda en qualquiera habilidad. Mirad à los Pintores folos. Unos fon excelentes en el colorir , otros en el dibujar , otros en el disponer , otros en el acabar las obras enteramente. Este no tiene igual en el representar batallas , aquel en el figurar paifes, el otro en el fingir perspectivas , effotro en el poner delante los mares en tempeftad ; uno flores, otro frutas , otro fieras , otro noches obscuras , fin que jamàs fe haya encontrado alguno , que en todos eftos generos juntos haya conseguido alabanza. Y fin embargo , aqui no fe trata mas que de una fimple imitacion de las apariencias que fe conocen à una fola mirada. Aora , que mente ferà aquella , que es perfectiffima igualmente , no folo en trabajar las apariencias de infinitas criaturas , mas las fustancias , fin que fe pueda hallar jamàs , ni que añadir à fus labores , ni que quitarles? Qual ferà la fecundidad de aquellas ideas , que fiempre ha de guardar en fi mifma , fi tan prodigioso es el numero , que ha esquadronado en un teatro delante de nosotros , como por entretenimiento ! Yo me detengo en la confideracion de las hojas , que fon lo menos , que podemos proponer en la multitud de tantas telas mas finas. Quien habrà jamàs , que me diga , la variedad , la gallardia , las figuras que fe descubren , en eftas folas? Porque yo me pierdo , confiderandolas al rededor : unas anchas , otras largas , otras redondas, otras enrofcadas , otras fuites , otras partidas en muchos lados por gala , otras mas blandas , que

terciopelo , otras llanas sin rugas , otras iguales sin resaltos , otras greñudas , como felpa , otras tiesas , otras descarnadas , otras cubiertas de sutilissima piel , todas furcadas con admirables venas , fortificadas con varios nervios , proveidas de varia pulpa y tan diferentes entre si , que ( no digo en las facciones ; mas en solo el color , en qualquiera verde ) se encontraràn tan desemejantes , como lo son las plantas à que sirven de adorno : *Aun las cosas , que parecen semejantes , en cotejandolas , se halla , que son diversas.* O sabiduria infinita ! Muy sordo soy , si tantas lenguas , como me hablan de ti , no me llegan à despertar ! Solemos en las fiestas mas solemnes sembrar de hojas las calles , que nos llevan à los Templos. Ahora no ha hecho el Criador otro tanto para combidarnos al conocimiento de si ? Y sin embargo se hallarà hombre tan poco merecedor de este nombre , que no se deje guiar à termino tan bienaventurado por un camino cubierto , no solo de hojas ò de flores , mas tambien de otras criaturas sin numero , que hermosean el seno de esta gran Madre nuestra , la tierra : pues andando entre continuos milagros , no los reputamos dignos de nuestros ojos , quanto mas , de nuestros assombros. Así camina tal vez un rustico Gañan por una colina , llena de simples escogidos sin reparo , pisando con el pie del jumento tantas hierbas saludables , mientras camina por otro lado un Medico , con vista atenta , admirado de la virtud , que à competencia , encierran en muy pocos despojos.

Sen. Epist. 113.  
*Etiã , quæ similia videntur , cum contuleris , diversa sunt.*

*Simil.*

## CAPITULO XII.

TESTIMONIO , QUE DAN DE DIOS  
 los animales , que provee su Magestad con grande  
 estupor.

*Simil.*

**R**Obusta sin duda fue la defensa , que de si hizo Sofocles , acusado en juicio por sus mismos Hijos , como inhabil para gobernar su casa en su edad decrepita por falta de seso. Quiso , que à su favor perorassen las obras y no las lenguas. Y por esso puso de repente en mano de los Jueces una Tragedia , que estaba entonces componiendo. Para que viesse por su argumento, por su invencion , por su contesto , por la solucion de los nudos , por las costumbres de tantos interlocutores , por la propiedad del estilo , por el peso de las sentencias , si aquel era trabajo de un hombre falto de entendimiento. Aora los Atheistas, por mas que se animen à borrar en si las semejanzas de su Padre , son hijos de Dios : mas hijos tan desconocidos , que le ponen á pleyto el ser , quanto mas el juicio. Veis aqui , pues , que para terminar tan gran lid , saca fuera su Magestad , no un libro solo , mas millones y mas millones de obras estupendísimas , que ha compuesto y và á todas horas componiendo. Se atreveràn con todo esso à negarle al Autor de ellas el entendimiento ? Si aquellos hijos le huvieran opuesto à Sofocles , que una Tragedia tan hermosa no era señal infalible de juicio , pues le podia haver ocurrido de aquella fuerte acaso ; creéis que aquellos Jueces les huvieran admitido tan necia réplica ? Antes los huvieran apartado de si con rifa. No de otra fuerte hu-

huvieran procedido , si les huvieran opuesto, que la hermosura de aquella obra podia nacer de la naturaleza de tal pergamino , de tal pluma ò de tal tinta , que se aplicò para componerla ; y no de la virtud , de quien la aplicò. Pues por què , tratando de Dios , quereis , que se juzgue de otra forma? Vaya , vaya , quièn no confiesa de su Magestad, que todas sus obras son testigos de una mente altissima. Dad una ojeada sola à la consideracion de los brutos. Esta es , mas que bastante para hacerlos decir. Quièn los formò , quièn los apacienta, quièn los provee ò de quàn grande sagacidad es menester , que sobreabunde ! Yo he de ceñirme à dos pensamientos , para decirlo asì , que su Magestad toma de ellos. Al de mantener los individuos y al de mantener las especies. Tratarèmos primero del uno y despues del otro , que son igualmente divinos.

§. I.

2 Y en quanto al mantenimiento de los individuos , tenemos siempre delante de los ojos , un milagro sin termino : y sin embargo passamos por èl sin advertencia. No es por ventura gran maravilla , que albergandose en el ayre , en la agua , y en la tierra , tantos animales de generos tan diversos , à ninguno jamàs , dentro de una caterva tan espesa , le falte con que vivir ; de fuerte , que la hambre , que tan frequentemente se escapa de los abyssos , como furia , para consumir las poblaciones de los hombres y las provincias , se mete rarissima vez con los brutos en las florestas : principalmente habiendo alli de ser su provision proporcionada , no solo al numero y por esto copiosissima,

ma , mas tambien à sus inclinaciones y por effo varrissima ? Por esto se conoce , que no es diferente , el que al principio los hizo , del que despues los conserva , pues sabe tan puntualmente conocer sus gustos y los sabe satisfacer.

3 De aqui es , que para mayor demostracion de ingenio , no se quiere portar con todos los brutos , como con las conchas , à las quales les và destilando de las nubes el pasto hasta la garganta. Quiere , que se industrien los mas para buscarfele de mil modos por si mismos. Quien , pues , podrá explicar los instrumentos , de que los ha proveido para este efecto ? Los principalissimos son los sentidos exteriores è interiores , que especialmente en los animales mas pequeños , aumentan sin medida la maravilla.

4 Ahora sobre los exteriores haveis de observar , como son dos los ordenes de animales. Unos son à proposito para andar vagueando : tales son todos los que viven fuera del agua. Otros nunca dan passo : tales dentro del agua son las Ostras , las Ortigas , las Esponjas marinas juzgadas juntamente por plantas , y por animales. De estos se puede dudar , si fuera del tacto , comun à todos y del gusto , tienen otro sentido , casi no necessario , pues el mismo escollo , en que nacieron , les tiene al rededor despenfa abierta. Mas , en quanto à los otros no se puede dudar. Y por effo , ni de vista , ni de oïdo , ni de olfato està falto , qualquiera que sea de los insectos , aun pequenissimos. Ahora , pues , como en el cuerpecillo mismo de una Pulga hallò el Artifice bastante espacio para colocar los organos de cinco operaciones tan diversas ? Un Reloxito , formado dentro de un anillo , pareciò digno de los dedos de Carlos Quinto , tanto como era

merecedor de su diestra el cetro de un mundo entero. Y nosotros havemos de distribuir nuestros afectos tan injustamente, que admirando à cada passo las labores de la Arte humana, que es la discípula, no admiramos jamàs las de la Divina, que es la maestra? Y sin embargo son tales las labores de la naturaleza, entre las quales solos los pelillos, que les apuntan à las piernas de un vil Mosquito, contienen mas artificio, que todas las invenciones de los nobles Professores, nuevos y antiguos, famosos en el mundo.

5 Pues què diremos de las potencias interiores, con que estos animalillos aman vehementemente su bien y aborrecen à qualquiera que se les atravieffa; temen, se àiran, acometen, se ponen con tiempo en defensa; y yà esperan, yà gimen, yà sospechan, yà gozan, à su modo? En un campo tan angosto batallas de tantos afectos! O Dios maravillofísimo! Vos nos cogeis verdaramente todos los passos con obras de fuyo aptas para tenernos espantados los años enteros! Y hay, quien todavia se quiera eximir de vos, sacudiendo todas las admiraciones!

6 En comparacion, pues, de los organos destinados para las sensaciones de estos tan menudos vivientes, parece, que baxan mucho de precio, los que estàn destinados para su nutricion. Y sin embargo, quien podrà decir, quan perfectos son tambien ellos? Halladme el mas pequeño entre semejantes animalillos, y sea un gusanillo, movil su-  
 ciedad de estiercol, aun en èl es necesario, que haya las partes principales; de corazon, de que se les difunda el calor vivifico à todos los miembros; de cerebro, en que se formen los espiritus necesarios para todos los movimientos; de estomago, donde

Frinc. Redi en las Observaciones acerca de los Vivientes, y no Vivientes, p. 66.

se cueza el alimento ; de conductos , que le distribuyan para la vida ; de intestinos , donde se reciba lo superfluo de lo ya cocido ; à quien tambien es fuerza , que se le añadan dientes para roer , muelas para desmenuzar , colmillos para agarrar y otros organos semejantes , que fuera nunca acabar , contarlos. Y todos ellos , adònde estàn ? Apenas se puede creer , que estèn alli , quanto mas entender. Mas gracias à aquel microscopio , verdadero engrandecedor de lo que à un tiempo mismo cubre y descubre , pues no solamente nos ha revelado mucho mas de la naturaleza , que antes mal conociamos , mas tambien nos ha confirmado , que alli verdaderamente està mas , toda , donde tiene menos lugar : *En ninguna parte està toda , mas que en las cosas minimas.*

Plin. l. II. c. 2.  
*Nusquam magis,  
quàm in minimis  
tota est.*

§. II.

*Simil.*

7 Mas quando nos queramos detener en el artificio de qualquier cuerpo organico sea el que fuere , no será facil determinar , à lo que se le debe la palma , si à las menores obras ò à las mayores. Verdaderamente , que al sumergirse en este abismo nos sucederà , lo que à un Nadador , que andando debaxo del agua , por qualquier lado que se vuelva , no ve mas , que mar profundo. Por ahora considerèmos solamente lo de afuera. Con què industrias se podian acomodar mejor en los animales todas las partes para el fin , que se pretende con ellas , ò con què invenciones , que fuesen juntamente varias y uniformes , que es aquello , donde se descubre mas , como ya lo decimos , la verdad de un entendimiento operante ? Mirad en primer lugar à las aves. Descubrireis , que la naturaleza

las

las dà una pequeña cabeza , armada de pico agudo para cortar el ayre : las dà plumas ligeras para no cargarlas de peso y se las dà juntamente dispuestas de tal modo , que no se oponen al viento en sus vuelos , mas le obedecen : las dà alas , proveidas de muchos musculos , para que estèn con ellos mas prontas para el movimiento , mas se las dà dobladas para su mayor comodidad y concavas moderadamente , para quando buelen , y para quando reposen : para quando buelen , para recoger mas ayre , que las sustente ; y para quando reposen , para cubrirse mas del ambiente , que las moleste.

8 Observad luego la diferencia entre ellas, llenissima de consejo. En el pueblo de las aves, unas se alimentan en la tierra , y por esso estas tienen todos sus pies corvos , para poderse tener de rama en rama , buscando su sustento , donde hay gusanos , como lo hacen las Gangas ; donde hay espigas , como las Palomas ; donde hay zarzas ; como los Gilgueros ; donde hay troncos , como las Urracas ò las Picazas , que roen hasta las encinas.

9 Otras se alimentan en el agua , donde se estàn mas de ordinario : y tales son los Cysnes y otras semejantes , que miramos : à las quales se les ha dado cuello excesivo , para que pesquen en lo hondo de las lagunas los vegetables , que alli se ocultan : se les han dado los pies espaciosos à manera de remos , para vogar , metidas en las ondas , pero no sumergidas ; y se les ha dado el pico largo , ancho y chato para agarrar los pececitos y para engullirselos.

10 Otras viven , de lo que roban por el ayre , como lo hace el Milano , el Cuervo , la Aguila , el Gavilan : y estos tienen el pico fuerte y retorcido,

para dividir en pedazos la presa muerta ; y las uñas duras , y fútiles para prenderla viva , de fuer-  
te, que no huya.

11 Todos con diversa voz de unirse unos con otros , se van en esquadras , como las Grullas , que conocen à un Rey : con diversos modos de recrearse con diversas malicias para robar y con otras vivezas : en cuerpecillos tan breves , totalmente estúpidas , si en las obras de la naturalaza no procedieran los mas de los hombres , como aquellos ignorantes , que passando por los patios de alguna nombrada Univeridad , apacientan los ojos con la vista de aquellas Escuelas magestuosas : mas no entienden palabra de las Ciencias , que alli se leen.

*Simil.*

12 Dexemos por ahora los vituperios , aunque justos y profiguendo nuestro discurso , passemos à la consideracion de los Quadrupedes. Algunos se havian de sustentar de carne muerta : y à estos los hallareis armados para la refriega. Los musculos de sus sienes son mas fuertes por la fuerza , que han de derrivar à las quijadas. Los dientes à manera de sierra para dividir al enemigo : con quatro pies para cogerle , quando huye. Las uñas corvas y agudas para tenerle firme , mas metidas en las baynas de los mismos pies , para que no pierdan sus filos , caminando , ni se emboten.

13 Es diferente la arquitectura de los animales , que deben apacentarse de yerbas. En ellos los dientes estan todos levantados à un nivel : mas los delanteros son mas estrechos y tajantes , para cortar el pasto , ò de pimpollos , ò de renuevos , ò de heno : y los demàs son mas anchos y obtusos , para masticarlo. Las uñas , habiendo de servir solamente de basas para la grandeza de sus cuerpos , son solidísimas , pero en algunos son en-

teras, en otros son partidas, en otros à manera de dedos. Son enteras en aquellos animales, que destituidos de cuernos, es menester, que se valgan tambien de los pies, como de armas, como los Mulos. Son partidas, en aquellos, que solamente se han de servir de sus pies para caminar, como los Bueyes; ò se han de poder sustentar pacièdo en peñascos quebrados, como los Ciervos, las Cabras, las Ovejuelas. Son formadas con dedos, en los que se han de valer de los pies como de manos para detener las pressas, como los Perros, los Leopardos, los Leones, y en otros de caza.

14 La longitud del cuello es proporcionada à la altura de sus cuerpos. De adonde el camello, como es el mas alto de todos los demàs Jumentos, està tambien proveido de cuello mas largo: de otra manera no le fuera posible pacer, no estando echado. Y porque en aquella torre de carne, que el Elefante lleva consigo, no se acomodara bien aquella longitud de cuello, se le diò para suplemento su trompa, de que se sirve, como de mano perfecta, para vencer todas las incomodidades, que le trae su grave corpulencia en el desarraygar las plantas, quando se apacienta; ò en el vadear los rios, quando no los puede vadear, sino nada.

15 Yà veis, que llevo el pincel à vuelo, poniendo, como en escorzo aquellas figuras, que, por la estrechura del lienzo, no pueden estar allí derechas. Passemos, pues, de los Quadrupedes à los pezes, tan bien acomodados para aquel elemento, para que se hicieron. Su cabeza comunmente es larguilla, haviendo, como tal, de servirles de proa à aquellos leñitos animados, que sulcan las ondas. Sus niñas de los ojos son esfericas, porque

si fueran , como en los animales terrestres , en forma de lantejas , los rayos visuales , al pasar por el agua , medio mas denso , que el ayre , se quebrarian mas de lo justo : teniendo los peces necesidad de la vista muy aguda para descubrir la comida de lejos. No tienen parpados , porque el fin de ellos es librar à los ojos prestamente de las pajillas , que no se aguardaban : y estas van volando por el ayre , no por el agua. No tienen lengua , sino muy imperfecta , porque no haviendo de mascar el manjar , mas tragarlo , para no darle tiempo al agua de entrar en abundancia ; se restringiò su gusto solamente à las fauces. No tienen cuello , porque no le havian menester para formar la voz , naciendo todos mudos , como lo pide su elemento. No tienen pies , porque no han de andar à manera de quien camina , mas de quien navega. Verdad es , que en vez de pies tienen en el vientre , unos , dos plumillas , otros , quatro , segun necesitan mas de ellas para que les sirvan de remos al discurrir por todas partes. En las estremidades tienen una pluma mas ancha , que en su navegacion les sirve de timon ; y otra sobre la espalda , para gobernarse , quando gustan mas de nadar boca arriba. Solas las Lampreas con otros pezes semejantes , à manera de Serpes , no tienen , ni pies , ni plumas , porque su genio es de arrastrar por el agua , y no de andar por ella. Estàn aforrados de escamas , porque si lo esfluvieran de pelos , no sufrieran al agua : y las escamas andan todas iguales , porque no se opongan al nado. Los que entre ellos tienen menos sangre , como menos calentes , no respiran el ayre para refrescarse : mas le respiran todos , los que entre ellos son mas sanguinos : de adonde es , que fueron estos proveidos de los Pulmones cerca del

corazon, que se les negaron à los otros; y tienen cerca de la cabeza algunos canales, por las quales arrojan el agua, que havian bebido con demasià, quando se iban à lo hondo.

16 Al escribir estas cosas, quisiera mojar en la mas amarga hiel la pluma para habilitarla para una acerva inactiva contra el soberbissimo Don Alonso X. de este nombre, Rey de España, que como si tuviera su Trono de grados iguales al del Altissimo, se dejó salir de los labios estas impías voces: Que si se huviera hallado presente à su Magestad en la creacion de las cosas, le huviera sugerido mejores idèas en el modelo de ellas y mejores instrumentos en el Magisterio. Venga, no su cabeza necissima, mas la fabiduria de todos los entendimientos humanos, de todos los Angelicos, y experimentese en tanta variedad de criaturas y principalmente de vivientes, ò en el ayre, ó en el agua, ò sobre la tierra, en reformar, no digo una especie entera, no digo la cabeza, no digo el corazon, mas la cascara de un caracol. Es este un animal tan despreciable, que asì como no se puede mover, sin dexar por donde quiera que và, con la tira de su baba, un testimonio de su podredumbre suma, asì no se puede describir sin enfado. Y sin embargo estoy seguro, de que con todo su magisterio, no solamente no fabràn distinguir en mejor forma ò colorir con mejores pinceladas, ò conducir à mayor perfeccion aquella casa rustica, que fabricò la naturaleza para un vil parto tuyo; demàs, que si esta por algun lado se quiebra, no se la fabràn rehacer ni aun remendar sobre la espalda, de fuerte, que se le acomode, no digo, mejor, que antes, mas siquiera, no mal. Pensad, que hiciesen con un caracol, no de la tierra, donde estàn los

Plin. lib. 9. c. 55. Firmioris jam terræ Murices, & Concharum genera, in quibus magna ludentis Naturæ varietas. Tot ibi colorum differentia, tot figuræ, planis, concavis, longis, lunatis, in orbem circumactis, dimidio Orbis caesis, in dorsum elatis, lævibus, rugatis, denticulatis, striatis, vertice muricatis in torto, margine in mucronem emisso, foris effuso, intus replicato: jam distinctio virgulata, crinita, crispa, canaliculata, reticulata, in obliquum, in rectum expensa, densata, porrecta, sinuata, brevi nodo ligaris, toto latere connexis, ad platum apertis, ad buccinam recurvis.

Greg. l. 2. Mor. c. 9. Virtutis divinæ miracula obtupuisse, dixisse est.

los viles, mas del mar, donde estan los nobles! Lean antes las palabras de Plinio, que las quiero traer por extenso y despues confieran entre si sobre la empresa: Son de tierra mas firme los Murices, y los generos de conchas, en que es grande la variedad de la naturaleza, que juega. Tantas son alli las diferencias de los colores, tantas las figuras, en llanas, concavas, à manera de Luna orbiculares, cortadas por la mitad del circulo, levantadas, como espalda, lisas, arrugadas, con dientecillos, istriadas, con la cumbre retorcida à manera de muro, con la margen tendida à modo de espada, derramada por afuera, doblada por adentro: con la distincion virgulada, crinita, crespa, con redecillas, como canalillas, tendia, obliqua y derechamente apretada, extendida, recogida; atadas con un breve ñudo, encadenadas por todo el lado, abiertas para el aplauso, corvas, para servir de bocinas. Tal es la cara exterior del edificio, labrado por la naturaleza para casa de una bestiezuela por otra parte de ningun precio, qual es el caracol. Aora no bastarà ella sola para haceros conocer à Dios, maximo, aun en sus minimas hechuras? Con què arte, con què sabiduria, con què primor debemos creer, que se han urdido en su interior, tantas obras mas importantes? Y si la concha de un gusanillo es de eficacia para hacernos irrefragable la prueba de la divina sabiduria, no serà bastante para esso mismo un mundo entero? Dese lugar à todos los extasis de estupor. Esta es la alabanza mas cabal, que le podemos dar al Criador, que ha hecho tanto: no celebrar sus obras, mas admira-

rarlas: Espantarse de los milagros de

la virtud divina, es

decirlos.

## §. III.

17. Y sin embargo no es poco el conseguir de algunos, que, à lo menos, las observen. De aquí para bolvemos al camino: lo que nos muestra aun mas la divina providencia, que assiste à los brutos, és, que antes de qualquiera experiencia saben discernir el manjar bueno del malo. Por esso se vè, que apenas ha nacido un perrillo, quando sabe de repente hallar los pechos de su madre, asirse à ellos, exprimirlos, chuparlos y nunca và, por yerro, à bufcar los de una gata. Y este suceso estan acertado, que muchos animales le han enseñado al hombre las yerbas saludables con la eleccion, que hacian: y las nocivas, con rechazarlas. Así tambien descubren à sus enemigos, antes de experimentarlos tales y se guardan de ellos: y los peces huyen de las redes, antes de aver jamàs entrado: y antes de toda prueba los Corderillos huyen de los Lobos, y no huyen de los Mastines: las palomas se espantan de los Gavilanes, y no se espantan de los Avestruces: y las fieras se esconden al rugido del Leon, y no se esconden al ruydo del Elefante. Como, pues, corren estas cosas? Los brutos no las hacen por eleccion, mas por instinto, como entre los hombres las hacen los niños: lo qual se colige clarissimamente, de que vemos, que todos las hacen siempre de la misma forma, aunque no las hayan aprendido. Quièn fue, pues, el que les diò tal instinto? Su naturaleza. Mas de esta misma se pregunta: quièn la hizo tal? Se hizo ella por sí, determinando se à tal a uste de operaciones, si aunque es naturaleza es natura'eza de bruto? Luego podrèmos decir, que tambien se hizo por sí aquel

*Simil.*

S. Th. 1. 2. q. 13.  
art. 3. ad 3.

*Simil.*

aquel organo, que se llama hidraulico, que al passar el agua yà alza las teclas, yà las baxa, con tanta ley de las notas harmonicas, que no pudiera hacer mas, si estuviera dotado de entendimiento. Todo lo opuesto. En los movimientos de qualquiera que es movido, se descubre al instante la virtud del verdadero motor. Por esso, asì como en las operaciones de aquel organo, privado de sentido, se descubre la arte humana, que le hace dâr aquellos tiros tan ajustados, al passar del agua; asì en las operaciones de los brutos, privados de sesso, se descubre la arte divina, que les hace prorrumpir en aquellas operaciones tan prudentes, al parecer, yà un objeto, yà otro, que despierta en ellos variamente las especies, esto es, despierta à punto sus teclas.

---

### CAPITULO XIII.

*TESTIMONIO, QUE DAN DE DIOS  
los animales, enseñados por su Magestad à  
combatir y à curarse.*

**N**O hay hombre inteligente en la pintura, que no se corra, si preguntado, de que mano es qualquiera tabla insigne, no sabe al punto decir, si es de Rafael, ù de Caracho, ù de Corregio, ù de Guido. Y sin embargo habrà, quien no se averguence, si preguntado, de que mano son tantas hermosas obras de la naturaleza, no sabe decir luego: De la mano de Dios. Tal es, qualquier Atheista. Luego bien se puede afirmar, que no es inteligente de las obras de la naturaleza. Si las entendiera, viera al instante, que no pueden estas ser de otro Artifice, que del Artifice sumo. Finalmen-

mente las manos todas de los hombres , aunque grandes , son capaces de ser falseadas y por esso no fuera tan grave falta no discernir bien una de otra. Mas la mano de Dios no es mano imitable jamàs por alguno. Y por esso el no discernirla de la mano de la casualidad ù de qualquiera otra cosa , que no sea Dios , no solamente es defecto , mas es maldad. Nosotros havemos descubierto yà bastante- mente esta mano tan unica , en los instrumentos y en los instintos admirables , que se les han dado à los brutos , para que se conserven alimentandose. Ahora passèmos adelante. Porque todo , lo que saben para conservarse , de què les serviria , si no supieran , al mismo tiempo , guardarse oportunamente , de quien los acomete. Y tambien se tuvo atencion à esto. Sus assaltadores son dos : unos intrinsecos ; otros extrinsecos. Los intrinsecos son las enfermedades : los extrinsecos son varios enemigos , que se encuentran , como frequentes entre los hombres , assi continuos entre los animales , que por causa , ù de la habitacion , ù del pacto , ù de los hijos , ù de otro interès , que hay entre ellos , mantienen competencias eternas.

§. I.

2 Y para hablar en primer lugar de estos enemigos extrinsecos , es cierto , que sin haver aprendido jamàs la arte militar , saben los brutos conocer maravillosamente las ventajas de puesto , y las saben coger. Los Ruiseñores para assegurar-se de los Gavilanes viven entre las zarzas. El Airòn para librarse de los Alcones , anda al rededor de la agua , que temen. Y el Alce , bestia por otra parte tan temerosa , que à qualquiera herida , en mi-

ran-

*V. hæc , & sequ.  
apud Aldrov. in  
suis locis, & apud  
Gasp. Scopium in  
Pbifica curiosa.*

rando correr la sangre, cae derrepente en tierra de horror, vence sin embargo à los Lobos, escogiendo contra ellos por campo de batalla los rios elados, sobre los quales se puede tener, bien firme, con las uñas agudas y de dos orcas, que tiene, mas no pueden tenerse firmes los lobos.

3 Demàs de la ventaja del puesto, saben los brutos conocer la de las armas. De aqui es, que el Aguila tiene grandísimo cuidado de sus garras: y si està parada, parece que siempre las mira, afilandolas sobre alguna piedra, quando han perdido el filo y resguardandolas, quando estàn afiladas, con no andar entre peñas. Los Ciervos, los Corzos, y los Toros aguzan tambien en los troncos sus cuernos, y los prueban repetidas veces, antes de salir al duelo con sus contrarios. La Ardea se revuelve con el pico àzia arriba entre las alas, y recibe intrepidamente el impetu de los Halcones, que baxando sobre ella furiosamente para hacerla su pressa, quedan muertos. Y el Pelicano, porque no le sorprendan las otras aves assassinas, toma con semejante postura el sueño, dormido juntamente y armado.

4 Donde falta la fuerza, la suplen con la union. Así lo hacen los Tordos, volando siempre en esquadrones numerosísimos y procurando en ellos el puesto de en medio, para mayor cuidado de sí. Los ganados mayores se hacen fuertes contra el Lobo, uniendose unos con otros en un círculo espeso con las cabezas vueltas al enemigo: y los Jumentos con semejante ordenanza vuelven al Lobo, no las cabezas, mas los pies, donde tienen su esfuerzo y se defienden valientemente con las coxas. Pero sino està pronto el socorro, saben tambien los brutos buscarlo con la voz. Así la Habu-  
bi-

billa , en divifando à la Vulpeja efcondida entre las yerbas , con defufados y con importunos gritos, les dà aviso à los perros. Afí los Cifnes , afí las Ciguenas , afí las Anades , folicitan à las compañeras aufentes para la defenfa comun , contra el aguila : y afí las Monas en fus selvas , lo hacen contra los mismos cazadores , gritando fuerte , como fi gritaran al ladron. Pero para eximirfe de eftos , afí los animales mas flacos , como los mas fuertes , fon igualmente diestros. La Liebre falta en un brinco à fu madriguera , para no dexar à la puerta imprefos veftigios , que la revelen , à quien la busca. El Ofo entra àzia atràs , para mostrar, que ha falido , quando ha entrado : y el Leon mismo ( à manera de guerrero valeroso , no menos atento à descubrir los paffos del enemigo , que à encubrir los propios ) eftampa juntamente las huellas , paffando fobre la arena y las borra , para que no den indicio de fus viages. En una palabra , todos los animales tienen alguna prenda fuya propia , para fu defenfa : unos con la deftreza , como las Monas yà mencionadas , que llegan à agarrar con la mano por el ayre aquella faeta , que les vuela à la vida : otros con la generofidad , como el Leon , que no huye , fino mostrando la cara para dàr terror : otros , con la timidèz , como los Cierros , à quien el miedo mismo affègura , tan velozes fon en la fuga : otros con el hacerfe casi invisibles , como las Sepias con fu tinta : otros con parecer , como transformados , como el Pulpo , que toma luego el color de aquel escollo à que eftà agarrado , y afí engaña la vifta mas perfpicaz : fin que entre toda la numerosifíma tropa de los animales , ò terrestres , ò aquaticos , ò aereos , fe halle uno , que , ò con la fuerza que fe le ha dado , ò con el

el ingenio , no effè bastantemente armado para su defenfa.

5 Y no tiene menor arte para acometer , que para defenderfe. El Uron quando quiere pelear con las Serpientes fe prepara , comiendo antes ruda , yerba de olor intolerable para ellas. Y el Icnemon , quando quiere reñir con los Aspides , fe revuelve todo en el lodo , y fe hace , como una coraza , endureciendole antes à los rayos del Sol , para no temer alguna mordedura. La Tigre , para que lleguen con fequridad las otras fieras á alimentarse de fu carne , fe finge muerta y despues repentinamente salta sobre ellas à mano salva y hace carniceria. La Vulpeja fe ha visto rebolcarse dentro de la tierra roja hasta parecer como un cadaver sin piel , para combidar à las aves menos cuerdas à un solemne pasto , que hace ella despues de ellas , y no ellas de ella. Y la Torpedo , con un milagro mas desufado sabe hasta hacer estupido à quien la toca y privarle de movimiento , quanto mas de audacia. Pero què necedad es la mia ? Presumo por ventura recoger en pocas hojas , lo que otros no han llegado à recopiljar en muchos volumenes? Antes no he pretendido otra cosa , que señalaros con el dedo aquel mineral , de que fe pueden sacar , cada dia mas nuevas maravillas tan inagotables. Y sin embargo decidme. En esta pequeña muestra que os he traído , no descubris bastantemente , que su metal no es metal nuestro ? Quien pudo dàr tanta diversidad de invenciones , de estratagemas , de defensas , para un fin solo de guerra defensiva , y ofensiva , entre los animales , fuera del entendimiento divino ? Mas demàs de esto discurro asì. La naturaleza particular de la liebre , pongo por exemplo , no puede querer , que los perros,

Claus. l. 18. c. 40.

ape-

apenas la hayan visto , quando se empeñen en alcanzarla con tanto perjuicio de la infeliz , si la alcanzan : la naturaleza particular de los perros no puede querer , que la liebre huya de ellos. Quien , pues , fue , el que les dió al mismo tiempo este instinto à la liebre de huir de los perros , y à los perros de perseguirla , fino una naturaleza mas alta , que miró à aquella recreacion continua , que podia resultar en nosotros de esta fuga afanada y de esta caza entretenida? Y esta naturaleza mas alta es puntualmente la que con vocablo mas digno se llama Dios.

§. II.

6 Resta ahora dar ojeada à los enemigos intrinsecos , de que saben tambien librarse los brutos curandose. A la verdad son pocas sus enfermedades , en comparacion de las nuestras : ò sea , porque los animales viven con mayor templanza , que la que observan los mas de los hombres : ò sea , porque su temperamento , mas material y mas robusto , que el nuestro , està menos sujeto à recibir las impresiones de sus contrarios , al mismo modo , que un relox de una torre es mucho mas dificil de desconcertarse , que una muestra de una mesa. Sea la razon , la que se fuere , lo cierto es , que los brutos , guiados de una interior direccion de la naturaleza , saben admirablemente hallar remedios proporcionados à sus

*Simil.*

males y remedios faciles , inocentes , y mas infalibles , que los nuestrs , para que se vea con mucha mayor claridad , que , como la casualidad no fue su artifice , assi tampoco es su conservadora. Pero lo que parece mas admirable en estos negocios , es , que no solo cada animal tiene su medicina propria , que no tiene otro , mas que antes de toda experiencia , la conoce , la busca y sabe aplicarsela , como lo pide la necesidad. La primera vez , que ciega la Golondrina sabe hallar la celidonia. La primera vez , que ciega la Vivora , sabe hallar el hinojo. La primera vez , que el Cervo queda herido , sabe recurrir à su Ditamo. No hay veneno , contra que no tengan luego las Tortugas pronta su triaca : y tal es el oregano: assi como el laurèl es aquella gran medicina universal , que à las Palomas torcaces y que à los Cuervos los favorece de la misma fuerte en qualquiera enfermedad. Ahora vaya Hipocrates à gastar en los estudios su vida propria , para alargar las ajenas : y despues desesperado de poder llegar à tanto , confiesse , que *la arte es larga , que el tiempo es breve y que la experiencia es falible*. Diga , que à muchos males no se les ha hallado hasta ahora regimiento , que aproveche. Los brutos sin academias , y sin aforismos , saben hallar para todos los accidentes su medicamento acomodado. Y sin embargo no faltará , quien les señale por maestro , no la arte de una inteligencia soberana , mas la ceguedad necia de unos atomos , mas vagabundos , que los bribones?

*Ars longa vita  
brevis , experi-  
mentum fallax.*

7 Mas pareciera poco , si los brutos no supieran mas , que curar el mal , que se les sobreañade. Fuera esto echar al ladron de casa, mas echarle , despues de haverla robado. Lo mas es , que saben tambien salir al encuentro à los males , cerrandoles prontamente las puertas y dandoles en la cara con ellas. A este fin escogen los lugares mas aptos , sin temor de peregrinar , aun à payses distantisimos ; como las Grullas de la Scytia Septentrional , que por huir aquellos hibernos tan crueles , passan desde alli à la Ethiopia , sin riesgo de errar jamàs el camino. Los pezes yà vãn de las costas à alta mar , yà de alta mar à las Costas, mudando estancia , como lo hacen los grandes , al mudarse la estacion. Y entre ellos hay tambien muchos , que de los mares calientes passan al Ponto Euxino , y que del Ponto Euxino passan à los mares calientes. Y porque los mas débiles sienten antes la destemplanza del ayre , que los mas fuertes , de aqui es , que aquellos hacen su passo , antes que estos , como los **Rombos** en Agosto , y los **Atunes** en Septiembre. Las **Golondrinas** passan à Africa para escusar nuestros yelos : y las **Codornicas** , los **Tordos** , y las **Tortolas** tienen tambien sus tierras apacibles para hibernar. Los **Buitres** mismos , aunque infames por los cadaveres , de que se apacientan , son sin embargo tan enemigos del ayre inficionado , que el morar ellos en un país , mas que en otro, se toma por indicio de cabal sanidad. Què mas? Es menester , que se humille el hombre sobervio à tomar lecion , en ciencias tan consu-

Arist. Hist. Anim.  
l. 8. c. 12.

*Simil.*

Arist. l. 9. Histor.  
Anim. c. 5.

midas , de los animalillos mas viles. Escribe Aristoteles , de no se que Bizanzo , que havia conseguido en el vulgo fama grande de Astrologo , porque haviendo criado en su casa desde pequeño un Erizo , observaba , que este , quando estaba cerca de moverse viento opuesto , mudaba estancia , segun el genio natural , que tiene de hacer à su madriguera del campo dos bocas , una al Austro y otra al Aquilòn , y despues de cerrar yà la una, yà la otra , segun soplan. Ni es esta habilidad singular del Erizo , pues son poquissimos los animales , que no llevan en su fantasia esse instinto de sentir anticipadamente las mudanzas del tiempo , que les son nocivas: tanto , que los mas desdichados parecen en esta parte los mas instruidos. De aqui no solamente el Leon , que es tan ingenioso , sabe antever la sequedad , que ha de haver y la sabe evitar , retirandose por algun tiempo à los lugares de mas agua : mas los Cocodrilos mismos parece , que tiene medida la crecida del Nilo , antes que salga de su madre, pues saben colocar sus huevos , adonde nunca llega , aquel año , la inundacion. Los Cuervos adivinan las tempestades. Los Merjos , las Anades , las Avejas son presagios de los vientos mas impetuosos. Y las Ormigas, de la esterilidad de la estacion futura , llenando mas , que suelen sus graneros , antes que la mies escafee. Ahora , en què escuela han aprendido estos animales tanta Astrologia , que muestran , que saben aun mas , que el hombre , el qual en el predecir las lluvias,

vias , padece en sus lunarios mas graves deslumbramientos , que una Rana ? Quien les embia las nuevas de lo futuro , antes que llegue ? Què Maestro han encontrado , que les enseñe , y les enseñe tan bien , que ningun estudiante se quede jamàs atras por poco ingenio , en las liciones , que se le han dado en su classe ? Serà creible para alguno , que la casualidad , que no sabe cosa , de lo que hace , sabe formar tales hechuras ? Si fuera así , fueran mucho mayores los discipulos , que el maestro. Violentad , quanto os agradare , vuestro entendimiento , para que se reduzga à deciros , que no hay Dios : no podrá dejar de conocer el agravio , que le haceis , ni de facudirse.

---

CAPITULO XIV.

*TESTIMONIO , QUE DAN LOS BRUTOS  
de Dios , con su estupenda propagacion.*

**E**L que negò en los animales todos los movimientos , no les mintiò tan feamente à los sentidos , como le miente à la razon el que niega en los mismos animales el primer motor inmoble , que es Dios. Yà haveis visto , quanto obra su Magestad en los instrumentos y en los instintos , que les dà para la conservacion de los individuos propios. Queda aora , que decir , lo que obra para la conservacion de las especies. Porque , si un Artifice fumo ha de repartir sus cuy-

dados con fabiduria, no se puede dudar, que despues de haver mirado atentissimamente por el bien de cada uno, ha de mirar con mucho mayor atencion por el bien de todos.

§. I.

2. Primeramente no es maravilla grande, que en sesenta siglos, desde que los brutos parecieron en el mundo, no se haya perdido de ellos ni aun una raza: principalmente, si consideramos, que algunas de estas son perseguidas, con tantas afechanzas, por los hombres en el ayre y en el agua; y otras con tanta fuerza en los bosques? Còmo se podia mantener en pie tan largo tiempo esta alta guerra, que hacen continuamente à los animales, los que pueden tanto mas que ellos, si aquel grande Artifice, que desde el principio labrò à cada naturaleza, no huviera juntamente tomado por su cuenta el asunto de conservarla, concediendo una virtud prodigiosa de propagarse, à aquellas especies, mas particularmente, que corrian mas peligro de perecer? Las Liebres, que siendo por ventura las mas inocentes entre tantas bestias, tienen por su desgracia sin embargo, el ser las mas buscadas para la muerte, son tan fecundas, que engendran todos los meses con felicidad: y juntando con union admirable, frutos y flores, estàn preparando en el vientre nuevos partos, mientras dan leche à los partos, que salieron à luz: tanto, que no mas, que una Liebre pequeña preñada, que fue casualmente introducida en una Isleta del Mar Icaro; dentro de pocos años, dilatò en tantas ramas su prosapia, que pacidos todos los panes, reduxo à los habitantes de aquel País à suma necesidad.

*Simil.*

cesidad. Vamos parte por parte considerando esta especial providencia de la naturaleza , así antes que los brutos nacen , como despues.

§. II.

3 Entre todos aquellos , en que no solo para engendrar los hijos , mas tambien para educarlos, es menester , que se convengan el macho y la hembra , hay cierta especie de matrimonio. Así sucede entre las aves , que estando todas privadas de leche , tienen para sustentar sus polluelos , por otra parte numerosísimos , necesidad de rapiñas ò robos ; y por esso se reparte la fatiga y mientras uno se queda para guardarlos en el nido , và el otro en busca de la comida. Y lo que es mas admirable , se mantienen con tanta lealtad aquella se que se han dado , que dificultosamente se vé , que la rompan jamás : dando en cara de este modo al hombre con sus grandes desordenes , desconocidos aun entre los brutos. En los animales proveídos de leche , como son todos los quadrupedes , la junta es varia y vaga , porque basta la hembra para criar à los hijos , que nacen. Verdad es , que en estos mismos parecen las pasiones mas regladas , que entre nosotros : pues no se enciende en los mas de ellos el apetito de propagarse , mas que en un tiempo determinado de el año , fuera del qual todos los machos suelen y saben conversar entre las hembras con modestia. Quien bolviere los ojos à los excessos , que los desenfrenamientos de los hombres en este genero , cometen cada hora y los cotejare con el orden inviolable , con que los animales tienen enfrenada , la mayor parte del año , aquella concupiscencia misma , que

entre nosotros , rotos todos los frenos , corre tanto ; como podrá dexar de reconocer en esto tambien , la hermosa escolta , que hace à los brutos la naturaleza , siempre femejante à si en el amar las leyes?

4 Despues de la concepcion de los hijos , era necesario pensar en su nacimiento. Y , porque las aves , como habitadoras del ayre , no convenia , que se cargassen con demasiado peso , fue menester , que para su preñado se frabricassen un nido , donde reposassen con quietud , donde depositassen los huevos , donde los calentassen , donde sacassen los polluelos y donde despues los criassen. En esta fabrica son maravillosas la disposicion y la simetria , correspondientes à la variedad del desig- nio. Escogen el sitio , que les parece mas seguro ò en las copas de los Arboles ò en las tapias mas levantadas ò en los escollos mas inacésibles ; y no contentas con la seguridad natural , que proviene del puesto , se fortifican mas. Por esso , como la Vulpeja defiende su madriguera de los Lobos , con la yerba Esquilla , aborrecida en extremo de ellos ; assi la Golondrina lo defiende de ciertos gusanos con las hojas de el Apio ; y assi las Ciguéñas lo defienden de las Serpientes con la piedra , que se llama Lienites. El mismo nido causa estupor al mirarse en su fabrica. La parte exterior es siempre en el mucho mas tosca , para que tenga fuerza y està guarnecida ù de espinas ù de sarmientos ù de barro ; la interior es mas blanda ù de heno ù de hojitas muy suaves ù de bellos ù de lana ù de plumas , assi para el fomento , como para la quietud mas sossegada de sus hijitos ; lo qual disponen los Padres con tanta regla y texen con tanta arte que muestran bien , que los guia en todo-

La cebolla albar-  
rana , ò silvester.

do una mano oculta que no està sujeta à deslumbramiento. Los nidos de los Alciones son bastantes para hacer salir de sì de maravilla: tanto, poniendolos junto al mar, sabèn formarlos impenetrables à las ondas.

*Simil.*

§. III.

5 En habiendo nacido los partos, quien puede explicar el amor, con que los crian y la atencion con que los enseñan, segun sus varios estados? Las Monas, familiares en las casas, està tan locamente enamoradas de sus hijos, que salen al encuentro, à quien entra y se los muestran, como la cosa mas hermosa del mundo. El Huron, zeloso de que se los roben, los muda muchas veces al dia, yà à una parte, yà à otra, tanto, que al parecer, los tiene siempre en la boca. El Castor ama tan tiernamente à sus partos, que estando una vez encerrado, lejos de ellos; para buscarlos, royò con los dientes la puerta de su encierro, y haciendose ancho camino, se arrojò desde un lugar altísimo, precipitado, adonde estaban. Y no es proprio este afecto de alguna especie sola; mas es comun à todas: y aun las mas fieras son de èl mas dominadas; brotando una vena mucho mas copiosa, donde parece mucho mas dura la piedra. El Leon nunca combate mas intrepido, que quando ha menester defender sus Leoncillos. Entonces sì, que no hace caso, ni de lanzas, ni de flechas, ni de saetas, ni de las heridas mismas, que mira en sì, dexando antes la vida, que la tutela de aquellas tiernas prendas. La Ballena, à qualquier desprevenido peligro los esconde dentro de sì, teniendolos en las fauces, como en lo intimo de una fortaleza bien pertrechada,

da, con sus horribles dientes: y pasado aquel riesgo, los vuelve alegre à vomitar en el agua, como pariendolos nuevamente à la vida. La Tigre, tan fiera, que ha dado prestado su nombre à la crueldad, es sin embargo, tan locamente amante de sus Tigrinos, que una vez se viò en Bengala correr por las riberas, mas de treinta millas detràs de una nave, que costeando à velas llenas por alta mar, se los llevaba sin remision, à sus mismos ojos.

6 Este amor es en los brutos la rueda maestra de tanta màquina. Porque este los hace atrevidos, aunque no lo sean. El Ruiseñor, por defender el nido, no teme reñir aun con la Vivora: y flaco; como es, con el pico y con las alas, la confia herir, si puede lograr tanto ù ponerla en huída. Este los hace ingeniosos. Los ladrones en las Indias, quando vàn à robar, se sirven de mejor gana de los Camellos, que todavia dàn leche. Porque estos, conducidos aun de noche à países muy distantes y de caminos poco trillados, no solamente saben despues hallar sendas para volver à la majada; pero doblan el passo para hallarse mucho antes en ella. Este los hace prudentes. El Rinoceronte, por mas que le provoquen, tolera pacientemente, hasta que ha puesto en salvo à sus amados Hijos; y despues revuelve con tal furia, que echa en tierra los arboles, que encuentra y los arranca de raiz. Este los hace justos distribuidores del aliento. La Golondrina comienza à meter la comida en la boca al hijito, que nació primero y và alrededor de uno en otro, señalándole à cada uno de ellos con maravillosa equidad la porcion de vida: grande exemplo para los padres demasadamente parciales, que por dejar un hijo

mas

Jacob. Ben. lib. 5.  
Hist. Natural. &  
Medic. c. 3.

*Simil,*

mas bien puestas que otro , truecan muchas veces las herencias en una venenosa manzana de discordia. Este los hace constantes hasta lo ultimo. El Delfin , en habiendo caído en las redes , uno de sus hijos , le sigue triste y no se sabe despegar de ellas por fuerza de algun golpe , hasta que cogido tambien , corre con él la misma ventura ù de libertad ù de muerte. Así los ama hasta la muerte; el Pelicano, que se llega à abrasar , por apagar las llamas arrojadas al nido. Y así los ama hasta la muerte; la Cigüeña , que en un caso de incendio semejante , ha sido vista volar á un rio y bañarse muy bien y volver despues à vencer con el agua el fuego : y no desistir de la infeliz empreña , hasta que se convirtió con el nido tambien ella en ceniza.

7 Y porque se les dió este amor à los brutos, para que criassen à sus hijos, no dura mas , que quanto dura la necesidad de educarlos : y por esso despues no se reconocen mas (para decirlo así) por padres , mas se apartan : de fuerte , que aquel corderillo , que sabe discernir à su madre en una manada de tantas Ovejas , semejantes à ella; en habiendose destetado , la confunde con las demàs , como estraña. Del mismo modo las Perrillas , que antes se deshacian à sí mismas , quando eran madres , para dar el alimento à sus Cachorritos: en habiendo crecido estos , llegan à combatir con ellos para privarlos hasta del hueso , que les ven en la boca : tan apagado ha quedado en ellas aquel amor tan encendido ; porque no es este yà necesario para aquel fin , para que antes le havian recibido de la naturaleza : la qual diferenciando, como se debe , los brutos de los hombres , ha pretendido en estos una educacion perpetua (tan ca-  
pa-

*Simil.*

Albert. Magn.  
V. Cicon.

paces fon de aprovecharse) y en aquellos una educacion breve.

## §. IV.

8 Entretanto esta numerosa republica de los animales , tan bien gobernada en lo que pertenece al mantenimiento de cada individuo , y à la conservacion de cada especie , dà por todos los lados del universo un testimonio continuo y incontestable de la asistencia divina. Y la fuerza de este testimonio consiste , en lo que se ha notado yà muchas veces. Por una parte vemos , que todas las bestias caminan à su fin , tan ordenadamente , que si se gobernàran por razon , no pudieran ir à èl , por passos mas ajustados. Por otra parte no conocen el fin , mas obran solo en virtud del instinto , que se les imprimiò en el corazon. Luego hay un Artifice superior , que conociendo este fin para ellas , imprime juntamente en ellas el instinto , para que le consigan.

S. Th. cont. Gent.  
lib. 3. cap. 64.

*Simil.*

9 Y que las bestias , à la verdad , no conocen este fin , mas sin embargo vãn à èl , pero à ciegas , como vãn la pelota , disparada del ballestero practico , à herir el blanco , es manifestisimo. Porque si obràran estas por su razon propia , no fueran todas tan uniformes en sus obras ; mas como cada Pintor entre nosotros tiene su modo diferente de dibujar las figuras , y de colorirlas ; porque , aunque aplique los mismos pinceles , los mismos lienzos y los mismos colores que los otros , mira sin embargo la idèa diversa , que concibiò en su fantasia ; assi las bestias en cada raza , fueran entre sì varias en sus efectos y en sus empleos , sino fueran guiadas , mas se guiàran , como nosotros , por su  
ca-

capricho. Demàs de esto obraràn menos bien las primeras veces, que las ultimas, pues vemos que siempre se perficionan con la experiencia aquellas artes, que havemos aprendido por via de discurso. Y sin embargo la primera vez, que la Golondrina se pone à fabricar su nido, lo hace tan bien, como la vez siguiente. No hay diferencia entre la tela, que texen las arañas, quando apenas han nacido y la que texen yà decrepitas. Ni los nuevos enxambres de las abejas son menos expertos en reconocer las flores mas delicadas para chupar de ellas la miel, para vaciar la cera, para formar las celdillas y para hacer todas sus labores en las colmenas, que los enxambres antiguos.

10 Què mas? Sabemos, que los brutos, enseñados por el hombre, obran regularmente muchas acciones, cuya arte es cierto, que no entienden, porque no se les diò por via de regla, mas por via de caricia y de entretenimiento, alternadas à tiempos. Los theatros modernos de Florencia con el bayle, que introduxeron de Cavallos, pueden causar embidia à los theatros antiguos de Roma. Y sin embargo, aunque se mueven aquellas bestias con tan hermoso orden, se entretexen, se paran, se passean y saltan todas al mismo tiempo, como si fueran otras tantas ninfas, que danzaran, no es, porque entienden la harmonia de aquel son, ò perciben la proporcion de aquellos passos, ò conocen el fin de essa fiesta, enderezada al entretenimiento de a un huésped Real de tal corte, afabilísima y magnífica en honrarlos y agasajarlos; pues la idea de aquella obra artificial no està en los cavalos mismos: està en el Cavallerizo, està en los Desbasta-

dores, està en los Musicos, està en los Hombres, que les imprimieron en las cavallerizas con gran fatiga la voluntad de aquellos movimientos, que con tanto aplauso fuyo consiguen despues en los theatros. De semejante modo la idèa de aquellas obras naturales, mucho mas admirables, que hacen de fuyo tantos brutos, sin Maestro, no està en los brutos mismos, està en el primer Artifice Dios, que habiendoles negado la razon, se està en vez de ella en sus pechos para gobernarlos, disponiendo las especies de su fantasia, de tal manera, que segun la necesidad, aprendan, como conveniente ò como nocivo, lo que es favorable ò contrario à su conservacion. Y esta disposicion de especies es, la que llamamos instinto: y en quanto es medio para obrar con arte, es una pequeña participacion de la arte inmensa, que reside en Dios; y en quanto es medio para conservarse con provecho, es una pequeña participacion de su infinita providencia. De fuerte, que tambien los brutos, por qualquier lado, que los mireis, manifiestan la sabiduria de su artifice, à la manera de una estatua fabricada perfectamente, que por qualquier sitio que la repareis, por lo alto ò por lo baxo; en perspectiva ò en perfil; por la cara ò por las espaldas; debaxo de qualquier aspecto, os satisface llenamente y os dà autorizado testimonio de entera alabanza del nombre de su Maestro.

*Simil.*

## CAPITULO XV.

MIRANDOSE EL HOMBRE A SI mismo, viene, si quiere, en conocimiento de Dios.

DOS claras testificaciones ha querido Dios de su grandeza en el universo. La una de la magnificencia de la habitacion, que es el mundo. La otra de la hermosura del habitador, que es el hombre: *Dios tiene por testigo de su Ser, todo aquello, que somos y todo aquello, en que estamos.* Así habló Tertuliano. Y atendiendo à este verdadero sentimiento, despues de haver buscado yà la testificacion, que nos hace de la Divinidad el mundo grande, no podemos reusar, la que nos quiere hacer tambien el mundo pequeño, que es el hombre. Mas, al mirar un compuesto tan admirable, es menestr, que me replique aqui derepente. Mundo pequeño el hombre en el mundo grande? Todo lo contrario. Antes èl es el mundo grande en el mundo pequeño: pues quanto el resto de las criaturas sobrepuja al hombre en la extension de la cantidad, tanto el hombre sobrepuja al resto de las criaturas en el valor de la sustancia: y por esso es en el universo, como el diamante en el anillo; esto es, lo precioso de toda la obra, y el fin à que se ordenò tan bella labor.

## §. I.

2 O si pudiera yo aqui tender todas las velas, y engolfarme hasta alta mar, en un pielago, como este de maravillas! Pudiera hablar de la alma

Tertull. in Marc. l. i. c. 10. *Habet Deus testimonium totum id, quod sumus, & in quo sumus.*

*Simil.*

ma racional, imagen tan expresa de la Divinidad: y, si no tanto, pudiera, à lo menos, discurrir de sus potencias sensitivas, interiores y esteriore, y de las operaciones de cada una. Pudiera tambien, si quiera, referir solo el numero, el pueſto, la proporcion, los oficios de las partes, que constituyen el cuerpo humano. Pudiera describir uno à uno los huesſos todos, con que se rige, que son tantos, los nervios, los musculos, las membranas, las venas, las cartilagine, las canalitas, las entrañas, las vegigas, los humores, las coyunturas, los senos, los espiritus, y tanto mas, que hay; aun no bien acabado de contar, despues de diligentissimas Anatomias! Se descubriera, que si se puede decir mundo, el hombre, se puede decir tambien, al cabo de tantos siglos, mundo nuevo: pues cada instante tiene su tierra incognita, que se descubra. Mas no se nos permite el furcar tanto mar, despues de otros viages, muy trabajosos, que nos quedan que hacer, dentro de pocas hojas. Dirè, pues, sucintissimamente, que la fabrica sola de nuestro cuerpo, es tan prodigiosa, que Galeno, despues de haverla observado algo, en diez y siete libros, aadiò, que le havia con esto formado un hymno perpetuo de alabanza à Dios, que supo dibujar, pudo executar y quiso tan llenamente difundir su bondad sobre tan hermosa labor, compuesta de muchos millares de piezas y ensamblada con tal concatenacion, que parece que se compone de una sola; cada una de las cuales conteniendo en si muchos milagros, hace, que el hombre, sin razon, se espante en la naturaleza de otra obra, mas que en la de la que mira, mirandose: tanto en cada parte de si mismo es un prodigio mayor, que todos los otros: *Se admira de otras cosas el hombre, siendo grande*

Galen. de usu  
Parti. l. 17. c. 3.

S. Aug. Hom. 32.  
ex 50. *Et miratur alia homo, cum sit ipse Mirator, magnum miraculum.*

milagro el mismo que de ellas se admira. A lo menos es cierto , que Yo à ningun Anatomista he leido , à ninguno he oido , que hablando de su Arte , no prorrumpe en grandes exclamaciones , nacidas de la evidencia , con que essa Arte hace descubrir , que hay Dios. Oygamos entre tantos à uno cèbre por su fama, que fue Medico illustre de Henrico IV. *Entra tu , seas quien fueres , aun Athèo, afsi habla aquel gran hombre. Entra , te ruego , en el Sagrado Alcazar de Palas... Por ventura no exclamaràs aunque no quieras: O Arquitecto admirable! O Artifice inimitable!* Y este es el sentimiento comun de todos los Professores de esta Ciencia , uno de los quales me dixo , que no ha encontrado para si mismo alguna otra , que , mas que esta le levante à Dios. A lo menos , me parece , que se puede tener por indubitable , que hasta aora no ha sucedido jamàs , que un hombre insigne en la profesion Anatomica haya sido Atheista: siendo preciso totalmente , que à la luz de sus conocimientos experimentales descubra evidentemente y venere un Numen, provido , perspicaz , atentissimo , cuyos Magisterios mira sensibilissimamente estampados en qualquier minimo organo del cuerpo humano.

3 Por esso , pues , este cuerpo no se puede discurrir aqui todo entero , ni es razon , que todo entero se dexè , nos estrecharèmos à aquello solo , que de èl tenemos siempre delante de los ojos , jamàs cubierto , que son las manos , y la cara : cuya consideracion , aunque superficial , nos anega en Dios , sin que , para decirlo afsi lo echemos de vèr.

4 Aora , en quanto à las manos , dos fines tuvo la naturaleza , en darselas al hombre , uno proximo , otro remoto. El proximo , fue para que pu-

Andr. Laur. Henr. IV. *Consiliar. & Medic. Hist. Anat. lib. 1. c. 6. Ingredere tu quisquis es , etiam Athee. Ingredere , quæso, Sacram Palladiis Arcem... An non etiam invitus exclamabis. O Architectum admirabilem ! O Opificem inimitabilem!*

Franc. Redi.

diessé cogér los otros objetos corpóreos en su propio talento. El remoto fue, para que tuviesse en las manos un instrumento de todas las Artes. Comencemos por el fin remoto, al qual, como à superior, se debia conformar el proximo.

## §. II.

Arist. de Partib.  
Ani. lib. 1. c. 10.  
Galen. de usu  
part. lib. 1. c. 1.

5 Juzgò Anaxagoras, que el hombre, en gracia de las manos, que goza, fue dotado por la naturaleza de sèssò. Errò en esto sin duda, pues no, porque havia Citara, fue producido el Musico; mas, al contrario, porque havia Musico, fue fabricada la Citara. No le fue, pues, dada la mente al hombre, porque tenia las manos: mas antes le fueron dadas al hombre las manos, porque possèia la mente. Sin embargo este error incliye un gran panegyrico de las manos, pues denota, que es tan estu-penda su labor, que no un hombre de el vulgo, mas un hombre de las Escuelas, llegò à poderse persuadir, aunque falsamente, que por respeto de las manos eramos nosotros racionales.

Arist. lib. 1. &  
Galen. de usu  
Part. lib 1. c. 4.

6 Aora, dexando passar esto, es cierto, que, como la razon, al parecer del Philosopho, es virtualmente todas las cosas para conocer; assi la mano es virtualmente todas las cosas para obrar. De adonde es, que la naturaleza fue calumniada muy fuera de razon, de quien se doliò, de que, produciendo à todos los otros Animales tan bien guardados, al hombre solo le produce, desnudo y desarmado. Què importa esto, pues al hombre le diò las manos, que se negaron à los otros animales, menos dignos que èl? De aqui es, que los otros no pueden jamàs mudar habito, mudar armas, mudar nada de aquello, con que los provee la

naturaleza al nacer ; mas se deben estar afsi , andar afsi , descansar afsi , dormir afsi : pero el hombre puede elegirse à su gusto el trage que quiere y las armas que quiere , y las puede dexar : todo en virtud de las manos.

7 Quien , pues , podrá decir de quantos bienes le proveen tambien las manos ? Estas le proveen de alimento , estas de havitacion , estas de rentas , estas de regalos , estas de amenidades y estas de infinitas recreaciones que goza , yà en las pescas , yà en las cazas , yà en los combites , yà en los juegos , yà en las musicas , yà en los teatros , que , sino fuera por las manos , serian todas , obras desconocidas en el mundo. De aqui se puede el hombre considerar en dos estados : en la Paz , y en la Guerra. En la Paz , què fueran todas las Artes , propias de un corazon tranquilo sin la mano ? Antes , sin la mano no fueran. No fueran las mecanicas , quales son el texer , el hilar , el fabricar , el coser y otras infinitas , que tienen de la mano toda su forma , aunque tan varia. No fueran las Cientificas , quales son la Astronomia , la Arquitectura , la Musica , la Anatomia , la Arithmetica , la Geometria , la Geographia , que tienen de la mano todos sus instrumentos admirabilissimos y tambien todas las operaciones. Y menos fueran aun las Imitadoras , quales son el delinear , el pintar , el fundir , el entallar , el cincelar : el esculpir ; Artes tan del todo deudoras à la mano. Y por què causa una pintura , una Escultura , una Estatua , se dice , que son de mano de Raphael , de Bernini , de Buonaroti , ò se niega que son de su mano : sino porque , quanto en tales obras hay estimable para la vista , se atribuye , estoy por decir , casi mas à la mano de sus valientes Artifices , que à su entendimiento?

*Simil.*Galen. de usu Par.  
c. lib. 1. c. 1.

8 En la Guerra la mano hace , que no solo se defiende el hombre valerosamente , mas tambien , que ofenda mas , que qualquier animal. No tiene pues el hombre necesidad de cuernos , como la tienen los Toros: porque puede mucho mas una espada de acero , que aquellos huesos agudos , una lanza , y un Arco , y mas aun una escopeta cargada. De adonde es , que los Toros con su indomita frente pueden ofender de cerca ; mas el hombre con la mano , quanto passa adelante en desahogar su enojo! Y por esso aun no tiene causa de embididiar sus dientes al Javali , su pico al Gavilan , sus garras al Escorpion , sus uñas corvas al Aguila , sus colmillos horrendos al Leon. Y si el Leon vence al hombre en la velocidad , veis aqui , que con la mano llega el hombre à sujetar al Cavallo , sobre el qual sentado sobrepuja al Leon en la carrera. De aqui , labrando mil armas en los Arsenales , assuelda , para decirlo assi , hasta los rayos en las bombas : y llegando hasta domar los elementos con su mano , yà manda al Océano que le sustente , aunque sobervio , sobre su espalda poderosas Armadas ; y yà aprisiona al fuego dentro de las Minas , hasta precisarlo , si se quiere poner en libertad , à que le sirva en el exercicio de Destrozador , embiando al ayre yà murallas , yà massas de inmensa grandeza.

10 Todas estas Artes , ò pacíficas , ò belicosas ( con otras muchas mas , que se podian contar ) de que le servirian al hombre sin la mano? Serian , como una Aguila sin plumas , inhabil para levantarse un palmó de la tierra , quanto más para volar. Pero con el favor de la mano , à que no se han adelantado de perfeccion? Los Soldados de Pyrro , por darle una alabanza , digna de aquella velocidad ,

dad , con que al mismo tiempo , llegaba , asfaltaba y derrotaba à todos sus enemigos , le aclamaron un dia con el nombre de Aguila. Y escuchandolo èl , si , dixo , Soldados mios : contento estoy con la honra , que me haceis , diciendo , que soy una Aguila , para que sepais , que vosotros sois aquellas alas , con que me encumbro. Densèle , pues , al entendimiento humano todas las alabanzas mas altas que merece , con tal , que se confiese , que las manos son las alas , con que hace , que el hombre se levante sobre los otros animales y los domine.

*Simil.*

## §. III.

II De aqui es , que nos falta , que considerar aora lo mejor , que es el artificio , con que fabricò la naturaleza las manos , para que le sirviesen al hombre de Executoras tan hermosas de sus designios. Y pues esto no es mas , que probar el segundo punto ( esto es , quan acomodadas fueron las manos para su fin proximo , de tomar , de apretar , de forzar , de trasladar à otra parte ; lo que se quiere ) veis aqui , que se les diò lo primero una figura algo larga , que se termina en muchas partes , sutiles , abiertas y flexibles à maravilla ; de otra manera no pudieran las manos agarrar qualquiera fuerte de cuerpos , ò redondos ò concavos , ò derechos ( que son las formas , à que se reducen todos ) y mucho menos pudieran asir los mayores ò los menores , por si mismos y con dificultad los iguales. Y porque muchos de estos cuerpos son tambien de cantidad , ò desacomodada , ò pesada , no solamente las manos , con atencion à ellos , son dos , mas son tan iguales , tan faciles , de doblar y

tambien inclinadas la una à la otra ; que se pueden ayudar , con suma facilidad ; como dos hermanas carnales.

12 Demàs de esto , la division de las partes , esto es , de los dedos , en que la mano se acaba , debia ser con tal Arte , que , quando estos se juntan unos con otros , sirva la mano , como si fuera toda de una pieza ; y quando se separan , sirva , como si fuera de muchas. Para el qual fin se requerìa tambien , que los dedos fueran muchos en numero , pero no iguales en longitud , para que pudiesen à la par comprehender lo poco y lo mucho : lo poco , como serà una abuja para el Sastre , con las extremidades de los dos primeros ; lo mucho , como serà una alabarda para un Soldado , con todos juntos.

13 Y no debian estàr estos dedos , todos dispuestos de un mismo modo : de otra manera , si estuviera à un lado el pulgar , qual fuera la fuerza de los otros quatro ? Para apretar bien una cosa , es menester apretarla por arriba y por abaxo. Por arriba la aprietan los otros dedos , por abaxo , al mismo tiempo , el pulgar , dedo , por esso mas corto , pero mas grueso : mas corto , porque no les sea à los otros de estorvo ; mas grueso , porque , debiendo por sî solo equivaler à todos los otros , ha de ser mas robusto. De aqui es , que como la mano yà no sirve de nada , si perdidos los otros quatro dedos queda con solo el pulgar ; assi sirve de poco , si perdido el pulgar , queda con los otros quatro. Y por esso à los Eginetos tan valerosos en el mar , les hicieron los Athenienses cortar el pulgar , para que quedassen aptos para manejar el remo à su gusto , mas no la lanza

Ælian. de var.  
Hist. lib. 2. c. 9.

14 Y como los cuerpos esfericos para ser bien

bien tenidos , no requieren menos de cinco dedos , son cinco los dedos , pero no son mas : porque el sexto , como no es necesario , fuera mas de incomodidad , que de ayuda , para qualquiera obra.

15 De la misma manera debian los dedos ser tan tiernos , tan redondos y estar tan reforzados en su extremidad con las uñas , como lo son en nosotros. Sino fueran tiernos , no fueran instrumentos oportunos para el tacto , tanto mas valiente , quanto mas dispierto ; sino fueran redondos , no fueran tan fuertes para tener , lo que agarran : y sino estuvieran reforzados con las uñas , fueran inhabiles para tocar bien , especialmente las cosas pequeñas y para rascar , para arañar y para descarnar , lo que es menester.

16 Demàs de esto no les bastaba à los dedos el poder doblarse para agarrar oportunamente lo que quisiessen ; mas se debian tambien doblar tanto , que se acomodassen à qualquiera figura : por otro lado no podian sin hueffos hacer grande fuerza. Por esso veis aqui , que la naturaleza , labrandolos para este efecto de hueffos y de carne , ha dividido à un tiempo los hueffos en muchos artejos , para que la mano se pueda abrir en un momento y cerrar sin fatiga.

17 Tres son los artejos de los dedos menores , porque si fueran mas , no se extendieran tan bien ; y si menos , no abrazaran qualquiera figura aun redonda. Y solos dos , los del mayor , esto es , los del pulgar para que tenga mayor fuerza para resistir , quando aprieta. Cada uno de estos artejos està atado , no menos blanda , que fuertemente , en su coyuntura , para que con ningun esfuerzo se desconcierte : estando entre tanto cada coyuntura

llena de un humor pingue , que facilita el movimiento àcia qualquiera parte , como se acostumbra tener untadas las ruedas , para que andando mas expeditamente se revuelvan alrededor del exe.

18 Y como los hueffos no se podian mover por sì solos , les añadió la naturaleza los musculos , proveídos , ni de tanta carne , por la parte superior de los dedos , que saliesse la mano demasiadamente pesada : ni de tan poca , por la parte inferior , que como seca , quedasse poco habil para palpar.

19 A los musculos fue menester añadirles los nervios , las venas , las arterias , las fibras y otros lazos delicadísimos , acerca de los quales observa tantas cosas Galeno , y admira tanto la Sabiduria de su Componedor , que parece , que se convirtió de Medico en Theologo , llegando à reconocer en la figura , en la fortaleza y en la creciente de las uñas mismas , una providencia bastante para colorear à qualquier incredulo.

*Simil.*

§. IV.

20 Mas entre tanto me sucede à mì , lo que à un Pescador de perlas , que mirando debaxo del Agua , una tropa de Margaritas , que vãn nadando , no sabe , las que ha de coger codiciosamente y las que ha de dexar : y no se alegra tanto con la presa , que coge , como se aflige por la que se le escapa de la mano , estrecha para la necesidad. Otro Libro diverso de este era menester para discurrir dignamente de estas cosas , sin arrepentirse de haver emprendido el tratarlas. Parando sin embargo , en lo poco ; que he insinuado , habrá , quien se pueda per-

persuadir , à que manos trabajadas con tan grande aptitud para su fin , estàn sin Arte ? Antes , como es posible , que estèn sin Arte , siendo las inmediatas laborantes , de quanto todas las Artes tienen en sí de utilidad y de hermosura , que es tanto ? Por esso , aun quando el hombre se huviera hecho mudo para predicar las glorias del criador , estoy cierto , de que , aun privado de lengua , me le daría à conocer claramente , como lo sabe hacer qualquier mudo , con las manos.

21 Y vosotros , que con esta ocasion haveis aora descubierto , quan grande beneficio fue , el que os concedió el Criador , con haceros , en virtud de ellas , expeditos y sueltos para qualquiera obra vuestra , os haveis jamàs acordado de agradecerle tan grande dòn ? Figuraos con brevedad , que es un hombre , que nace manco ò se hace manco dentro de poco. No es espectáculo aun para los mismos enemigos de piedad suma ? Pues como quereis , que un beneficio tan noble , como este , se le deba à la casualidad ? La casualidad ( si quere-  
mos hablar asì ) la casualidad le puede quitar à alguno las manos , haciendo , pongamos por exemplo , que quando descarga un Arcabuz , ò una pieza de Artilleria , se le manquen miserablemente ; pero no puede darfelas. Esto jamàs se ha executado , en la memoria de los hombres. Como , pues , se hallarà quien , en vez de emplear sus manos , en texer cada dia nuevas guirnaldas de gloria ,

à quien se las diò , las emplee ingra-

to en arrancarfelas de  
la frente?

## CAPITULO XVI.

LA FABRICA DEL ROSTRO HUMANO  
*demuestra á Dios.*

Lib. 1. cap. 2.

**S**I en el Reyno de la Razon, la mano, como havemos visto, es el primer ministro del alma, será necesario decir, que la cara es, como el trono, donde sentada, hace visible à todos su Magestad. Nosotros, para ceñirnos siempre mas, no contemplaremos de la cara, mas, que su superficie sola, y para decirlo así, la fachada. Y porque las cinco partes, que requiere Vitruvio en todo bien ideado Edificio, se pueden comodamente reducir à dos, à lo util y à lo hermoso, contemplaremos tambien nosotros estas dos solas en la fabrica augusta de el rostro humano.

## §. I.

2 Y para comenzar por lo hermoso. Aquella belleza, que aunque se gloria, de que domina los corazones, como Señora; mas verdaderamente, los violenta, como Tyrana, haciendose tal vez esclavos de los mismos Reyes, y aun obligandolos à amar hasta las cadenas, con que los aprisiona: aquella belleza, digo, donde tiene su Silla, fuera de la cara? Lo fumo, que la Antigüedad pudo, ò pensar, ò escribir de la divina eloquencia de su Platon, fue afirmar, que no se podia quitar de lo que decia, una palabrita y substituir otra, sin echarlo à perder. Mas quien está acostumbraado à contemplar las obras de la naturaleza, hará muy presto conocer, quanto mejor se le acomoda esta  
ala-

alabanza à la labor estupenda del cuerpo humano, y singularissimamente de su cara, en la qual qualquiera variacion de sitio, de materia, de cantidad, de texido, aun ligerissima, pervirtiera de un golpe, la simetria de aquel todo, que se compone de pocas partes, mas tan bien juntas, unas con otras y tan bien enlazadas, que solo mirada en su superficie roba los corazones; y los roba con tal extremo, que hace, que no sea sola la Grecia, la que se pone toda en Armas por un hermoso rostro. Por todas partes hay muchas Helenas idolatradas, por las quales sino se hacen guerra y derraman la sangre los Pueblos codiciosos de ella; se hacen guerra y derraman la sangre sus privados Galanes; y se juzga por gloria el ofrecer por ellas, en victima, las riquezas, la reputacion y la vida. Què importa, que la cara de la muger sea flor del campo, oy pomposa y mañana marchita? Esta pompa misma fugitiva les parece en aquel exercicio à sus Amantes, tan agradable, que si fuera un Amaran-to inmortal, no parece, que la pudiera estimar mas la fantasia de los mortales, poco menos que extaticos al contemplarla.

3 Volviendo al intento. Quien no creyera, que para trabajar una belleza de tanta estima, no era menester formar todas las caras con un ayre y estamparlas todas con una Imprenta misma, destinada à esse fin? Y sin embargo considerad una multitud, sentada en un Amphiteatro para algun Espectaculo alli descubrireis à un tiempo, en qualquiera de aquellos rostros, semejante à si y en qualquiera, diferente. Pues una variedad tan admirable podrà ser un obillo de otras tantas fantasmas, algedrezadas en el sueño por la casualidad? Sabemos, que esta es la excelencia mas rara de un valien-

te Pintor : el tener tal riqueza de hermosas idéas en el entendimiento , que le salgan del Pincel delineadas , todas en semejanzas diversas. Y quere-  
mos reconocer por casual abatimiento de la des-  
aconsejada fortuna toda aquella hermosura y toda  
aquella variedad , de que admiramos una tan pe-  
queña parte , como prenda frecuentemente no con-  
cedida à los Artifices , aun grandes , de fuerte , que  
los mismos , que se admiran tanto de Miguel An-  
gel , como de un milagro de la Arte , porque no en-  
cuentran en sus figuras dos rostros de la misma in-  
vencion , se puedan despues persuadir , à que trazas  
tan varias , con que se forma cada dia la innumera-  
ble muchedumbre de las caras humanas , sean obra  
de un mentecato , que ciegamente haya encontra-  
do el cuño y mas ciegamente lo vaya poniendo  
en execucion?

4 Añadese à todo esto la necesidad , que havia  
de tan perfecta desemejanza y acabase asì tam-  
bien de entender , que no fue casual , mas fue que-  
rida con grandísimo estudio por la divina Sabi-  
duria , amiga en todo de unir con lo hermoso  
lo util , como se haze en las fabricas bien deli-  
neadas.

5 Por otro lado parecia , que la naturaleza  
havia de querer , que todos los que son interior-  
mente uniformes en la sustancia , no fuesen exte-  
riormente diversos en los accidentes ; de manera,  
que como son poco diferentes en el aspecto un  
Leon de otro Leon, un Lobo de otro Lobo, un Osso  
de otro Osso , asì fuese tambien un hombre poco  
desemejante de otro hombre , y principalmente de  
aquellos , de quien trae tanta parte en sus venas,  
con la sangre misma , y con los espiritus mismos,  
como son los Progenitores. Mas haced cuenta,  
que

Vide Less. de  
Provid. n. 108.

que así sucede: qué lugar tendrá ya entre nosotros la Justicia, la Honestidad, la Paz, la Fidelidad, que es la base de todo el comercio humano? El culpado se venderá por inocente, el asesino por custodio, el adúltero por consorte, el mentiroso por verdadero; y la vida humana privada de correspondencia recíproca, y llena por el contrario, de sospechas, de sombras, de hostilidades, se reducirá por menor mal à las Selvas, y llorará todo el estado civil sepultado en un caos de confusión, imposible de poner en orden.

6 A todos estos desconciertos se opuso la naturaleza, dándole à cada uno una cara tan propia, que, como en el abecedario, à una simple vista, se distinguen todas las letras sin deslumbramiento, así à una simple ojeada se distinguen también todos los rostros, de tal manera señalados con su ayo, que el propio de uno no sea de otro: de adonde el hallar dos caras totalmente semejantes parezca aquel milagro, tan raro en las Historias, y por esto fingido tan frecuentemente en las Tablas, para número de muchas agradables divisiones.

7 Por el contrario, porque esta diversidad de semblantes importaba poco para la vida solitaria, que tienen los brutos, hizo poco caso de ella la naturaleza, siempre magnífica en hacer bien à sus partes, pero no prodiga; de suerte, que el distinguir en un rebaño de ganado, vestido de una misma lana un corderillo de otro, es obra entre los Pastores de una sagacidad, mas que vulgar.

8 Pues una providencia tan proporcionada à la necesidad, tan universal y tan estable en todas las generaciones, y en todas las gentes, como se puede referir à una fortuita junta de particillas, unidas à ciegas; pues una Junta, qual fuera esta, tan her-

Lib. 3. c. 10. *Nihil est ordini perfectum, quod possit sine Moderatore persistere.*

hermosa, tan util y tan no premeditada, no pudiera ser tan frecuente en acontecer, ni tan fiel en perseverar? *Nada hay perfecto en orden, que pueda persistir sin Governador*, dice Lactancio. Y por esso, siendo aquel orden, que vemos en la presente constitucion de las caras, tan ajustado, no puede dexarse de refundir en algun Soberano Regulador, de quien provenga.

9 De aqui podemos nosotros discurrir de esta forma. Si sola la superficie del rostro humano es por si sola un espejo bastantissimo para representarnos la Divinidad, tan provida en querer vario el aspecto de qualquier hombre y tan vigorosa en conseguirlo, sin alguna alteracion por esso, ni de sitio, ni de simetria, ni de numero en las partes uniformes, que le componen; quien sabrà decir, què espejo para un entendimiento bien puro, serà aquel mundo de maravillas, que se encierra en el interior edificio del mismo rostro, donde estàn puestas las oficinas de los sentidos, constituidos todos por la naturaleza en la cabeza, como en la parte mas noble y para decirlo asì, en el Palacio real del cuerpo humano! Yo, à la verdad, he propuesto ser breve. Mas sin embargo me sucede, lo que à los que paseandose largamente por las riberas del mar, no se saben contener, al verle fosegado y quieto, sin subir en alguna barquilla à costear ligeramente las riberas que tanto le combidan. Pesaràme demasiado el no dàr, à lo menos, de passo, una ojeada à las orejas, y à los ojos, dos sentidos, por otra parte los mas benemeritos de las ciencias.

*Simil*

§. II.

10 Hay una oreja interior y otra oreja exterior. La exterior no fue fabricada por la naturaleza, ni de hueso, ni de pura carne, mas de una ternilla aforrada, como todos los otros miembros, de piel. No fue formada de hueso, porque tan dura, se podria facilmente quebrar, principalmente, al reclinarfe sobre ella, quando el hombre està echado. Y demàs de esso, què incomodidad no le huviera traído, quando duerme? Tampoco fue formada de pura carne, porque no huviera podido conservar siempre la justa figura, que se requeria para hermosura del rostro y para la bondad del oído, donde toda alteracion es de grave incomodidad.

Hon. Fabr. de Hom. lib. 2. prop. 57.

Andr. Laur. Histor. Anatom. lib. 11.

11 En medio tiene un pequeño abujero, cuyo uso menos noble es purgar al cerebro de la colera. Y sin embargo esto mismo fue grande arte, porque aquel humor amargo y pegajoso, que mana por alli, pueda detener à qualquier pequeño animalito, que por aquel abujero se insinue dentro de la oreja ò le pueda echar.

12 Demàs de esto, es torcido el camino, por donde se entra: y esto, para que el ayre, movido con algun ruido demasiadamente impetuoso, no ofenda la oreja interior, hiriendola toda al primer golpe. Y se termina este camino en aquel, que llaman timpano del oído, que es una membrana delicadissima y sequissima, solida y tendida en un circulo de hueso, puntualmente, como lo està la piel sobre el Tambor. Es delicadissima, para que pueda percibir qualquiera pequeña vibracion del Ayre, que trayga son. Es sequissima, para que sea

sea sonora : de otra manera como fuera sonora , si fuera humeda? Y es solida y tendida , para que sienta qualquier temblor , mas no se rompa.

13 En la superficie, exterior de este Tympano hay un niervecito tirado , como una cuerda y en la interior , tres hueffecitos , que se llaman Estimo, Yunque y Martillo , por la figura , que tienen y juntamente por el uso : que es , que el Tympano, movido de aquel temblor , que al propagarse en el Ayre produce el son , comuniquese esse temblor à aquellos hueffecillos y con el le haga sensible à los nervios alli assidos y por los nervios al cerebro.

14 De aqui es , que tuvo mysterio el numero de esos hueffecillos y la calidad. La calidad , porque à no haver sido huesos, mas nervios ò perezosos , no huvieran llevado el son , quando era razon: ò tendidos, le huvieran con sus olas doblado al punto y confundido. El numero , porque , à no ser muchos huesos , mas uno , este por su anchura y sutileza , se pudiera facilmente romper. Y por esto entre mil observaciones estupendas , que , demàs de las hechas , pudieramos hacer en tan hermosa fabrica , baste esta y es , que siendo en los niños del pecho , que ha poco , que nacieron , todos los huesos tiernos y todas las membranas delicadas y blandas ; aquella membrana y aquellos hueffecitos , que sirven para el oïdo , son por el contrario no menos duros y secos , que en los Adultos : de otra manera todos nacieran sordos. Y no basta esta Arte sola para haceros conocer el Magisterio divino de la naturaleza , que à todo atiende con tanta menudencia y todo lo provee? Fueros muy insensatos , si fueros tambien de aquellos miserables , que estudiando tanto en las obras natura-

les,

les conocieron al Arquitecto tan poco: *Reparando en las obras, ignoraron, quien era el Artífice.*

Sap 13. *Operibus attendentes, non agnoverunt, quis esset Artifex.*

§. III.

15 Passemos aora à los ojos, Soles para decirlo así, de aquel cielo, que se extiende en la frente; mas son dos Soles, para que, quando el uno por desgracia se eclipse, supla su falta el otro. Si el Sol fue llamado hijo visible de Dios invisible, nosotros mas ajustadamente les llamarèmos à los ojos, retratos, que se ven del animo, que no se ve: pues entre los sentidos ningun otro nos representa mas de cerca la mente, que la vista, por el objeto, que tiene entre todas las calidades corporeas el mas noble, que es la luz; por la multitud de las verdades, que nos descubre, poco menos, que innumerables; y por la certidumbre, con que nos assegura; de adonde pudo llamar Galeno à los ojos particillas divinas y creer, que en gracia de ellos formò la naturaleza al cerebro.

Honor. Fab. l. 2.  
de Homin. prop.  
59. Andr. Laur.  
Hist. Anat. l. 11.

16 Aora, como los ojos son admirables en sus operaciones, así no lo son menos en su opificio. Son dos, como antes dixè, pero de suerte, que penden ambos de un mismo principio: de adonde es, que los objetos, aun mirados con los dos ojos, no parecen dos, mas parecen unicos, como lo son. Su figura es redonda, figura que añade siempre mayor capacidad, mayor agilidad, mayor robustez. Estàn colocados en lugar sublime y concavo. Sublime, porque han de servir de centinela à todos los miembros; y concavo, porque han de quedar fortalecidos por todos lados, con la dureza de los huesos, que los cercan y con su propria guarda de los parpados; lo qual conduce tambien ad-

Arist. Problem.  
sect. 31. n. 11.

mirablemente para conservar y corroborar aquellos espíritus, con que se forma la vision.

17 Y què diremos de la *sympatia* estupendissima, con que ambos se mueven siempre juntos y aora se abaxen à la tierra, aora se alcen al Cielo, aora se vuelyan de qualquier lado, que les agrade, siempre uniformemente? Sin esta uniformidad, que proviene, de que estàn ambos ojos atados, como antes se decia, à un mismo principio, el vèr fuera un perpetuo engañarse: los ojos fueran testigos siempre discordes; los objetos parecieran unas veces multiplicados; otras veces defectuosos; y fuera mas ventura el tener un ojo solo, como los Poetas lo fingieron en los Cyclopes, que tener dos: Su sustancia no tiene en sî punto de carne (que es la razon, porque con estàr siempre expueftos al rigor del ayre, no sienten algun frio) mas es de una agua pingue, qual era menester, que fuesse para recibir las imagenes que les embian los objetos.

18 Y si queremos baxar mas à lo particular: esta sustancia misma està compuesta de tres humores, del aqueo, del vitreo, y del cristalino, que es el centro de los ojos, y mucho mas estimable que todos los diamantes. A este le firven los otros dos humores, ò para defenderle, como lo hace el aqueo, ó para nutrirle, como lo hace el vitreo, que demàs de esso le forma el engaste, como el anillo de oro se le formàrà à una resplandeciente perla.

19 Mas porque un agregado de partecillas tan blandas no podia mantener largo tiempo su figura, sin contraer alguna pequeña ruga, que impidiera totalmente la vista; veis aqui, que la providencia de la naturaleza acudiò à vestir à cada humor

Arist. Probl. 31.  
num. 7.

Arist. Probl. sect.  
31. num. 23.

mor con sus pielecillas delicadissimas , distribuidas con tan hermosa Arte , que las trasparentes , como la Cornea , ciñen los ojos por todas partes ; y las opacas , ò les pintan el fondo negro , como lo hace la Retina ; ò se abren delante del humor cristalino en una pequeña ventanilla , como lo hace la Uvea ; la qual , yà dilatandose mas , yà menos , admite yà mayor luz , yà menor , como se requiere para ver bien todos los objetos. Finalmente estas esferas trabajadas con un magisterio tan primoroso , se han dado para que las revuelvan à seis pares de musculos , de los quales quatro son rectos y dos obliquos , para que muevan velocissimamente los ojos à qualquier lado y hagan , que merezcan igualarse à las esferas celestiales en la celeridad , aquellos orbucillos terrenos , que como vivos las adelantan sin igual en la hermosura. Y quando à un improviso revolverse , aquellas esferas nos hacen ver tanta variedad de accidentes en el mundo grande , quanta nos hacen ver los ojos en el pequeño , à una sola variacion de mirada , con que nos muestran al hombre de alegre triste , de ayrado aplacado , de atrevido pavoroso , de sobervio humilde , de distraido atento , de desdenoso amoroso? Son tantas aquellas mudanzas de tablado , que una sola vista sabe hacer en el rostro humano cada momento , que nadie las puede saber , si no sabe quantos son tambien los afectos , que pueden concurrir alli para tener las partes contrarias , quando menos se esperan.

20 Estos son los ojos , ò por mejor decir , este es un borrador de aquel inimitable magisterio , que dà tanto , que estudiar à la Anatomia , por un lado , y à la Perspectiva por otro , al contemplar la institucion , y el ingenio de tan grande Obra. Mas

entre tanto , quien se puede acordar de esto poco , sin exclamation al mismo tiempo. O Dios incomprehensible ! Verdaderamente es la naturaleza un velo , que os cubre : mas es un velo transparentissimo , que dexa salir por todas partes de vos millares y mas millares de rayos , para que nos hieran el entendimiento indocil ; que por esso sois incomprehensible , pero no incognoscible para nosotros los mortales , como os puede calumniar , el que no piensa en vos. No merecen tener en la cabeza los ojos , que recibieron de vos , los Atheistas , sino reconocen al punto en qualquier hombre la Providencia , con solo , que le miren al rostro. Ahora , que aconteciera , si pudieran los miserables penetrar aquel abyssmo de maravillas , que interiormente componen nuestro cuerpo , y le hacen albergue digno de un Señor tan excelso , como es el alma racional : y mucho mas aquel abyssmo de maravillas , que contiene en si la misma alma racional , con sus potencias , con sus habitos , con sus actos , con sus especies , ò fantasticas , ò intellectivas , que siempre adquiere ? Fuera menester entonces , que el estupor pasàra à horror , pues con menos no se contentaba San Agustín , ni en la contemplacion de una pequeña semilla , quando considerando la amplitud de la virtud , en la tenuidad de la cantidad , exclamò aturdido , que se llenaba de grande horror : *Tengo horror , quando lo considero.*

Trat. 8. in Joan.  
*Horror est consideranti.*

21 No suceda , pues , yà , que la impiedad se fatigue con grande fuerza , para borrar del entendimiento el conocimiento de Dios. Fatiga vana. El Artifice Omnipotente ha estampado tan profundamente su nombre , no como Phidias en el escudo de su famosa Minerva , mas en qualquie-

ra parte de nosotros mismos, que, si el hombre no se distribuye con su mano propia, no puede llegar à raer de sí la memoria de su Hacedor. Mas antes, abandonada una empresa, que es tan y inútil y tan dañosa, vuelvase con mejor consejo, à quien le dió, quanto goza y para pagarle el debido tributo, estudie con mas facilidad y con mas fruto imprimir las Divinas facciones en sus costumbres. Los Arboles, aunque fixos profundamente en la tierra, siguen con la mayor parte de sus ramas al Sol, por aquel lado, donde experimentan los rayos mas vigorosos. Y nosotros mas insensatos, que una planta, privada, sino de vida, à lo menos de sentido, no llegaremos alguna vez à reconocer aquel Ser primitivo, que nos fue Padre: inclinandonos entre tanto, aun por fuerza, àcia su Magestad con todo el peso de nosotros, que nos impele à èl, por un instinto natural y incontrastable?

---

CAPITULO XVII.

DE MUESTRA SE DIOS, DE BAXO DE EL  
*concepto de un Ser sumamente perfecto.*

**L** Os Observadores de las estrellas, allà en Egypto, acostumbraron al principio contemplar al Cielo, desde aquellos mismos campos abiertos, donde habitaban: mas despues, perfeccionandose el Arte, con el tiempo, fueron poco à poco escogiendo para essas observaciones las Atalayas mas sublimes, y aun fabricandolas: tanto, que el mas noble uso, que tuvo aquel excelsísimo Templo de Babylonia, dedicado à Belo, fue servir con su eminencia à los Astronomos de aquellos

Part. I.                      K3                      dias,

Dior. lib. 2. c. 4.



dias , para confiderar los movimientos de las esferas desde un ayre , menos cargado de los vapores, que alteraban demafiado , con la importunidad de las refacciones , las medidas fieles y los puntos firmes. Aora hafta aqui , desde el llano de las criaturas , havemos contemplado algo , grofferamente, acerca de la existencia de el Criador. Justo pues es , que refinada la forma de especular , nos levantemos ahora sobre todo lo sensible , para contemplar desde alli , como desde puesto mas puro y mas proximo , no al Cielo (que nos quedará debaxo de los pies) mas al Criador de el Cielo , en su grande Sèr , que contiene en sí todos los grados de perfeccion , que està dividido en qualquier grado de ser imaginable. De otra manera me pareciera que havia hecho grave injuria à la capacidad de vuestro entendimiento , fino confiara , que podía imprimir en èl la verdad de la Divina existencia con otras estampas , que con las grofferas , que nos dàn las oficinas de los sentidos.

## §. I.

2 Y en primer lugar me agrada , que juzgueis , de què pena son reos los Atheistas , negando el Sèr al primer Sèr. Anaxagoras , porque esparció , que el Sol no era otra cosa , que una grande piedra de fuego , fue reputado de los Athenienses por digno de cruel muerte , en virtud de la qual no huviesse de mirar yà mas aquella luz , que tanto iba infamando con esta sentencia. Dexo pues al Noble Areopago de todos los Sabios el establecer , què suplicio se le debe , no à quien afirma , que el Sol es un gran Crysolito , ó un gran Carbuco , como el que Anaxagoras podia decir , que enten-

dia

dia por aquella piedra de fuego ; mas á quien no teme afirmar , que Dios no es mas , que un hombre quimerico , una phantasma , una fabula , una Nada , debaxo de la mascara de todos los bienes! Y sin embargo à tanto llegan los Atheistas.

3 Mas un poco de espacio : que aqui es , donde quiero yo sacar al Topo , si lo puedo conseguir , aunque le pese , de debaxo de la tierra , à mirar la luz , valiendome de este dilema agudo.

4 Vosotros decis , que no hay Dios: *No hay Dios.* Ahora bien. Supuesto , que no le hay , ò es posible , à lo menos , que le haya , ò no es posible? No es mucho , que à la primera llegada , me concedais su posibilidad : pues à algunos les diera poco disgusto el saber , que Dios es posible , con tal , que se asegurassen , de que no es actualmente. Mas poco à poco , que respondiendo asì , quedais subitamente en la red , pues no veis dentro de vosotros , que à la primera causa de todas las cosas , no se le puede conceder la posibilidad , sin concederle juntamente la existencia. El Sol , los mares , los montes , el hombre y todas las demàs criaturas , pueden ser , aun quando de hecho no son. Mas Dios no puede. Si es posible , es juntamente en acto. Porque fingid , que pueda ser , mas no sea. Luego hay alguna causa , que pueda producirle : no sabiendo nuestro entendimiento , ni aun aprehender , que parto alguno puede salir jamàs de los tenebrosos abismos de la nada , y salir por su virtud propria. Si sale , es menester necessariamente , que haya , quien le saque fuera , comunicandole aquella existencia , de que qualquiera efecto , mientras es meramente posible , aun no ha llegado à tomar possession. Esta causa pues , en cuya virtud fuera posible , que Dios , del no ser actualmente , passàra al ser : esta

*Non est Deus.*

causa, digo, fuera en sí mas perfecta, que fuera el termino producido con tan grande accion; pues no solo le igualara en todas las prerrogativas de Poder, de Sabiduria, de Ciencia, de Bondad y de otras semejantes perfecciones, que le diera, al producirle, mas de mas à mas le precediera por aquella prioridad, à lo menos, que llaman de naturaleza, sino por la que se llama prioridad de tiempo: y por esto esta causa misma fuera Dios, antes, que el efecto producido. Contuviera en su seno el manantial de todo los Seres, antes de trasladarlo al Seno ageno: y assi mas verdaderamente fuera la causa primera. Mirad pues, como con ilacion necessarissima se faca, que, si se dà por posible el primer Sèr, no puede, al mismo tiempo, dexarse de dar por existente.

5. Aquí el Atheista endurecido no puede hacer mas, que retratarse y decir, que errò en conceder à Dios posible. Antes debia decir, que es imposible totalmente; y assi acabar todos los pleytos.

6. Mas veis aqui al desventurado en peor enredo. Por esto pues me abstendrà yo de arguir mas adelante contra èl para dexarle la fatiga no poco grave, de probar tan hermoso assunto. Yo para mi sè, que segun el Filosofo, posible es todo aquello, que, si se reduce al acto, no traerà algun inconveniente consigo. Diga pues, què inconveniente puede traer consigo la conveniencia misma; la pura Perfeccion, la pura Bondad, el puro Sèr en acto, que es, quanto entendemos nosotros, nombrando à Dios? Sin embargo mostràra, que tenia demasiado temor en esta batalla, si quisiera, meramente reusarla, como puesto en un alto colado, y no darla. Arguyo pues de esta manera.

§. II.

7 Todas las criaturas están situadas , como entre dos extremos contrarios , entre el Sér , y el no Sér. Y por esso , participando tan bien todas del uno y del otro extremo , en parte son ricas y en parte son pobres , que es lo mismo que decir , que llevan con todos sus bienes junta la imperfeccion. Aora os pregunto aqui. Por qué son imperfectas ? Por qué les falta un bien fantastico , fabuloso , imposible , que ninguno pudiera desear sin locura ? No ciertamente : pues el defecto de qualquiera bien falso , no se debe atribuir à pobreza , mas à ventura. Luego no es imposible el bien , que les falta. Mas el bien , que les falta es un bien infinito ; pues se puede brevemente decir aquel bien , que tienen : mas no se puede jamás acabar de decir aquel , que no tienen. Luego un bien infinito no es imposible. Y tal es Dios.

8 Despues de esto , quien puede negar , que el estar essento de todo defecto , es prenda no solo buena , mas excelentissima , siendo la flor de toda bondad ? Pues aora , como haveis de decir , que es imposible ? Lo imposible es sumamente aborrecible , es despreciable , digno de risa. Esto es clarissimo entre todos los Sabios. Quien pues dirà , que es aborrecible , es despreciable y es digno de risa , el estar essento de todo defecto ? Antes este es el unico bien , que es digno de todo amor. Luego es bien posible : pues todo bien se sustenta sobre el Sér. Y si es assi , es posible Dios , no siendo Dios finalmente , mas que un bien , puro de qualquier defecto. Y verdaderamente , si una luz nos es jamás contraria à otra luz , tampoco una perfeccion simpli-

Ant. Perez de  
Deo , d. 1. c. 4.  
& 5.

plicísimas y purísimas, serà jamàs contraria à otra perfeccion de semejante genero. Luego podràn todas de acuerdo hacer liga unas con otras, como la hacen todos, quantos diamantes haya en una joya de oro; y todas se podràn unir comodamente en una suma naturaleza, que las posea sin excepcion. Y tal es la naturaleza Divina. Considerefe pues la necedad de un Atheísta! Quiere, que el bien Sumo sea bien quimerico. De donde, con tal, que no haya Dios, no hace caso de otra cosa. Elige, que sea imposible el Sumo bien, antes, que elegirse el Sumo bien en un Dios posible.

## §. III.

9 Ea, sea así: no sea posible Dios. Reparemos un poco, que inconvenientes se figuen de esso en un punto. Todos los imaginables de todo genero, ò sean Phisicos, ò sean Morales. Los Phisicos, faltando el primer principio; los Morales, faltando el último fin.

10 Y en quanto à los Phisicos, si Dios no fuera posible, no fuera posible cosa alguna. Porque, como no fuera posible algun calor, ni alguna claridad, sino fuera posible el calor maximo y la claridad maxima, de cuya mayor ò menor participacion, proviene, que se hallen cosas calidas y cosas claras, en tan varios grados; así no fuera posible algun Ser, sino fuera posible el Ser maximo, que es el Ser por sí mismo.

11 En quanto à los Morales: si Dios no fuera posible, mirad, quanto sucediera detestable! El amar à Dios sobre todos los otros bienes, el temer su enojo, el protestarle sujecion, el hacerle suplicas, el observar los Juramentos, hechos en su Nombre,

bre, fueran todas cosas, no solamente necias, mas malas, como contrarias à la recta razon. De adonde no fueran virtudes, mas vicios del hombre. Por el contrario, el ser Perjuro, Sacrilego, Profanador de los Templos, Blasfemo, fuera, segun la recta razon, y merecian mayor alabanza, que merecia, quien arrojara en la tierra un Idolo de los Altares y protestara, que lo hacia, porque era una Estatua, y no un Dios verdadero. De fuerte, que por ultimo las blasfemias, los sacrilegios, y los perjurios ya no fueran excessos en el genero humano, mas perfectissimas virtudes, que hicieran digno de todos los encomios à aquel Dionysio, Tyrano de Zaragoza, que quedò tan infame para los Posterios, por haver no solamente despreciado la Religion, mas burladose siempre de ella.

Vasf. Maxim lib.  
I. c. 2.

12 Demàs de esto, la Suma Sabiduria, se habria de reputar suma necedad, si Dios no fuera posible; y la suma necedad se habria de reputar suma Sabiduria. Porque todos los Maestros de las cosas divinas se huvieran alucinado en la primera de todas las verdades. Habrian atendido, por las possesiones de la nada, à seguir la caza perpetua de una sombra vana. Habrian dado preceptos maravillosos de creer, de confiar, de sujetarse à un mero sueño, esto es, à un Ser, que no tiene mas Ser, que el disparatado de una quimera, que se aparece para burlar la fantasia, del que duerme. De adonde toda la ciencia de los mayores Maestros acerca de la Divinidad fuera locura manifesta; por el contrario, el creer, no mas, de lo que se ve, el reputarse, como las bestias del bosque, totalmente mortal, el tener por firme, que un mundo lleno de una simetria incomparable.

ble, así en sus partes especiales, como en el todo, es sin embargo una obra casual, un edificio sin Arquitecto, un Exercito sin General, una Barca sin gobierno, fuera, si Dios fuera imposible, la suma de todas las Verdades: de adonde, como decia, la mayor necedad fuera el mayor saber y el mayor saber fuera infinita necedad

*Simil*

*Imán.*

*Simil.*

*Usque in delicia  
amamur.*

13 Finalmente, si Dios fuera imposible, sucediera, que el hombre estuviera privado de ultimo fin. De adonde nuestro entendimiento anduviera siempre, como Calamita, anhelando à una primera verdad, como à su Polo, sin esperanza de mirarle jamás à la cara. Y nuestra voluntad anduviera siempre, como Nave, aspirando à un Sumo bien, como à su Puerto, sin poder jamás llegar à acercarse à el. La naturaleza, que, en todas las cosas, se muestra amante de la veracidad, no huviera hecho mas, que nutrirnos con engaños; y la que mostraba, que nos *amaba hasta las sumas delicias*, nos huviera finalmente burlado con mas fealdad, que lo hizo aquel Pintor famosísimo, que burlaba à las Aves con las hermosas ubas, de su lienzo pintado.

14 Veis aqui pues, lo que quiere decir ser Atheísta! Quiere decir, tener por blanco el trastornar todas las maximas, con que se ha gobernado perpetuamente y se gobierna todavia el genero humano. Y os parece à vosotros pequeño tan horroroso inconveniente? Mas si este y otros semejantes sin fin, se siguen del fingirse Dios imposible, es imposibilísimo, que no sea posible. Y si es posible: Luego es tambien, como he dicho, de hecho; pues en todo aquello, que es de necesidad absoluta y antecedente, no se distingue de el Ser, el poder Ser.

Què

15 Què decis, pues, vosotros? Os parece hermosa gloria estar de parte de los Revolvedores del universo, antes que alistarse, entre los que tan acertadamente le reducen à leyes, dandole Dios? Volved à atormentar al entendimiento, mas, que si el miserable fuera esclavo en cadenas, para que os diga, que Dios se debe embiar desterrado à los payses de los Hicocervos, antes, que darsele al hombre por su primer principio, de que dependa y por su ultimo fin. No lo dirà jamás. Y por esso, este, en compendio, es el Proceso, que havemos hasta ahora formado contra el Atheismo. Querer por fuerza ignorar aquel bien fumo, que no se puede dexar de conocer. Esta es la suma del delito: *No querer conocer à un Señor, que no puedes ignorar.*

Ter. in Marci  
lib. i. c. 13. Dicit  
non est  
sc.

S. Cypr. de Idol  
Vanit. *Hæc sum-  
ma delicti est.  
Nolle eum agnos-  
cere, quem igno-  
rare non possis.*

CAPITULO XVIII.

**INFIERESE, DE QUANTO SE HÁ**  
*demostrado, la unidad de Dios, simplicissima en  
tantos Atributos suyos diversos.*

**D**OS especies de ceguedad pueden temer los ojos: una, con que no vean, lo que son las cosas; otra, con que vean, lo que no son. Y veis aqui, que concurren estas dos enfermedades à ofuscar el entendimiento del hombre. Hay, quien no vè el Sol de la Divinidad; y hay, quien vè mas de un Sol, adorando, como manantiales de luz, à los que ni aun son Parelios, mas nubes totalmente obfcuras. Por esso nosotros, que hasta ahor havemos afeado à los Atheistas la primera ceguedad, de no conocer la Divinidad Reynante, es menester, que  
aho-

Ter. lib. c. Dicit  
in libro, numero  
dicitur, quod  
quid sit Deus

aora afeemos à los Idolatras la otra , que es el reconocer muchas : principalmente juzgandose por Reo de maldad no defemejante , quien se atreve à echar à su Monarca de el Solio , que quien se atreve à darle en el , compañero. Y no tendrèmos , que detenernos mucho en ilustrar tan noble verdad: pues, quan ciertos estamos , de que tenemos Señor en el Cielo, tan ciertos estamos, de que no tenemos mas de uno: *Dios, sino es unico, no es.* Vemoslo, probando tres Proposiciones : que la grandeza de Dios requiere por si misma esta unidad : que la quieren en su Magestad todas las criaturas : y que tambien nos la predicán todas à una voz.

Tert. in Marci.  
lib.1.c. 13. *Deus,  
si non est unus, non  
est.*

## §. I.

2 Discretamente nos avisò Tertuliano , que qualquiera , que desea entender , si se halla mas de un Dios solo , pregunte antes , què cosa es Dios: *Para saber , que Dios debe ser uno , pregunta , que es Dios.* Yà vimos arriba , como por Dios se significa aquel Sumo Bien , suficiente para si mismo , que recoge en si qualquier bien posible , con plenitud de perfeccion : y esto supuesto , no se puede dudar , que es solo.

Tert. lib. c. Deum  
ut scies, unum esse  
debere, quare,  
quid sit Deus.

3 Porque representaos al pensamiento este imposible, que se hallassen muchos Dioses: por què camino se debiera distinguir uno de otro? Por el camino de alguna perfeccion diversa , que huviera en ellos ò por el de alguna imperfeccion? Por el camino de alguna imperfeccion , no es posible, porque el Bien Sumo debe estar muy essento de todo defecto. Fuera pues menester , que se distinguieran à fuerza de perfecciones : Mas como , si el Bien Sumo no puede dexar de encerrarlas todas?

das ? Ninguno de ellos en esse caso fuera Dios, pues à cada uno le faltàra aquella prenda , que fuera propria y precisa de su Conforte. Luego Dios no puede ser mas de uno : *Verdaderamente ninguno es Sumo Bien , sino el que es uno con fuerzas llenas.*

*Prud. Porrò nihil summum Bonum , nisi plenis viribus unum.*

4 Ademàs , quien no vê , que el ser el Supremo de todos los entes posibles , sin igual , sin equivalente es seguramente una alabanza la mas respetable que se halla ? Luego no se le puede quitar à Dios , à quien le convienen todas las preeminencias. Una joya unica en el mundo , quanta estimacion tiene ! Una flor unica ! Una fruta unica ! Un libro unico ! Hasta los hijos quedan recomendados por esta prenda , y mas quizà , que por qualquiera otra , porque los hace en su genero sin igual.

5 Fuera de que , ò esta pluralidad fuera desagradable à cada Dios , y se siguiera , que qualquiera de ellos fuera infeliz , pues debiera entre sus contentos tragar se esta amargura de tener companero , sin poderla jamàs digerir : ò no le fuera desagradable y se siguiera , que qualquiera fuera insensato , pues no sintiera un defecto , igualmente inevitable y interminable , que solo le pudiera dàr confusion : tanto mas , que de las injurias , que sufre Dios cada dia de los Pecadores , puede sacar alguna gloria , que las compense. Pero què gloria pudiera sacar un Dios de las pèrdidas , que padeciera por otro , en la Monarquia ? No se pudieran recompenzar , de su genero. Luego lo mismo es querer multiplicar la Divinidad , que querer anularla.

## §. II.

6 Esta unidad de su hacedor desean de acuer-  
do todas las cosas. Què seria de el genero huma-  
no , si tuviera por desgracia , mas que un Señor?  
Tendriamos mas , que un Principe , que reconocer,  
y mas que un Fin. Decidme pues : adonde nos  
bolvieramos entonces , antes y adonde , despues?  
A qual elegiriamos servir ? A qual despreciar ? A  
qual sufrir ? A qual sacudir ? Como una Nave , com-  
batida de muchos vientos , igualmente valientes,  
no sabe à qual de ellos seguir y qual romper ; así  
nuestro corazon , combatido de fuerzas igualmen-  
te poderosas , no supiera à quales inclinarse , mas  
incierto , dudoso , fluctuante , agitado , tuviera por  
mejor la condicion , de quien no se apartò jamàs  
de la Ribera , viniendo à vivir. Ni os sirviera en  
tal caso , portaros bien con todos : porque las vo-  
luntades de aquellos Dioses , como libres , ò estu-  
vieran discordes entre si ò lo pudieran estar. Y  
en tal discordia , qual fuera la confusion , que tu-  
vieramos nosotros , pobres de partido igual à la  
necesidad ? Fuera de que , aunque fuera posible  
el portarse bien con todos , figuiendo sus volunta-  
des , de todos modos nuestro corazon , como rio,  
dividido en varios riachuelos , corriera siempre  
mas flaco : y no pudiera con todo el impetu de el  
espíritu , portarse , como es necesario para amar  
al ultimo fin sobre todas las cosas.

7 Los mismos desordenes sucedieran en lo  
demàs de todo el orden natural. Primeramente el  
Universo fuera en si monstruoso , como fuera mon-  
struoso todo animal , que tuviera muchas cabezas.  
Y no pudieran estas cabezas ordenarse en una esta-  
ble-

*Simil.*

blecida Republica de Grandes, para gobernar de acuerdo : pues bien pueden en una Republica semejante unirse los hombres , conviniendo en un fin comun ; mas muchos Dioses no se pueden unir, teniendo cada uno de ellos por fin à si. De donde la administracion de la naturaleza no se distinguiera de un caos de confusion , odioso sumamente à las cosas , que ella produjo : *Los Entes no quieren ser gobernados mal* : dice el Philosopho. *No es buena la multitud de los Principados. Luego hay un Principe.*

8 Despues , quien no sabe , que qualquiera multitud , quanto mas se vá reduciendo à la unidad , tanto tiene mas de perfecta en su genero ? Un exercito , quanto està mas cerrado , tanto es mas fuerte. Una musica , quanto es mas consonante , tanto es mas harmoniosa. Una conversacion , quanto es mas concorde , tanto es mas alegre. Un exercicio de remar , quanto es mas de todos los Galeotes à un tiempo , tanto es mas acelerado. Mas el reducir la multitud à la unidad , mucho mas conatural es de uno , que de muchos. Qué duda hay , pues , de que el gobierno del mundo està mejor en uno ?

Arist. Met. l. 12.  
*Entia nolunt malegubernari. Non est bona multitud principatum. Unus ergo Princeps.*

S. Th. 1. p. q. 17.  
art. 3. in cor.

§. III.

9 Por ultimo , no solo el Ser de Dios requiere esta unidad de principio , no solo la desean todas las criaturas , mas tambien todas las criaturas à una voz la descubren : así las que se mueven por su alvedrio , como las que son movidas. Y si queremos hablar en primer lugar de las segundas.

10 Aquella hermosura admirable , que consideramos largamente en las partes del Universo,

Part. I.

L

aque-

aquella disposicion , aquel urdido , aquel orden , aquella constancia perpetua en el obrar , le declaran muy altamente al corazon , que no puede tan grande obra provenir de otro , que de una causa infinitamente perfecta. De otra manera , si estuviera estropeada en si la Madre , como pudiera dar siempre a luz tan hermosos hijos ? Ahora , que mayor estropeo se pudiera figurar en esta primera causa , que estar constituida de un modo necio ? Y de tan torpe modo estuviera constituida , si consistiera en muchos Dioses. Quereis , que os lo demuestre ? Es cierto , que cada uno de tales Dioses , como sufficientissimos para todos los bienes para si , y para otros , hiciera a todos sus companeros totalmente superfluos. De adonde la union de muchas Divinidades , que fuera ? No fuera una coligacion de perfecciones , mas un monton casual de partes no importantes , del qual es proprio el ser inepto , desordenado y sin designio. Quien podra jamàs creer , que si el mundo ( que finalmente tiene un ser criado ) subsiste sin embargo en una razon perfectissima , el ser increado , que se tiene por razon y aun por necesidad , solamente a si mismo , subsiste tan locamente , en lo que es contra todas las reglas de la razon , esto es , en lo superfluo , tan aborrecido de la naturaleza misma , que por todo lo demàs no hace otra cosa , que rechazarlo y rebatirlo ? Advertid , pues , lo que sucediera entre aquellos muchos Dioses , si de hecho se hallaran. Cada uno fuera mas contemptible para otro , que una hormiga : porque una hormiga es inutil para Dios , pero no superflua , pues Dios puede ser util para la hormiga , y de hecho lo es , amandola por esto tambien , como capaz de tener de su Magestad , la vida , el alimento y los placeres , que le son con-

Ant. Perez de  
Deo, d. 1. c. 4.

venientes. Mas entre aquellos Dioses no así. Ni uno le pudiera traer à otro algun provecho ( pues todos fueran suficientes para si mismos ) ni uno lo pudiera recibir de otro : de adonde si entre ellos fuera posible algun comercio , no hicieran mas, que despreciarse uno à otro , como Numenes de sobra. Y podeis ver mayor desorden ? *Lo suficiente, es tambien uno* , dice Aristoteles. Dad vueltas al rededor por todo el orden natural : no hallareis , que, lo que en su genero es suficiente , sea mas que uno: por esso al hombre se le determinò un corazon solo, un cerebro solo , un cuello solo , porque uno basta para su fin. Y quereis, que mas de uno sea Dios, que es el sufficientissimo?

Arist. 8. Phisic.  
tex.48. *Sufficiens est, & unum.*

11 Ni me opongais , que al inconveniente ahora dicho , debemos responder nosotros tambien, pues admitimos tres Personas Divinas , todas sufficientissimas para si mismas ( no habiendo alguna entre todas tres , que no sea Dios ) y sin embargo no admitimos alguna superfluidad entre ellas , ni alguna indigencia. La disparidad es manifesta. Las tres Personas son tres Personas , así es , mas un solo Dios : que por esso en ellas la sustancia es una sola, no estando la suficiencia de los Bienes, que poseen, fundada en las Personalidades , mas fundada en la naturaleza , que es unica en todas. No sucediera así en muchos Dioses. Estos serian cada uno de por si Dios diverso , Dios diferente ( de otra manera es cierto , que ya no fueran ) de adonde así como cada uno de por si fuera suficiente para formar un Dios , aunque faltassen todos los otros ; así tambien à la verdad cada uno fuera para los otros superfluo y los hiciera superfluos.

12 Y notad lo peor. Cada uno sin embargo tuviera , al mismo tiempo , extrema necesidad de

los otros; pues ninguno pudiera ser sin los otros, aunque no fuera con los otros una esencia sola. Veis aqui, pues, entre muchos Dioses esta mas monstruosa contradiccion, que mutuamente fueran bienes, juntamente necesarios y superfluos. Superfluos, porque cada uno se bastarà à sí por sí solo: necesarios, porque ninguno pudiera desechar à otro, como à Dios, que estuviera de mas. De adonde aconteciera este eminente despropósito, que la suma superfluidad, que se puede imaginar, fuera tambien la suma necesidad. Vayan lexos de nosotros tales locuras. Nosotros los Christianos entendemos lo que es Dios y por esso estamos contentos con uno. Los Idolatras no lo entendian y por esso admitian innumerables: *Dios, si no es uno. no es.*

*Deus, si non est  
unus, non est.*

13 Mas aun los Idolatras mismos, en los casos repentinos, daban à ver lo que notò Tertuliano con agudeza: esto es, que el hombre por su naturaleza es Christiano, no Idolatra. De aqui es, que no solo cogidos de un desprevenido peligro, en vez de bolver los ojos, con ademanes de quien suplica al Capidolio, pidiendo amparo, los levantaban al Cielo, como lo havemos yà observado: mas demàs de esso, en el mismo Pantheon, domicilio de todos los Dioses falsos, si havian de asseverar una cosa, protestar, prometer, amenazar, decian: Dios sabe, Dios ve, Dios quiere, Dios me castigue, llamando por su Juez à un solo Dios, en la misma ocasion, en que todos al rededor sacrificaban à tantos: *O testimonio del Alma naturalmente Christiana!* gritò por esso Tertuliano con gran razon: pues todas las criaturas, tambien las libres, y no solas las que se rigen por solo instinto, tienen en sí viva esta grande verdad, que notaron juntamente Lac-  
tan-

Tert. in Apol. c.  
11. *Testimonium  
Animæ natura-  
lièr Christianæ.*

tancio, Athanasio, Arnobio, Cypriano, que la causa primera es una sola. Y no es maravilla. Como es perfectissima en el obrar, assi es menester, que sea tambien perfectissima en el Ser, que es la norma del obrar: y si es perfectissima: luego es una, porque es, como le està mejor el ser.

Lact. l. 2. c. 1.  
Athanas. contra Idolol.

Arnot. l. 2.  
Cypr. de Idol. vanit.

14 Verdad es, que quando se dice, que Dios es uno, no haveis de imaginar, que es uno, del modo, que es uno el Sol, en la realidad, y que se juzga una la Fenix, por fabula: porque el Sol de hecho es unico, mas sin embargo le pudiera multiplicar el Criador en tantos, quantas son las estrellas, haciendole el corazon de otros tantos Universos, que se le diessen, para que los vivificasse. Del mismo modo, quando fuera unica la Fenix, se pudiera presto ver multiplicada, no menos, que todas las otras Aves; porque ni el Sol, ni la Fenix tienen la unidad por essencia, como la tiene Dios, que no puede ser mas, que el uno, que es: tanto, que quererle multiplicar, es lo mismo que quererle destruir: *La multitud de Numenes es nulidad de Numenes.* Queda, pues, firme, que Dios no solamente es unico, mas es el mismo uno, como lo conociò Trismegisto. *El mismo uno:* y en esta su propria, pura y unissima Unicidad, como en un Abismo sin suelo, contiene en acto, todas las perfecciones posibles. Mas, porque nosotros, à manera de Abestruces, tanto batimos las alas por el Ayre, quanto ponemos al mismo tiempo los pies sobre la tierra, esto es, tanto conocemos de las cosas Divinas, quanto nos las representan las Imagenes tomadas de los objetos corporeos, por esto nos figuramos lo Infinito al modo de las cosas finitas y sin advertirlo, venimos à retratar al Sol con un tizon. De aqui nace la distin-

S. Th. 1. p. q. 111  
art. 4.

Athanas. de Idolol.  
*Multitudo Numinum, nullitas Numinum.*  
*Ipsum Unum.*

cion , que hacemos en esta simplicissima effencia de un numero grande de atributos , de propiedades y de excelencias , que la acompañan , aunque todos los atributos , todas las propiedades , y todas las excelencias , no son mas , que un solo Bien , que los contiene à todos por eminencia. Llamamos al Mar , yà Oceano , yà Mayor , yà Mediterraneo , yà Adriatico , yà Icario , yà Jonio , yà Caspio , yà Boreal , yà Baltico , yà Britanico , yà Pacifico , yà Getico , yà Elado , yà Bermejo : y sin embargo es toda un agua. Así , con alguna proporcion , podemos decir , que nombramos à Dios , yà Justo , yà Misericordioso ; yà Ayrado , yà Aplacado ; yà Averso , yà Propicio ; yà Operante , yà quieto ; aunque la Idea , que debemos formar , es de un Sumo Sèr indivisible , en el qual , à la verdad , no se distingue una perfeccion de otra ; mas aquella effencia misma , que es Justicia , aquella es Misericordia ; aquella , que es Poder , aquella es Sabiduria ; aquella , que es Providencia , aquella es Santidad ; aquella , que es Inmensidad para ocupar todos los espacios posibles , aquella es eternidad para encerrar todas las duraciones. Y la razon de tanta Simplicidad es , de la misma fuerte , porque qualquier compuesto tiene su causa : no pudiendose partes diversas amar en un todo , principalmente no casual , mas Sabio , sin causa , que las aune , que entienda la conveniencia , que tienen aquellas partes entre si , para hacer liga unas con otras. Mas à Dios no se le puede señalar causa de alguna forma , siendo su Magestad la causa primera. Luego tampoco en Dios se puede hallar composicion. Su Magestad es por si. Luego posee tambien un Sèr simplicissimo , que contiene todos los grados de perfeccion , mas de perfeccion no mezclada de imperfeccion : como la

luz,

*Simil.*

S. Thom. contra  
Gent. l. 1. c. 18.  
num. 4.

*Simil.*

luz, que tiene en sí qualquier grado posible de color, sin el opaco.

15 Y siendo esto así, no nos debemos tampoco maravillar, de que sobre la tierra no podamos jamás conocer à Dios dignamente, ò à lo menos adequadamente. Para conocer à Dios de este modo, fuera menester conocer al Bien en sí. Mas esto nunca fue posible, donde todos los bienes, que se miran están limitados dentro de alguna especie de bien, y no son todo el bien: *Es buena la casa, buenos los animales, bueno el ayre.* . . . decía el Grande Agustino: *Es bueno esto, y es bueno aquello. Quitá esto, y quitá aquello, y vé al mismo Bien, si puedes. de essa manera verás à Dios; no bueno con otro bien, mas el bien de todos los bienes.*

De trin. l. 8. c. 3.  
*Bona Domus, bona Animalia, bonus Aer.. Bonum hoc, & bonum illud. Tolle hoc, & tolle illud, & vide ipsum Bonum, si potes: ita Deum videbis; non alio bono bonum; sed Bonum omnis boni.*

CAPITULO XIX.

DEMUESTRASE, QUE EN DIOS HAY providencia de las obras humanas.

**E**L que hay Dios en el mundo, es una verdad tan sonora, que penetra las orejas de la misma obstinacion, que son las mas cerradas. Quantas criaturas, tantas voces, las que, yà cada una de por sí, yà todas en un coro lleno, nos hacen manifiesto à aquel Maestro eminente, que desde el principio diò las leyes de tan agradable harmonia, y que cada instante las está conservando con su brazo: *De todas partes resuenan todas las cosas, que Vos sois su Criador*, dice Agustino. Raros, pues, son aquellos Aspides, que pueden maliciosamente hacerse sordos por sí mismos à tantas voces, de fuerte, que sin oír los reclamos altísimos y continuadísimos, que tienen al rededor, pronun-

Aug. in Psalm. 26.  
*Undique tibi omnia resonant Conditorem.*

*Non est Deus.*

*Job 21. Quid no-  
vit Deus? Nubes,  
latibulum ejus,  
& nostra non con-  
siderat.*

*Simil.*

*Simil.*

cien en la sala de su corazon , con el Voto secreto de todas las passiones rebeldes aquella sentencia, que havemos declarado yà tantas veces por detestable : *No bay Dios.* Aquellos mismos, que à su ciego entendimiento le dãn por guia mas ciega su voluntad , parece , que nunca pueden llegar mas adelante en la maldad , que quando llegan à negarle à su Dios , no el Sèr , mas si la Providencia : imitando à aquellos malcontentos , que para dãn mejor color à sus tumultos , protestan , à boca llena, que no empuñan las Armas contra su Principe , retirado en su retrete , mas contra el mal gobierno: *Què sabe Dios ?* Dicen : *Està metido dentro de las nubes , y no considera , lo que sucede entre nosotros.*

2 Aquí , pues , se hacen mas fuertes los Ateístas. Consientenle à Dios , el que se estè ocioso dentro de su Palacio Real ; pero le niegan el pensamiento de las cosas humanas : de fuerte , que quando tenga gana de gobernar , quieren , que le baste el gobierno natural del mundo ( qual fuera puntualmente para un Principe el gobierno de sus Jardines , ò de sus Galerias ) para que el Civil quede todo en la mano de la fortuna. Y no le faltan à esta injustissima divission sus colores. El no tener yà la virtud entre los hombres estimacion alguna, mas que la de su raridad , quando mucho ; el tener todo el sequito universal el vicio ; y el distribuirse sin embargo tan à ciegas las penas , y los premios, que parece ultrage y no obsequio , juzgar , que es Dios su Distribuidor. De aqui , passando del Gobierno al Governador. Si suponemos ( prosiguen aun hablando ) à Dios enamorado tan altamente de si mismo , para que se ha de fingir despues , que le agrada , ò enfuciarse el entendimiento con el pen-

pensamiento de nuestras baxísimas operaciones, ó enturbiarse la felicidad con el cuidado, de los que las exercitan? *Es materia de risa, el que tenga cuidado de las cosas humanas, esto, que es Sumo, sea lo que fuere. Por ventura creeremos ó dudaremos, que no se mancha con tan tristes y tantos Myñisterios?* Què Monarca se dignò jamàs de aplicarse, à lo que sucede en las cabañas de los Pastores, y aun hasta à lo que se trata en las madrigueras de los Topos ù en los conventiculos de los Tabanos? Y nosotros, què respeto de Dios somos tanto menos, que aquellos miserables Animalillos en comparacion de un Alexandro, ferèmos, ò tan estolidos ò tan sobervios, que nos figurèmos à este Gran Numen solícito, à qualquiera hora de nuestros hechos? Tanto mas, que si reside en su Magestad el manantial mismo de todos los bienes, nada le añaden nuestros obsequios, nada le disminuyen nuestras transgresiones. De adonde, para què reputar, que desea nuestras virtudes y disgusta de nuestros vicios? El Sol no se altera, ni por las nieblas de los montes, ni por el despejo de los mismos; mas prosigue con qualquier tiempo su carrera tranquilísimamente sobre sus cumbres.

3 Veis aqui la ultima retirada de los Ateístas. Es necesario, pues, echarlos por fuerza aun de este recinto, hasta arrebatárles de la mano aquella Vandera, en que, como aquel impio Capitan, llevan escrito un hermoso mote debaxo de una abominable explicacion: *El Cielo para el Señor del Cielo; mas la Tierra la diò à los hijos de los hombres.* Quédese el Cielo para el Señor del Cielo, con tal, que nos dexé en nuestro alvedrío la Tierra.

4 Ahora para comenzar por las oposiciones, que assaltan al Governador: Si como entre los An-

Plin. 1. 3. c. 7.  
*Irridendum agere curam rerum humanarum istuc, quicquid est, sumnum.*

*Anne tam tristi, atque multiplici ministerio, non pollui credamus, dubitemusvè.*

*Scilicet is superis labor est: hac cura quietos sollicitat.*

*Cælum Cæli Domino, terram autem dedit Filij hominum.*

Arnob. contra Gentes, l. 5.

tiguos Phenicios huvo , quien llegò à tal estupidèz , que adorò por Dios hasta una piedra quadrada , assi , si huviera al presente , quien llegàra à lo mismo , se le pudiera perdonar la grande locura , de creer , que su Dios no cuydaba de los hechos humanos. Mas siendo Dios un ser tan perfecto , que no se puede imaginar otro mas laudable , ó mas cabal , cómo se le puede negar la Providencia , prenda tan necessària , sin destruirle ? Veamoslo claramente , discurrendo , como es costumbre , por aquellos tres Divinos Atributos , à que se reducen todos los otros , de Sumo Poder , de Sumo Saber , y de Suma Bondad : pues todos tres se los quita de repente à Dios , quien le quita à su Magestad la Providencia.

Hugo de Sanct.  
Vict. l. 1. de Sacram. p. 3. c. 19.

§. I.

5 Y por lo que pertenece al Poder , lo que mas se considera en los Monarcas , es la jurisdiccion , esto es , la fuerza de dár leyes à los Pueblos , galardinando , à quien las observa entre ellos mas atentamente y castigando , à quien las quebranta. Aora cómo se ha de negar este Poder al Monarca Maximo , que es el de el Cielo , de cuyos decretos toman al fin todo su vigor , todas las leyes , que se promulgan en la Tierra ? El fingir , que este Señor Soberano no tiene Providencia , mas , que de el mantenimiento de la naturaleza , es hacerle , quando mas , Mayordomo en el Grande Palacio del Universo , mas no es hacerle Principe , à quien propriamente pertenezca el mandar à los Grandes de su Reyno. Y de hecho experimentamos dentro de nosotros mismos , que su Magestad es verdaderamente Legislador. Porque de quien otro son voces

ces los remordimientos de la conciencia , que sentimos despues de qualquiera accion mal hecha, mas que de un intimo Lugar-Teniente de Dios , que comienza el Juicio , demostrandole al Reo , que le ha cogido en el delito : de donde , aun quando todas las leyes humanas perdonan al delinquente , no le perdonan su corazon proprio , haciendole notorio , que se escriben luego al instante en el Cielo las culpas , que comete en la tierra.

6 Quan indigno pues , es de la Divina naturaleza aquel concepto , que forman de ella los impios , quando dicen , que cayera de su grado , si se ocupàra en gobernar las criaturas , en atender à sus necesidades , en escuchar sus deseos ò en examinar sus procederès? Pues sino cayò de su grado , quando las sacò de la nada , còmo caerà , quando las gobierna ? *Si es injuria , regirlas , podemos decir con San Ambrosio , mucho mas injuria fue , hacerlas.* Si Dios agravia à su Magestad , dandonos leyes à sus hechuras , y haciendo , que las observemos , còmo no la agravia mas , dandonos el Sèr? Pero , si el no tener necesidad de otra cosa , no le aparta à aquel Supremo Arquitecto de producir tantas obras , grandes y pequeñas , de todo genero , y de emplear una Arte suma en cada una , por minima que sea , còmo podrà apartarle de pensar en ella , despues que la mira producida?

7 El no tener en sî falta de bien alguno , solo hace , que Dios no pueda obrar con intencion de proveerse à sî juntamente , como lo hacen los Agentes imperfectos , que de el favorecer à otros , hacen siempre tambien para sî mismos algun fruto de perfeccion ; mas no hace , que absolutamente no obre en provecho ageno , así en el orden natural , al qual se reducen todos los efectos necesarios

Ambr. l. 1. Offic.  
c. 26. *Si injuria est regere , multò major injuria est , fecisse.*

Boet. l. 4. de Con-  
sol. Prop. 2. l. 1.  
videtur quod  
etiam per se  
non potest  
esse necessitate

rios , como en el moral , al qual se reducen todos los libres.

8 Ni el hombre , aunque distante infinitamente de la Divina grandeza , es por effo indigno de ser objeto especial de su Providencia , pues en su grado tiene capacidad de conocer à Dios , de agradarle , de amarle , de tener con su Magestad comercio de sùplicas , de obediencia , de obsequios , de adoraciones , como lo conociò Aristoteles ; el qual por effo no tuvo temor de decir , que si los Dioses tenian Providencia , la havian de tener mas , que de todas las demàs cosas del hombre , como de quien mas se avecina à ferle semejante.

*Æthic. l. 10. c. 8.  
num. 12.*

9 Añadid , que Dios , criandonos , no nos criò , como acaso , mas nos criò por un fin altissimo , qual puntualmente fue el de habilitarnos para la suma felicidad , de que somos capaces , que es agradarle , glorificarle , gozarle. Decidme , pues. Què fuera , que Dios nos criàra à todos para un fin y para un fin de tan grande importancia y despues nos dexàra , para decirlo assi , abandonados , como impotente para profeguir la grande obra comenzada ? Si nos diò el fin , debe tambien darnos los medios para conseguirle , quales son las leyes , que ha prescripto , las amonestaciones , las ayudas y todo , lo que pertenece à vivir con honestidad. Y tal es la Providencia , de que hablamos : es la razon de ordenar las cosas al debido fin con medios acomodados : *La providencia es una Arte , que ordena las cosas à sus fines por los medios convenientes.* El ordenar estos medios , se intitula proveer : y lo uno , y lo otro se le ha de conceder à Dios , sino se le quiere hacer una altissima injuria à su Poder infinito. Y aun , sino se le quiere hacer mas à su Sabiduria , de la qual es mas proprio el un cuidado y el otro.

*Boet. l. 4. de Consol. Prop. 9. Providentia est ars ordinans res ad suos fines per media convenientia.*

## §. II.

10 Me quereis por ventura negar, que Dios conoce bien todas las cosas? Mas como puede dexarlas de conocer, si las tiene siempre à todas delante de los ojos? El Rey de Persia, residiendo en la Ciudad de Susa, para saber quanto sucedia en su Imperio, tenia dispuestas frequentes centinelas por todos los caminos; que con las llamas de noche y con las humadas de dia, diessen señal de los sucesos de mayor importancia desde sus torres. No creais por esso, que Dios està necesitado à hacer otro tanto para saber al punto todo lo que sucede en nuestro mundo. No, no: No ha menester mensageros veloces, que vengan à referirselo en postas. Basta que fixe los los ojos en si mismo. Alli, como en un tersisimo espejo, mira qualquier suceso: de adonde, como no puede dexar un solo momento de conocerse à si mismo, assi no puede dexar un solo momento de conocer tambien à todas las otras cosas. Y si las conoce, por que quereis que no las enderece todas, como antes os decia, al debido fin? Bien puede un sabio Principe, por motivos, que no penetra el vulgo, abstenerse de poner en el mar una Armada; pero no puede, si la pone, dexarla à la discrecion de los vientos, sin Timones, sin Entenas, sin Ancoras, sin Pilotos, sin Marineria, con intencion de que vaya fluctuando por acà, y por allà, con incierta carrera, hasta que perezca, ò quedandose en los baxos, ò rompiendose en los escollos. Esto fuera un obrar, como necio, indigno de el entendimiento de un hombre, quanto mas del de un Dios.

11 Ni la vileza propria de las cosas criadas

Auct. I. de Mundo, c. 7. apud Arist.

*Simil.*

refunde alguna de sus imperfecciones en el Entendimiento Divino , contemplandolas segun el sèr perfectísimo , que tienen , dentro de su virtud increada , por la qual , quan baxas son en sí , tan nobles son en èl , que con Arte sublime las distinguìa segun sus varios grados : *Lo que fue hecho , era en Dios vida.* Por esto es digno de quedar sepultado en la boca de estos iniquos , como en un hediondo sepulcro, aquel dicho, que Dios no cuyda de las acciones humanas , porque las acciones humanas son niñerías delante de su grandeza : no considerando los desdichados, que à nosotros el conocimiento de las cosas menores, tal vez nos daña , porque no nos dexa lugar para el conocimiento de las cosas mayores. Mas esto , què le ha de hacer à Dios, que con una vista simple lo mira todo? En lo demás no fue gloria suma de Salomòn el haver baxado de los Cedros del Líbano à disputar hasta del Isopo mas vil , que brota de las paredes?

12 Quièn dirà yà , que conocer el mal es mancharse? Mancharse es el amarlo. Y si el mal no es al fin otra cosa , que privacion de bien, como las tinieblas son privacion de luz ; bastele à Dios conocerse à sí , para conocer , lo que es aquel mal , que se le opondre , como nos basta à nosotros conocer la luz para saber lo que son las tinieblas.

13 Ni es menos digna de quedar allí sepultada la otra, no menos loca proposicion , que la numerosidad de los negocios humanos le puede à Dios turbar la quietud, con el embarazo; *con el triste, y multiplicado ministerio.* Estos , dice S. Agustin, quieren copiar à Dios por sí mismos. *Pensandose à sí mismos por su Magestad.* Y como para tocar

lo

*Quod factum est,  
in ipso vita erat.*

*Triste, atque mal-  
tiplici ministerio.*

De Civ. Dei, l. 21.  
c. 7. *Semetipso  
pro illo cogitan-  
tes.*

lo hondo de su mente basta una fonda de un hoyo, tan corta es, afsi se figuran, que tambien basta para tocar lo profundo de la de Dios, que es aquel altissimo mar, que no tiene fue'lo. Y si no tiene fue'lo, cómo puede estar sujeto à revolucion? De Cyro refiere Plinio (quan buen estimador de las excelencias humanas, tan mal exagerador de las Divinas) que en su numerosissimo campo conocia à cada Soldado de rostro, y por su nombre. Y sin embargo esta tan grande amplitud de memoria, como era para aquel Capitan una grande alabanza, afsi no le minoraba cosa de su quietud. Pues que juicio havemos de formar de la Sabiduria Divina, que no tiene limite? Quedará sobrepujada de un numero de cosas, que si à nosotros nos parece un Exercito desmedido, para ella es menos, que una sola Decuria, que un pobre Esquadroncito? *A Nosotros nos parecemos muchos*, decia Minucio, *mas para Dios somos pocos*. Comparad, si os agrada, la nada con el todo; esto es: Comparad un entendimiento criado, y encarcelado entre los organos corporeos, inhabiles para obrar sin fantasma, como era el de Cyro, con un entendimiento increado y incircunscripto, que obra por sí; despues sabedme decir, si se le acomoda aquel *triste ministerio*, con que definen estos la Providencia, disfrazando las blasfemias de obsequio; pues focolor de formar un Dios de perfecta felicidad, se fingen un Dios de corto entendimiento. Tanto mas, que al tiempo, en que contempla los desordenes de las cosas humanas, y los aborrece, al mismo, contempla la hermosura de las Divinas, y las goza, chupando de aquella vena inagotable de contento, sin divertimento, infinito gozo. De fuerte, que aquel desdèn que tienen los Grandes

en-

Plin. lib. 7. c. 24.

In' Octav. *Multi nobis videmur, sed Deo pauci sumus.*

*Triste ministerium.*

*De minimis nun  
curat Prætor.*

*Simil.*

entre nosotros, de pensar en las cosas ligeras y de hablar de ellas : *No hace caso el Governador de las cosas minimas*, no es alabanza fuya, si bien se mira, es sobervia, es tedio, es temor de no poder atender á todo sin cansarse. De otra manera, què duda hay de que se lo atribuyeran à gloria, como es gloria del mar el admitir à todos los rios, mayores y menores, sin conmoverse?

14 Y admirad luego la necedad ! Aun quando en el entendimiento Divino se pudiera fingir esta incapacidad, que no es posible, de tantos cuidados á un tiempo, para què querer antes quitarle el cuidado de las cosas mayores, señalándole el de las menores, que quitarle el cuidado de las menores, señalándole el de las mayores? Y sin embargo lo hacen así estos impios, que quieren separar de la Providencia Divina, mas que otra cosa, las acciones humanas, que son las mas eminentes. Todas las leyes excusan de encargarse de la tutela de los hijos agenos, al padre que tiene cinco propios; porque siendo el cuidado de los propios partos el fin de un padre sabio, debe prevalecer este cuidado á todo otro cuidado no com- posible. Ahora es certissimo, que el gobierno moral de los hombres es el fin del natural, pues vemos, que los efectos de la naturaleza se dirigen todos à beneficio del hombre. Y por esso, quando la Providencia Divina no fuesse para tanto, que pudiesse ordenar sabiamente los negocios de la felicidad humana, si al mismo tiempo pensara en otra cosa, debiera descuidar de los negocios de la naturaleza por atender à los de la virtud, dexando correr algun defecto en los medios menos importantes por conservar firme el fin, por cuya gracia se amaron aquellos medios.

*L. unica, c. qui  
num. liberor.*

15 Es, pues, intolerable la estolidèz de quien confiesa, que la naturaleza gasta en sus obras menudas una incomparable sagacidad: *La naturaleza en ninguna parte està mas toda, que en las cosas minimas*, como otra vez se ha ponderado; y despues niega una atencion, aun mediana, de la misma naturaleza à las acciones, buenas, ò malas de los mortales; como si estas no fueran siempre el fin à que miran las otras. Y el juzgar esto de otra manera, es tachar à Dios de inadvertido ù de mentecato, y poner en el Regimiento del mundo un Governador, que aun no estuviera bien por padre de familia en una Tienda de trato: *Què cosa mas absurda*, dice San Agustin, *què cosa mas insulsa se puede oir, que el que està vaca de la disposicion y del gobierno de la providencia, toda aquella parte del mundo, cuyas entidades grandes y pequeñas, vè que se forman con tanta arte?* Y por esso de la Sabiduria, que muestra Dios en la disposicion de las cosas naturales, pertenecientes à los brutos mas viles, debe inferirse, la que usa en la disposicion de las morales, pertenecientes à los hombres y persuadirse, que si quiere tan hermosa una conchilla, mucho mas hermoso ha de querer el corazon de qualquiera de nosotros. Quien quiere hermoso el combite de sus bodas, hermosas las salas, hermosas las estancias, hermosos los tapices, hermosos los escritorios, hermosos los vestidos, querrà sin duda mucho mas hermosa la esposa, que es el fin de todo lo demàs.

Plin.l.11.c.2. *Natura nusquam magis, quàm in minimis tota est.*

Lib.5. de Gen.ad lic. cap. 22. *Quid absurdius, quid insulsius audiri potest, quam eam mundi partem totam esse vacuum nutu, ac regimine Providentiæ, cujus extrema & exigua videat, tanta dispositione formari?*

## §. III.

16 Y esta misma consideracion nos hace ver tambien el agravio , que le hacen á la Divina Bondad estos temerarios , que la venden privada de Providencia. Porque lo que es lo optimo en el Universo , es el bien del orden , assi como es lo que mas contiene de las perfecciones divinas y mas las notifica ; de adonde es menester , que este bien sea tambien mas amado de la divina Bondad , y sea siempre mas pretendido que qualquier otro. Bien puede , pues, Dios, sin disminuir su Bondad, dexar de comunicar á las criaturas su propria felicidad, reteniendola toda dentro de sí mismo : mas en suposicion de que resuelva derramarla en otros, no puede dexar de querer en estas benevolas comunicaciones lo que es su fin : esto es , mostrar el orden que hay entre las criaturas y la divina Bondad , como entre los rios , y la fuente ; y por esso no puede dexar de exercitar con todos aquellos á quien se comunica , su Providencia incansable , no solo porque es Poderoso , ni solo porque es Sabio , mas porque es Bueno , que es lo mismo que decir, Difundidor de sí mismo.

17 Y por otra razon semejante, no puede dexar de proveer con cuidado aun mas singular á las substancias racionales , que , como libres , se acercan mas al fin que pretende su Magestad , que es su glorificacion : de adonde la Providencia Divina las debe regir , con tal cuidado , que en su comparacion , el cuidado que pone acerca de los efectos naturales , tenga cara de negligencia. *Por ventura, tiene Dios cuidado de los bueyes?* Dixo el Apóstol. No , porque Dios no vele tambien sobre las neces-  
fi-

1. Cor. 9. 9 *Nunquid de bobus cura est Deo.*

sidades de los animales, mas, porque à vista de la atencion que pone en el genero Humano, puede decirse que descuida, si no de el lado, del acto de proveer, que de cierto es unico en todos, à lo menos del lado de los bienes, que subministra con este acto.

18 Mas quièn puede dudarlo? No vemos quanto amor muestra cada causa à su efecto: *La naturaleza encomienda à la Tygre sus cachorrillos y ablanda con el afecto materno à aquella fiera horrible*, dixo San Ambrosio. Ahora, como havia Dios de querer ser Padre sin amor, no habiendo querido su Magestad, que sin amor sea madre, ni aun la mas cruel de todas las fieras silvestres. Por otro lado, el amor es al punto causa de la providencia. Y todos lo echamos de ver ahora en el amor mismo profano, que quanto deslumbra los ojos para conocer justamente los defectos de la persona amada, tanto los afila para ver las necesidades en que se halla y para proveerlas, sin hacer cuenta de que es leve, lo que le pertenece. Por esto Dios, que no solamente no nos ha producido à ciegas, ( como engendran los padres à sus propios hijos, sin conocerlos ) mas nos ha producido segun la idea de su entendimiento Divino, conociendonos perfectissimamente, antes de hacernos, como podrà, despues de havernos yà formado, olvidarse de nosotros, dexandonos en manos de la casualidad? Son tachadas de poco amor las madres que despues de haver dado à luz à sus partos, los entregan à una Ama, privandolos de la ventaja de su propria leche, haviendolos dado la sangre, como desdenandose de ser madres enteras: *Què genero de madre es este, contra la naturaleza, imperfecto y mediado! Haver parido y haver al punto arrojado de si los hijos?* Y sin embargo estas

Hex. 16. c. 4. *Natura commendat Tigridi cubulos suos, & inimicam feram materno molliit affectu.*

Phavor. apud Gelli, l. 12. c. 7. *Quid enim est hoc contra naturam imperfectum, atque dimidiatum matris genus! Peperisse, ac statim à se abjecisse?*

madres buscan, à lo menos, entre las Amas la mas oportuna, para que las substituya. Ahora Dios, mas tierno inexplicablemente para todos nosotros, que todas quantas madres ha havido para sus hijos, no solo nos dexarà de asisistir inmediatamente despues que nos hizo, mas nos encargará al cuidado de una casualidad necia, caprichuda, insolente: esto es, de una Ama la mas inepta de quantas se pueden hallar, para que nos crie? Principalmente, que los padres pudieran alegar alguna excusa de su descuido, fundada ò en las pocas fuerzas que poseen ò en la menor capacidad. Mas como pudiera semejantemente excusarse Dios, pues su poder infinito no le permite, que se canse de hacernos bien y su infinita Sabiduria no le permite, que ignore, de que bien tenemos mas necesidad? Toda la falta estuviera en la bondad.

19 Mas si algunos neciamente quisieren atribuirle à Dios, no à vituperio, mas à valor, este descuido desapiadado de los propios partos, no obstante esso el amor, que se debe à si, como à tan Gran Bien, le obligara à tener providencia de las acciones humanas, si no por respeto nuestro, por respeto suyo. De que alabanza juzgaramos digno al corazon divino, si no apreciara la virtud, y aborreciera el vicio? Essa Divinidad no fuera de reputacion, ni aun para un Señor de un Cortijo en orden à sus criados. Juzgad, si le puede convenir à la mejor de todas las naturalezas posibles, qual es Dios. Por otro lado, si aprecia la virtud, si aborrece el vicio, como podremos persuadirnos à que no se ha de dar por bien servido de las acciones honestas y por ofendido de las malas? *El que no se ofende con el hecho, que quiere, que no se haga, es mentecatisimo*: especialmente que todo esto sucede de-

Tertull. contra  
Marc. l. 1. c. 29.  
*Stupidissimus est  
qui non offenditur  
facto, quod non  
amat fieri.*

lante de sus mismos ojos, sin que los pueda jamás cerrar un solo momento ò torcerlos à otra parte. No fuera, pues, como un Dios de barro, el que no se diera por entendido, ni de lo que cede en su honor, ni de lo que en su afrenta; y el que teniendo en su mano penas y premios, patibulos y Principados, procediera en el repartimiento de todo, sin algun cuidado, no distinguiendo, ni los buenos de los malos, ni bien acostumbrados de los turbulentos? Un Dios de esta calidad fuera sin duda mas condenable, que qualquier Juez iniquo, pues llegara à probar en si mismo aquellas injusticias, que totalmente prohíbe con el universal consentimiento de todos los Pueblos y vitupera con su universal condenacion.

20 Luego es manifestissimo, que no se le puede negar à Dios la providencia, sin herirle altamente en su brazo, en su entendimiento, en su corazon, esto es, en el Poder, en la Sabiduria, y en la Bondad. Seremos, pues, ingratisimos nosotros, si en vez de adorar, llenos de confianza y de alabar sus disposiciones, las calumniamos cada momento! En este caso no es la providencia la que nos falta à nosotros, nosotros somos los que le faltamos à la Providencia. El Sol està presente al ciego, y sin embargo el ciego no està presente al Sol: *El ciego en*

*el Sol, tiene presente al Sol; mas el està ausente para el Sol.*

S. Aug. in Evang.  
Joann. trat. 31.  
*Cæcus in Sole,  
presentem habet  
Solem, sed absens  
est ipse Soli.*



## CAPITULO XX.

## RESPONDESE A LOS ARGUMENTOS,

por que se mueven los Atheistas à negar  
la Providencia.

**L**igera fatiga es plantar un Fuerte, en comparacion, de la que se requiere para defenderle valerosamente. No es, pues, dificultoso establecer la Providencia, especialmente supuesto aquel sólido fundamento, que la naturaleza con mano no errante nos preparò en el pecho de qualquiera, quando nos arrojò esta maxima general, que no solamente se debe reconocer una Divinidad, fabricadora del Universo; mas que tambien se debe invocar con ruegos continuos, pacificar con sacrificios, aplacar con rendimientos, ganar con votos de corazon sincero, como la que unicamente tiene en su dominio la rueda de la variedad de nuestros successos y la que sola la rebuelve. Lo que requiere mas vigor, es, defender esta verdad de los assaltos de los contrarios. Y quièn son estos? Son aquellos impios, que como delinquentes, se holgàran mucho de que no huviera un Juez invisible, que condenasse cada instante, y castigasse à su tiempo, aun sus mas secretas maldades. Mas dexenlos venir, y venir guarnecidos de sus armas mas fuertes. Pero que podràn hacer? Es fortissima la roca, que acometen. Los argumentos totalmente pueriles, de que se valen los atrevidos para assaltarla, los havemos yà rechazado bastantemente en el Capitulo antecedente: de adonde el detønernos mas largamente en ellos, fuera no contentarse con derribar de la mano de un Indio la caña, con que combate, si no se pierde tiempo en hacerla pedazos delante de sus ojos. Mejor con-

*Simil.*

consejo , pues , serà el despojarlos de otras armas mas fuertes , à lo menos en la apariencia , esto es , de las que , tal vez , si no han puesto en huida , han hecho , por lo menos , vacilar algun poco el corazon en el pecho , hasta à los Sabios : y son aquellas dos oposiciones , que son las que luego se hacen en la residencia de qualquier gobierno , esto es , la licencia , que se les dà à las costumbres , y la distribucion no justa , afsi de los premios , como de las penas , que aqui se guarda. Hagamonos la primera , passando del Governador , à quien havemos defendido à su forma de gobernar.

2 Mas antes de llegar al examen , concedaseme desahogar un justo dolor , que he reprimido hasta ahora por fuerza en el animo , contra estos Censores altivos , que se arrojan en dàr sentencias: de quièn ? del Juez Universal. Y de quando acà tienen los hombres sesto para ajustarle hasta las balanzas publicas en sus manos à Dios ; para medir aquellos pesos , con que iguala los meritos y los demeritos de cada uno ; y para hacer experiencia de si la una salva , y la otra estàn ajustadas ? Hombr2es tan miserables , que no entienden aun , como se hace un mosquito menudo , que trompeta tan recio ; y sentencian sobre la Sabiduria Divina en el repartimiento que hace de la fortuna prospera y de la adversa. Hormiguillas , que buelan mas à su costa , pues aunque proveidas de alas postizas , imaginan bolar tan arriba , que escupan en la cara al Sol , para apagarlo. Cabezas desvanecidas , que , si se huvieran de arrojar en algun profundo ( como se tiene por fabula de Aristoteles ) donde no han sabido pescar alguna verdad , hallàran el Euripo en qualquiera charco ; y sin embargo presumen fondar aquel Oceano profundo de Sabiduria y de Santi-

M 4 dad,

dad , que se llama investigable ; y hallar , que corregir , que alterar , que añadir à aquellas maximas , que la Providencia formò desde la eternidad para go-vernarnos. Ea , id primero à fabricaros otro mundo tambien vosotros : llamadle de la Nada , con tal voz , que desde allà os responda : formadle sin ayudas , fixadle sin apoyos , movedle siempre al rededor sin fatiga , y despues venid à disputar con aquel Señor , en cuya comparacion os teneis por mas doctos. Haviendo Gorgias , Orador cèbre , propuesto con grande elocuencia , los modos de foflegar el Pueblo de Athenas amotinado , fue bur-lado de todos , por esto solo , porque hubo quien despues de èl , se puso en pie , y dixo : mirad si es bueno para meter paz en tan gran Ciudad , quien no teniendo en casa mas que dos mugeres , fu criada , y su muger , no sabe hacer , que no ande siempre una con otra à la greña. Mas por ventura no se puede decir lo mismo de estos arrogantes? No saben en su casa què es ley , y quieren darfe-la al Universo , y darfela tambien à un Dios , que tiene derecho , à ser tenido por justissimo , aun quando llega à hacer lo que à los hombres les pa-rece mas injusto? *No se ha de dudar , que es Justo , aun quando hace lo que à los hombres les parece in-justo.* Pero no confundamos tan à la larga à estos freneticos , que nos olvidemos de curarlos : si el confundirlos no es buena parte de su cura.

S. Aug. I. Sent.  
Sent. 300. *Non  
dubitandum est,  
esse justum, etiam  
quando facit,  
quod hominibus  
videtur injustum.*

3 Lo primero, pues , que se le oponia à la Pro-videncia Divina , era la permission de tantos ex-cessos , como se ven cada dia , como que inclinandose el Sumo Bien à regir los negocios del Uni-verso , no se le debe dexar algun lugar al mal : no de otra fuerte , que si el Sol baxàra à la tierra , no le dexàra lugar alguno al yelo. Razon de alguna

apa-

apariencia, para quien, como con los ojos, así con el entendimiento, no ve mas en las cosas, que la superficie: y no passa à entender, que si el Sol, haviendo baxado à la tierra, no dexara algun yelo, hiciera un desdichado provecho, pues así la puffiera toda de repente à fuego y à llama.

4 Debeis, pues, advertir, que de diverso modo ha de proceder el Proveedor particular en todos los ordenes de los Individuos, que el Universal. El Proveedor particular ha de excluir, lo mas que pueda, qualquier defecto de cada uno de aquellos, que se encomendaron à su cuidado. El Proveedor universal ha de permitir algun defecto en las partes, por no impedir la perfeccion de el todo. De adonde es, que los defectos, que acaecen en las cosas naturales, como son la esterilidad, las estropeaduras, los abortos, las enfermedades, las muertes, se dice, que suceden contra la intencion de la naturaleza particular de aquellas cosas, donde suceden, no contra la intencion de la Universal. Antes esta efectivamente los quiere posibles, en quanto el daño de uno es provecho de otro. La muerte de los ciervos es refeccion de los leones; y la flaqueza de los campos es riqueza de los Laborantes. Decidme, pues, que pretendéis de Dios? Que impida todas las culpas? Si, así es: luego que-  
reis, que obre, solamente, como Proveedor particular de los hombres, pero no, como Universal. Y no echais de ver, que si obligara à Dios su Bondad, no solo à prohibir todas las culpas, como lo hace, no solo à castigarlas, mas tambien à impedir-  
las eficazmente, no fuera posible culpa alguna? Y si no fuera posible culpa alguna, como pudieramos conseguir la felicidad, à lo menos, como merito, como paga, como corona de generoso triumpho;

S. Th. 1. p. q. 22.  
art. 2. ad 2.

S. Th. 1. p. q. 62.  
art. 4. incor.

pho : què es lo que la ha de hacer , quanto mas gloriosa para qualquiera , tanto tambien mas accepta? Podia Dios , al criarnos , darnos à todos sin detencion el Parayso , quièn no lo sabe ? Mas no ha que rido. Ha querido , que nosotros le ganemos con la victoria de los apetitos resvalizados : porque teniendo la Bienaventuranza eterna , respeto de nosotros , razon de ultimo fin , era conveniente , que fuesse premio de la virtud.

5 Es verdad , que Dios siempre ha de obrar , como quien es , esto es , como Agente sumamente perfecto. Mas el Agente sumamente perfecto ha de hacer optimo el todo , no ha de hacer optima cada parte de el todo , à lo menos absolutamente , mas solo , en quanto trae la proporcion , que ha de tener con lo demàs de la obra. De adonde es , que aquel pintor , que , desdeñadas las sombras , quisiera usar de solos claros , de solo bermellon , no sacaria su lienzo optimo , sino pessimo. Basta que se sepa valer de las sombras en provecho de los colores , cuya luz con nada sobrefale mas , que con la obscuridad : *En la pintura , nada le dà mas viveza à la luz , que la sombra.* De esta manera puntualmente se vale Dios de las culpas. Se vale con atenciones de infinita Sabiduria , levantando fabricas mas seguras sobre las ruinas mas altas , que havia permitido , y formando antidotos mas saludables del veneno mas pestilente. Y para descender en esto mas à lo particular : dos razones de bien saca siempre Dios de el mal , de que hablamos : la una le mira à su Magestad y es su mayor gloria : la otra nos mira à nosotros , y es nuestra mayor ganancia.

*Simil.*

Plin. l. 3. ep. 13.  
*In pictura lumen, non aliare magis, quàm umbra commendat.*

6 Y lo primero , de la permission de los excessos de los impios saca la gloria maravillosa , de to-  
le-

leñarlos. No fue alabanza grande para Don Phelipe II. Rey de España, aquella tolerancia, que tuvo, sin turbacion, de el descuido de un Secretario, que en vez de echarle polvos, como lo havia mandado, à una carta muy larga, que havia escrito su Magestad de su mano al Sumo Pontifice; vertiò sobre ella el tintero? Pareciò entonces, que así como la gloria mas singular de la agua, que està sobre los Cielos, es, no inquietarse, à semejanza de la que corre sobre la tierra, así tambien fue no ligera gloria para aquel Monarca, el ser tan superior à los sucessos siniestros, que no se turbasse, como lo hacen las mentes vulgares. Y sin embargo este successo siniestro fue casual. Qual, pues, será la honra, que se le debe à aquella mente Divina, que traspasando à sus ojos, tantos perversos, cada momento, sus prohibiciones, los sufre, sin alterar un punto su profunda tranquilidad por el atrevimiento que muestran, y sabe juntar un odio sumo en vedar las maldades de los malos, con una suma benignidad en tolerarlas? Què dixe en tolerarlas? Debía antes decir, en vencerlas, hasta por fuerza de cortesias; pues à manera de el Sol, en lugar de bolver à embiar sobre la tierra todos los vapores, mudados en rayos, los buelve à embiar, convertidos en lluvias, unas de refrigerio y otras de recreacion: *El deudor agradecido hace mas gustosa la liberalidad, pero el ingrato mas ilustre.* Así consigue, que los impios, no raras veces confusos con tan grande bondad, se muevan à estimarla despues mucho mas. Y si obstinados al fin le obligan à detener la lluvia, que les embia y á descargar los rayos, os parece poca gloria de nuestro Dios, que queden con su brazo aterrados estos gigantes, que locamente creen, que pueden desde la tierra ha-

cer

Plin. in Panegy.  
*Liberalitatem ju-  
 cundiores debi-  
 tor gratus, cla-  
 riores ingratus  
 facit.*

cer guerra al Cielo? Estos, y otros mil resplandores de las Divinas perfecciones, pertenecientes, unos à la Misericordia, y otros à la Justicia, hace Dios campear en el fondo obscurissimo de las culpas, que permite, como Aderezador de ellas, no como Autor: *No es (Dios) Autor, mas Ordenador, de nuestros vicios.* Proporcionadas son tambien las ventajas, que de las culpas mismas nos ministra à nosotros, como enseñandonos à saber chupar miel hasta de los ajenos.

S. Auguf. ser. 100.  
de diver. *Viti-  
rum noſtrorum  
non Auſtor, ſed  
Ordinator.*

S. Auguſt. de Ci-  
vit. Dei, l. 14. c.  
13.

*Simil.*

7 De las caídas aprende el hombre à no fiarse de sí mismo, à recurrir con ſuplicas mas fervorosas por ayuda al Señor, à deprimirſe, à despreciarſe, à no insultar, el que ſe ve compañero en las ruinas, à eſtimar mas la fuerza de aquel Dios, que le dà poder para bolverſe à levantar: en una palabra, à vivir tan recatado para lo por venir, que como no hay cavallo mas veloz para la carrera, que el que una vez fue mordido del lobo, aſi no aya tal vez, quien corra mas velozmente à adquirir las virtudes, que aquel, que fue una vez alcanzado del vicio, y ſe eſcapò por grande ventura de ſus dientes crueles, caſi deſpedazado.

8 Ni vale oponer, que el Gobierno entre los hombres, tanto ſe juzga mas laudable, quanto el Governador permite menos licencia à los ſubditos y los refrena mas. Porque intervienen dos diferencias notables entre el Regimiento de los hombres y el Regimiento de Dios. La primera es la misma, que ſe ha notado hasta ahora, eſto es, que Dios ſabe hacer de qualquier mal una deſtucion tal, que exprime mayor bien: quando los hombres, porque no tienen tanta actividad, ni tanta arte, es menester, que para regir ſabiamente, impidan con todo ſu poder los males, de que ſu al-  
qui-

quimia no sabe sacar algun metal sublime en util de la humana felicidad. Y por esso la potestad humana se diferencia tambien en los medios , que aplica para impedir las culpas. Para impedir , pongo por exemplo , una riña , manda el Principe , que dos competidores tengan sus casas por carcel. Mas Dios , para quitar el homicidio , no quita siempre la comodidad de cometerlo actualmente , y siempre dexa la libertad de quererlo. Mas qué? Con los avisos de la conciencia , que tiene entre tanto prontos , y con las ayudas de la gracia , estimula à la misma libertad à caminar por el camino derecho (pero de fuerte , que camine de su bella gracia ) y procurà atraer à si nuestra voluntad , mas suavemente , que sabe el ambar atraer la paja , esto es , no con manifiesta fuerza , mas con secretos atractivos , sollicitandola à salir del lodo , en que està caída , no violentandola , para que salga.

9 La segunda disparidad entre el Gobierno Divino de la Providencia , y el humano , de la Política , es , que el fin principal de la Política es la felicidad temporal de la Republica ; mas el fin principal de la Providencia es la felicidad eterna , esto es , la felicidad , que se nos reserva en el Parayso. Por esso hace bien la Política en apartar à los malos de las impiedades con medios aun violentos , pues estos medios son necesarios para la consecucion de la paz , que pretende , quien gobierna en la tierra , donde continuamente se ve , que , como à las campiñas les daña mas un excesivo sereno , que todos los torvellinos y todas las tempestades , así le daña mas al Publico la demasiada condescendencia de los que mandan , que el demasiado rigor. Mas Dios , que tiene un fin sin comparacion

*Simil.*

*Simil.*

ción mas excelso en el gobierno de los hombres, ha de dexarles la facultad entera de su alvedrio, no solamente porque havienosela concedido una vez, no es conveniente que despues se la quite; mas mucho mas porque se puedan aplicar á la virtud por su proprio gusto y así merecer por medio de los actos libres y laudables aquella felicidad sempiterna, que, como he dicho, no quiera darnos por dòn, mas por premio.

10 Por esso esta misma permission de tan numerosos desórdenes en nuestro mundo moral, no es un ciego abandonamiento de los negocios humanos à la suerte, mas es una arte de saber delicadísima, semejante à la de un experto Piloto, que sabe navegar al Puerto, entre los vientos, aun contrarios, siguiendolos, pero de tal manera, que sin embargo le sirvan para su viage, con gloria mucho mayor que la que consiguiera, si los tuviera conformes.

11 Finalmente, si Dios, como notamos al principio, ha de mirar sobre todas las cosas con su Providencia generalísima la perfeccion del todo, que es tanto mas digna, que la perfeccion de las partes, que hay mas que buscar? Luego es menester que admita igualmente Justos y pecadores sobre la tierra, como admite racionales y brutos, espirituales y materiales, simples y mixtos, sensitivos y faltos de sentido. Esta es la suma perfeccion del orden: *Al prudente Governador le pertenece el despre- ciar algun defecto de bondad en la parte, para aumentar la bondad en el todo.* Si faltara la crueldad de los perseguidores, no huviera la fortaleza de los Martyres. Si no huviera culpas, no huviera penitencia que las llorara. Si no huviera culpados, no huviera Justicia que los castigara. Discurred de la mis-

S.Th.contr. Gent.  
l.3c.71. *Ad prudentem Gubernatorem pertinet negligere aliquem defectum bonitatis in parte, ut faciat augmentum bonitatis in toto.*

ma manera de las demás virtudes insignes , las quales , como las abejas , tienen por su origen la podredumbre y sin embargo son las artifices de una labor tan noble , como es la miel.

12 Quien , pues , no vé la estolidéz de aquel impròvido zelo , que quisiera que la pena correspondiera al punto al delito , como corresponde al instante el eco al sonido ? Qué prisa es esta ? No sabemos quantas véces padres muy malos han dado al mundo hijos muy buenos , y no solo muy buenos , mas optimos , que despues le han traído increíble utilidad al genero humano ? Tal hijo fue un Abraham , tal un Job , tal un Josias , tal un Ezequias y tales otros muchos sin numero , dentro y fuera de las Escrituras Divinas. Qué maravilla es , pues , que en gracia de ellos haya tolerado Dios algun tiempo à sus padres , aunque pésimos ? Qualquiera alaba al prudente Hortelano , que no quiere cortar la esparraguera antes que de ella haya brotado el esparrago. Y quien de nosotros no hubiera mucho tiempo hà quebrado , si cada uno no hubiera de haver pagado sin dilacion su deuda à la Divina Justicia , montada en ira ? Apenas se encontràra un hombre vivo en la tierra. Y si por la tolerancia que nos ha mostrado , nos juzgamos con razon obligados à Dios , por qué querremos aun acusarle de lo que le debemos dar agradecimientos ? Por ventura quisieramos , que fuera piadoso para nosotros y riguroso para los demás ? Tal puntualmente es la perversidad de los sobervios. Querer que la Justicia destruya todas las casas ajenas y que à las suyas no se les llegue , ni aun al umbral.

13 Ea , dexèmos el empleo , tan impiamente usurpado , de Censores de la Divinidad y de Cen-

*Simil.*

*Simil.*

Text. contra  
 Marc. l. 2. c. 2.  
*Censores Divini-  
 tatis dicentes: sic  
 non debuit Deus,  
 & sic magis de-  
 buit.*

*Simil.*

fores, que se quieren portar como Legisladores. *Censores de la Divinidad, que dicen: Dios no debió ha-  
 zerlo de esta manera: y mas debió hacerlo de estotra:* y bueltos à nuestro seño, concluyamos antes, que Dios, con arte de providencia infinita, tolera pacientemente, hasta las locuras y las malas costumbres de los impíos; lo primero para dàr mas gloria à su Nombre, (como eminente jugador de Algedrèz, que se dexa de proposito coger las piezas, para ganar no obstante esto con mayor confusion del competidor, poco inteligente de la arte) y lo segundo para bien de los mismos impíos, que desea mudar en Justos mucho mas resplandecientes, de fuerte, que se convierta en precioso cristal, lo que era vil barro. Pero si tolera à los malos, los tolera para bien de los buenos, cuya virtud se perficiona con lo aspero de aquellas limas, que dexa en el mundo y se ilustra al careo de aquellas sombras.

14 Entre tanto, si Dios no castiga la maldad de presente, no hace por esto que se vaya sin castigo à su tiempo debido. Y aun de presente la castiga sin excepcion, pues no hay pecador à quien no prive al instante de los bienes eternos de su gracia santificante, de las virtudes infusas, de los Dones y de las ayudas mayores, que le huviera concedido, si no le huviera visto convertido en rebelde. Es verdad, que estas pérdidas, porque no se perciben por los sentidos, los compadecen poco à los infelices, enseñados à no llorar las ruinas, que, quando caen, no hacen ruido. Mas ò quanto los miserables lloràran à su tiempo, si abusando de la Divina longaminidad, continuaren hasta el ultimo espíritu en irritarla! Aquella avenida, que se detuvo largo tiempo, sin inundar sobre sus indociles cabezas, sobrevendrà toda junta con mas furor.

CAPITULO XXI.

**RESPONDESE A LAS ACUSACIONES,**  
*que se le hacen à la Providencia, por la desigual  
 distribucion de los bienes, principalmente de los  
 que se dàn à los Impios.*

**L**OS ojos, que salen afuera, no por esso son  
 habiles para ver mas, que los otros; mas  
 solo para ser mas, que los otros ofendidos del hu-  
 mo. De què, pues, les aprovecha à los entendimien-  
 tos presumidos el salir tanto de los terminos, para  
 mirar, lo que no se les concede à las vistas mortales?  
 El fruto de su atrevimiento serà quedar maltrata-  
 dos con la obscuridad de aquellos divinos conse-  
 jos, que, si se contuvieran en humildad, les fue-  
 ran de admiracion, pero no de escandalo. Debie-  
 ra, pues, qualquiera de ellos decir antes con Salvia-  
 no à este proposito: *Hombre soy: no lo entiendo: no  
 me atrevo à investigar los secretos de Dios.* Y sin em-  
 bargo, quanto mas vacios de sèssos, tanto mas que-  
 xolos, donde no llegan à investigar con el entendi-  
 miento dèbil, llegan à insultar con la lengua blas-  
 fema. Pregunto yo entre tanto. Puede el Gobierno  
 de este mundo andar mejor, que anda, ò no pue-  
 de andar mejor? Si no puede andar mejor, de què  
 se quejan los Ateistas? Si puede andar mejor: luego  
 hay, quien pueda hacer, que ande mejor. Y tal es  
 la misma Providencia, que niegan. Y si lo es, basta  
 esto. No es mentecateria de Jumento, juzgar pos-  
 sible, que dexè de hacer en algun tiempo, lo que ha  
 hecho? *Por ventura se ha de tener tanta infulsèz, que  
 el hombre vea, que se debiò hacer algo, mejor, y no*  
 Part. I. N juz-

Arist. Probl. sec.  
 31. n. 6.  
 Simil.

De Gubern. l. 3.  
*Homo sum: non  
 intelligo: secre-  
 tum Dei investi-  
 gare non audeo.*

S. Aug. l. 1. c. 14.  
 contra Advers.  
 Legif. *An usque  
 adeo desipiendum  
 est, ut homo vi-  
 deat, melius ali-  
 quid fieri debuif-  
 se, & hoc Deum  
 vidisse, non pu-  
 tet?*

*juzgue: que Dios lo vió?* O quanto mas les aprovechará à muchos hombres temerarios, el acusarse à sí de ignorantes, que el acusar à Dios de injusto! Pero, porque no crean, que esto se dice, para huir la dificultad, prosigan desahogandose.

2 Lo que à los Ateístas les causa mayor trabajo en este Gobierno, no se puede juzgar verdaderamente, que son los desordenes de las culpas, pues ellos puntualmente son, los que las acrecientan mas que todos los otros: es la distribucion de los bienes. Quisieran, que esta estuviera en su mano, de fuerte, que la Providencia, como menor, debiera tener por Tutor à su sesto al hacerla. Mas esto no puede jamás suceder. Por esso, como no tienen fuerzas para sujetarse à la Providencia, se vuelven à acusarla, esparciendo, con expressa sublevacion, entre el vulgo credulo, que administra muy mal las rentas de nuestro mundo, pues, quan pròdiga es en darlas à los Impios, tan avara es en concederlas à los Justos. Y es imposible, dicen, que haya Providencia, si al fin, como la Calamita, entre tantos metales nobles no se desata para levantar à otro, de la Tierra, que al hierro vil, asì gusta, por la mayor parte, de enfalzar, à quien menos lo merece?

Imán.

Simil.

Ex Varrone.  
Marmoreo Licinus  
tumulo jacet;  
at Cato parvo,  
Pompejus nullo:  
quis putet esse  
Deus?

En un Tumulo de marmól

Yace Licino: en un pobre,

Caton, Pompeyo, en ninguno:

Quién ha de juzgar, que hay Dioses?

Y si tal vez remunera tambien, à los que lo merecen, presto se ve, que obrò por capricho, no por consejo: pues apenas les concede un dòn, quando se lo quita; y mas inconstante, que el mismo mar en sus fluxos y refluxos, no guarda ley, dexando al mejor tiempo secas aquellas mis-

mas

mas playas , que en aquel mismo punto havia tomado por su cuenta embriagar con copiosas olas. Y nosotros queremos creer , que es mas , que alguna ciega potestad casual , la que administra tan mal las fuertes humanas , sin distinguir en las remuneraciones beneficas las obras virtuosas de las viciosas , de modo , que , ó no haya cosa , que dè al merito , ò no haya cosa , que arrepentida no le quite? Intitulese Providencia , quanto quisiere : no es Providencia , es Fortuna.

§. I.

3 Si alli son los sueños mas estraños , donde están los humores mas desconcertados , no es maravilla , que los Ateistas desvarien de semejante forma. Mas compadezcamonos de ellos y probemos , si podemos conseguir con una cortès purga , que se muden sus sueños en doctrinas.

4 Haced , pues , cuenta , que el Gobierno de la Providencia es semejante à una tela de Tapiz: *Una tela , que urdiò sobre todas las Naciones.* Para labrarla es menester , que unos hilos vayan derechos , y formen la urdimbre ; otros atravesados , y formen el lleno : unos estèn teñidos con la sangre de la Purpura: otros con el jugo de la Gualda : unos se arrojen en el fondo para formar las orillas de la obra : otros se coloquen en lo mas vistoso para formar el campo. Así es menester lo primero , que algunos entre los hombres sean ricos , otros Pobres : unos , Superiores; otros Subditos; unos, Nobles : otros , Plebeyos : de otra manera la obra no solo no tuviera belleza alguna , mas ni aun pudiera quedar cumplida.

5 No tuviera belleza , porque no tuviera la de-

Isaï. 25.7. *Telam  
quàm orditus est  
super omnes Na-  
tiones.*

*Simil.*

vida variedad : y à lo mas , mas fuera una tela tosca no un Tapiz ingenioso. La limitacion de las criaturas es aquel pobrísimo fondo , sobre que Dios borda lo mas hermoso , que tienen sus labores , esto es, la diversidad de las cosas , y la desigualdad. Porque no pudiendo alguna criatura contener en sí, como limitada , todas las perfecciones , que Dios quiere mostrar obrando , es necesario, que su Magestad las reparta en muchas naturalezas , entre sí, varias, y no raras veces tambien opuestas , para que contengan todas juntas , aquello , que cada una de por sí no podia recoger , supuesta la cortedad del vaso. Así, porque una simple cuerda no es capaz de mostrar en el Laud toda la harmonia , que sabe darle la mano musica , se añaden muchas , una mas delgada, otra mas gruesa, una mas tirada, otra mas floxa ; que tocadas despues con diversidad por el Arte, hacen aquella consonancia hermosa , que nos encanta los oídos.

*Simil.*

6 Dixe despues , que sin esta desigualdad de alto y de baxo , de abundancia y de necesidad , no podia tampoco subsistir, ni quedar cumplido el gobierno del genero humano. Porque fingid , que salgan desterrados de una Ciudad todos los Pobres, y todos los Plebeyos , què enemigo la causò jamàs tanta destruccion en un punto , quanta le causàra este destierro ? Y si respeto, de los que salen , fuera destierro, respeto de los que quedan sin ellos, fuera muerte. Quièn cultivàra , en aquel medio tiempo, la Tierra ? Quièn la diera, como à usura aquella semilla , que multiplicada despues con tantos aumentos les mantiene la vida à los hombres de todos los estados ? Què fuera de las Artes , así liberales , como mecanicas , que todas, ò nacieron de la necesidad, ò se criaron con la esperanza ? No veis, que la abun-

abundancia, y la falta son aquellos dos brazos, que enlazan amigablemente al genero humano con perpetua correspondencia, y que mantienen en él la vida civil? La necesidad de la educacion en la infancia, ata los hijos con los padres, y la necesidad del sustento en la vejez, ata los padres con los hijos. El pobre tiene necesidad de la mano del rico, para que le levante: el rico tiene necesidad de los brazos del pobre, para que le sirva. La necesidad de gobierno sujeta los Pueblos al Soberano: y la necesidad de asistencia sujeta al Soberano mismo à sus Pueblos: de fuerte, que, para decirlo con brevedad, podemos concluir con las doc-  
tas palabras de San Agustin, que la *necesidad*, reciproca, *es la madre de todas las acciones humanas.*

7 Por esto, lo que nos falta para el manteni-  
miento mas abundante de nosotros mismos, no es materia de acusacion de la providencia; mas es materia de admiracion: principalmente, que Dios en la distribucion de los bienes terrenos se ha portado, como un prudente padre, que haviendole de dexar al hijo mayor el mayorazgo para el decoro, y para la conservacion de la familia, le obliga en el Testamento à alimentar à sus hermanos menores; y desde que le hace poseedor de toda la hacienda, le precisa à partir los frutos entre aquellos, que tuvieron comun con él, como la sangre illustre, y el nacimiento, assi el amor paterno, y el cuidado. La Arte casi unica de la Agricultura consiste singularmente en secar los terrenos muy humedos, y en humedecer los muy secos. Y esto es lo que requiere la providencia: que quien abunda de riquezas, de parte de ellas à aquel, que se halla faltó. Mas la avaricia, como es una sed, no de la naturaleza, mas de la enfermedad; assi no se apaga ja-

Aug. in Psal. 81  
*Omnium actio-  
num humana-  
rum, mater est  
necessitas.*

*Simil.*

màs: de adonde se persuade, à que crecen en ella las necesidades, con la proporcion, que crecen en ella los deseos encendidos. Y esto hace, que los pobres estèn muy quexosos, como no socorridos bastantemente; y que los ricos sean muy tenaces, como no llenos totalmente, pervirtiendo el orden de los designios divinos por puro vicio. Mas entre tanto nos parecerà justo refundir en la providencia nuestros defectos y convertir vituperio de el Legislador aquellas transgresiones mismas, que veda con sus leyes?

## §. II.

8 Verdad es, direis: que son necessarios los pobres y los ricos, los nobles y los plebeyos; los Soberanos y los subditos y que sin esta variedad, ni tuviera el mundo su hermosura presente, ni su vida. Mas esta respuesta no desata el nudo, le falta. Por què razon no ha colocado Dios la abundancia en mano de los buenos, y no ha privado de ella totalmente à los malos? Porque el vicio navega siempre con viento en popa, y la virtud no puede tender jamás las velas: tantas son las borrascas, que la asfaltan? No es este un juego, que à nuestra costa hace Dios, sobre los sucesos mortales, en vez de gobernarlos?

9 Hà temeridad, de los que mirando el rostro de la providencia en las olas de las inconstancias humanas, le tienen por monstruoso! Lo primero, digafeme, dònde se lee, que siempre han sido deprimidos los buenos y siempre ensalzados los malos? Tome en la mano las Historias, el que pretende averiguar esta horrenda calumnia, que se levanta à la verdad. Y porque los aspectos de las lum-

lumberas mayores son mas faciles de observar, mire quan raras veces ha sucedido, que los Principes mas señalados en la piedad, no hayan sido tambien los mas señalados en la prosperidad del Gobierno, y que los mas malos no hayan sido semejantemente los mas mal aventurados. Quando Roma, despues de haver quitado à los Pueblos estrangeros la libertad, no dudo de quitarsela tambien à si misma, huvo de tolerar una larga hilera de Cesares de tan estragadas costumbres, que mas verdaderamente se podian llamar bestias coronadas, que Cesares. Ahora, quien no sabe quan pocos fueron, de tan gran numero, los que acabaron tranquilamente sus dias? Antes todos ò casi todos cayeron, como victimas por mano de los subditos irritados ù de los Soldados rebeldes. Lo qual les puede dar testimonio clarissimo, aun à los privados, de quan falso es, que la impiedad es comunmente feliz, y la piedad miserable.

10 Dixe comunmente, porque tambien este es un rasgo delicado de la providencia: ni siempre acompañar la pena con la culpa, sobre la tierra, ni siempre dividirla. Si Dios castigara à todos los culpados, en vida, nosotros passariamos facilmente à juzgar, que su Justicia no tenia otro Tribunal mas formidable, para vengar las injurias, que le hacemos, ni otros tormentos mas feroces, que estos, de adonde llegaria à hacerse despreciable en el acto mismo, de quererse hacer estimada. Por otro lado, si Dios jamàs pagara de contado los desenfrenamientos de los hombres con el exemplo de algun castigo visible, pudieran los hombres sospechar, que no distinguia en su amor la virtud de el vicio, mas los trataba con igualdad. Por esto es menester mezclar un modo con otro para igualar las provisiones à la

necesidad. Tanto mas, que este tenor mismo de Gobierno, que reserva lo mas del premio y de la pena para aquel tiempo, que no tiene fin, sirve maravillosamente para hacernos pisar los bienes caducos, como lo merecen. Pertenece à la providencia el enseñar à los hombres la virtud, que es el unico camino, por donde se llega à la verdadera bienaventuranza. Ahora, el mayor estorvo para quien va por este camino, son los embites, que, à cada passo, le hacen los bienes de la tierra, para detenerle. Pues con què medio se podia mostrar mas claramente la vanidad de tan falsos bienes, que con comunicárselos tambien à los impios? Podia caer en el pensamiento, que este era el pan preparado para los hijos, viendole echar à todo pasto à los perros? Era muy natural inferir, que lo que concede Dios aun à los blasfemadores de su gran Nombre, à los perjuros, à los sacrilegos, no era la paga, que ha destinado para galardonar los obsequios de sus queridos. Estos años atrás, habiendose introducido en Vitemberga una moda nueva, desagradable à su Principe, què hizo? la dió para que la usasse el Verdugo, y con este hecho la quitò luego todo el sequito. Una arte semejantissima de gobierno tiene la Providencia divina. Para quitarnos la aficion à los bienes caducos de la tierra, los infama, guarneciendo con ellos aun à los malos: *De ningun modo puede Dios desacreditar mas las cosas, que se desean, que concediendoselas à los torpissimos, y quitandoselas à los optimos*, dixo muy sabiamente Seneca.

Senec. de Provid.  
c. 5. *Nulla modo magis potest Deus concupita traducere, quam si illa ad turpissimos defert, ab optimis abigit.*

II Añadid, que los malos mismos tienen en sus costumbres frequentissimamente algo, que sea laudable, no hallandose con facilidad acá arriba, maldad de el todo pura, como la hay allà abaxo en-

tre los diablos, y entre los condenados. La Vivora no es venenosa en todas sus partes: antes acompaña tanto sanativo con el tofigo, que puede tener un honradissimo puesto en la composicion de los medicamentos. Aquel Rico, à quien vosotros quierais luego en lo hondo, porque roba la hacienda agena, por ventura subministra cortès à mas de un necesitado su patrimonio. Aquel lascivo sabe perdonar à la fama del proximo, sino sabe perdonar à la castidad. Aquel hablador sabe abstenerse de las blasfemias en la ira, sino se sabe refrenar de las murmuraciones. Alguno hizo traycion al amigo, mas juntamente fue fidelissimo à su consorte: como puntualmente se refiere, que los Romanos entre tantos hurtos violentos, como hicieron, amaron la fortaleza, los Godos la honestidad, los Vandalos la religion, los Hunos el rigor, los Turcos la obediencia à sus Soberanos. Y así haced cuenta, que si es difícil hallar enfermo ten desesperado, que entre sus muchas malas señales de muerte, no mezcle alguna buena de vida; no es menos dificultoso el encontrar un iniquo tan discolo. Ahora. A Dios le pertenece el no dexar sin premio accion alguna, que de algun modo sea recta. Y por esto, como es superficial la virtud de estos, así tambien se galardona con una felicidad, que no tiene fondo, como es la de esta vida. Y con esto viene la Providencia à manifestar mas, quanto se complace de la virtud, pues la ama hasta pintada.

12 Finalmente fingid à un impio tan penetrado de la maldad, que no dè lugar à la virtud, ni aun aparente, no es necesario, que por esto dexé de experimentar los efectos de la divina clemencia con alguna prosperidad temporal. A un Ladron, condenado al patibulo, no se consiente cada dia, que se

*Simil.*

*Simil.*

se le dé algun alimento antes de embiarle à la muerte? Pues còmo havemos de estrañar, el que practique esta costumbre la clemencia Divina: de fuerte, que à aquel reo, que està yà destinado para arder, sin fin en una hoguera eterna, se le conceda, por el espacio de pocos dias antecedentes algun alivio? Id ahora y embidiad à aquellos rëprobos, por que lo gozan. No es esto mayor necedad, que embidiar la cena del ajusticiado? Aquel pez, que discurre tan alegre por las ondas, tiene el anzuelo tan metido yà en las entrañas, que no es menester mas, sino que el Pescador tire à si de golpe la caña para sacarle. Y en este estado puede aquel pez merecer el hermoso titulo de feliz?

*Simil.*

13 Tanto mas, que los impìos con sus passiones, con las embidias, con las enemistades, con las altiveces se inficionan aquel mismo poco bien, que les concede Dios, à imitacion de aquellos mattines, que no saben gozar en paz entre si la comida, que se les dà, mas regañan los dientes, y se hieren unos à otros con desesperacion. Pero aun peor lo hacen los malos: pues buelven su perversidad contra si mismos y hacen pedazos su corazon: de adonde veis, que tanto les falta el bien, que tienen, como el que no poseen. El lince nunca engorda, porque mientras se apacienta en un prado, tiene los ojos en otro, y se deshace por el antia de meter todo quanto hay, en su vientre solo.

*Simil.*

14 Mas qualquiera que en los successos humanos teme que se le turbe la cabeza, haga como quien passa un turbio torrente, y no quiere caer. No fixe los ojos en el agua, que se viene despeñando de la montaña, fixelos en la ribera estable, que le aguarda de la otra parte. No mire lo que corre con el tiempo, mire lo que dura por toda la eterni-

nidad : y con esta medida derecha, no con el palmo de una felicidad transitoria , que es tan menguado, mida los bienes , que son comunes à los impìos , y los males, que son comunes à los Justos. Y esta es la segunda oposicion , que hacen los hombres de poco fesso à la Providencia , queriendola medir atrevidos las manos , para dâr à creer , que tiene una mas larga , que otra , como las tenia Artaxerxes : Pero reservo el discurrir de esta oposicion , de por sí , para el Capitulo siguiente , por disminuir el tedio.

## CAPITULO XXII.

*RESPONSESE A LAS ACUSACIONES  
que se le hacen à la providencia , porque atribula  
à los buenos.*

**L**OS navegantes , mientras estàn en la tempestad , afligidos y agitados , no estàn habiles para observar la arte de aquel Piloto, que entre tantos torbellinos rige la Nave con estupor. Què maravilla, pues , que suceda en nuestro caso lo mismo ? No conocemos la providencia atentissima de aquel Dios , que nos rige entre tantos males , porque los males nos sobrefaltan. Mas por esso havemos de negar nosotros la providencia , porque no la conocemos ? Si no la conocemos nosotros , la han sabido conocer infinitos , mucho mas practicos , que nosotros, en aquella carta de navegar, que ha de mirarse sola en un mar tan profundo. Y si ninguno la huviere acabado jamàs de conocer bien, què aprovecha? Hermosa cosa en verdad fuera, que los navegantes quisieran saber de ella, tanto , como el Piloto. Venga acà , pues , aquel temerario , que dixe:

*Simil.**Ator-*

*Atormentando à los buenos**Tantos successos infaustos,**A negar todos los Dioses,**Me veo solicitado.*

*Cum rapiant ma-  
la fata bonos, ig-  
noscite fasso, so-  
licitor, nullos esse  
putare Deos.*

Què es esto, que no entiende? Por què son atribu-  
lados los buenos? Por què pobres? Por què perfe-  
guidos? Por què humillados? Las causas son las  
mismas, con proporcion, porque son afortunados  
los malos.

*Simil.*

2 Mas antes de repetir las, pregunto. Donde  
estàn estos buenos tan perfectos, que no tengan  
mezclada con el oro de la virtud, alguna escoria?  
En nuestras minas jamás se encuentra metal tan es-  
cogido. Por mas benignamente, que qualquiera  
nube sea mirada de el Sol, no llega à acabalar ja-  
màs todo el cerco, imitandole: acaba en arco. Y  
por mas que la alma sea favorecida de Dios, no lle-  
ga jamás à copiar en sí todas las divinas facciones  
perfectamente: Toda salud tiene alguna deftem-  
planza: toda serenidad tiene algun nublado: toda  
hermosura tiene algun lunar, que la haga menos  
amada. Y esta falta es, la que mira Dios en la ad-  
versidad, queriendo destruir sabiamente con este  
fuego aquel orin.

*Simil.*

3 Mas quando huviera buenos tan excelentes,  
esta misma adversidad, como dixe, es necessaria en  
ellos para piedra del toque de su virtud. No se co-  
noce el Soldado valiente entre las sombras de los  
pavellones, ni la espada en su bayna, ni el escudo  
en sus baules, ni la faeta en lo blando de sus alja-  
bas. Es menester llegar à la prueba. Esta es la que  
hace discernir lo bueno de lo malo. Tal vez nos  
persuadimos à que somos buenos, porque todos los  
malos nos dexan estar en paz. Y sin embargo, mien-  
tras despues no toleramos à la primera experiencia  
de

de pocos , que sobrevienen , damos à conocer , de que temple havia sido en aquel mismo tiempo nuestra virtud , que reputabamos por tan fina. Ahora , porque el conocimiento de las propias enfermedades es un ingrediente , que se requiere con necesidad indispensable para el medicamento , que nos ha de sanar , por esso ordena Dios , que los males hagan experiencia de nosotros , y assi nos den à conocer , lo que somos : poniendonos estos en las tinieblas de la infamia , de la pobreza , de las persecuciones , de las enfermedades , como los Lapidarios ponen al Carbuco en lo obscuro de una pieza , para que se vea , el resplandor que alli despide , si es verdadero ò falso.

*Simil.*

4 Ni solo sirve la tribulacion de prueba para manifestarnos , lo que somos , mas tambien de medio , para que lleguemos à ser , lo que no somos: mas humildes , mas fuertes , mas fervorosos , mas verdaderamente conformes con la voluntad divina. Que virtud tan afeminada fuera la de los Justos , si siempre se viera despojada con el placer? Fuera una virtud Epicurèa , en que jamàs se distinguiera el amor de lo honesto del amor de lo deleytable : y como hoja de espada templada en azeyte , no haria jamàs heridas de monta. Luego le pertenecia à la Providencia el exercitar duramente à sus Siervos para darles caudal , con que grangearse una estable y eterna felicidad , que no fuesse mero don , mas premio y por esso diesse doblados sus frutos de honra , junta con gozo. Entre tanto Dios nos assiste invisiblemente con sus ayudas poderosissimas en el principio , en el medio y en el fin de nuestras calamidades : ni solamente , à manera de atento Medico tiene la mano en el pulso del enfermo , mientras le saca la sangre , para saber , quanto puede sufrir;

*Simil.**Simil.*

frir, mas demàs de esso le infunde brio. Y por esso, fino queremos vilmente ceder el campo, es siempre nuestra la victoria. Y esto redunda tambien en gloria del mismo Dios, à quien và finalmente enderezado todo, pues se hallan tantos, que solamente por agradarle, combaten valerosamente y tienen en todos los sucesos, ò prosperos ò adversos, *Simil.* fixos los ojos en su Magestad solo, como una acha, que de qualquier modo, que se vuelva, ù de arriba, ù de abaxo, mira siempre de una misma manera la esfera altissima.

5 Veis aqui, pues, como entre los mil gyros de las mudanzas humanas, ninguno hay, que no tenga por centro una infinita Sabiduría. Mas nosotros desproveidos de luz para registrar intimamente estos mysterios, no queremos ni aun dar tiempo, para que la Divina Providencia, à vista de todo el mundo, descoja su tapiz acabado por todas partes, mas queremos dar sentencia, mientras todavia està revuelto en orden à la que falta por labrar y mientras en orden à la que se và labrando delante de nuestros ojos, solo podemos mirarle al rebès. Solo le podemos mirar en orden à la que se labra, al rebès, porque ordenamos lo eterno à lo temporal, y deseando, que el Cielo sirva à la tierra, hacemos del fin medios y de los medios fin; lo qual jamàs puede Dios querer: de donde no es maravilla, que sus juicios sean tan diversos de los nuestros. Y no le podemos ver, en orden, à la que falta por labrar, fino embuelto, porque al presente no conocemos nada de lo por venir, siendo tanto. *Velo todo, y alabalo todo*, escribiò prudentemente S. Agustin. No te des priesa à juzgar, sobre lo que ahora miras: aguarda, à que acabado lo restante de la obra, puedas con una ojeada conocer toda la co:respon-

den-

*Totum vide, totum lauda.*

dencia , toda la disposicion , todo el diseño y todo el repartimiento de tantos hilos , quantos son , los que unidos concurren á esta admirabilissima tela; y entonces juzgaràs. Entre tanto , donde no llegas á entender , te basta el creer. De tantos rios , quantos son , los que andan por debaxo de tierra , no sabemos los caminos : y sin embargo sabemos , que van al mar. Así de los ocultos juicios de la Providencia , no sabemos , es verdad , los passos , mas sabemos , que todos finalmente se terminan en gloria de la Divina Sabiduria , de adonde han salido:  
*Los Rios vuelven al lugar , de adonde salen.*

*Simil.*

6 Al fin , pues , de los siglos , quando Dios venga en forma de Juez á defatar el nudo de esta tan gran tragedia , verèmos con claridad aquel urdido , y aquel orden , que ahora se nos esconde. Verèmos , que nuestras culpas le podian traer alabanza al Señor y no vituperio: pues , quanto mas desordenadas eran las maldades , tanto mejor era Dios que las prohibia ; y que , quando los hombres eran tan impíos , que usaban mal de los bienes ; su Magestad era tan bueno , que usaba por el contrario bien de los males. Verèmos , quan momentanea fue aquella perturbacion de las cosas , con que el vicio prevaleció contra la inocencia , despues de la qual se seguirá una calma perpetua : y los culpados , como espigas vacias , que levantadas de su propria vanidad tienen la cabeza sóbre las otras , serán arrojados al fuego á vista de los Inocentes , que , como grano escogido , serán colocados en el Cielo. Verèmos , que las tribulaciones venan todas con ley: y que aunque fuesen mas tempestuosas , que un mar ayrado , no passaban por esso jamás punto los confines prescriptos por Dios á sus olas. Verèmos , que , aunque por estos males se acusaba tal vez la

*Eccl. 1. 7. Ad locum , undè exeunt , flumina revertuntur.*

*Simil.*

*Simil.*

Pro-

Providencia, no por esso debia desisttir de su modo de gobernar, como no debe desisttir el Musico de tirar la cuerda à su justo tono, por temor, de que, no sufriendolo, se haga pedazos. Estas y otras mil verdades mas estupendas y mas señaladas, verèmos entonces con mas claridad, si por la impaciencia de aguardar à verlas, no llegàremos à hacernos indignos. Fue llevada al Senado de Atenas una causa tan dificultosa de definir, que los Jueces convinieron en darles à las Partes esta respuesta. Volved por la sentencia de aqui à cien años. Tambien nosotros, quando nuestros pensamientos nos muevan fiera lid sobre los males que Dios permite, y los bienes, que distribuye, dèmosles esta respuesta, que solamente es la prudente. Volved no al cabo de un figlo, mas al cabo de todos, los que fixò Dios para el descubrimiento de la verdad y se os darà cabal razon, y razon tan clara, que no os quedarà, ni animo para cavilar.

7 Por ahora sepase, que todo el error de los hombres en este punto es, no querer distinguir el termino, del camino. A la Providencia le toca el hacer, que en el termino, donde se està eternamente, todos los buenos tengan bien y los malos tengan mal. Mas en el camino no asì. En el camino ha de fer las mudanzas comunes à todos, por esto mismo, porque todos estamos en el camino. Quiere, que el camino no se distinga del termino,

quien quiere, que alguno aqui sea siempre

Vienaventurado, ò alguno siempre

miserable.



CAPITULO XXIII.

SI LA ASTROLOGIA APROVECHA  
algo para desautorizar la Providencia.

ES comun à todos los rebeldes el reconocer à todos los Señores de mejor gana, que al proprio: de adonde por derribar à este de el Solio, no temeràn substituir un Neron. Mirad, pues, si los Atheistas son rebeldes solemnes. Para que no sea Dios, quien los gobierne con su Providencia, como à Hombres racionales, llegan à soñar un hado allà sobre las Estrellas, que los gobierne, como à brutos.

2 Es verdad, que no todos proceden con igual passo: pues algunos, mas cautos en el hablar, sino mas religiosos en el creer, protestan, que no señalan à los Planetas la parte de Señores en el gran teatro de las variedades humanas, mas la de Embaxadores. Con todo esso, estos tambien, aunque menos impíos, no por esso menos vanos, se deben rebolver en la misma ruina, precipitandolos, por mano de la razon, de aquel Cielo, que con sus predicciones infaman tanto, como le havian infamado los Poetas con sus locuras.

3 Bien conozco à quanto riesgo me expongo, batallando à cara descubierta con este genero de personas engañadoras, pero amadas: *Con un genero de hombres engañoso para los que esperan, que siempre se prohibirà y siempre se conservará.* Es el ingenio humano tan apeteedor de antever lo futuro, que no se avergonzò en los siglos mas antiguos de mendigar los anuncios de ridiculísimas observaciones: tanto, que el garrir de las aves, el bay-

Taci. Hist. l. 1.  
*Genus hominum sperantibus fallax, quod semper vetabitur, semper, & retinebitur.*

lar de los pollos, el passar de los puercos, otros no menos vanos agujeros valian mas en Roma para acelerar las determinaciones ò para suspenderlas, que los votos de los Senadores. Y oy no hay entre nosotros, quien tiene por infausto el tropezar en la puerta de casa, el encontrar con tal perro, el escuchar una lechuza ò el estàr en tal lista de combidados? No es maravilla, pues, que logren los Astrologos el conseguir por el comercio de los Astros, que tanto alaban, aquella credulidad, que alcanzaban los Aruspices por los intestinos de los carneros enteros ò castrados, que abrian para este fin; y la que muchas viejecillas alcanzan oy por medio de otras supersticiones mas ridiculas, y mas falidas, que andan en buelta. Tanto mas, que los Astrologos, para adelantar su partido, se visten como Politicos, y prometiendole, asì al publico como al privado, con la prevision de los males, un provecho inexplicable, qual es el de repararlos, hacen que el contradecirles, parezca oponerse à la humana felicidad: y no contentos con esto adornan sus Pronosticos de voces tan preñadas, y tan peregrinas, que aunque no las entienden, quando las pronuncian, hacen sin embargo, que quede la gente atonita, como perlas sacadas de los retretes mas ignorados, de la sabiduria: *Oroscopo, medio Cielo, aspectos, direcciones, dignidades, exaltaciones, transitos, triplicidades, erecciones, cabeza del Dragon, cola del Dragon, combustiones, Estrellas que ven, mas no oyen, Estrellas que oyen, mas no ven, conjunciones magnas, revoluciones magnas, casas celestes, rayos felices, retrogradaciones funestas, grados lucidos, y tenebrosos, y otras de este mismo jaez, mysteriosas todas, segun dicen, y sin embargo no mas en sì, que Pelotones, tanto mas vacios de verdad, quanto mas hinchados de sonido.*

*Simil.*

do. Es, pues, materia muy difícil el disputar en pocas hojas contra estos, que, con solos unos vocablos inauditos, hacen que corra detrás de ellos la gente loca.

4 Basteme sin embargo, ò Lector, que te contentes con estar en el fiel, sin inclinarte con el afecto mas à un lado, que à otro; y yo confio en el peso de las razones, que en breve espacio, por tí mismo, sin que te empujen, à despreciar, como mentira, un embeleco que anda entre muchos con passaporte de ciencia, y à abominarla, como à traydora, pues en vez de aprovechar à la Republica, como falsamente promete, perturba à la Republica y à la Religion, dando en la leche de una verdad imaginaria mil venenos de errores, tanto mas nocivos para el mundo, quanto menos sospechosos y mas deleytables.

5 Mas antes de passar adelante, es menester que me explique bien: y por esso, assi como yo no quiero por mi enemigo, à quien no es enemigo de la Religion, assi es bien, que se sepa, que yo aqui no pretendo salir al campo contra la Astrologia natural, que es la que por los aspectos de los Cielos predice las nubes, las lluvias, las sequedades y las cosechas, yà cortas, yà abundantes à los Agricultores. Esta à decir lo que se debe, es mas congetura, que Arte. Porque si huviera hombres verdaderamente inteligentes de estas cosas, à què precio no los pagàran los Monarcas? Si Phelipe II. Rey de España, quando estaba dispuesto para poner en el mar aquella formidable Armada, que embiò contra Inglaterra, huviera tenido pronto un Astrologo en su Corte, que le predixesse aquella horrorosa borrasca, que tanto se la maltratò, què recompensa no le huviera dado? Y assi quanto pagàran los Principes de todos grados, el tener quien les avisasse con seguridad las

hambres, los contagios, los terremotos, y los otros infortunios, que previstos, se pudieran evitar oportunamente ó por lo menos, debilitar? Y sin embargo vemos todos los días, que no los tienen. Luego es señal de que no hay tal ciencia: y si la hay, es de Comedia, mas no de Cathedra. Sin embargo, porque no tira à herir la Providencia, no es razon emplear las factas contra una fiera domestica, escapandose en el interin las alvestres. La que no se puede sufrir, es la audacia de los Genethliacos, que no haciendo caso de dár la buena ventura à los campos, à los arboles, à los animales (de lo qual no pueden sacar logro alguno) se la dãn à los hombres, con predecirles la vida, yà larga, yà corta y los successos, yà prosperos, yà adversos; queriendo, que como los Egypcios esperaban de el Nilo, y no del Cielo, su fertilidad; asì nosotros aguardemos del Cielo, y no del Hacedor del Cielo, nuestra fuerte. Pretendo, pues, mostrar, que toda la Arte de esta Profesion sobervia, es, si bien se repara, soñar con Arte. Y veis aqui sobre esto, mi proposicion llana.

*Simil.*

6 La Astrologia judiciaria es una invencion fundada en el ayre, sin razon alguna y sin experiencia suficiente para sustentarla. Comencemos por la razon.

## CAPITULO XXIV.

### LA ASTROLOGIA JUDICIARIA *no tiene razon sobre què se funde.*

**S**I los Genethliacos han de conocer por las estrellas algun poco de los successos futuros, ò libres, ò casuales, es necessario, que las Estrellas sean, ò sus señales, ò sus causas, no teniendo  
otras

otras voces , con que manifestarlos. Mas las Estrellas no son , ni causas , ni señales de tales sucesos. Luego es manifesto , que los Genethliacos no pueden por las Estrellas conocer nada de los sucesos futuros , ò libres , ò casuales , ni aun de lexos. Toda la dificultad se reduce à mostrar , que es verdadera la proposicion menor : no pudiendo controvertir la mayor , mas , que quien no la entiende. Mostramosla , pues , quitando antes à las Estrellas la virtud , que se les atribuye , de Signos , pues la gozan contra razon.

§. I.

2 Y aqui pregunto. Si son Signos de las variedades humanas , què Signos son ? Signos naturales , como lo es el Iris de la serenidad , ò Signos por el consentimiento , como lo son la Trompeta y el Atambor de la batalla ? Naturales no son , porque si lo fueran , no pudiera dexar de suceder todo lo que significan. Y veis aqui quitada en tal caso la contingencia , y con la contingencia el libre alvedrio ( pues para el hombre fuera lo mismo el evitar lo que de èl dicen los Cielos , que el quitarles à los Cielos sus cursos. ) Veis aqui al hombre , yà no hombre , mas bruto , y bruto guiado con freno de oro , mas , por esto mas fuerte : de adonde puede un potro esperar romper aquel cordel , que le priva de la libertad , mas no lo puede esperar un mortal , nacido para el mando : Veis aqui el destino funesto : Veis aqui el diamante fatal : Veis aqui echadas por el suelo todas las leyes mas venerables , como ineptas : Y veis aqui à la Justicia , caído de la una mano el peso , que tiene en ella ; y de la otra la espada : el peso , como inutil para pesar los meritos , que

*Simil.*

procedieron de la fuerza ; la espada , como iniqua para castigar los delitos. Es , pues , clarísimo , para quien conserva aun una centella de discurso , que las Estrellas no pueden ser señales naturales de los sucesos humanos. Y si no lo son , què duda hay , de que no se los pueden decir , ni en confianza à los Astrologos , por mas que estos se jacten , de que los saben tan por menor?

3 Seràn , pues , Signos impuestos por la institucion libre : de suerte , que aquel Dios , que antevè las cosas , antes que sucedan , haya producido à los Planetas con tan hermosa arte , que estos con huirse , con encontrarse , con enlazarse , y con moverse de tantos modos , formen una historia de la vida de cada uno , en aquel vasto Cielo , que por esso extendiò su Magestad , como piel : *Extendiendo el Cielo à manera de Pergamino.* Así las Estrellas no inducen alguna necesidad , mas son meros interpretes de lo futuro , como lo son los Prophetas : de adonde para saber lo que dicen , basta entenderlos.

Pfal. 103. 2. *Ex-  
tendens Cælum sicut  
pellem.*

4 Esta respuesta no puede en primer lugar servir para los Atheistas , porque le niegan à Dios el cuidado de las cosas. Tampoco les puede ser de provecho à aquellos que le admiten ; porque , si las Estrellas son señales instituidas por la Providencia Divina , para hacer antever , así nuestro bien , como nuestro mal , como no nos combida Dios à una escuela tan venerable de prudencia , exhortandonos à leer en aquel libro suyo continuamente , ò à buscar quien le lea por nosotros , si no le entendemos ? Antes no hace otra cosa , que retirarnos de este estudio , haciendo rifa de èl. A quien esperaba mucho de las Estrellas ( y fue Babylonia ) le dixo su Magestad : *Vengan y salvente los agoreros del Cielo,*

lo, que contemplaban las Estrellas y computaban los meses, para anunciar por ellos las cosas que te havian de suceder. Y à quien temia (y era Jerafalen) le dixo: No tengais miedo de los Signos del Cielo, que temen los Gentiles. Pues si por aviso del mismo Dios, no nos havemos de gobernar por effos Signos, ni para esperar el bien, ni para temer el mal, què Signos son? Lo cierto es, que no son Signos, que instituyò su Magestad para significarnos esto, mas Signos que fingieron los hombres por su gusto: de adonde, què nos queda à nosotros, que hacer de aquellos libros, que nos declaran effos Signos? Nos queda echarlos en el fuego. Assi lo hicieron aquellos Gentiles, que en Ephesso convirtiò el Apostol, y assi lo havemos de hacer nosotros: *Muchos de aquellos, que havian seguido las vanas curiosidades, traxeron los libros, y los quemaron delante de todos.* Y que aquellos fueron libros de Astrologia, lo testifica San Agustin. El haver, pues, extendido Dios al Cielo à manera de piel, fue solo para denotarnos, que lo havia extendido con tanta facilidad, con quanta solemos nosotros tender un pavellon. Pero si es pavellon, es menester que alguno nos le levante para querer entrar con respeto.

5 Y valga la verdad, si estuviera descrita de este modo en el Cielo la historia de lo que ha de suceder, como lo afirman tales Astrologos, quièn de ellos pudiera aspirar jamàs à entenderla, sin Dios, que le pudiesse, como en la mano la llave de tan grande cifra? Pudiera por ventura el Infierno darle esta llave? Mas còmo se la pudiera dâr el Infierno, si no la tienen seguramente, ni aun para sì aquellos espíritus? De aqui es, que en los antiguos Oraculos tan famosos de Delphos, de Dodon, de Delos, tenian los Demonios por uso el dâr ref-

Isai. 47. 13. *Sient, & salvent te Augures Cæli, qui contemplabantur sidera, & supputabant menses, ut ex eis annuntiarent venturæ tibi.*  
Jer. 10. 2. *A signis Cæli nolli e metuere, quæ timent Genies.*

Acto. 19. 19. *Multi ex eis, qui fuerant curiosa sectati, contulerunt Libros, & combusserunt coram omnibus.*  
In Psal. 61. Bellar.  
in Psal. 103. 2.

*Ibi redibis, non  
morieris in bello.*

*Isa. 44. 25. Ego  
sum Dominus ir-  
risa faciens signa  
Divinorum.*

puestas tan artificiosas y tan ambiguas, que servian igualmente para qualquier suceso: *Iràs, bolveràs, no mariràs en la guerra.* Para que labraban estos, como espejitos, à muchas caras, si las verdades contingentes estàn descritas en los Cielos con caractères tan claros? No tienen los Demonios en el ingenio mas fuertes alas, que el Astrologo Sumo? Ahora, pues, como no podian subir tan alto para leer aquellas letras de cerca, y exponerlas despues con gloria mucho mayor, à la vista, de los que las mirassen, con un espejo clarissimo de palabras sinceras y sencillas? Si no lo hicieron, luego es señal, de que no lo podian hacer: y esto supuesto, es preciso decir, que al futuro accidental y arbitrario, no lo ha registrado Dios en aquellas inmensas hojas. Y quando quisieran violentar à la razon, para creer, que està alli no lo ha registrado de modo, que lo pùedan leer algunos ojos criados, si Dios no lo descubre. Mas con quien hizo esto jamàs, si antes vedò qualquiera especie de agüero, declarando, que sus intentos son desvanecerlos à todos: *Yo soy el Señor, que hago irritas las señales de los Adivinos.* Por ventura escribió Dios estas cosas en el Cielo para los Angeles del Emyreo, à quien las puede mostrar tanto mejor en si mismo, quando quisiere?

6 Pero los movimientos de los aspectos celestiales nos dàn con claridad à entender, que no las escribió. Porque estos movimientos son iguales, uniformes y reguladissimos, como movimientos ordenados por la naturaleza: siendo los sucesos humanos como dependientes de la libertad, irregulares, totalmente diferentes entre si y totalmente desemejantes. Como, pues, es posible, que à estos sucesos lo signifiquen aquellos movimientos, si aquellos y estos son como dos lineas, que no tie-  
nen

nen medida comun? No la tienen en la calidad ahora insinuada; no la tienen en el numero: siendo los movimientos de los aspectos celestiales, de numero cierto en si mismos, y los sucesos humanos siempre posibles mas, y mas fin fin; de adonde aquellos movimientos pudieran, quando mas, significar algunas universalidades, correspondientes al numero, que ellos tuvieran por su naturaleza, mas no pudieran descender à mil individualidades particulares y precisas, que no tienen fin.

§. II.

7/ Y veis aqui quitado à las Estrellas, el que sean Signos de los sucesos futuros, de que se ha hablado. Mas ni aun son causas, ni pueden serlo: que es la otra parte, que queda que probar. Y lo primero es cierto, que no son causas necessitantes: de otra manera topàramos de repente en el escollo, que deshonramos arriba, como muy infame, qual es, que el alvedrio, que reconocen en el hombre todos los Theologos, todos los Philosophos, todos los Medicos, todos los Jurisconsultos, y aun todos los Pueblos à una voz, por señor de si, sea encerrado en prisiones. Y verdaderamente esterà mas, que nunca en prisiones, si se le señala una causa necessaria, de que dependa. Y puntualmente lo fueran tales las Estrellas, que à manera de todos los otros Agentes naturales, estàn constantemente determinadas para los mismos cursos: *Toda accion de la naturaleza se termina à alguna unidad.* Así cessàra toda consideracion, todo consejo, toda eleccion de medios, toda politica, toda prudencia: y aun cessàran todas las virrudes, entre los hombres, y todos los vicios: pues no se le debiera à un hom-

S. Th. 1. p. q. 96.  
art. 1. incor. *Omnis nature actio terminatur ad aliquid unum.*

Imàn.

hombre piadoso mayor alabanza, que la que merece el hierro, quando se dexa tirar de el Polo, amigo de su Calamita; ni à un hombre impío se le debiera mayor oprobrio, que el que merece el mismo hierro, quando dexa, que le eche lexos el Polo averfo de la misma Calamita.

Lib. 3. de Anima  
text. 57.

8 Mas si conforme havemos yà visto, Dios es el Arquitecto de este todo, llamado mundo, como puede haver dispuesto su Magestad las partes tan mal, que la Naturaleza inferior, qual es la material, rija à la superior, qual es la intelectiva? Que aquella, que es ciega, guie à la que ve? Que aquella, que es insensata, gobierne à la racional? Todo dominio natural se funda en la excelencia de la naturaleza, dice Aristoteles: que por esto el hombre naturalmente manda à la muger, porque dentro de la misma especie es un individuo mas perfecto, que ella; y por esto mucho mas domina tambien à los animales, los castiga resistentes y los sujeta rebeldes: porque es mucho mas perfecto, que ellos, aun en la especie. Pues como han de dominar los Cielos nuestras mentes, si quanto nos son superiores en sitio, tanto nos son inferiores en dignidad? Si sus combinaciones, ò sus contiendas son la causa de nuestras operaciones, ferà menester, que se defordene el todo, bolviendo à su antiguo caos, pues las substancias perfectas son tyranizadas de las imperfectas: las espirituales, de las corporales; las simples de las compuestas, y, en una palabra, el hombre, que es el fin del Universo, es sometido à la naturaleza, incapaz de bien proprio.

Arist. 1. 2. Phil.  
text. 24.

9 Y notese, que se dice que es fin, porque, si el hombre estuviera sujeto à las Estrellas, en el obrar: luego el hombre huviera sido hecho por las Estrellas, y no las Estrellas por el hombre. Mas esto

esto como? No es el hombre aquel, en cuya gracia ha criado Dios todo lo visible? No hay duda, pues es el hombre lo mejor, que hay alli. Pues si las Estrellas han sido hechas por el hombre, como ha de depender el hombre de las Estrellas, en las obras, que hace? Quien no depende de otro en el ser, tampoco depende de el en el obrar, dice el Doctor Angelico, porque el obrar sigue en todo la condicion del ser.

Contra Gent. l. 2.  
c. 8. 4.

10 Mas para que nos cansamos en esto? No experimenta qualquiera en si, que la razon domina al cuerpo, y que el cuerpo no domina a la razon? Por mas, que la hambre me estimule, si yo me resuelvo a anteponer el deleyte estable de la templanza al deleyte de los manjares, que es tan fugitivo, mi mano no se extiende a tomarlos de alguna mesa muy regalada, que este presente. Si me solicita el apetito inferior, no me violenta: y yo tengo la gloria de levantarme ayuno de aquel combate, que le diera pasto tan agradable a la gula. Luego la mente manda al cuerpo: y no el cuerpo a la mente. De adonde, para concluir, aunque el hombre no tenga potestad sobre los Cielos, porque no los puede rebolver a su antojo, no por esto les esta sujeto en alguna accion, mas es Señor de si, y tiene en la mano las riendas de su querer, sin que todos los movimientos tan rapidos de las esferas le puedan violentar a que de un passo, si no quiere.

11 Ni haya quien diga, que no a los cuerpos celestiales, mas a las inteligencias movedoras de estos cuerpos, esta sujeto el hombre: porque las inteligencias para mover al hombre, no se pueden valer de todo instrumento, aunque sea improporcionado. Como no puede el Escultor hacer su es-

Simil.

ta-

tatua con el pincel : y como tampoco puede el Pintor hacer su quadro con el fincel ; así las inteligencias no pueden mover jamás el alvedrio de el hombre con los gyros de cuerpo alguno. Es menester , que le muevan , representandole à la mente el bien , que le redundan de tal obra , que es lo mismo , que decir : Es menester , que le muevan à modo de quien aconseja , y de quien esfuerza , pero no à modo de quien pone en cadenas. Mas esto no tiene que ver con el caso presente , porque los consejos y los alientos dexan al hombre indiferente para admitirlos , y para rechazarlos : y por esto por los gyros de el Cielo jamás será posible antever de él , lo que ha de hacer.

12 Mas quanto se ha discurrido hasta ahora , sirve para probar , que las Estrellas no tienen , que hacer con las fuertes humanas , como causas directas ( según las veneraban los antiguos , hasta adorarlas por esto , como à sus numenes ) pero no sirve para probar , que no tienen , por lo menos , que hacer con ellas , como causas indirectas : que es el Alcazar , en que los Astrologos modernos se hacen fuertes , afirmando mas cautos , si no mas castos , que los Cielos no influyen en el animo de los mortales del primer salto , mas de rebote , en quanto alterando los organos de las potencias sensitivas , el temperamento , los humores , las flemas , y las calidades , que tanto ha menester para obrar , pueden hacer , que obre de un modo , mas que de otro. Y hasta aqui dicen bien : mas con esto confiesan juntamente , que no saben , ni pueden saber nada de quanto pronostican acerca del tiempo , de la vida , y de la muerte del hombre , acerca de las riquezas y de la pobreza , acerca de las prosperidades , y de las desgracias , que son todo aquel fondo , sobre

bre que labran los recamados de sus burlas. Y para ver, que esto es verdad, observad, que si en la Astrologia hay algo sólido, es este discurso. El temperamento del hombre depende de las Estrellas. Su natural, sus inclinaciones y sus costumbres dependen de su temperamento. Luego tambien su natural, sus inclinaciones y sus costumbres dependen de las Estrellas. Indirectamente assi es, mas sin embargo, no quanto es bastante para formar un juicio recto: Ahora este discurso es todo falaz. Pues si bambanea tan fuertemente la primera piedra, que será de la maquina, que se levanta sobre ella?

13 El temperamento de nuestro cuerpo depende verdaderamente de los Cielos, pero no en todo: depende en una pequeníssima parte. Y siendo assi, que aprovecha, que el niño, quando nace, tenga un ascendiente feliz de prometedores de la vida, y de significadores, si entre tanto su padre tenia debiles fuerzas para engendrarle? En este caso será tambien debil el feto; y à pesar de todas las constelaciones propicias, alcanzará una vida achacosa, y corta, porque le faltò buena virtud formativa. Y aun quando la huviera encontrado buena en su concepcion, si la madre flaca no le huviere subministrado dentro del vientre, mas, que un alimento escaso y de mala calidad, lo supliràn por ventura las Estrellas con otra tanta hambrosia, que le embien de lo alto? Y despues de esto, que efectos no experimenta una madre preñada, perjudicales à lo que lleva? Hasta una vela mal apagada ha mostrado, tal vez, con su mal olor, que puede mas para dàr muerte à la criatura, que por esso se aborta, que pudieron todas las luces, encendidas en el Cielo por ella, para conservarla en la vida.

Plin. l. 7. c. 4.

Mas

14 Mas ea , falga à luz el niño debaxo de el mas afortunado oroscopo, para darle buen temperamento : si se encuentran con una Ama poco à proposito para cooperar con ellas, veo à las Estrellas en un laberinto grandissimo , sin hilo para llegar à mantener, lo que prometieron. Porque todos los Philosophos y todos los Medicos concuerdan , en que la leche de la muger , que cria , joven ò vieja, robusta , ò macilenta varìa notablemente el temperamento : y en que la leche congenita de la madre es siempre mejor para la criatura , que la de otra estraña : la qual , quando se admite, quieren, que sea escogida aun de costumbres : pues las Historias Romanas hasta ahora lloran à su Romulo , à quien diò el pecho una loba cruel ; à un Conmodo, y à un Caligula, que mamaron mas fangre , que leche ; y finalmente à un Tiberio criado de un Ama destempladissima.

15 Destetado despues el niño , veis aqui , que se comienza à nutrir con manjares sólidos , y que con esso crece el empeño de las Estrellas , y la imposibilidad de mantenerse veridicas , aunque quieran. Porque quièn no sabe , quanto puede en nuestro cuerpo la calidad del alimento de cada dia? Basta leer los tratados , que sobre esto han dexado los mas famosos Medicos , tan bienhechores del genero humano , como traydores los Astrologos. Hasta los Poetas entendieron esta verdad : de adonde es , que Homero , formando en su Aquiles la idèa de un heroe magnanimo , le fingiò criado con medulas de leones , para figurarle robusto , assi de fuerzas , como de corazon. Haced , pues , que el rapacillo , mirado tan benignamente de las lumberras Celestiales , en su nacimiento , se dè luego por presa à los banquetes , y à las huelgas , y à la def-

deftemplanza , con què estambre las Estrellas de su natalicio le podrán alargar la vida? *A mas mató la gula , que la espada.* Y decid otro tanto , si nace en un lugar de ayre mal sano , ò vâ à morar , por accidente , en valles pantanosos , humedos , de vapores malignos y no dominados de vientos, mas, que nocivos? Venceràn las Estrellas la calidad de aquel fuelo infausto? Y finalmente , si caido enfermo , por causa de sus desordenes , encuentra con uno de aquellos Medicos , que se hacen pagar para matar , con què escudo le defenderàn de este golpe los Planetas prometedores?

*Plures occidit  
gulla , quàm gla-  
dius.*

16 Direis quizà , que si nació debaxo de buen ascendiente , no ha de temer aquellos encuentros siniestros , que yo he insinuado. Mas por què no los ha de temer? Porque las Estrellas , que le tomaron à su cargo , por ventura le han de retirar de ellos , como protectoras amorosas? Pero esto fuera mas , que hacerlas obrar , como causas particulares y parciales , influidoras en solo el temperamento. Fuera hacerlas obrar , como causas universalísimas , y aun vivas , con vista , y llenas en sí de perfecta divinidad , que dispusiera de tantas , y tan varias criaturas con suprema autoridad , para llegar al fin pretendido. Y demàs de esso , si las Estrellas pudieren proveer à su querida hechura de Medico excelente , quando se halle en peligro de muerte , como podrán , aun quando no ha nacido , proveerle de perfectísimos padres , si nadie puede alcanzar los padres , mas que naciendo? No veis vos otros , que estas son locuras muy dignas de contarse para reir en las conversaciones? Para querer , pues , que pueda el Astrologo hacernos promessa de larga vida , en nombre de las Estrellas , que considera en nuestro nacimiento , serà menester , lo primero , que co-

nozca muy bien el temperamento, de los que nos engendraron, y despues, que de aquellas Estrellas mismas sepa uno à uno los innumerables casos, que, influyendo mas de cerca en nuestro temperamento, tendràn siempre fuma poder para quebrantar y rebatir aquellos influxos, que desde tan lexos nos embian las constelaciones celestiales para nuestro provecho. Mas quièn puede contar estos casos, si como innumerables, los ignoran todos los demàs entendimientos, distintos del Divino? Ni aun los Angeles, motores de las Estrellas, los podrian referir, si se los preguntàran.

*In Genitura Caroli à Brimeu.*

17 Lo cierto es, que Sixto de Eminga, despues de haver consumido, poco menos, que todos sus dias, en esta escuela de los Planetas, confesò, que los Astrologos, por mas estudio, que hagan sobre el oroscopo de un niño, que nace, no podràn jamàs saber de solas las Estrellas, si nació vivo, ò nació muerto: juzgad, pues, si podràn saber (como se jactan vanamente, que pueden) si ha de vivir mucho ò ha de vivir poco! Y por ventura esta experiencia no se ha hecho yà mas de una vez con gran risa, pidiendo el nacimiento de un niño muerto, como si estuviera aun vivo, y recibiendo todavia del Astrologo, felicissimo?

Refert Millet.  
Prop. 19.

18 Agradame referir una burla, aun mas graciosa, que un Principe Italiano hizo de tan vana ciencia, para escarnecer, como le parecia justo, un engaño con otro. Este, avifado de el nacimiento de un mulo en sus cavallerizas, le hizo dàr al Astrologo el punto exacto, debaxo de el nombre de un bastardo, que havia nacido en Palacio. El Astrologo, ignorante de el caso, haviendose puesto muy de espacio à estudiar sobre aquel oroscopo, con la esperanza de conseguir tanto mayor ventaja para su

for-

fortuna , quanto mas adivinasse para la agena , hallò luego en el Cielo dos lumbreras en signos masculinos , asistidos de cinco Planetas de la mañana , mirando al Sol , y de la tarde , mirando à la Luna : y concluyò , que el Cielo jamàs podia estàr mas hermoso , y que por esso , no pudiendo aquel niño ser Rey , como de todos modos lo queria Ptolomeo debaxo de aquellos aspectos : era precisamente necesario , que fuesse sublimado à las primeras dignidades , aun sagradas , de que su nacimiento fuesse capaz. Estos fueron los vaticinios , que traídos al Principe y leídos de èl publicamentente à sus Cavallos , le llenaron tanto de rubor el semblante à aquel valiente hombre , quanto creìa , que le havian de llenar las manos de oro : Entre tanto serà menester decir , que si las Estrellas embian sobre todos los vivientes los mismos rayos , una bestia , nacida debaxo de los mas favorables que hay , debia andar por lo menos libre de toda carga , toda su vida , ò que , si huviesse de llevar alguna , como las otras , debia tan solamente qual mulo illustre , baxar los hombros à alguna Litèra Real.

19 No es despues menos falsa la otra proposicion , sobre que estriva la Astrologia judiciaria para tenerse en pie y es , que las voluntades de los hombres siguen por la mayor parte el temperamento de los cuerpos subordinado à las Estrellas : de adonde es , que por èl se puede verisimilmente conjeturar lo que han de querer. Sì , si ninguna otra cosa se opusiera à esta conjetura. Pues quanto importa lo primero para variar el natural , la inclinacion , las costumbres , la buena ò mala educacion , que se tiene ? Sobre esto se funda principalmente la estimacion , en que todas las gentes han tenido siempre la nobleza del nacimiento : sobre la pre-

Lib. 4. de Judic.  
c. 3.

funcion , que trae consigo, de que se junta con educacion mas honrada , atendiendo à los estímulos, que demàs de esso le aplican al lado las operaciones de los mayores , en cuya virtud , como à generoso cavallo se le dobla la necesidad de ir mas resuelta á la cumbre de la gloria. De adonde en orden à esta crianza ( tenuta de los Legisladores por la bafa principal de la felicidad humana ) què parte tienen las Estrellas ? Si no queremos delirar , ninguna : pues esto no depende de alguna calidad corporea , à que solo puede extenderse la eficiencia de los Cielos. Tanto mas , que esta misma educacion recibe grandes ventajas , y grandes variedades del Gobierno, de los que dominan, de las penas , de los premios, y de las leyes , que conservan en su vigor. Queremos creer , que las Estrellas influyeron de diferente modo en Athenas, en Sibari, en Esparta , situadas en distancia nada considerable, quanto à los Astros ? Y sin embargo los Athenienses eran tan ingeniosos de espíritu , los Sibaritas tan afeminados , los Espartanos tan fuertes. La diversidad pues no provenia de el Cielo , mas del Gobierno. Aquel perro de muestra de buena casta , que , si desde pequeño, huviera sido enseñado à ladrar al rededor de la piel muerta de un Oso , tuviera animo de desafiar las fieras , aun vivas en sus grutas ; porque al contrario fue enseñado en la cocina por un Galopin perezosillo à echarse en la ceniza , apenas le mira de lexos , quando huye para ponerse en salvo.

*Simil.*

20 De la misma manera , el vivir en compañía de los malos , quien no sabe por ventura tambien à su costa , quanto perjudica à la sinceridad de las costumbres ? Una cidra podrida es menos habil para pegar su mal à otra sana , que cerca ; que un mal compañero para comunicarle su enfermedad à otro bue-

bueno: *Tomanse las costumbres de las personas, con quien se trata, dezia Seneca, y como algunos vicios del cuerpo passan, à los que se han tocado, assi el animo participa sus males à los cercanos.*

21 Assi tambien la reprehension interior de la conciencia, quanto aprovecha para reducirse à la buena senda? Quanto el aviso de un Consejero fiel? Quanto la ambicion de un cargo fructuoso? El temor de no arruinar à los hijos no es bastante para apartar de muchas venganzas aun al animo pronto para la ira? Quantos desordenes embaraza en las casas una muger discreta con la autoridad, que le dan sus procederes? A quantos refrena la dignidad de su grado? A quantos detiene, lo que dicen sus gentes? Y con esto, què tienen jamàs, que hacer las Estrellas? Antes aprovechan tanto menos, que todo esto, que no hay entre los Sabios, quien las llame yà de buena gana à consulta sobre sus propios negocios, persuadiendose, à que los han de guiar mejor. En los matrimonios, en los cambios, en las compras, en los pleytos, que se han de emprender, què se hace? Se pefan las razones, no van de noche, ni aun los Astrologos à preguntar à los Planetas, que se descubren.

22 Pero, aun quando por via de la Estrellas, se pudiera saber el temperamento de algun hombre ( que no puede saberse ) el querer sin en bargo colegir demàs de esso del temperamento las inclinaciones que tiene, y por las inclinaciones adivinar las operaciones libres, que ha de hacer; es mucho mas temerario, que, si entrando en las oficinas de Apeles, quisieran otros adivinar las figuras, que havia de formar sobre el lienzo, que tenia alli prevenido. Porque al fin, ni Apeles, ni Protogenes, ni Parrhasio, ni Rafael, convenidos unos con otros, sa-

Sen. de Ira l. 3. c. 8.  
Sumuntur à converter/antibus mores, & ut quædam in contractos, corporis vitia transiliunt, ita animus mala sua proximis tradit.

bràn jamàs , rebolver con tanta variedad , y mezclar sus colores , que no sea siempre mas varia la combinacion , que puede hacer el alvedrio humano de sus pensamientos , en las resoluciones à que se quiere pegar.

## §. III.

23 Replicaràn los Astrologos , que no pronostican , lo que absolutamente ha de suceder por las voluntades de los mortales , mas lo que sucediera , si las inclinaciones , que imprimen las Estrellas en el temperamento de los cuerpos , no se turbaran. Hermosísima escapatoria. Mas si es así , luego pronostican , lo que no saben , ni pueden saber , si sucederá jamàs. Porque estas inclinaciones seràn siempre variadas por las causas mencionadas arriba , que son inexcogitables ; y para que no se varien , serà menester encontrar un hombre , que viva fuera del mundo , ò no entre en él jamàs. Y si , como dice el Doctor Angelico , aquellas verdades contingentes , que acaecen raras veces , nunca las puede saber algun hombre , antes que sucedan , serà menester confesar , que la Astrologia judiciaria , no es ciencia , mas embuste.

S. Th. 1. p. q. 57.  
art. 3.

Arist. Prior. l. 2.  
c. ult.  
Phin. c. 1. &c.

34 Y siendo así , no tiene duda , que para alcanzar las inclinaciones de los hombres , mucho mas havrà de aprovechar las reglas de la Phisonomia , que se funda en el temperamento , que yà ha labrado la naturaleza en el cuerpo humano , que , las que dà la Astrologia , que se funda en el temperamento , que ha de labrar aun. Quien cuida de los perros , sabe reconocer , por la vista , què perro es atrevido ; el Picador de los cavallos sabe tambien determinar por la vista , que cavallo es altivo. Así el

el Phisonomista sabe inferir, por la vista, si el hombre es fuerte ò tímido, vergonzoso ù desvergonzado, humilde ò sobervio, ingenioso ò rudo: porque conviniendo en aquellas señales todos los animales, sujetos à tales afecciones, y no conviniendo en ellas alguno de los otros no sujetos: deduce con razon, que son señales para poderlas indicar igualmente en los hombres, animales tambien, aunque superiores à los demás por la razon. Y sin embargo por aquellas señales de fuerte, de tímido, de vergonzoso, de desvergonzado, de humilde, de sobervio, de ingenioso, de rudo: y aun ni por las inclinaciones ya comprobadas por essas señales, se puede saber jamás, como Aristoteles lo afirma, si alguno es Soldado, es Musico, es Medico, es Arquitecto, y para añadir tambien esto, es Prelado de la Santa Iglesia. Como, pues, por las señales de aquellas inclinaciones, y aun por aquellas inclinaciones mismas se puede colegir, que lo será? Y la razon fundamental es, porque para ser, pongo por exemplo, Prelado de la Santa Iglesia, no basta la inclinacion de la naturaleza, dada al estudio, à la piedad, à la prudencia, à la rectitud, es menester además de esto, quien te enseñe, como conviene, quien te lleve quien te promueva, y quien, à vista de mil competidores, no menos dignos, que tú, te elija, y esto se puede inferir de la inclinacion, que en tí prevalece?

Phison. c. 2. n. 11.

Ant. Res. l. 1. c. 1.

Lib. 2. Phif. c. 7.

text. 53.

25 Divinamente enseñò Aristoteles, que es la fortuna, así prospera, como adversa, ignorada de todos los hombres, porque los efectos, separados, y desunidos, à que se puede extender, no tienen fin: y lo infinito, como infinito, no habita en el entendimiento de algun mortal. Y sin embargo la fortuna, así prospera, como adversa, es, la que se

arrogan los Astrologos , que han de poner à tormento entre sus sextas para que les confiese todo quanto ha de hacer.

---

CAPITULO XXV.

LA ASTROLOGIA JUDICIARIA

*tampoco se puede fundar en la experiencia.*

**L**AS fieras mas maliciosas suelen hacer en sus cuevas dos bocas, las quales, si no son cerradas à un tiempo por los cazadores, es totalmente vana la caza. Por esso , despues de haverle cerrado à la Astrologia la una puerta de su cueva , que es la razon , ostentada torcidamente, es menester al instante cerrarle la otra, que es la experiencia : tanto mas, que por esta confia escaparse mejor la maliciosa , en pudiendo lograrlo.

§. I.

Arif. Met. l. 1. c. 1.

Æthic. l. 6. c. 8.

2 Es cosa indubitable , que qualquiera experiencia se configue con la induccion de muchos casos particulares , entre si semejantes , que dan la regla universal , madre de la Arte ; y la induccion , como lo enseña el Philosopho , requiere largo discurso de tiempo : que es la causa , por donde estan privados de ella los jovenes. Digan , pues , los Astrologos , que experiencia es la fuya , de largo tiempo. Si se ha de dexar , que caminen las fabulas , Ptolomeo reduce las primeras experiencias de esta Arte à los Caldèos , que acostumbraron vivir antiguamente en lo descubierta , para observar aun los passos menores de las espheras. Mas los Caldèos solamente observaron los movimientos de el Sol y los

los movimientos de la Luna : y atendieron muy poco à los de los otros Planetas , como se colige de Hiparco , que despojò por sí todos sus Archivos. Y sin embargo formaron por mayor los Caldèos aquellas observaciones mismas ( como sucede en todos los principios de las Artes ) así porque no tenían mas instrumentos , que broncos , y mal hechos , como porque los acomodaban mal à las medidas : de adonde , quien puede decir los errores , que corrigieron en ellos , no solamente Ptolomeo , mas todos los siguientes Astronomos , que se tuvieron largas edades , sobre las tablas , que él formò mas distintamente , para no irse à fondo.

3 Pero ni estas bastaron para preservarlos de un general naufragio ; pues hasta el siglo pasado , todos igualmente , suponiendo , que las esferas de los Cielos eran concentricas , se arrimaron à un sistema , convencido yà , y condenado con evidencia , por falso.

4 Y sin embargo hay más. Porque nuestra edad llevando la vista , por medio del Tubooptico , hasta las esferas mas altas : ha descubierto un nuevo Cielo , para decirlo así , dentro del Cielo antiguo : ha descubierto Estrellas sin numero , principalmente en la via lactea ( que por la grande multitud , que amontona , no puede dexar de formar una constelacion mas activa , que otra qualquiera ) ha descubierto en los Planetas mismos nuevas apariencias , nuevos compañeros , nuevos cursos , jamàs notados , que para variar los influxos , buenos , ó malignos de los sobredichos Planetas , pueden seguramente mucho mas , que el simple lugar ; que solo consideraron los Astrologos en sus calculaciones , ó por mejor decir , fingieron en un Zodiaco artificial , qual es un Zodiaco fuera de el Cielo estre-

V. Gassend. tom.  
1. l. 6. c. 1.

V. Sext. Emp. l. 2.  
in Matth. c. 21.

llado: y le ha descubierto sobre todo manchas grandísimas en la cara al Sol: por lo qual, aun quando las observaciones antiguas huvieran sido exactas, llegaran à perder infinito de autoridad: porque siendo estas manchas de el Sol, como nubes inmensas, reputada alguna, igual à toda Europa, quien puede explicar, quanto le minoran su eficacia à aquel grande cuerpo de fuego, à que están opuestas, alterando todos los efectos sublunares notabilísimamente? Y por esto, aquellos años, en que estas nubes se han visto mas desmedidas ò mas estables, ha gozado nuestro mundo inferior, un Verano mucho mas templado, estandose como à la sombra de aquellas vastísimas tiendas; como, por el contrario, no haviendosele visto mas en el rostro al Sol, despues de los cometas insignes, por algun tiempo, semejantes manchas, han corrido mas encendidos los meses del Estio, y las estaciones mas secas. Ahora, no solamente los Astrologos al principio no observaron nada de todo esto, pero ni en nuestros dias, hablan, como debieran, despues que Galileo, el primer descubridor, no de una tierra incognita, mas de un Cielo, traxo las nuevas. Pues qué experiencias son estas fuyas? Primero es menester que se resuelva, como están las esferas, y despues fundar los discursos.

5 Pero lo bueno es, que notan todos los Astrologos en los Caldèos, graves deslumbramientos, en quanto al sistema de los Cielos, y juntamente protestan que no se quieren dividir de los Caldèos en sus reglas. Así lo hace el mismo Ptolomeo. Y Cardano, que se precia de haver levantado à la Astrologia de sus ruinas con mayor gloria, que la que consiguió Fontana, porque erigió el Obelisco tan hermoso del Vaticano: reconoce à

Pro-

Blanc. in Sphær.  
l. 10. c. 21.

Alex. de Ang. l. 4.  
in Astr. c. 4.

Ptolomeo por Principe de los Astrologos, y sin embargo, no solamente le atribuye deslumbramientos gravísimos sobre los movimientos del Sol, y de la Luna, dos Planetas los mas valientes para obrar; mas de quatro errores los mas solemnes en su profesion, que son: *Falsa razon, falso computo, falsa observacion, falsa numeracion de los tiempos*, le declara con claridad reo de los dos ultimos: como si los dos ultimos no traxeran detrás tambien los dos primeros. La misma honra le hace à Julio Firmico, pronunciando, que fue un descarado y un estolido: la misma à Albumasar, la misma à Alubater, y la misma à Bonato, sumos Maestros: mas los que sucedieron despues à Cardano, le tachan de que errò, como hombre atrevido, grosseramente, aun en los primeros principios. Y así leafe, Bellanzo, Pighio, Pontano, Nipho, Gaurico, Juntino, Valsio, ò quien se quisiere, no se hallará un Astrologo, que no condene à otro de ignorantísimo, de venal, de vano, de negligente. Pues adonde està la experiencia de tan gran Arte, si no hay en ella à quien seguir con seguridad, desde que nació?

6 Fuera à lo menos verdadero, que aquellas experiencias algo legitimas, que se cogieron en lo pasado, se pudieran acomodar al tiempo presente: mas no se puede. Porque abanzandose las Estrellas fixas con su movimiento proprio del Occidente àzia el Oriente, hasta un grado en el espacio de setenta y dos años, y quatro meses; se sigue, que tienen oy en el Cielo un puesto muy diverso de el que ocupaban en el tiempo de los primeros Observadores de sus cursos: tanto, que la primera Estrella de Aries, colocada en su cuerno derecho, estava, dos mil años hà, en el primer grado del mismo Aries, y ahora està en el vigésimo nono: y lo mismo es de otras

Sec. 1. Aphor. 71.  
*Falsa ratio, falsa computatio, falsa observatio, falsa temporum enumeratio.*

Alex. de Ang. l. 4.  
c. 2.

Ricc. Almag. l. 1.  
c. 14.

Alex. ab Al. l. 4.  
c. 21.

otras muchas. Por esso mudado el lugar, de que los judiciarios hacen tanto caso, se vienen à mudar las declinaciones, y las alturas Meridianas, y consiguientemente tambien los influxos, como se vè en el Sol, tan diferente en sus efectos, el Verano, que, el Invierno, por sola la diversidad de aquel puesto, que tiene en el Cielo. De suerte, que no habiendo el octavo Cielo buuelto aun à la postura misma, que tuvo al tiempo de sus primeros observadores, ni pudiendo bolver (como se demueftra) si no al cabo, por lo menos, de veinte mil años; qualquiera experiencia, que traygan los modernos, serà una experiencia singular, y por esso no apta, para que se merezca en el Tribunal de la Sabiduria, mayor fee, que la que se merece en el Tribunal de la Justicia el testimonio de uno solo:

*Unus testis, nullus testis.*

*Un testigo, ningun testigo.* Y esto supuesto, quièn no vè, por conclusion, que de muchas experiencias semejantes no han podido los Astrologos sacar hasta ahora una regla universal, sobre que està en sus nacimientos? Y si no tienen una regla universal, còmo le pueden dâr nombre de Arte à aquella profesion, que hacen? Ella, à lo mas, es juego simple de fortuna, no es induccion: pues no ha podido hasta ahora tener por su guia à la experiencia, mas à la casualidad solamente: *La experiencia hace à la Arte, la inexperiencia à la casualidad.*

*Experientia facit Ariem, inexperiencia casum.*

§. II.

7 Y si no la ha podido tener hasta ahora, la podrá, por ventura, tener de aqui adelante? Esto es lo peor, que no podrá: de adonde si la Astrologia no quiere andar à caza de la sombra propria, que quan-

quanto mas se sigue tanto mas huye , mejor es que dexé la empreña.

8 Los movimientos de Mercurio , y de Marte , ( que en los theatros de los Genethliacos hacen los primeros papeles , como aquellos , de quien dependen los negocios mas relevantes de la paz , y de la guerra ) ni hasta ahora le son bien manifiestos à alguno , ni pueden serlo. Mercurio se alexa tan poco del Sol , que los mas valientes , y los mas viejos Astronomos apenas se podrán alabar de haverle visto en su vida dos veces. Marte es tan estraño en sus viages , que le creyeron los antiguos algunas veces , como desterrado de su patria , esto es , de su Cielo. Lo cierto es , que Ticon ( el qual , en el contemplar las Estrellas , parece una inteligencia terrena , émula de las celestiales , que las gobiernan ) afirma , que no se pueden , por via de las tablas usadas , saber las conjunciones de Marte con Saturno mas exactamente , que con peligro de dar el espacio de tres ò quatro dias , mas allà del verdadero. Y sin embargo los Astrologos señalan no solo el dia , y la hora , mas hasta el minuto preciso de essa conjuncion , para acomodar bien las Cuspides de sus casas celestes ( como à uno de ellos se lo afeò el mismo Ticon ) formandose los atrevidos el Cielo à su modo , como si nadie los huviera jamàs de reconvenir.

9 Estas mismas dificultades se encuentran poco mas , ò menos , en distinguir los viages de los otros Planetas , de adonde nace lo mucho , que varian en sus ephemerides los Astronomos , aun doctos : nace el no acertar puntualmente en las predicciones de los Eclipses , en que muchas veces discuerdan su tablas , horas enteras : y nace la necesidad , que ha havido perpetuamente de reformar à

Ricc. Almag. tom.  
I. in Præf. pag. 14.

Lib. de novastella.

Ibid. contra Ap-  
pian.

ca-



cada passo el Kalendario , jamàs bien firme. La inconstancia de los años , es la que ha traído esta necesidad, no se puede negar : mas la inconstancia de los años, veis aqui de donde proviene: de no haverse jamàs podido hasta ahora llegar al punto preciso del Equinoccio de la Primavera, que es aquel, de donde toma el año Astronomico su principio. Pues si no se puede saber puntualmente la entrada , que hace el Sol en los propios Signos , còmo se podrà saber, la que hacen en ellos los otros Planetas mas ocultos, que èl? Y si no se sabe està entrada , sobre que estableceràn los Astrologos las experiencias de sus sobervios anuncios? Podrà definir en què grado, en què partecilla , en què punto de algun Signo se hallan los Planetas , el que no sabe , quando fue su passage preciso del uno al otro?

10 Diràn que no hay necesidad de un conocimiento tan exacto de tales tiempos y de tales transmigraciones ; porque es bastante uno moral. Esta respuesta, que parece puntual para sustentar la fabrica , que yà se cae, es sin embargo cierto Arie-te para acabarla de arruinar. Y que sea tal , se verà claramente.

11 Uno de los mas solemnes argumentos para descredito de esta Arte , es el diversifisimo fin, que ordinariamente tienen dos hermanos de un vientre, que nacen en un tiempo. De este argumento se valiò Tulo , con el exemplo de Proclo , y de Eurifines , Señores de los Lacedemonios , iguales en el nacimiento , y desemejantisimos , así en la vida , como en la muerte : y mas agudamente se valiò de èl , el Grande Agustino , con el exemplo de dos Gemelos , aun diversos de sexo : el uno , que habiendo tomado muger , dexò su casa , por ir à la guerra ; la otra , doncella , dada à guardar la casa.

Lue-

Lib. 4. de Divin.

Lib. 5. de Civit.  
c. 6.

Luego si fuera verdadero aquello, que es el primer principio de los Genethliacos, esto es, que en el primer momento, que sale la criatura fuera de el vientre, las Estrellas natalicias le imprimen sus influxos para todo el tiempo, que ha de venir, como se imprime el sello en una cera: si fuera, digo, esto verdad, fuera necesario, que dos gemelos tuvieran siempre sin variedad un mismo destino hasta el fin de la vida. Mas por la mayor parte sucede todo lo opuesto: Luego es preciso, que sea falso el principio, en que los Genethliacos fundan las aventuras.

12 El escudo, que ellos oponen à tan gran lanza, es, el pensamiento, que se le ofreció à Nigidio Figulo, pensamiento, que le causò tanto gusto por la invencion que de el tomò hasta el nombre, como Scipion, de la Africa debelada. Haviendo entrado Nigido en la oficina de un Alfarero, al punto, que el Alfarero rebolvía mas fuertemente la rueda, la señaló dos veces con dos velocísimos rasgos de tinta negra, que tenia en la mano, y aviendo la hecho despues detener, hizo, que viesse, los que alli estaban, que aquellas dos señales, aunque impressas casi en un punto, estaban muy distantes la una de la otra por la celeridad de la rueda en sus revoluciones. Así, dixo, sucede al reboverse los Cielos, que son tanto mas rápidos. Aquel breve tiempo, que se interpone, al salir los dos gemelos à luz ( aunque inmediatamente el uno despues del otro ) es la causa de la diversidad, que despues se repara en sus vidas.

13 Ahora, para que se vea, quan mal se valen los Genethliacos de esta rueda, para su defensa, como de encantada rodela, respondan à Phavorino Philosopho, que les pregunta de esta manera en

Gell. l. 4. c. 1.

Gemelos.

Gelio. Si un espacio tan breve, como es el que se interpone en el nacimiento de dos mellizos, es de tan alto relieve, que basta para colocarlos debaxo de hado tan diferente, como es posible, que los Astrologos puedan jamas saber, por las Estrellas natalicias, los accidentes, que ha de tener algun mortal, no pudiendo jamàs saber ciertamente la postura de essas Estrellas en el acto del nacimiento, el qual no puede suceder en tan breve espacio, que en mas breve no hayan ellas profeguido corriendo, mas que la rueda de qualquier Alfarero? Y mucho menos pueden levantar la figura de dicho nacimiento por la relacion, que les dan los padres, las Comadres, los Medicos, ó qualquier otro, que asistió al parto: ni se puede jamàs hacer diligencia, que baste, para hallar este momento fatal, sin trocarle, principalmente en tanta disension de reloxes, nunca concordés: y sin embargo un momento, que se tome por otro, aunque inmediato hace tan grande diversidad! Afsi no entienden los Astrologos, que para un Arquitecto de Castillos en el ayre no basta tener ingenio: se requiere memoria. Arriba decian ellos, que para sus axiomas no es necessario un conocimiento exactissimo de los minutos y de los momentos, pues basta uno moral; y ahora dicen, que la diversidad de un momento solo, causa efectos tan contrarios en los mellizos, y no solo diversos: *Es menester, que el mentiroso tenga memoria.* Si tuvieran esta memoria, es cierto, que no se atrevieran à hacerles los oroscopos, no solo à los chiquillos, pero ni à las Ciudades. Y no ven, quantos lustros son menester para ponerlas en pie? Y sin embargo no temen formarles sus nacimientos: como antiguamente cierto Tarucio se le hizo à Roma, y como ultimamente Cardano se le hizo à tantas de Italia, después

*Oportet, mendacem esse memorem.*

*A Venecia.*

*A Boloña.*

*A Milàn.*

*A Florencia.*

pues de haver aprendido sus naturales y sus instintos , para estar mas seguro de adivinarlos : *O fuerza maxima del error ! Decia por esso muy bien Tulio, montado en ira : Tambien pertenecia por ventura à la eficacia de las Estrellas el dia natal de la Ciudad? Haz, que sirva en un niño , de què afeccion de el Cielo sacò el primer espiritu. Por ventura podrá tener esto lugar en el ladrillo , y en el cimientto , de que se fabricò la Ciudad de Roma?*

§. III.

14 Mas, pues, que todo su saber se funda sobre la experencia, digan demàs de esto : que experencia los guia para arguir el tenor de la vida , y el tenor de la muerte de solo el punto del nacimiento; haciendonos vèr la experencia, al contrario, que muchísimos, haviando entrado en el mundo, debajo de oroscopos diversísimos, salen de èl sin embargo con el mismo fin. Explicarè me. Mueren cada dia dos hombres : el uno en agua, el otro con espada. Si consultais à los Astrologos ( tan felices en hallar , lo que fue, como infelices en decir , lo que ha de fer ) hallaràn luego de donde viene. Quien naufragò, dicen, tuvo por suerte al nacer el jarro de Aquario por ascendiente ; y quien murió herido en batalla, tuvo por suerte la punta agudísima de la flecha de Sagitario. Detenga la risa, quien puede y passè à preguntar. Es cierto, que son poquíssimos, en los Astrologos, los aspectos significadores de muerte en guerra, ù de muerte en agua. Supuesto esto : quando en el siglo passado, la Armada Christiana, rompiendo la Turca de Selim II. tiñò la mar de sangre Mahometana y llenò las playas vastísimas de cadaveres, havemos de creer, que todos aque-

Lib. 2.º de Divi. *Ovim maximam erroris ! Et jamne urbis natalis dies ad vim stellarum pertinebat? Fac in puero referre ex qua affectione Cæli primum spiritum duxerit. Nam hoc in latere, aut in cemento, ex quibus Urbs effecta est, poterit valere?*

V. Millet. tom. 3.  
Curs. Mat. de Astrol prop. 9.

aquellos Moros , que perecieron con azero , fueron heridos, al nacer con la punta de la faeta de Sagitario ; y todos los ahogados en las ondas , nacieron con la urna en la cabeza de Aquario ? No se puede decir , que , si porque en tantos nacimientos diferentes fuera necesidad quererlo afirmar. Luego diversos oroscopos al nacer , llevan à un mismo termino al morir.

15 Mas para defender una falsedad menor con otra mayor , sueñan ciertas revoluciones vniversales , que tirando detrás de sí con violencia los oroscopos particulares, desconciertan su curso, como lo haria con una Nave , bien encaminada del viento en popa, un torbellino repentino y impetuoso, acometiendola por un lado. Y estas vniversales revoluciones traen à tantos juntos , segun dicen , à perecer con naufragio, con fuego , con hierro y con otras desgracias indebidas. Pero si las Estrellas no son, ni Signos, ni causas de los efectos libres ò casuales, como lo havemos visto, mas à lo sumo influyen en solo el temperamento para formar un natural ò una inclinacion , antes que otra ; con que palancas buelven las cosas de abaxo arriba en estas vniversales ruinas ? Adonde se imprimieron entonces aquellas influencias tan maglinas para el nombre Otomano ? En el mar , que havia nacido ya seis mil años antes ? En las embarcaciones ? En los arcabuces ? En las lanzas ? En las espadas ? En las faetas ? En las municiones ? Digase, en que ! Además, que quando à respuesta tan caprichuda se le dà el passaporte no merecido : luego se sigue, que no pueden jamàs los Astrologos predecir cosa acerca de la vida , y de la muerte de los hombres , porque siempre quedará , que dudar de algun abatimiento de las Estrellas no previsto, que corre por en medio  
la

la tela comenzada de los sucesos privados, con ocasion de algun desgarro solemne, que traygan à los publicos, tales revoluciones. Y sin embargo hay mas aun.

16 Porque, sobre què experiencia se fundarà el querer medir la eficiencia de las Estrellas por el punto, en que el niño nace, antes que por el punto en que fue concebido? Así como la segunda digestion, segun el adagio comun, no enmienda la primera, así los influxos maléficos, probados en la fuerte del feto en su concepcion, no los pueden enmendar yà los beneficios de su nacimiento: si no queremos decir, que quando sale à luz muda constitucion: lo qual será como decir, que el quadro, al sacarse de las Oficinas en que fue hecho, muda en un punto el colorido, la disposicion, el dibuxo, porque sale à ser visto. Responden, que el cuerpecito de el niño, por su grande delicadeza, està dispuesto para recibir las impresiones del ambiente exterior, que luego encuentra: à la manera de una espada encendida, que se templa con variedad, segun la variedad de la agua en que la meten. Bien. Pero no era tan tierno en el vientre de su madre? Pues por què entoncés las Estrellas no tuvieron igual fuerza de templarle con sus influxos? Por ventura, porque estava en èl encerrado? Sì, así es. Luego será menester, que al nacer el niño, ahora abrir las ventanas y ahora cerrarlas, segun los varios aspectos ò faustos ò fatales, que predominen mas. Pero què necedades son estas? No vemos, que por mas que se encierre un enfermo, ò que se repare, aun sienten vivamente entre sus dobladas cubiertas, las mutaciones de los tiempos; sienten el menguar y el crecer de la Luna: y sienten los eclipses? Como, pues, ha de estàr impenetrable el feto en el vientre de la

*Simil.**Simil.**Simil.*

Lib. de Natura  
puer.

madre, como si para detener los influxos celestes fuera mas poderoso aquel reparo delicado de carne, que el sólido de las paredes y de las colgaduras adonde està el enfermo? Luego hay necesidad de considerar sobre todo este punto, que ahora se decia de la concepcion. Y sin embargo, quièn jamàs lo sabrà? Replicaràn, que lo arguiràn desde el nacimiento. Mas lo replicaràn los indoctos, no lo diràn à Hipocrates, que enseña, que una muger se puede engañar aun un mes, acerca de el dia, en que concibe: demàs que hay muchos accidentes inexcogitables, que pueden acelerar el parto muchos dias, ò pueden retardarle. De fuerte, que aun quando el punto del nacimiento se pudiera señalar fixamente (que no se puede, por las razones traídas antes) menos, que el, se pudiera inferir el de la concepcion, con acierto. Esto supuesto, què se ha de hacer? Aqui no hay escapatoria. Todas las Artes, de que se valen los Genethliacos para fundar en el punto de la concepcion sus juicios (demàs de ser dignas de risa, como sabiamente lo juzga Pico-Mirandulano, por otros capitulos) son tambien necias, porque buscan una cosa no conocida, qual es la futura suerte de el hombre, guiados de otra desconocidísima, qual es este punto ahora dicho: *Lo desconocido por lo mas desconocido*: y se valen para darnos luz de una hacha apagada, que dobla las tinieblas con su humo. Por esso vuelvo à decir otra vez: donde està la experiencia tan exaltada? Quanto los Astrologos pueden predecir de la vida de un hombre, depende, segun sus aforismos mas autorizados, de la fuerza de las Estrellas en el instante, en que fue concebido: pues como lo confiesa Ptolomeo, las Estrellas natalicias no mudan la constitucion de el hombre, mas prosiguen labrandola.

*Ignotum per ignotius.*

*Simil.*

Lib. 3. c. 2.

Aho-

Ahora, este instante de la concepcion ha sido siempre oculto à todos los ojos mortales, y siempre lo será. Quién puede, pues, fundar sobre èl, alguna experiencia, que no sea fabulosa?

17 Passemos adelante. Què experiencia les ha enseñado, ò les podrá enseñar, à atribuir à las Estrellas, à atribuir à los Signos una multitud de efectos que manifestamente se le deben al Sol? Veis aqui un claro exemplo. Atribuyen los calores excesivos de Agosto al Signo de Leon, y à la Estrella de el can, unida à esse Signo. Y sin embargo nada menos. Porque aquellas llamas, que nosotros experimentamos, quando el Sol está en Leon, las experimentan los Antipodas, quando el Sol está en Aquario: y nuestro Agosto es su Enero: y nuestro Enero su Agosto: trocandose entre ellos, y nosotros totalmente las alturas meridianas del Sol, de las cuales proviene el Verano. De aqui, si el mundo prosigue viviendo aun diez mil años, el can se adelantará à nacer en el corazon de Enero. Queremos, pues, creer, que entonces el Enero ha de ser tan ardiente, como es ahora el Agosto en los dias caniculares, porque el can es fogoso por su naturaleza? Y sin embargo así aconteciera, si fuera verdadera aquella distribucion, que hacen los Astrologos, de Signos igneos, y de Estrellas, que arrojan fuego. Què duda hay, pues de que injustifimamente les atribuyen à las Estrellas, como parto supositicio, lo que es de el Sol, y de que por esso han de ser muy mofados, quando, por la conjuncion de los Planetas en estos Signos igneos, pronostican incendios tan espantosos?

De Mediodia.

18 Pero no es cierto, que estos Signos son de el todo fantasticos? Pues como un puro nombre ha de tener fuerza de obrar las mas estrañas cosas

de el mundo? Y sin embargo ello es assi. Distinguen los Genethliacos lo primero el Cielo en doce partes, y las dan el nombre de casas, en las quales reconocen despues tanta fuerza, que un Planeta bueno en una casa mala, se hace dañoso; y un Planeta malo, en una casa buena, se hace propicio; como si qualquiera Planeta fuera, como el durazno, que plantado en Persia, es veneno, y trasplantado à Italia, se dà por manjar: *Perdiò trasladado el veneno.* La primera casa situada al Oriente, dicen, que es de la vida: y porque, despues de la vida, ninguna cosa se ama mas, que la hacienda, dan la segunda à la ganancia: y porque la hacienda trae los amigos en abundancia, dan la tercera à los amigos: y porque la quarta està en el pueffto mas principal, que se llama baxo Cielo, dan la quarta à los padres, al patrimonio, y à todo lo que proviene felizmente por la herencia: y porque por esta fueren estàr bien los hijos, dan la quinta à los hijos, intitulado la buena ventura, que promete aqui Venus: y porque en la sexta, fingida sobre el Occidente, descubren à Marte, dan la sexta à la fortuna siniestra, haciendo que signifie los siervos, y las siervas, y las caídas tan horrorosas para los Cortesanos: y porque despues de los desiguales se figuen bien los iguales, dan la septima à las bodas donde se alaba la igualdad. La octava, guia de un maléfico rayo no aguardado, se atribuye à la muerte, que yà està amenazando. La nona à la piedad, porque aquel lugar, segun ellos, està cercano al sumo Cielo. La decima à las honras, porque està en el medio. La undecima al genio bueno, porque alli se halla Jupiter. La duodecima finalmente al malo, porque assi les agrada: que es tambien la razon verdadera de todo lo demàs. Haveis jamàs lei-

*Simil.*

V. Millet, tom. 3.  
Curs. Math. prop.

4. Astr.

*Possui translata  
venenum.*

Alex. de Ang. l. 4.  
c. 19. & l. 4. c. 26.

leído, ò oído Gitanería mas deleytable? Verdaderamente, que no son menester Catapultas, quando se trata de derribar tales casas, fundadas en el ayre. Con todo esso, preguntadles lo primero à los Astrologos, por qué reparten el Cielo en doce casas, y no mas; no tienen que responder, por ser la division totalmente arbitraria. Los Agoreros antiguos le repartian en diez y seis. Por lo que à mí me toca, yo quisiera reducir todas estas casas à solos dos alojamientos, y aposentar en uno à la temeridad, de quien propone estas niñerías, como mysterios, y en otro la ligereza, de quien las cree.

Tull. de Divin. l. 2.

19 Demàs de esto, no solo disconviene los Astrologos en esta particion de los Agoreros; mas ni aun convienen bien entre sí: porque algunos en el dibuxo de estas casas siguen la Arquitectura de Ptolomeo, otros la de los Arabes, otros la de Alquibicio, otros la de Cardano, otros la de Monteregio: de adonde se sigue, que teniendo cada uno de ellos una vara diversa para medirlas, en la assignacion de los confines, aquel Planeta, que ha de estar albergado en la undecima casa, segun un orden, y ha de significar buenos amigos, se ha de albergar, segun otro en la duodecima, y ha de significar cautiverio.

Ap. Ricciol. Almag. l. 1. c. 34.

20 Y despues, qué son estas casas celestes? Son por ventura Palacios encantados? Son otras tantas partes de el Cielo totalmente homogeneas, esto es, cada una de la misma calidad, pura, pura, de que son las otras. Ahora, pues, como la quinta casa se ha de juzgar de la buena fortuna, y por esto ha de estar colmada de placeres, de combites, de conversaciones, de musicas, y de regalos: y la sexta, que es la contigua, ò que para decirlo assi esta pa-

*Idem , manens  
idem , semper fa-  
cit. idem.*

red en medio , ha de recetar , no otra cosa , que enfermedades , que tristezas , que adversidades : *Lo mismo , perseverando lo mismo , siempre hace lo mismo.* Si los Astrologos , pues , no quieren abusar indistretamente de la credulidad popular , es menester que demuefren , como jamàs de un cuerpo unico , y uniforme ha de provenir esta diversidad de influxos tan contrarios , que al mismo tiempo llueva sobre uno aconito , sobre otro hambrosia.

Alex. de Ang. l. 4.  
c. 21.

21 Decid lo mismo de los Signos del Zodiaco , meros nombres , y meras particiones arbitrarías : y sin embargo , si se quisiera dàr fee à las vanidades , estos son los primeros ministros en el gobierno de todas las cosas inferiores , pues quieren , que la eficiencia de las Estrellas , se promueva , se retenga , ò se mude tal vez en la contraria por el Signo en que se halla cada Planeta. Digannos , pues estos Interpretes de las cosas celestiales , que es este Zodiaco tan mysterioso por sus Signos ? No es otra cosa , que el fumo Cielo , dividido , no por la naturaleza , que lo hizo todo de un modo , mas por la Astronomia , que le ha repartido de esta su erte en tantas divisiones mentales , para hablar con leyes. Pues como no se averguenzan los Genethliacos de atribuir efectos tan diversos à aquella parte de el mundo superior , que en si no tiene alguna diversidad , por minima que sea , mas solo la tiene tan grande en la fantasia de los mortales ? Estas partes , que ni aun son partes reales , como lo son los miembros del hombre , mas un todo , siempre femejante à si mismo por qualquier lado , como lo es un cristal ; estas , digo , se podran dividir totalmente , con llamarlas à unas machos , à otras hembras , à unas diurnas , à otras nocturnas , à unas lucidas , à otras tenebrosas , à unas fixas , à otras pere-

gri-

grinas, y estas mismas tendrán sobre las costumbres de los hombres, y sus fuertes tan diferente poder, que se pueda afirmar, lo que tan descaradamente escribe Cardano: *Si asciende Aries, estará el que ha nacido en temor de muerte violenta; si Tauro, enfermará por luxuria; si Geminis, será solicitado para inquirir secreto; si Cancer, será amante de las cosas publicas.*

Haſta quando venderán los atrevidos los delirios, à precio de Oraculos, y los comprarán los locos?

22 Igual temeridad muestran estos falsarios en el determinar los efectos de las constelaciones ahora dichas, habiendo usurpado las fabulas de los Poetas por fondo para labrarnos en el ayre los puntos de sus vaticinios mentirosos. Ay del parto, dice Cardano, à que sirven de ascendientes dos Planetas juntos en Piscis: nacerá mudo: como si las otras Estrellas tuvieran voz para hacerse entender. Porque no afirma, que quien naciere debaxo de Cancer, tendrá al andar ocho piernas en vez de dos, y quatro, quien debaxo de Capricornio, ò debaxo de el Centauro? Guardaos, dice en otra parte el mismo Autor, guardaos de tomar medicina, quando la Luna está en Tauro. Y por qué? Notese el ingenio profundo. Porque el estomago no la retendrá; mas, como el Toro, despues de haver comido, trae vez el manjar à la boca y lo buelve à rumiar; así tú te hallarás precisado à bomitar la bebida saludable con grande pena tuya. Mas poco à poco, que el Toro trae el manjar à la boca, y no la medicina. Yo dirè, pues, quando la Luna está en Tauro, guardaos de tomar comida; porque lo bomitareis: y no os guardéis menos de tomarla, quando está en Aries, porque el Carnero tambien rumia tanto, como el Toro. Veis aqui los axiomas de los Astrologos judiciarios: y segun es-

Lib. de Revol. c. 11. *Si ascendit Aries, erit naus in timore mortis violentæ; si Taurus, ægrotabit ex libidine; si Gemini, sollicitabitur in perquirendis secretis; si Cancer, erit amator rerum publicarum.*

Alex. de Ang. l. 2. c. 10.

Alex. de Ang. l. 4. c. 23.

Tull. l. 2. de Divin.  
*Scitè dixit Cato,  
 mirari se, quod  
 non rideret Arus-  
 pex, Aruspiciem  
 cum vidisset.*

tos oireis, que la espiga en la mano de Virgo es fecunda de Agricultores; que la Lyra produce muficos valentísimos; que la Nave de Argos defembarca de lo alto Governadores de Navios; que la Corona les llueve Diademas en la cabeza à los Reyes; que el Escorpion llena las casaf, que se fabrican debaxo de èl, de escorpiones, impossibles de defanidar y otras infulseces semejantes; por lo qual es de grande estupor, que los Astrologos, quando se encuentran por las calles, puedan jamás entre si detener la risa, como Caton lo solia decir de los agoreros: *Dixo sazoadamente Caton, que se admiraba, de que no se riesse un agorero, quando veía à otro.*

23 Por todas estas cosas, y por otras molestas de decirse, es manifesto, con quanto agravio presume la Astrologia compararse con la Medicina, llamandose tambien Arte congetural. Que Arte conjetural, si aun no merece el nombre de Arte, tan privada està de toda razon, y de toda experiencia? O si es Arte, es Arte de engañador, que despacha por oro fino, lo que no se puede vender, ni por oropel: ò por mejor decir, es Arte de embelecador, que vendiendo oro falso, recibe el verdadero, burlando à los credulos con una alquimia, mas vana, pero mas gananciosa: *Hombres recogedores de dinero por malos medios, y que buscan la comida y la ganancia con mentiras.* Ella es un agregado de fabulas, y de locuras, fundado todo en analogias pueriles, y de ningun precio, pues se sabe, que en el Cielo no hay, ni Toro, ni Leon, ni Lobo, ni Virgo, ni Escorpion, ni Sagitario, ni Piscis; mas cuerpos lucidísimos, intitutados de una manera de los Arabes, de otra de los Egypcios, de otra de los Hebreos, y de otra de los Chinas. Y si los Griegos

Gell. l. 24. c. 1.  
*Homines æruscatores, & cibum, quæstumque ex mendacijs quærentes.*

Montan. in Astrol.  
 de victa, p. 38.

antiguos los llamaron con estos nombres ( introducidos , como parece mas verisimil , parte por los Pastores , parte por los Pescadores , acostumbrados à passar su vida en lo descubierto ) no vino de otra cosa , que de su usada licencia Poetica el levantar hasta las Estrellas , no solamente à los heroes de su altiva Nacion , mas hasta las bestias , que se asemejaban por su figura à la situacion de los Astros. Y sin embargo los Astrologos discurren sobre esto , como si aquellos nombres fueran una perfecta definicion de las cosas errando mas grosseramente , que quien à las antiguas Pyramides de Egipto les hubiera atribuido virtud de abrafar todo el País , porque tenian , no solo el nombre , mas tambien la figura de fuego.

24 En lo demàs , quando à los Planetas se les quiera dâr alguna virtud real de formar el temperamento , que experiencia les ha persuadido , ò les podrâ jamàs persuadir à los Astrologos un imposible , esto es , que un Agente natural pueda mas de lexos , que desde cerca , para ayudar à otro (à manera de fuego , que caliente mas à quien està distante de la chimenea , que à quien està junto à ella) ò pueda de la misma fuerte mas de lexos , que de cerca , para hacerle oposicion : al modo de la rémora , que aun muchas millas distante de la nave , la detenga mas , que quando està asida à los lados. Y sin embargo afirman esto libremente , diciendo , que los influxos de un Planeta no se aumentan con los influxos de otro , ni se minoran , quando ambos estàn en un mismo Signo , mas solo , quando yâ separados por trechos inmensos de Cielos , se miran frente à frente , ò se miran al travès : tanto , que segun quatro aspectos solos las Estrellas se ayudan una à otra , ò se embarazan al obrar : y fuera de estos

*Simil.*

Alex. de Ang. l. 4.  
c. 30.

estos están ciegos para verse, y sordas para oírse.

25 Lo mismo se ha de decir del afirmar, que un Planeta, en influir passa de un extremo à otro opuestissimo, sin passar por el medio. No le es esto totalmente imposible à la naturaleza? Y sin embargo Jupiter, segun sus reglas, mientras està en el ultimo grado, en el ultimo minuto, en el ultimo segundo para el Signo de Geminis, se reputa, que està en un Signo enemigo, y contrario, para decirlo así, de la mala conversacion de aquellos dos mellizos mal nacidos, cinco grados de negra malignidad: y con todo esto en el primer minuto del tiempo siguiente, passando al primer principio del grado de Cancer, Jupiter, yà no vestido de luto, mas de fiesta, no antes ha puesto el pie sobre aquel umbral afortunadissimo, quando se hace todo benéfico, y mira con quatro grados de copiosa liberalidad à todos los partos. Y esto no es mas, que querernos persuadir, que la tierra està oy totalmente esteril, totalmente seca, como lo està en lo mas riguroso del Invierno elado; y esta noche està totalmente risueña, y totalmente alegre, como lo està en la Primavera? Quièn puede oír estas cosas, sin moverse à compasion de la gente, que nos las dice? Y sin embargo la necia se dexa persuadir, que las conjunciones, las oposiciones, los fétiles, los hexagonos, los quadrados, los trinos, los trigonos, esto es, ninguna otra cosa, que la mera correspondencia de los Signos en una figura de seis lados, pongo por exemplo, mas que de quatro (correspondencia, que en otra parte nada obra phisico en la naturaleza, en bien, ò en mal) solo en estos siete lucidos cuerpos, tiene esta virtud, que yà les vierte en el seno à los hombres todas las ventu-

turas , y yà les abre à cada passo un precipicio debaxo de los pies , ò les erige un patibulo : tanto mas , que en las líneas se entiende bien , como llegan à constituir un quadrado , esto es , una figura de quatro ángulos , ò para constituir un hexanogo , esto es , una figura de seis ; mas en cuerpos tanto numero de veces , mayores que la tierra , quièn puede concebir estos puntos , para decirlo así , indivisibles , en que se acaben aquellos ángulos tan poderosos para obrar?

26 Contentaràse à lo menos con afirmar , que para operaciones tan estupendas , como las que producen aquellos puntos , es menester mucho. No todo se obra en un instante : mientras aquellas figuras se desvanecen en un punto con los gyros velocísimos de las espheras. Y sin embargo esto , que en un momento se obra , dura , segun ellos , toda la vida , como si las Estrellas marcassen à los hombres , à manera de potros , que llevan despues aquella señal , contra su gusto , aun yà decrepitos.

*Simil.*

27 Mas yà que no otra cosa , se contentaràn con darnos à creer , que los Planetas son mas poderosos , para influir , quando estàn sobre el horizonte , que quando debaxo. Ni aun esto consienten aquellos axiomas , que lo refieren todo à solos los aspectos. Mas , ò buen Dios! No puede el Sol sensiblemente mas mil veces al doble en este baxo mundo , que todos los otros Planetas? Y sin embargo experimentamos todos , que quando està de dia sobre el horizonte , calienta de diferente modo , que quando està debaxo del horizonte , de noche. Pues què experiencia les enseña à estos , que Mercurio , tan poco visible para observarse , y tan poco fuerte para obrar , quando està sobre el horizonte , influye en el feto del mismo modo , que quando està

está debaxo. Una ligera nube quebranta los rayos del Sol, y todo lo material, y mazizo del cuerpo de la Tierra, no le podrá quebrantar à una Estrella el vigor, ni se le podrá debilitar? Esto es portarse mucho peor, que los que escriven Novelas, que, si no nos cuentan cosas verdaderas, nos las cuentan, à lo menos verisimiles. Por esso justamente Sixto de Heminga, nobilissimo Astronomo de su tiempo,

*Simil.*

Six. ab Heming. in Genit. Caroli V. apud Alex. de Angl. 1. 5. c. 16. in fine. *Cum longo usu, & experientia multa doctus, rem penitus inspexissem, comperi Astrologicam doctrinam, cui prius, antequam nota esset, impensè favebam, esse impossibilem falsam, nulla fidedignam, & inutilem. Quia nulla habent rationum momenta Genethliaci, solis experimentis Artem suam constare profitentur. Expressimus jam experimenta quoque facere adversus Genethliacam. Restat, ut omnium scriptorum libri, omnes hominum ordines, omnium gentium lingue Astrologiae loquantur vanitatem.*

despues de haver confessado el estudio grande, que havia puesto en la Astrologia en sus años mas floridos, concluye al fin así: *Haviendo considerado con toda exaccion esta materia, enseñado del largo uso, y de la mucha experiencia, averiguè, que la doctrina Astrologica, à que antes, primero que la conociesse, havia favorecido ardentissimamente, es imposible, falsa, digna de ningun credito, y inutil. Porque los Genethliacos no tienen fundamentos algunos de razones, y professan, que su Arte consta de solas experiencias. Y à expressamos, que tambien las experiencias se oponen à la Genethliaca. Resta, que los libros de todos los Escriutores, todos los ordenes de los hombres, las lenguas de todas las gentes hablen la vanidad de la Astrologia.*

§. IV.

28 Mas què? Es verdadero el dicho de San Ambrosio. La Sabiduria de los Genethliacos consiste toda en urdir una grande tela de araña, que bien puede prender con seguridad, qualquiera mosquitas; mas, no se puede alabar de haver detenido jamàs hasta ahora una Aguila. Què quiero decir? Los celebros debiles, con facilidad se halla, que van perdidos detrás de una ciencia tan vana. Pero què entendimiento fuerte la ha apreciado jamàs? So-  
cra-

crates la condenò, como temeraria. Pythagoras, y Platon, que en la Astronomia estudiaron tanto, no hicieron caso para el mundo de la Astrologia. Aristoteles, aquel hombre tan prodigioso en dar la razon de todas las cosas, aun las mas escondidas, cuidò tan poco de ella, que ni aun se dignò de hacer mencion en algun libro suyo ò Phisico, ò Moral. Ciceron se burlò de ella prudentissimamente, à imitacion de aquellos hombres excelsos, que alaba, los quales con ser peritissimos de las Estrellas, la escarnecieron. Hipocrates, Galeno, Avicena, Porphyrio, Plotino Theophrasto, que fueron los mas doctos de su siglo, es cierto, que la tuvieron todos por vil, como lo han hecho concordemente despues los Astronomos mas modernos, enriquecidos con el tiempo de mayor luz. Entre estos puede Ticon con seguridad valer por un Exerçito: Y sin embargo, despues de todas las experiencias, despreciò à la Astrologia, como vana, y à los Astrologos, como à personas, que desvarian. Ptolomeo, que es el unico, que la profesò entre los hombres grandes, no la profesò por estimacion, que tuviese de ella, (pues en muchos lugares el tambien la derriba poco menos, que desde sus fundamentos) la profesò por necesidad: pues viendo la corta ganancia, que sacaba de la Astronomia, en que era muy versado, se aplicò à la Astrologia, queriendo, como lo dixo Queplero, que una hija necia, qual es la Astrologia, alimentasse à una madre sabia, qual es la Astronomia: Madre, que la havia dado al mundo, como legitimo parto, no se puede negar, mas parto, que degenerò poco à poco, quando de Astrologia natural, se des-

figurò en Astrologia  
judiciaria.

Lib.4. in Heman.

Apud Euseb. l.  
14. de Præpar.  
Evang. c. 4.

Lib. 2. de Divin.

Pere. in Genes.  
l. 2.

Gassend. in vita,  
l. 6.

Lib. 1. de Judic.  
c. 2. Gentiloq.  
sentent. 1. & 5.  
Quadrip. l. 2.

## CAPITULO XXVI.

*RESPONDESE A LO PRINCIPAL,  
que traen los Genethliacos en defensa de su Arte.*

**A** Un falsario contumaz, convencido, y cogido con el hurto de la moneda, que havia falseado, en las manos, con gravísimo daño de la Republica, no se le haria alguna injuria, quando se le negassen las defensas. Mas aunque es tal el estado de la Astrologia Judiciaria, segun el proceso, que se le ha fabricado hasta ahora, por tantos capitulos. Con todo esio asi como sus Professores tienen entre los demás mentirosos esta ventaja, que quando à los otros por una mentira que dicen, no se les cree despues alguna verdad, à ellos por una verdad se les creen despues infinitas mentiras; asi presumen, que tienen entre los otros reos este privilegio, que no se puede jamás dexar de escucharlos: de otra manera protestan luego de nulidad. Para que cessen, pues, los pleytos, oygamoslos tambien nosotros, yà que no de justicia, à lo menos de cortesìa. Y porque por via de razon, no pueden traer jamás algo en su favor proprio, que no se haya impugnado yà claramente; demosles campo, para que vayan por via de hecho, no desdeñandonos de que formen una soberbia relacion de varias predicciones famosas, que han salido de ellos, y sin embargo se han verificado, no menos en la edad presente, que en las passadas.

## §. I.

Mas què? No se niega, que tal vez adivinan. Se niega, que adivinan por fuerza de Arte; pues sus reglas tienen gritando contra si, así la razon, como la experiencia, y como la authoridad de todos los mayores hombres, que ha havido en el mundo. Tambien los Sortilegos, tambien los Agoreros, tambien los Aruspices, tambien los Interpretes del Cielo tonante, y muchos otros, no dexaban en Roma de adivinar: de otra manera no se puede dudar, que mintiendo siempre, no huvieran llegado à tan grande estima. Diremos por esto nosotros, que sus adivinaciones procedian de Arte de antever lo futuro, y no de supersticioso desvanecimiento, sacado de aquello, que segun ellos, les decian, à uno las fuertes, à otro los animales, à otro el ayre, y à otro los simples ondeados del humo, que volaba arriba, yà derecho, yà obliquo, yà denso, yà extendido? Lo cierto es que un ciego no puede jamás divisar el blanco. Y sin embargo tambien un ciego, tantas veces puede bolver à tirar, que finalmente acierte à el: *Quièn hay, que tirando todo el dia, no dà tal vez en el blanco?* Decia Tulio, hablando de los Astrologos de sus tiempos. Y no menos graciosamente lo notò despues Seneca, en los de los suyos, quando dixo, que havian hallado el verdadero camino de adivinar la muerte de Claudio Cesar, prediciendola, antes, todos los años, y despues, todos los meses, hasta que sucediò: *Es manifesto, que dicen alguna vez la verdad los Mathematicos, que matan à Claudio, despues que fue hecho Principe, todos los años y todos los meses.* Y si los Historiadores, que han referido las verdaderas predicciones de los Genethliacos,

Tull. de Divin.  
*Quis est, qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?*

In ludo super mort. Claud. Cesar. *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui Claudium, postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus offerunt.*

cos, huvieran contado con igual fidelidad sus verdaderos deslumbramientos, hallàramos, que antes, que diessen una sola vez en el punto, havian vaciado mil aljabas de flechas, que havian bolado en vano:

Gell. l. 14. c. 1.  
*Ista omnia, quæ,  
 aut temerè, aut  
 astutè vera di-  
 cunt, præ cæte-  
 ris, quæ men-  
 tiuntur, pars ea  
 non est millessi-  
 ma.*

*Todas las verdades, que dicen, ò temeraria, ò astutamente, en comparacion, de lo que mienten, no es la parte millesima.* Esto afirmò el Philosopho Favorino de ellos, y con suma razon; pues prediciendo las cosas, que no dependen de las causas naturales, mas de las libres, ò no dependen, à lo menos, individualmente, es fuerza, que sus baticinios, si por ventura se verifican, sean golpes de la fortuna, admirable en sus juegos, y no tiros de la Arte. El que se augmente el patrimonio, ù se disminuya, proviene, ù de la industria humana, ù de la Providencia Divina, ò por mejor decir, de las dos unidas. Pues como entra aqui Jupiter à derramar en el seno à alguno grandes riquezas, ò como entra Saturno à atarle à Jupiter las manos, para que no las vierta? Esto no es, ni frio, ni caliente, ni humedo, ni seco, que son la mas ampla esphera, que se le puede conceder à la eficiencia de los Planetas, si queremos discurrir como Philosophos, que buscan las causas de las cosas, y no como embusteros, que las fingen.

3 Y lo que he dicho de los sucessos morales, se ha de decir de los casos fortuitos de encontrar thesoros, de incurrir en adversidades, de caer en el agua, ù en el fuego, donde menos se piensa. Estos casos, como no tienen debaxo de Dios causa propria, mas accidental, así no están sujetos à mas ciencia, que à la Divina, la qual por esso los puede saber, porque es, la quiere, ò la que permite, aquella combinacion de operaciones, de adonde se siguen aquellos sucessos, empensados para todos  
 los

los entendimientos humanos , sin que las Estrellas, formadas para diferentísimos fines, tengan en ellos alguna parte.

4 De los demás efectos , que tiene toda su causa en la naturaleza , tampoco suelen los Astrologos alcanzar algo , sino es andando à tiento : y esto , porque no observan mas causas al predecirlos, que las universales , que no tienen virtud de determinar los efectos , mas solo de concurrir à este , ù à aquel , sujeto à su esfera , segun le obligan à esso las inmediatas. El que repara en una cocina encendido un gran fuego , solo puede adivinar temerariamente , de què manera ha de salir el banquete que ha meditado el Mastresala : pues para adivinarlo con Arte , seria menester observar demàs à mas la caza , prevenida en la despensa : los Pollos, los Peces, las Aves, y todo quanto es necesario para un magnifico combite : porque el fuego de su lado està indiferente para fazonar todo aquello, que se le pusiere delante , del mismo modo. Así el Sol, la Luna , y mucho mas los Planetas, y las Constelaciones , de fuerzas tanto mas desconocidas , son de su parte causas indiferentísimas de los efectos sublunares, y dexan , que las determinen con variedad la materia , que encuentran por el camino , y las disposiciones , yà adversas , yà propicias , para producir la forma.

5 De aqui nacen las adivinaciones , que hacen tan frequentemente los Medicos, los Marineros, los Labradores , porque observan las causas particulares , y las disposiciones , que hallan en los cuerpos, en las nubes , en las nieblas , y en todo el emisferio , descubierta à su vista. Y de aqui tambien el deslumbramiento , que padecen los Astrologos todos los dias en sus Almanagues , en tanto grado:

*Si mil*

Millen lib. cap. Prop. 8

Lib. 2. in Astrolog. cap. 2.

que afirmò Pico, como hombre de bien, que de ciento y treinta dias, que havia observado, segun las predicciones Astrologicas de aquel año, apenas encontró seis, ò siete, que no se apartassen mucho de la verdad. Lo qual parece mas manifesto, quando los Astrologos se dan à pronosticar sucesos mas desuados: porque en estos aciertan menos, que en los demás. Y sin embargo, si su Arte fuera verdadera Arte, y no Oficina de quimeras, en estos havian de acertar mas: pues los efectos mas esraños (como los que provienen de causas mas solemnes, y mas señaladas) les vendrian con mas facilidad à los ojos. Refiere Escaligero, que el año de 1186. juntandose los Planetas Superiores con los inferiores, predixeron los Astrologos tales torbellinos, y tales tempestades, que podian dar terror hasta à las torres. Y sin embargo, aquel año fue mucho mas sossegado, que todos los otros. Del mismo modo el año de 1524. por algunas conjunciones grandes de Planetas, en los signos aquosos, y por algunas medianas, predixeron en el Febrero inmediato, un diluvio inaudito en toda la tierra, con tal asseveracion, que espantadas varias Provincias de Europa, se previnieron de mas de una barca, bien calafeteadas, bien cerradas y tambien, bien proveidas de vituallas, para hacerse cada uno para su familia, como nuevo Noe en aquel universal naufragio. Y sin embargo, corrió despues aquel Febrero, todo tan sereno, que no cayò de el Cielo en el, ni una gota tan sola para confusion de tantos engañadores del universo, y de tantos engañados. Mas esto quiere decir, atender à las causas remotas, mas que à las proximas. De adonde aqui se puede ajustar oportunamente la sentencia, que diò aquel famoso Principe, que animado de un Astrologo à in-

Miller. lib. cap.  
Prop. 6.

Corn. 4. Lapidè  
in Jerem. cap. 10.  
num. 2.

timar una hermosa caza con promessa de tranquilisimo cielo. todo aquel dia, oyò por el camino decir à un rustico, que guiaba el arado, que se guardasse, porque podia tardar muy poco en llover: y assi fue. De donde alterado aquel Grande, llamó al Gañan por Astrologo à la Corte, y condenò al Astrologo, à que fuesse por èl, detrás de los bueyes.

6 Aora si no saben coger aquellos renuevos que tienen sus rayces en la naturaleza, con què garabato llegaràn aquellos frutos, que son partos de solo el libre alvedrio?

## §. II.

7 Mas dixè mal, quando afirmè, que los Genethliacos adivinan sin Arte. Antes adivinan frequentemente con grande Arte, mas de engaño. Lo primero suelen predecir cosas, que no sucediendo, fueran mas admirables, que sucediendo: *Una gran Dama camina con sucesso poco feliz. Terminase un gran pleito con la concordia de las partes. Un Correo trae una grande nueva. Guerras, Sediciones, Iras de Principes, que amenaza Marte, opuesto à Mercurio. Matrimonios, que descompone Mercurio, en la Septima. Prodigalidades, y desperdicios, que significa Marte en la Undecima.* Y què proposiciones son estas, para que se tengan por Prediciones; quando, quien dixera la verdad, negando, que ha de suceder alguna de ellas, fuera mayor Astrologo, que todos quantos la dicen, defendiendolas? Y sin embargo, un solo anuncio de estos, que se verifique en toda la extension de la Europa, veis aqui, que canonizan à la Astrologia por venerable.

8 Por otro lado apuntalan con tantas condi-

ciones estos Pronosticos, aunque universales, que bien se hecha de ver, que ni aun sus Arquitectos mismos los tienen por sólidos: *Un Potentado sanará de una grave enfermedad.* Se entiende, dicen, en quanto, à lo que viene de las Estrellas, quedando despues, que ver, que el Medico no haga traycion, que la medicina no tarde, que el enfermo de su lado no se defordene, que Dios no le quiera castigar por otro capitulo: tambien pudieran añadir este: *que no se muera, antes de levantarse de la cama,* y con el adelantar todo el estudio sobre las tablas de Ptolomeo, toda la inspeccion de los Astros, y toda la locura de los Astrolabios. Y que Labradorcillo hay, que no sepa predecir algun efecto, debajo de esta limitacion: con tal, que conspiren entre si de concierto todas aquellas causas, à que pertenece el producirle?

## §. III.

9 Mas por ventura la ligereza de los hombres no concurre tambien fuertemente à acreditar una Arte tan falida? Podemos decir que los Pronosticos, que se han verificado en alguna parte son tantos, quantas son las bocas del Nilo, y los que no se han verificado, son tantos, quantas son sus arenas. Y sin embargo, sepulta el vulgo en perpetuo olvido las continuas falsedades de los Astrologos, como se hace con los muertos en la campaña; y à aquel unico suceso, que es feliz, lo saca en triunfo, en todas las hojas volantes, como à un Heroe. Quantos le predixeron à Pompeyo el imperio de Roma? Quantos se le predixeron à Cesar? Y sin embargo, de tantos Astrologos falsos ninguno sabia nada, sino lo huviera contado, para su infamia, un hombre cuer-

cuerdo , qual era Tulio. Por el contrario , porque Nigidio , en el nacimiento de Augusto , le dixo à Oſtavio , ſu Padre , que havia nacido el Señor de el mundo ; el nombre de Nigidio volò ſobre los Af-tros , quando fue Emperador Augusto. Y ſin em-bargo no pudo decir eſto por una adulacion , que ſaliò proſpera por la combinacion de mil acciden-tes , que era impoſible entonces , que los adivi-naſſe alguna humana mente ? Sino huviera ſalido tal, Nigidio no huviera padecido coſa ( afirmando to-dos los Astrologos à una voz , que por el oroſcopo de una perſona ſola , no ſe puede ſaber , lo que le pertenece à la Republica , y mucho menos à la mu-danza de la Republica en Monarquia) y porque ſa-liò afortunada , pudo Nigidio poner en credito la Arte , à peſar de la razon.

10 Del miſmo modo no ſabe el vulgo adver-tir , que muy frequentemente no ſea previſto el ſuceſſo , como futuro , mas ha ſucedido , porque ſe juzgò previſto. Me explicarè. Para alentar à ſu exercito para la batalla , que queria dâr à los Roma-nos , le dixo Anibal , aquartelado en las canas , que la victoria era cierta , porque las Eſtrellas le havian anunciado aquel paſſo , colmado de gloria. Y aſi fue à la verdad , no porque las Eſtrellas ſe la huvieſ-ſen anunciado ; mas porque animados con aquella falſa perſuaſion los Soldados , pelearon con tal brio , que hicieron grande eſtrago en los enemigos. Aſi aquel conſiguò el matrimonio , que le predixo el Astrologo , aquel la dignidad , aquel el dinero , no por virtud de los Planetas , que ſe empeñaſſen en favorecerle , mas por la industria , que despertò en ellos el vaticinio. Eſto hizo , que ſe dieſſen à traer los Tratados de la parentela con mas calor , à co-tejar , à contratar , à emprender todo aquello , de

Jul. Firm. lib. 2.  
c. ult. Card. ſect.  
1. Aphor. ult. &  
in Genit. Caroli  
V. & alij.

adonde se prometian toda buena fortuna : y assi lo configuieron. Por el contrario el pronostico de haver de morir de parto, puso en aquella muger tal tristeza , que despues murió de èl. El pronostico, de que se havia de perder el pleyto , hizo que se descuidasse en la causa : y el pronostico de haver de perder la ganancia , hizo que se cortasse el comercio. Y assi todo esto fue mal verdadero. Mas por què fue ? Porque el hombre lo hizo salir verdadero por si mismo , no porque lo hiciesen las Estrellas.

10 En todo caso , es certisimo , que los sucesos mas hermosos, que traen los Astrologos en prueba de su Arte , no se podian prever , aun estando , à lo que afirman sus Autores : porque los mas hermosos son , los que mas llegan à la expresion de todas las circunstancias individuales. Y sin embargo Ptolomeo , seguido en essa escuela , como Maestro irrefragable , afirma , que no pueden los Astrologos , segun el Arte , predecir mas , que cosas gruesas , genericas y indefinidas. Pongo por exemplo: bien pueden predecirle breve ò larga vida à un hombre , mas no el dia puntualmente de su muerte, y mucho menos el modo , si con lazo , si con espada, si con piedra , si con pistola ; porque las Estrellas no se meten en estas predicciones , es menester para ellas Dios : *Solos los inspirados del Numen*, dice Ptolomeo, *predicen las cosas particulares*. El decir , pues , que Marte en la octava casa significa muerte con veneno , ò que la causa , y el decir , que Mercurio quemado predice incendios derivados del fuego artificial. Siendo Mercurio el Padre de las Artes , no solamente es soñar con los ojos abiertos , mas tambien es contravenir , al que enseña la profesion misma , traspassando mucho los limites establecidos por

Quadr. l. 2. Gen-  
til. num. 2.

*Soli Numine af-  
flati prædicunt  
particularia.*

por sus leyes. De adonde aquel Astrologo, que predixo de si en Milàn, que le mataria una viga, que caeria sobre su cabeza, y no el cuchillo (à que le havia condenado su Principe, solo para que se viera, que era mentiroso) si le matò verdaderamente la viga, quando iba al cepo; es cierto, que no lo podia saber por las Estrellas, sus familiares, porque en todas las Estrellas no hay aspecto, no hay combinacion, no hay congreso, que signifique muerte de viga en la cabeza, como el mismo segun sus reglas, lo debia tener por firme.

V. Alex. de Angel. lib. 4. c. 27.

12 Para comprehender, pues, muchas en pocas: veis aqui à que minas finalmente se reduce todo el oro, que por tan escogido venden los Judicia-rios. Si tiene algo de verdadero, ò lo labrò la casualidad, favoreciendo como à su bienhechor: à quien mas tirò à adivinar: ù lo labrò una Alquimia taymada de formas ambiguas y de ficciones astutas, que corre entre ellos: ù lo labrò la credulidad de la gente, amiga de aceptar por oraculos los embustes, solo con que se espere alguna utilidad.

§. IV.

13 Para quien estas minas no parecen bastan-tes, señala San Agustin otra mas profunda, adonde yo no me atreviera à baxar, si animandome por el camino un hombre tan grande, no me llevassè con su propria mano. Y esta mina es lo intimo de los abissos: siendo este Santo de opinion, que tales adivinaciones proceden con facilidad en varios casos por obra de los demonios: *Consideradas todas estas cosas.* (Veis aqui las palabras de este insigne Doètor, despues de un largo discurso, que hizo sobre estas prediciones:.) *Consideradas todas es-*

S. Aug lib. 2. de Doct. Christ. cap. 21. 22. 23. & lib. 2. de Gen. ad lit. cap. 17.

De Civit. Dei, l. 5. cap. 5. in fine. *His omnibus consideratis, non immeritò creditur, eum Astrologi mirabiliter multa vera respondent, osculto instinctu fieri Spirituum non bonorum, quorum cura est, has falsas & noxias opiniones de Abstrahibis factis inferere humanis mentibus, atque firmare, non Horoscopi notati, & inspecti aliqua arte, quæ nulla est.*

S. Aug. lib. 3. de Gen. ad lit. c. 27. S. Aug. de Divi. Dæmon.

S. Aug. de Doct. Christ. c. 23. *Illudentibus eos, atque decipientibus Prævaricatoribus Angelis, quibus ista pars mundi infima secundum ordinem rerum, Divinæ Providentiæ lege, subiecta est. Quas Artes secuta est postea præstigiorum exercitatio.*

*tas cosas, no sin razon se cree, que quando los Astrologos responden maravillosamente muchas cosas verdaderas, se hace por oculto instinto de los espíritus no buenos, que cuidan de introducir y fortalecer en las mentes humanas, estas opiniones falsas, y dañosas de los bados de los Astros, no con alguna Arte de horoscopo notado y mirado, que no lo hay.*

14 Ni haya quien oponga, que havemos dicho ya, que el futuro accidental, ò arbitrario, de que se habla, està oculto tambien à los demonios: porque llegan à adivinar mucho con su aguda sagacidad, mucho con su antigua experiencia, mucho con su atenta investigacion; y aun mucho mas con el poder, que Dios tal vez les permite de efectuarlo: para mayor engaño de aquellos desdichados, que no siendo mas, que hombres como los otros, se dan à la Astrologia, porque quisieran parecer Dioses entre los hombres: Burlandolos, y engañandolos los Angeles prevaricadores, á los quales està sujeta esta parte infima del mundo, segun el orden de las cosas, por Ley de la Divina Providencia. Y así puntualmente dexò Dios, que quedasse engañado infelicissimamente Juliano Apostata, de quien escribe el Nacianceno, que su familiaridad execrable con los diablos, tuvo principio de la Astrologia, esto es, de la Arte de formar el nacimiento à este, y à aquel, y de el deseo de saber de aquellos malignos lo futuro, escondido al mundo: Las quales Artes siguiò despues la exercitacion de los encantos.

15 De aqui notò doctamente San Agustín en los lugares trahidos, que quando el Señor en sus Divinas Escrituras nos vedò, que anduviessemos detrás de las adivinaciones, no nos lo vedò, porque ellas tal vez no se verificassen: nos lo vedò, porque  
aun-

aunque se verifiquen, son infieles: y aun entonces son mas infieles, quando mas se verifican; porque entonces son mas poderofas para enredar à los incautos, que difciernen mal, lo que ellas hacen, de lo que hacen los diablos, prontos para meterse (aun fin que los llamen) en el corazon de el hombre, quando sobervio se quiere levantar à si sobre si, como lo hizo Lucifer, y hacerse en la ciencia, semejante à Dios.

16 Y esta tambien fue la causa, porque los Doctores Sagrados, las Leyes Civiles, y las Canonicas, las Bulas de los Pontifices, y qualquier Magistrado universalmente, han perseguido siempre à los Genethliacos, como à peste de la Republica, no solo por la perversion de las costumbres, que causan en los otros, principalmente engendrando en los corazones esta opinion, que en vez de la Providencia Divina, son las Estrellas natalicias los arbitrios, que à qualquiera le difpensan en el bien, y el mal; mas mucho mas, por la perversidad, de que es menester, que estèn colmados en si mismos, haciendose discipulos pessimos de Maestros peores, con sujetarse, aunque sin querer, à las fraudes de los espiritus rebeldes, Padres igualmente, como los llamò Lactancio, de la Astrologia, y de la Magia.

17 Quien, pues, serà el Juez iniquo, que despues de haver escuchado esta raza de reos, los quiera absolver, como si se defendieran bastante-mente? Antes qualquiera los ha de condenar sin tardanza, no pudiendose tolerar en el genero humano, un momento solo, quien por eximirse de la Providencia celestial, elige antes de buena gana, sujetarse à las ilusiones diabolicas, graves en la Magia, pero quizà mas graves aun en la Astrologia.

L. *Artem C.* de Malef. & Mathematic. L. *Nemo*, eod. tit. L. *Eis*, eod. tit. L. *Matthem.* C. de Episc. aud. *Decr.* c. 26. q. 2. C. *Sed*, & *illud*, & q. 3. C. *Illud legis*, & q. 5. C. *Non liceat*. Concil. Bracar. Can. 10. & Lateran. sub Leone X. Sixt. V. in Bull. adv. Astrol.

*Etiam si afferant se non cerid affirmare, quæ dicunt de futuris conting. aut actionibus, ex hum. volunt. pendentibus.*

Lib. 2. cap. 17.

gia. En la Magia retienen los demonios la propria forma de Larvas espantosas, y de Lamias fucias. En la Astrologia vienen con habito bordado de Estrellas.

## CAPITULO XXVII.

*RAZONES QUE HACEN MANIFIESTA  
à qualquier entendimiento bien dispuesto la im-  
mortalidad del alma humana.*

*Simil.*

**E**L proceder, como Fuerte, que ha nacido en el cieno, de sangre infecta, es infelicidad, no es culpa: de adonde lo reputan los hombres por objeto de compasion, mas que de vituperio. Pero el renunciar espontaneamente la nobleza, que nos ha transfundido en las venas un excelso linage, no se puede oir, en qualquiera que sea, sin enfado: pues es portarse, como se portara una fuente, que habiendo salido de los minerales del oro, por donde passò, corriera à perderse por su voluntad à un zarzal. Al mismo modo, el ser bestia por su naturaleza, no es deshonna, para decirlo asì, porque la que lo es, no podia nacer mas que bestia: mas el querer ser bestia por eleccion, quando por naturaleza se possèia un puesto poco inferior al mismo de las inteligencias celestiales: ò que vituperio! Y sin embargo, de esta raza son, los que defendiendo, que nuestra alma es cuerpo, renuncian el grande privilegio de la inmortalidad, y se atribuyen la gloria de no tener en el nacer, y en el morir, ventaja alguna sobre la generacion de los jumentos: *Una es la muerte del hombre, y de los jumentos, y igual la condicion del uno y de los otros. Del mismo modo espiran todas las cosas, y*

*Simil.*

*Eccl. 3. Unus interitus est hominis, & jumentorum, & æqua utriusque conditio: Similiter spirant omnia, & nihil habet homo jumento amplius.*

*nada tiene el hombre mas , que el jumento.* Dignos, de que se les dè por pena , lo que ellos locamente esperan por suerte , esto es , volver algun dia à la antigua nada : pero mas justa pena serà para ellos el vivir siempre miserables , que el dexar para siempre de vivir , y asì acabar las miserias , de que se libra, quien no vive.

2 Entre tanto , para poner mas en claro , que su engaño es mas voluntario , que natural , declarare aqui brevemente las razones , que tienen eficacia para conseguir de qualquier entendimiento bien dispuesto un firme credito de nuestra inmortalidad. Y porque en las batallas la multitud confusa mas suele servir de impedimento para vencer , que de ayuda , dispondremos el numero de los Argumentos en dos esquadrones : el uno contendrà las razones phisicas ; el otro contendrà las morales: y los dos juntos , espero que seràn dos cuerpos invencibles de exercito para vencer toda duda sobre este pleyto : de fuerte , que aun en esto , necesiteis de haceros mas fuerza para dexar de creer , que para creer , sino fois tambien vosotros de aquellos , que tienen guarnecida la mente de obstinacion , esto es, de aquella malla , que es sola impenetrable para todas las faetas de la verdad.

---

CAPITULO XXVIII.

POR LAS OPERACIONES INTELECTIVAS

*de la alma racional se hace claro , que es  
inmortal.*

**P**uede contarse entre las mas ostentosas fabulas de los Antiguos la Arte , de que se valió Ulysses para hallar à Aquiles disfrazado , y  
mez-

mezclado con las Damas en la Corte de Diomedes. Y fue, que penetrando el discreto Capitan hasta dentro de la camara, expuso à la publica vista de aquellas doncellas, con todo genero de galas mugeriles, varias Armas tambien de las mas escogidas y de labor exquisita: de adonde concurriendo à porfia todas las Damas, à mirar la vizarria de los vestidos, de los velos, y de los otros nobles adornos, escogidos con abundancia, solo Aquiles se detuvo à hacer prueba de las Armas y à manejarlas, no haciendo caso de lo demás. Aora aunque la Poesia sirve mas para recrear el entendimiento, que para instruirle, quiero con todo esto, que aqui nos sea Maestra de la verdad, ò que nos aproveche, yà que no de otra cosa, à lo menos de guia para encontrarla, llevandonos debaxo de la Alegoria de la fabula, antes trahida, la hacha encendida delante. La alma humana, confundida entre las sustancias corruptibles, y cubierta de despojos tambien caducos, queda tan desconocida de algunos, que falta poco, para que no la discernan de las bestias, y hagan en su corazon igual caso de todas. Mas nosotros para enterarnos mejor de su naturaleza, superior à todos los seres materiales, vamos averiguando con un poco de sagacidad, què genio tiene, què natural, què instinto, què operaciones: y si en todo esto no vieremos tanta grandeza, que nos necesite à juzgarla de una condicion, que trasciende todas las cosas mortales. Yo me doy por contento, con que la despreciemos al fin, como à mortal: no mereciendo la alabanza de incorruptible aquel cedro, que haviendo nacido entre nosotros, no tiene que hacer con los de el Libano, Pero si es, como se predica, para què insultar de ella?

312 Dos son las operaciones propias de la alma racional. La una es el entender todo lo verdadero, y pertenece al entendimiento. La otra es, el amar todo lo bueno, y pertenece à la voluntad. Empecemos por el entendimiento, que domina en este Cielo, como el Sol: de donde nos suministrará tales indicios, que adivinemos la verdad.

*El Sol te dará señales*

*Manifiestas, y patentas:*

*Quien, à afirmar, que lo falso*

*Drà el Sol, ha de atreverse?*

Discurramos pues así.

§. I.

3 Es indubitable, que un ser meramente corporeo no puede obrar acerca de un objeto meramente espiritual, esto es, descargado totalmente de toda materia: porque las causas no pueden traspasar los confines de su naturaleza, de fuerte, que posean una naturaleza mas noble para obrar, que la que poseen para ser: *De aquel modo obra qualquiera entidad, de que es.* Ahora la alma humana, conoce las cosas inmatrimales y entiende los objetos puramente espirituales, entiende las inteligencias, entiende à Dios. Luego se sigue, que en su Ser es tambien espiritual, y libre de qualquiera materia. De otra manera, que nos pudiera referir de las cosas superiores à los sentidos? Nada mas, que lo que los sentidos nos saben referir de las cosas, superiores à su esfera. De adonde, como los ojos no saben jamás distinguir, lo que es son, ni las orejas saben jamás discernir, lo que es resplandor: así el entendimiento no supiera jamás formarse alguna

*Sol tibi signa dedit: Solem quis dicere falsum, audeat?*

S. Th. I. p. q. 75. art. 2. in cap. *Et modo aliquid operatur, quo est.*

*Simil.*

idea

idea de las cosas, que no tienen cuerpo, sino fuera incorporeo.

4 Ni solamente la alma sabe conocer los objetos espirituales, mas à aquellos mismos, que son de el todo sensibles, los sabe, para decirlo así, espiritualizar y despojar de el cuerpo, considerandolos en universal, y no, segun aquel ser, que tienen en sí, mas segun aquel ser, que les dà en abstracto; estos, abstrayendolos de la materia, del lugar, del movimiento, de la cantidad, del tiempo, y de todas las demás condiciones propias del individuo. Y de esta forma son los conocimientos científicos, y principalmente las Mathematicas, y las Metaphysicas, con que el entendimiento, sutilizando y como sublimando las cosas, y facendo de ellas, para decirlo así, un espiritu de inteligencia, se viene à apacentar de un como puro alambicado de la verdad. Pues si el modo del obrar sigue, como se dixo, al modo de el ser, quien no ve, que aquella mente, que con sus operaciones les dà al objeto tal ser inmaterial, està adornada de esse ser en su fondo y aun està adornadissima, pues como lo enseña el Philosofo, la potencia siempre es mas noble que su parto: *Lo que hace es mas digno de ser honrado, que lo hecho.*

5 Añadid, que el alma se conoce à sí misma y à sus actos, y los conoce con una admirabilissima reflexion, conociendo hasta del conocer: conoce sus pensamientos, conoce sus propositos, conoce sus deseos. De adonde tambien por esta cabeza, se debe confessar, que es inmortal, porque tiene en sí misma un manantial inagotable de verdades; de fuerte, que como puede siempre obrar, facendo nueva agua de conocimientos, de su fuente, así tambien puede siempre vivir. Y sobre este apoyo han

3. de Anim. text.  
19. *Faciens est  
honorabilius fac-  
to*

han fundado los Philosophos aquel su celebrado axioma: *Todo lo que puede hacer reflexion sobre si, es immortal*: queriendo, que como el movimiento circular, por su naturaleza, no tiene termino, al modo, que le tiene el movimiento recto: assi el movimiento intelectual de las sustancias, que hacen reflexion sobre si mismas, sea perene: quando el movimiento de las potencias cognoscitivas, que no se pueden reconcentrar en si mismas, está sujeto al tiempo, como lo están todas las potencias de los brutos.

6 Pero mas claramente podemos nosotros inferir esta assercion de la grandissima capacidad de la esfera, que les ha abierto la naturaleza à las operaciones del alma racional: esfera poco menos, que infinita.

7 Entre todas las cosas posibles, ninguna hay, que no pueda ser objeto de el entendimiento humano. Antes qualquiera verdad tiene para el fecundo el seno de descendencia numerosissima de otras verdades semejantes: pues sabe la alma combinar una con otra: y yà subir de los efectos à las causas, yà baxar de las causas à los efectos, sabe penetrar las cosas, que son, y sabe tambien discurrir, sobre las que no son: sabe fabricar nuevas máquinas, sabe figurar nuevos mundos, sabe fingir nuevas ideàs, sin acabar jamás. Aora, quien no vé claramente en estas operaciones aquel ser ilimitado, proprio de las sustancias inmaterialissimas, que en virtud de su amplissimo modo de conocer, llegan poco menos, que à transfigurarse en todas las cosas? Què relacion tienen estas potencias con el bien de el cuerpo, siendo antes prendas, que ponen casi en competencia las mentes humanas con las inteligencias celestiales?

Auct. I. de Caus.  
*Omne conversivum supra se est immortale.*

Simil.

8 Y en estos conocimientos, que nada firven à alguno de los sentidos, mas son como un mero adorno para el alma, experimenta esta puntualmente sus mayores deleytes. Arquimedes en el baño, hallando el modo de pesar la liga, que havia mezclado el Artifice en el oro de la Corona votiva del Rey Jeron, concibió tambien júbilo, que haviendo caído salido de sí, y no solo de aquella agua, corria desnudo, diciendo à gritos por las calles públicas, que lo havia al fin hallado: *Le hallè, le hallè*: como que buscaba, en quien volver à verter prestañte la crecida de tu gozo, tan colmado era. Pues, si la alma en sus conocimientos no solamente es capaz de este solaz, en que el cuerpo, y los sentidos no tienen parte alguna; mas es capaz en grado tan excesivo, que la saca extatica casi del cuerpo, y de los sentidos; quien no llegará à concluir con evidencia, que no está sumergida en el mismo cuerpo, como sustancia material, tambien ella, mas se levanta sobre él, y sobre todos los sentidos, como puro espíritu.

Plut. in Col. Reperi, reperi.

## §. II.

9 Poned ahora à cotejo las noticias de los brutos, si así os parece y tambien sus placeres. Las noticias son tan escasas, que no solamente no exceden la Esfera de las cosas sensibles, mas están tambien limitadas à aquello meramente, que le sirve al cuerpo, ò para el mantenimiento de el individuo, ò para la propagacion, à lo mas, de la especie. Y aun entre las cosas sensibles no conocen jamás, mas que las particulares, que se dan actualmente; ni jamás hacen caso de saber en general el origen, ò las ocasiones: no juzgando de los ob-

je-

jetos , mas , que tan gruessamente , quantos los aprehenden , ò como amigos de su naturaleza ò como enemigos.

10 Y los placeres , quales son ? Son por ventura , los que solicitaba Caligula para su tan querido cavallo , quando no contento con haverle formado la cavalleriza de marmoles , los pesèbres de marfil , y la gualdrapa de purpura mas que Real , le señalò su noble sèrvicio de Pages , con intento de criarle tambien Consul , y poco menos , que compañero en el Principado ? Nada menos. Los placeres son aquellos solos , que con cortisima renta pueden los brutos exprimir de sus dos infimos sentidos exteriores , esto es , del tacto , y de el gusto. De adonde si aquel Emperador no se havia buuelto aun mas bestia , que su bestia , podia echar bien de vèr , que serìa de mas favor para ella , una anega de cebada escogida , que muchas de tantas ostentaciones y de tantas vanidades.

11 Y quien sabe , que si de los otros tres sentidos mas levantados , esto es , de la vista , de el oido , de el olfato , percibe un bruto alguna flor de solaz , solo es , porque estos sentidos le traen alguna nueva de algun objeto , que sea gustoso ò que sea agradable à los otros dos ? Afsi no le son gratos los olores , mas , que en quanto le dãn indicio de la comida , ò presente , ò proxima ; ni le es grata la vista de las laderas , de los prados , ù de las florestas , mas , que en quanto sirven para recrearle con sus pastos : y si bien alguno de los brutos vençe à los hombres en la perspicacia de el vèr , como el lince ; de el oir , como la liebre ; de el oler , como el perro de muestra : no encontrareis jamàs , que se valga de essa perfeccion , para mas fin que para proveerse de objetos agradables al cuerpo , ò para

repeler los nocivos. Quando el hombre no solamente es capaz de deleytes superiores à todos los sentidos, mas à aquellos mismos, que recoge de los sentidos, los sabe dirigir à un fin altísimo de aprender alguna verdad, escondida en ellos: haciendo por esto mas estimacion de aquellos placeres sensibles, que son mas oportunos para las ciencias, y para las experiencias. Y en aquellos mismos, que se ordenan à la conservacion de la vida, ama ordinariamente, mas que ninguna otra cosa, la invencion, y el ingenio, como se ve clarísimo en los combites, donde la menor *empreffa* es tal vez la que pertenece à la gula, en comparacion de la del aparato, de la plata, de los triumphos, de las musicas, de los platos, y de el orden, que se dà à los manjares, con tanta disposicion, que no se requiere menos arte en un *Maestre-Sala* para *esquadronar* un numero sin numero de platos en una mesa, que en un *Capitan* para *esquadronar* un Exército en la campaña.

12 Por esto, viendo que los rios reducidos à canales estrechas, adquieren mayor fuerza, reducimos tambien nosotros à breve todo lo que se ha traído hasta ahora y decimos assi. La substancia escondida de qualquier ser se conoce por su operacion, como la raiz por la planta, porque fue hecha; y la operacion se conoce por su objeto, como la planta por el fruto à que se ordenò. Por esto considerando nosotros el objeto proprio de los conocimientos de los brutos, por una parte sumamente cohartado en su esphera, y por otra parte en su esphera misma nada fecundo, mas, que de aquellos bienes, que son agradables al gusto para vivir, y al tacto para engendrar, debemos colegir, que la substancia de su alma està totalmente sumergida en las

bas-

bascosidades del cuerpo , de fuerte , que no se puede separar de este , sin dexar al instante de obrar y consiguientemente de ser. Por el opuesto , mirando nosotros el modo de obrar del alma racional , tan superior , à lo que recrea , ò le dà gusto al mismo cuerpo , donde se alberga , estamos precisados à confessar , que el alma es superior incomparablemente al mismo cuerpo , de fuerte , que ni muere juntamente con el , ni la domina el tiempo , mas tiene al tiempo debaxo de sus pies para dominarle.

§. III.

13 Mas sin embargo aun en esto me falta , que añadir de mas fuerza. Si el cuerpo muere , es porque fuera de si tiene infinitos contrarios , que le combaten , infinitos tambien dentro de si , como los tiene qualquier compuesto. Mas la alma simplicissima , què contrario puede tener ? Recibe ella en si misma , con suma paz , todos los contrarios posibles , conociendo à un tiempo lo verdadero , y lo falso , lo caliente , y lo frio , lo claro , y lo obscuro , lo dulce , y lo amargo : en tanto grado , que estos no solo no la traen mal alguno , mas la dan mas valor , haciendola siempre mas inteligente , como lo debe ser. Pues como ha de morir tambien ella , si nada puede darle la muerte ? Se ha de matar por ventura à si misma ? Y si los sentidos corporales reciben daño aun de sus objetos mas agradables , quando estos son excesivos , encendiendose los ojos con un encendido resplandor ; y ensordeciendose los oidos con un ruido muy grande ; solo el entendimiento recibe mayores fuerzas de la excelencia de su objeto : y quanto mas conoce , tanto se va haciendo siempre mas habil para conocer mas.

De Senect. Sic  
 mihi persuasi...  
 cum simplex ani-  
 mi natura esset,  
 nec haberet in se  
 quicquam admix-  
 tum dispar sui,  
 atque dissimile,  
 non posse eum di-  
 vidi: quòd si non  
 possit, non posse  
 interire.

Qué temor, pues, puede tener de perecer, quien no tiene, ni aun quien le debilite? *Afsi me persuadi...* (decia Tulio, aunque por boca agena) à que siendo simple la naturaleza del animo, y no teniendo en sí algo mezclado, desigual y desemejante à sí, no se podia dividir; y à que si no podia, no podia morir. Razon de tanto peso, que no hay alguno entre los Theologos, que no la haya hecho tambien triumphar solemnemente sobre su Cathedra.

---

 CAPITULO XXIX.

INFIERESE LA MISMA VERDAD  
 de las operaciones voluntarias de la Alma.

**A**Quella admirable proporcion, que se repara entre dos cuerdas tiradas à un mismo son en una docta citara, se puede contemplar, aun de modo mas alto, entre las dos potencias supremas del alma, el entendimiento, y la voluntad. Nunca se puede tocar la una, sin que suene la otra. De adonde, quanto por el instinto, por el natural, y por la naturaleza inmortal, que posee el alma racional, han demostado hasta ahora las operaciones del entendimiento, tanto proseguirán tambien demostando las operaciones de la voluntad: salvo, que acerca de estas se nos ofrece, de mas à mas, que confiderar la libertad propria totalmente de solas las potencias espirituales, que se determinan por sí mismas; à diferencia de las potencias corporeas, que siempre son determinadas por sus objetos.

§. I.

2 Si la alma dependiera del cuerpo, debiera necesariamente seguir todas las inclinaciones del cuerpo, como las bestias. Un cavallo, à quien se le ha puesto delante la cebada, no le sabrà jamàs mandar à su genio voraz, que se abstenga de ella, si no està bien harto. Y así lo debiera, con proporcion, hacer la alma, en semejante caso, si fuera corporea: de donde, à la presencia de el objeto gustoso, jamàs supiera reusarlo animosamente, por anteponerle el honesto, aunque aspero. Y sin embargo vemos, que sucede à cada passo lo opuesto, en tanta gente, como es la que milita por la virtud, vemos verificarse en ella, lo que observaba Aristoteles, esto es, que el apetito superior manda al inferior, como el Rey, que domina à su vassallo. Vemos, que le refrena, de fuerte, que no traspasse los terminos de lo permitido. Vemos, que, quando los traspasa, es porque la voluntad, condescendiendo, de su bella gracia, à las instancias, que recibe, le abandona las riendas sobre el cuello, y consiente, en lo que pudiera bien impedir, si quisiera resueltamente valerse de su dominio. Pues si es tan libre para no seguir las inclinaciones del cuerpo, quièn ha de decir jamàs, que el alma no es de natural mucho mayor?

*Simil.*

1. Polit. c. 3.  
*Simil.*

3 Y sin embargo hay mas. Porque no veis vosotros todos los dias el señorío que exercita la misma voluntad sobre el mismo cuerpo, en sujetarlo à los dolores, ò en despreciarlo, embiandolo hasta al encuentro à la misma muerte? Donde hallareis alguna bestia, que se aslija por su eleccion, como se

Apud Herodot.

afliigen tantos hombres penitentes , disciplinandose , enflaqueciendose , ciñendose cilicios agudos: ù donde encontrareis una bestia , que pudiendose escapar feliz de la muerte , vaya a desafiarla ? Y sin embargo aun à desafiarla llega la Alma , mandando en las guerras à tantos Soldados , no solo , que hagan baluartes à los enemigos con sus pechos , mas que los vayan à embestir generosos en las trincheras. Dirè una cosa de mas espanto. En la guerra , que Darío emprendiò con los Griegos , mientras una barca de Persas huìa desesperadamente , veis aqui , que un Soldado enemigo la agarrò por las estremidades para detenerla con la una mano ; pero no pudo , porque los que estaban dentro le cortaron aquella mano en un punto. Entonces èl la agarrò veloz con la otra : mas en vano , porque tambien se la cortaron. Pero què hizo assi manco ? ni la fangre , ni el pasmo , ni lo peor que podia aguardar , pudo hacer , que no se pegasse con los dientes à la Fusta aborrecida , para hacerla , como de si mismo , una rêmora ; hasta que haviendole cortado el cuello , entonces finalmente la acabò de perseguir , quando acabò de espirar. Ahora , còmo pudiera la Alma humana en estos , y en otros mil accidentes semejantes necesitar al cuerpo à cosas tan arduas , si dependiera de el cuerpo en su conservacion ? Si en la muerte de los miembros , que le estàn sujetos , muriera ella tambien , què duda hay , que à nada tuviera tanto horror , como al ser causa de que muriessen y que no huviera genero de bien alguno , de que no hiciera renuncia prodigalidissima por eximirse de el sumo de todos los males ? Entonces sì , que la muerte de el cuerpo se mereciera aquel titulo espantoso , que falsamente le escribiò en la frente el Philosopho quando la llamò : *La ultima de las cosas*

*Ultimum terribiliun.*

*cosas terribles* : pues fuera para la alma un naufragio , en que arrojàra todos sus bienes sin esperanza de bolver à coger jamàs, ni una blanca. Ahora, bien echa de vèr la alma , que no hay tal pèrdida para ella : y así no es maravilla . que embie con tanta resolucion al cuerpo à encontrar cada dia las tempestades mas borrascosas.

4 Descubrese demàs de lo dicho en la libertad de nuestra voluntad un poder casi infinito , pues ni alguna criatura de por sí , ni aun todas juntas , ò sean terrenas , ò sean celestiales , ò sean infernales, la pueden jamàs violentar à desposarse con un objeto, ò à repudiarlo , si ella libremente no consiente. Ahora , pues , còmo puede ser material aquella fuerza , que no puede derribar alguno de tantos espíritus mas sublimes , quanto mas los cuerpos simples? Este dominio , que en sí posee la voluntad , de sus actos , muestra , que se mueve à sí misma y que no la mueve agente alguno criado , ni se puede mover , mas que de aquella fuerte , que le es conforme , esto es, por amor : y por esto muestra tambien, que es perpetua , pues para ser destruida naturalmente era menester , que tuviese en el orden de la naturaleza un enemigo tan poderoso , que ( como se notò arriba ) fuera finalmente bastante para quitarle el ser. Y sin embargo, ni aun hay quien sea bastante para quitarles las operaciones.

5 Solo pudiera la alma dudar , si la destruirà Dios , que así como la sacò de la nada , así tambien la pudiera reducir à la nada. Mas fosegarfe. Ningun agente natural tiene por fin directo la destruccion de alguna cosa , mas solo el provecho que del destruirla sacàra , ò para sí , ò para otros : tanto, que si el mismo leon mata al ciervo , no le mata por hacerle algun mal matandole : le mata por sa-

S. Th. 1. p. q. 19.  
art. 9. & q. 49. art.  
2. in cor.

car de esso el bien de alimentarse à si ú de alimentar à sus leoncillos, ineptos para la caza. Mas en quanto à si: que bien puede Dios facar, de quitarle à una alma aquel ser, que su Magestad la diò, quando la criò capaz de durar siempre? Y en quanto à los otros: una alma no pide para conservarse la destruccion de otra alma, como pide un cuerpo la destruccion de otro cuerpo. De fuerte, que quando Dios la matàra, fuera menester, que la matasse, por matarla. Pero no teme ella esta desgracia. Los dones divinos no estàn sujetos à arrepentimiento: *Los beneficios de Dios son sin penitencia, son verdaderos dones, dadiua, que no se revoca; son un oro purissimo, no un azogue que buela. De adonde no puede perder el ser, que le es natural, quien no puede perderlo, sin que se lo quite solamente el primer ser.*

*Dona Dei sunt sine pœnitentia.*  
Arit. l. 4. Topic.  
c. 4. n. 11.  
*Datio irredibilis.*

6 Finalmente nuestra voluntad se puede espontaneamente determinar, con el libre amor de el bien honesto, à despreciar todos los objetos sensibles, à deleytarse puramente de la virtud, de la justicia, de la castidad, de la piedad, de la religion, y à constituir su felicidad en un bien espiritualissimo, qual es Dios. Luego es puramente espiritual, como la que puede en el obrar fixarse anticipadamente tal fin y caminar à el con tales medios, que ni el cuerpo tenga algo comun con ellos, ni los sentidos.

7 Antes, si con estas operaciones se llega la alma à perficionar sumamente, para què buscar mas? No se puede concebir, que aquella sustancia que adquiere la perfeccion de su obrar, levantandose del cuerpo, lo mas que puede, debe perder la perfeccion de el ser, si se separa de el mismo cuerpo: *Ninguna cosa se destruye con aquello, en que*

*consiste su perfeccion*, dicen los Doctos, porque perfeccionar una sustancia y destruirla, son dos cosas totalmente opuestas. Y qual es la suma perfeccion de la alma unida al cuerpo? Es, que en el cuerpo obre lo mas que puede, como si estuviera separada de el cuerpo.

S. Th. l. i. contra Gent. c. 79.  
*Nulla res corrumpitur ab eo, in quo consistit ejus perfectio.*

§. II.

8 Què decís, pues? No os parece yá, que como quiera que se mire la alma humana, ahora se mire segun el entendimiento, ahora se mire segun la voluntad, se nos hace bastantemente manifesta su naturaleza independiente de el tiempo? Aquel simple Pastorcillo, que allá sobre el Monte Ida pisaba la calamita, como una piedra vulgar, al mirar despues aquel poder estupendo, que exercitaba sobre el hierro de los zapatos rusticos, que llevaba, mudò de parecer, y comenzò á venerar con los ojos atonitos lo que antes oprimia con los pies indiscretos. Sin duda, pues, serán de entendimiento totalmente salvage todos aquellos, que haciendo reflexion sobre los actos de sus potencias espirituales (segun lo mandò aquel Oraculo tan famoso: *Conoscete à ti mismo*) no confessaren, que la alma es de naturaleza superior à todo lo caduco y que por esso no ha de pagar tributo tambien ella à la muerte, como lo quisieran aquellos infelices, que se espantan mucho mas de morir, segun la mitad sola de sí, que se espantarán de morir, segun el todo: tan mal se conocen à sí mismos.

Imàn.

*Noscete ipsum.*

9 Mas cómo no conocerse? Experimentan dentro de sí mismos, que el entendimiento, quanto mas sabe, tanto està mas dispuesto para conseguir nueva ciencia; y experimentan, que la voluntad,

quan-

quanto mas goza, tanto està mas ansiosa de adquirir nuevos deleytes. Ahora, pues, còmo se pueden persuadir sin embargo, à que estas son potencias limitadas por la materia? Las materiales, aun quando fueran otras tantas conchas marinas, apacentadas hasta cierto termino, es menester que hasta al rocío del Cielo cierran al fin la boca, declarandose insuficientes para recibir mas. Pero aquellas potencias, que por mas pasto que reciben en su seno son capaces de recibir siempre mas y mas, sin jamàs acabar, y antes por esso mismo son capaces de recibir mas, porque tienen mucho, son indubitablemente potencias espirituales. Y si son espirituales, què hay que dudar de su inmortalidad?

S. Th. 2. 2. q. 24.  
art. 7. in corp.

---

### CAPITULO XXX.

*QUE NO SE PUEDE NEGAR LA  
inmortalidad de la Alma humana, sin acusar  
à la naturaleza de necia.*

**L**A Arte de el Jardinero no consiste en abastecer el terreno de aquellas plantas, que son mas escogidas; consiste en abastecerle de aquellas que son mas aptas para prender en el suelo, que se encomendò à su cuidado. No os niego yo por esso, que las razones phisicas, traídas antes, no son por su naturaleza mas poderosas para manifestar, que la alma no perece juntamente con el cuerpo: pero porque el entendimiento de muchos no es capaz de penetrarlas bien, es justo recurrir à otras, que por ventura prenderàn en èl con mas facilidad: y tales son las morales. Veisme aqui, pues, para probar tres proposiciones que ganaràn, bien entendidas, la causa.

Si

Sí la alma no fuera inmortal, la naturaleza fuera necia ; la virtud fuera vicio ; el vicio fuera virtud. Vaya delante de las demás la primera.

§. I.

2 Dos locuras distinguen los mas entendidos. Una , que se opone à la mansedumbre , y es cruel; otra , que se opone à la razon , y es necia : y ambas à dos locuras se debieran confesar en la naturaleza , si huviera sujetado la alma à las leyes de el cuerpo.

S. Th. 2. 2. q. 157.  
art. 3. ad 3.

3 Huviera sido en primer lugar para el hombre desapiadada locamente. Pues, si muriendo el hombre , muriera todo , se figurara , que èl solo , entre todos los demás vivientes , fuera una labor imperfecta , y se quedara como un borrador , hermoso à la verdad , pero defectuoso , y jamás fuera una obra perfecta. Considerad los mas viles animalillos : aquellos , que apenas se distinguen de aquel lodo , donde están encerrados , aquellos mismos , digo , fueron , no obstante esso , tan amados de la naturaleza , que no quiso encender en su corazon algun deseo , aun levissimo , sin darles juntamente el modo de satisfacerlo. Mas por ventura huviera observado acerca de el hombre , en nuestro caso , atencion semejante ? Todo lo contrario. Porque antes le huviera formado en tal disposicion , que no pudiera jamás esperar llegar , adonde aspira con ardor sumo.

4 La capacidad del entendimiento humano es tan espaciosa , que para llenarla no son bastantes todas quantas cosas hay , pues le sobra lugar casi infinito para el conocimiento , de las que no hay , mas puede haver. Y la esfera de la voluntad humana

es tan ampla , que no bastaràn para dexarla jamàs fatisfecha , ni aun aquellos innumerables mundos, porque suspiraba Alexandro , aunque todos tuvieran ser verdadero , y no puramente fantastico , en el cerebro de quien delira. Ahora , si muriendo el hombre , muriera todo , quando llegàra à faciarfe en èl esta hambre tan prodigiosa de todo lo verdadero , que aun no conoce y de todo lo bueno ? Seguramente , que no pudiera suceder esto en la vida presente , donde no posee , ni tiempo , ni medios , ni modo , ni fuerzas para tanto. Luego fuera menester , que se llegasse à hallar en èl aquel grande vacio , que por otra parte tanto aborrece la naturaleza ; y que se viesse un apetito vehemente , no solamente no fatisfecho , mas insaciabile , contra la costumbre , que perpetuamente ha guardado la naturaleza misma en sus partes , de no hacer jamàs cosa en vano.

5 Mas beneficiados , pues , fueran en tal acontecimiento aquellos , que nunca salieran à ver la luz ; ò si no tanto , mas afortunadas fueran à lo menos las bestias , à que jamàs se les enturbia un punto la serenidad del bien presente con la sollicitud de el futuro , que aun no han poseido , ni con la amargura del passado : no las punza la embidia de la fuerte agena , no las estimula la ambicion , no las deshace la avaricia ; mas contentas con su estado , pasan sus dias quietamente , proveidas las mas con pequeño desvelo , de quanto se requiere para alimentarlas.

6 Y si tambien à las bestias les es necessario morir , quanto es menos amargo para ellas esse caliz : pues le beben , para decirlo assi , à un aliento , sin haverle bebido antes , como recibir sorbo à sorbo , pensando en su mortalidad : y pues tambien le beben , despues de haver , muy de ordinario , gustado de  
la

la vida mas largo tiempo, que el hombre? El hombre vive poco: y en aquel poco está sujeto comunmente à mil cuidados molestísimos, à temores, à tedios, à zelos, à arrepentimientos, à llantos, à queixas: incontentable en los sucesos prosperos, inconsolable en los adversos: siempre al yugo de aquella servidumbre, que es igualmente propria de la fortuna baxa y de la eminente. En todo caso las fraudes, los defectos, las muertes de los mas conjuntos, las calumnias, las pependencias, los pleytos, las infamias, las insolencias, las demasias de los poderosos, las necesidades de vestirse, de negociar, de tratar, de gastar, son todas penalidades, de que, quanto está mas cargada la vida humana, tanto está mas desembarazada la vida universal de los brutos. De donde, si al hombre le cupiera, al fin, una muerte, como la suya, no huviera entre los vivientes alguno mas miserable que él, pues siendo él por otra parte superior, infinitos grados, en el conocimiento à los brutos, es menester, para que se satisfaga, que tenga pastos, tambien infinitamente mas sustanciales y mas sobreabundantes, que todos los suyos.

Fuera de que, aquel mismo vivir tan corto, que le ha prescrito la naturaleza, cómo pudiera salvar de crueldad à tan estraña madre? *El excelente en alguna Arte no debe morir*, gritan por todas partes las leyes. Pues si la naturaleza tiene estas leyes, determinadas para los Legisladores, cómo las desprecia en sus obras? Antes no las desprecia, no, mas las cumple fidelísimamente con todas en las otras sustancias, distintas de el hombre. Vemos, que entre las sustancias inanimadas, las que son mas nobles, están essentas de corrupcion, como los Cielos, los Planetas, las Estrellas. Pues por qué no su-

ce.

El Cardenal El  
torcia Palatinos.

L. ad Bestias, ff.  
de pœnis. *Excel-  
lens in Arte non  
debet mori.*

cede lo mismo entre las vivientes , mas en vez de vèr à la alma humana , adornada de tan hermosa prerrogativa , se ha de vèr, no solo morir, mas morir presto; de suerte, que tal vez de la cuna à la tumba no haya para ella , casi mas , que un breve passo? No os parece una cosa extravagantissima , que pudiendo la naturaleza eximir de la guadaña del tiempo la mejor parte de el hombre , se la ha sujetado tan cruelmente, que haviamos de tener embidia à los cuervos , à los grajos , à los ciervos , de su largo durar sòbre la tierra , y hasta à las culebras , de su remozarse ? Yo sè , que à un hombre grande le hacia mucha fuerza para tener por evidente la inmortalidad de la alma humana , mirar bien , quantos morian en la niñez.

El Cardenal Esfor-  
forcia Palavicino.

8 Añadid , que la naturaleza no solamente huviera sido cruel con todos los hombres , si huviera hecho mortales nuestras almas , mas tambien mas cruel , con los mas virtuosos. Quanto el hombre es mas cientifico y mas sabio , tanto mas conoce el valor de los bienes eternos , y mas suspira por ellos , como por su cristalina fuente. Quièn duda, pues , que debiera vivir entonces mucho mas affligido siempre , viendo caer à cada punto sobre su cabeza , aquella espada fatal , que , en vez de los bienes eternos , le ha de traer una sempiterna destruccion?

9 Y aun de esto se siguiera , que creciendo en los buenos cada dia el merito de vivir largo tiempo por su virtud , y disminuyendoseles por otro lado la vida , se les viniera siempre à disminuir aquel caudal de premio , que se les adelanta : de adonde no solamente debieran militar , yà veteranos , à sus propias expensas , sin esperanza yà de retribucion, mas debieran perdonar tambien , tanto , que nunca fue-

fuéran mas infelices , que quando huvieran acabado yà de vencer : pues se les diera entonces por triumpho el sumo castigo , que es , el quedar privados eternamente de todo ser , aunque empleado tan bien.

10 Por el contrario , si la naturaleza usara con algun hombre , en aquella suposicion de cosas , de alguna piedad , mirad , con quien la usara ? La usara solo con los impios.

11 Y no es grande piedad para un Reo condenado , engañarle de modo , que no eche de ver , que se avecina al patibulo ? Esta piedad usa la naturaleza con los brutos , à los quales , como no les descubre algun bien eterno , por la incapacidad , que tienen de conseguirlo ; assi les tiene escondido su deshacimiento eterno , por no afligir con la expectation del mal futuro , à quien no puede gozar mas bien , que el presente. Ahora una piedad semejante viniera la naturaleza à usar con los impios , esto es , con aquellos , que aunque hombres , hacen vida de brutos : porque , aunque no les escondiera de el todo el ultimo hado , tampoco los inquietara mucho con el , pues embriagados con sus placeres , estudian en tener lexos de si , qualquiera pensamiento , aunque leve , de la muerte : victimas , es verdad , destinadas para el matadero : mas victimas bien apacentadas por todos los prados de los divertimientos corporeos. Assi la prudencia y la piedad fueran entonces los verdugos mas crueles del genero humano , y la inconsideracion , y la destemplanza fueran sus mayores bienhechores , de adonde se verifican demasiado , en tal caso , aquellos sentimientos de Plinio , tan torcidos , de reconocer à la naturaleza por madrastra para los hombres , mas que por madre , pues en los mejores de ellos huviera infundido,

do, mas que en los otros, un intimo deseo de los bienes eternos, queriendo, al mismo tiempo, que les fuera imposible el conseguirlos.

## §. II.

12 Mas con esto he baxado del mismo modo à mostrar en la naturaleza la otra manera de locura, que como necia, oponiendose à la razon, consiste singularmente, en no saber acomodar à un fin digno los medios proporcionados. La naturaleza quiere en primer lugar, que el hombre sea virtuoso, esto es, que guarde en su porte de vida aquellas leyes, que le ha esculpido en el corazon. Mas què medios le huviera subministrado en nuestro caso, para que consiguiera tan alto fin? Medios improprios y ineficaces: pues la maldad apenas tuviera, que temer, y la bondad con que consolarle.

Juven. *Prima est hæc vitio, quod, se Judice, nemo Nocens absolvitur.*

13 Bien se, que el vicio es pena de si mismo, por el tormento, que dà la mala conciencia: *Esta es la primera venganza; que en su Tribunal, ningun malo es absuelto:* Y de la misma suerte es premio de si misma la virtud, por la tranquilidad de la mente, que trae consigo. Mas no puede ser este, ni todo el premio de las operaciones rectas, ni todo el castigo de las malvadas. Es menester de necesidad, que la mayor parte del bien, y del mal merecido, se reserve para el tiempo futuro, como lo demuestran con evidencia aquellos dos notables afectos, la esperanza, y el temor: la esperanza propria de los buenos, y el temor de los impios.

Suar. de Anim. l. i. c. 10. n. 30.

14 Y à la verdad, quièn hay, que no vea, que lo requiere assi el buen gobierno? La agitacion de

de la mala conciencia no es propriamente pena de ella : mas es naturaleza. La pena es menester , que sea algun mal distinto del mal , natural , que siempre hay en la culpa. De otra manera , que si el Legislador fuera aquel , que no estableciera otro suplicio mas terrible para los ladrones , para los adulteros , para los assassinos , que el que les trae à su corazon el robar , el adulterar , el assassinar ? Los mas perversos entre los malvados fueran los menos castigados. Y nos debemos figurar en la naturaleza aquella Politica loca , que no se tolerara en un infimo Governador ? Antes debemos confessar , que à los impios les reserva una pena , no solo distinta de sus excessos , mas tambien perpetua. Porque todo aquel mal , que se acaba con el tiempo , se puede despreciar , sin imprudencia notable , como cosa , que no es mal absolutamente , mas es mal con excepcion , esto es , mal temporal : de adonde no huviera la naturaleza atemorizado bastantemente al hombre , para que huyera los vicios , sino debiera temer mas multa , que , la que puede recibir en su vida breve sobre la tierra : *Què cosa , que tiene fin , puede ser grande ?* Dice un S. Geronymo.

15 Decid lo mismo tambien del premio , que les es debido à las obras virtuosas : principalmente , que la naturaleza , como riquissima , no podia ser menos galante , que entre nosotros son los Principes , que dominan , los quales , con toda la miseria de su erario , proponen cada dia à sus Pueblos , recompensas distintas del bien , que trae consigo el vivir con honestidad. Antes era menester , que la Naturaleza procediera en esto , mas , que , como igual fuya , no señalando premios cortos y caducos , como lo hacen nuestros Principes , mas premios eternos. De otra manera no huviera suficiente-

Hieron. in Psalm.  
89. *Quid potest  
grande esse, quod  
habet finem?*

mente alentado al genero humano à pisar animosamente las sendas espinosas de la honestidad , aun à vista de todos aquellos prados amenos , con que le lisongea para si la disolucion.

1. Tuscul.

Cic. de Senect.  
lin. ult.

16 Tanto mas, que el genero humano , ahora nombrado , por otras razones tambien , no se puede regir sin esta persuasion , de que la alma es inmortal. Esta creencia , que nació con el mundo , ha sido siempre comun à todas las gentes , como lo arguyò Ciceròn de la alta estimacion , que todas las gentes han hecho de los sepulcros , nada estimables , si despues de la muerte , nadie hay , ni puede haver que haga caso de ellos. Y si algun ingenio revesado ha pretendido repugnar al sentimiento con corde de todos los Pueblos, como lo hizo Epicuro, ha sido juzgado por un bruto, que habla. De adonde es , que se levantaron à porfia contra Epicuro tantos Philosophos mejores, de grande fama. Ahora, què necedad mayor se pudiera figurar en la naturaleza , que haver escrito con su mano en todos los corazones un error de tanto peso , como fuera este , si fuera error , que las Almas racionales son eternas?

17 Por ventura direis , que el buen gobierno de los hombres lo pide así : Que estos se persuadan , à que son todos inmortales en la mejor parte de si. Sea , como lo decis. Mas si el buen gobierno de los hombres pide , que se persuadan , à que son tales ; luego pide tambien , que lo sean. La Naturaleza no ha de regir al universo por via de engaños. Y qué razon tenia , para no hacer à los hombres, como era mejor , que fuesen ? Miramos, que no ha faltado à alguno de los Animales , en lo que era necessario , para que viviesen , como bestias , correspondientes à su especie. Pues como ha-

havrà faltado à los hombres, en lo que es necesario, para que vivan, como cuerdos?

18 Y sin embargo, quanto se ha discurrido hasta aqui, mira, no mas, que al bien del hombre. Queda, lo que mira tambien al bien, si lo queremos intitular, así, de la naturaleza misma.

19 Y por que causa formò este mundo tan hermoso, con tanta variedad de labores, las mas artificiosas, que se pueden imaginar? No le formò, para hacer, que campease en èl la gloria de su fabiduría inaudita? Ahora quales han de ser los Miradores, que le contemplan? No los brutos, porque no son habiles para tanto. Han de ser los hombres. Pero decidme. Como pudieran los hombres executar esto, si duraran solo aquel corto espacio, que se albergan sobre la tierra? En su vida mortal es tan ligero el conocimiento, que tienen, de quanto hizo para ellos su criador, es tan limitado, es tan rudo, es tan grosero, que apenas traspasa la superficie, para decirlo así, de las cosas, sin penetrar hasta lo intimo, donde està lo mejor. Luego es menester, que esta noticia se reserve para otro tiempo. De otra manera esta gran fabrica del universo se pudiera casi decir una labor arrojada, pues nunca la conociera perfectamente, quien debe. Y que Pintor de juicio fuera aquel, que formara un Quadro de primor fumo, en gracia de una Iglesia, ò de una Ciudad, y despues se le diera, con condicion, de que jamás se habia de acabar de apartar de èl, el velo que le cubre? Y sin embargo no de otra suerte huviera obrado la Naturaleza en nuestro caso.

*Simil.*

20 Ni me digais, que bastaban los Angeles para contemplar tan digna Tabla, que no se podia ocultar à sus ojos. Lo primero: porque los Angeles

les no tienen necesidad de arguir de este mundo corporeo el capacísimo entendimiento de aquel Artífice sumo, que le formò: le saben conocer en sí muy bien por sí mismos. Lo segundo: porque este mundo corporeo, de que se habla, no fue producido en gracia de alguno de ellos: fue producido en gracia del hombre, el qual así, como habia de recibir seguramente el mayor provecho de tantas obras hermosas, sujetas à los sentidos; así era justo, que tambien con modo especial las conociese, para poder rendir con esta ocasion al Hacedor de ellas, aquel tributo de alabanzas, de admiracion, de amor y de agradecimiento, que le debia por un don tan magnifico.

21 No es, à lo menos, cierto, que es muy conveniente, que el hombre se conozca à sí, sus potencias, sus pasiones, sus actos, y quanto encierra en sí mas estimable, para tenerse, por lo que es! Mas donde hay, quien aqui pueda bastantemente hacerlo? Dexoos, pues, à vosotros el juzgar, si es probable, que en gracia del hombre se ha fabricado (demàs del mundo grande, lleno de tantas criaturas) tambien el mundo pequeño, esto es, el hombre mismo, colmado de tantas excelencias; y fino ha de acabar jamás el hombre de conocer todo esto, que para él se hizo; mas despues de una ojeada, que le dé de passo, ha de faltar, y de faltar para siempre: sin haver entendido de tantas cosas, que le pertenecen, la milésima parte, y esta misma parte, aun mas adivinando, que arguyendo, y mas soñandola, para decirlo así, que sabiendola. Tanto aparato de rios: de mares, de montes, de animales, y de cielos tan respetables: un cuerpo humano, organizado con inmenso artificio: una alma, dotada de tantas prendas, que es un estupor el pensarlas,

aun

aun toscamente; para nada mas, que para una vida corta, que apenas se sabe discernir de la muerte. Luego es loca la naturaleza, que pretende un fin de la alma racional y luego no la dà, ni aun tiempo para conseguirle! Mas lo cierto es, que la naturaleza no es loca: es loco quien la finge tal, negando à la alma la inmortalidad, tan propia de toda sustancia intelectual.

22 Concluyamos, pues, así. Si en la naturaleza no se puede fingir locura de linage alguno, ni locura de crueldad, ni locura de necedad; luego es menester que haya hecho à los hombres tales, quales los debia hacer una formadora, piadosa juntamente y prudente en su obrar, esto es, capaces de una vida sin termino.

---

CAPITULO XXXI.

*MUESTRASE, QUE, SI LA ALMA  
no fuera inmortal, la virtud fuera vicio,  
y el vicio virtud.*

**H**Uvo tiempo en que el mundo, mal conocido, aun de sí mismo, no sabía, que era, mas, que segun la mitad solá de sí. De aquí es, que los Antipodas fueron por muchísimos años tenidos, no solamente del vulgo, mas tambien de grandes Maestros, por Pueblos fabulosos: como que los habitadores de un País opuesto, en el globo de la tierra, à nuestros pies, debieran necesariamente estar con las cabezas abaxo, y los pies arriba: los arboles debieran allí tener las raíces, donde havian de estar las cumbres: y los ríos, las lluvias, las tempestades y los granizos ruidosos no debieran allà caer abaxo, (quando querian beneficiar los campos, ò destruirlos) mas caminar arriba,

Lact. Instit. lib. 3.  
c. 24.

como lo hacen las exhalaciones, y no debieran bajar, mas subir. Tanto se alexa del fendero de la verdad en los discursos, quien toma por su guia à la fantasia, mas que à la razon, no haciendo reflexion de que lo alto y lo baxo son terminos relativos, que no tienen su denominacion, mas que de el centro, que està situado entre los Antipodas, y nosotros. Mas valga la verdad, quan errada iba esta consecuencia de el trastorno ridiculo, puestos los Antipodas; tan acertada fuera ahora, si el Alma huviera tambien de tener sus funerales, como los jumentos. Porque quedara entonces trocado en el Universo todo el sistema, no phisico, mas moral; que es un desorden mucho mas lamentable: pues la virtud viniera à tener el grado de el vicio, y el vicio à tener el grado de la virtud: y aun no solo se confundieran los puestos, mas se trocaran tambien sus essencias, tanto, que la virtud se hiciera vicio, y el vicio virtud. Mostremoslo con claridad: pues este argumento es tan robusto, que basta solo para vencer à qualquier entendimiento, que no fuere inflexible.

§. I.

2. Todas las gentes, aunque tan diversas en instintos, y en instituciones, han concordado continuamente en hacer suma estimacion de la fortaleza. Un guerreador valiente, de quien no es venerado? Se tiene por equivalente à un Exercito, para decirlo assi: y parece, que qualquiera que le vè, le dà aquella alabanza, que recibì en Roma un Leon famoso, por las grandes pruebas, que hizo alli en el Amphiteatro, peleando con las otras fieras: *Quièn no creyera, que era un Esquadron? No era mas de*

de uno. Ahora esta virtud tan lucida, que tiene por su objeto principal el despreciar los peligros y principalmente los peligros mas tremendos, quales son los de la muerte esta virtud, digo, no fuera oro, mas escoria, si fuera la alma de el hombre caduca. Demueftruoslo. La virtud no es otra cosa, que una disposicion para conseguir su fin, por medio de las obras, que emprende: *La virtud es la disposicion de lo perfecto para lo optimo.* Y se dice para lo optimo, porque lo optimo para qualquiera naturaleza es, lo que tiene ella por fin; assi como lo pessimo es lo que mas se opone al ultimo fin de la misma naturaleza; como lo reconocerà dentro de si mismo qualquiera, que tiene flor de discrecion. Si la alma, pues fuera mortal, es cierto, que su fin ultimo fuera durar lo mas que fuera possible, unida al cuerpo, sin lo qual huviere perdido todos los bienes. De adonde la operacion mas perfecta de la fortaleza, que es el morir por defender al amigo, al Señor, à la Patria, à la Religion, se opusiera entonces de diametro al ultimo fin de el hombre: y esto supuesto, essa operacion virtuosa, à la verdad, no fuera virtud, mas vicio, y en el peso de la recta razon, no pasàra por moneda legitima, mas por falseada.

3 Direis al punto, que debiendo el bien público preponderar al privado, no le fuera desconveniente al hombre, en tal caso, no cuidar de su fin, por sacrificarle à la utilidad pública. Mas no acertais. Porque haviendo sido hecho el hombre, en gracia de si mismo, y no de los otros, como las bestias, no le podia obligar la virtud, à que amasse su propria aniquilacion, ni à salirle alencuentro, en gracia de algun otro semejante à el; pues esto huviere sido obligarle à aque amasse à su proximo,

Mart. 1. 8. Epig.

55.

*Quis non esse gregem crederet: unus erat.*

Æth. lib. 6. c. 3.

S. Th. 2. 2. q. 123.

art. 4.

Arist. lib. 7. Phis.

text. 17. & 18.

S. Th. 1. 2. q. 100.

art. 3. in cor. &

2. 2. q. 23. art. 7.

in corp.

*Virtus est dispositio perfecti ad optimum.*

Greg. de Valent.

in 1. p. d. 6. q. 1.

punct. 3. §. Secundo probatur.

Arist. lib. 9. Æth.  
c. 8.

*Amicabilia enim,  
que sunt ad alie-  
rum, veniunt ex  
amicabilibus,  
que sunt ad si ip-  
sum.*

mas, que à si, contra lo que requieren todas las le-  
yes: *Porque las cosas amigables, que son para otro,  
proceden de las cosas amigables, que son para si mismo,*  
como lo enseña el Philosopho. Mientras que se su-  
pone, que el alma no perece con el cuerpo, cami-  
na bien: porque quedando ella inmortal, una muer-  
te honrada de el cuerpo no es para ella funeral  
odioso, mas nacimiento à mejor vida. Y assi, quan-  
do al presente morimos por los otros, nada quere-  
mos en esse acto, si se mira intimamente, mas, que  
à nosotros mismos: pues que con esse acto les que-  
remos à los otros un bien caduco, como es la defen-  
sa de sus haciendas, ù de sus hijos, ù de sus perso-  
nas; y à nosotros nos queremos un bien eterno,  
qual es el que nos viene de la virtud; medio unico  
para hacernos bienaventurados por todos los si-  
glos. Mas no assi, si pereciera el alma juntamente  
con el cuerpo. Entonces no tuviera mas, que es-  
perar por toda la eternidad. Pues como puede  
ser, que la virtud, que es el bien sumo de el hom-  
bre, se haya de hacer para el la suma miseria, privan-  
dole de todos los bienes? No fuera entonces la vir-  
tud una perfeccion de la naturaleza humana, ama-  
ble para todos, fuera una destruccion; y assi no fue-  
ra virtud, mas vicio.

4 Ni vale replicar, que el hombre por ventu-  
ra pudiera entonces, por noble recompensa de su  
muerte, esperar la gloria, que es otra especie de  
vida, con que venciera à las propias cenizas en la  
inmortalidad de la fama. Hermosissimas vanida-  
des! Si à la virtud se le quisiera dár por paga la glo-  
ria, fuera querer pagarla, ò por mejor decir, be-  
sarla con el son del oro.

5 Lo primero, la gloria que se le dà al hom-  
bre, no es otra cosa, que un Signo de la virtud, que

le adorna. Luego es menester, que sea un bien inferior al significado. Mas si es bien inferior à la virtud, còmo puede ser todo su premio?

6 Demàs de esto la gloria se le atribuye tambien largamente al vicio: de donde, si es Signo de la virtud, no es Signo cierto, no discerniendo el vulgo tan bien el camino de enmedio, mas confundiendo al temerario con el valiente, como confunde al prodigo con el liberal, al tímido con el prudente, al melancolico con el serio, al justiciero con el riguroso. Luego no puede la gloria decirse jamás la corona de la virtud, pues muy frequentemente se le ve en la frente tambien al vicio, que es tan indigno.

7 Fuera de que el obrar por gloria humana, no perficiona jamás el acto virtuoso, mas le destruye, y dexandole la apariencia de hermoso, le quita la realidad. De adonde es, que un acto de fortaleza, aun sumo, que procediera, no de el motivo de la honestidad, mas del de la alabanza, fuera como un cadaver de virtud, tan imprudente fuera. Añadese, que la virtud mas consiste en los actos interiores, que perficionan al hombre, como un tesoro escondido, que en los exteriores. Pues còmo puede ella jamás conseguir de la gloria premio cumplido de si toda? A lo mas lo puede conseguir de aquella poca parte de si, que se muestra à los ojos de los que miran, yà embidiosos, yà cortos de vista.

8 Y si es assi, què bien es esta gloria, para que el hombre fuerte la haya de comprar con gusto, à tan grave costa, como es la de la propria aniquilacion? Lo cierto es, que en aniquilandose, no pudiera escuchar yà aquellas alabanzas, que le dieran los Posterios, admiradores de su esfuerzo. Què fru-

Morto al placer  
dell' immortal  
suo nome?

Que post satave-  
nit gloria, sera  
venit.

to, pues, consiguiera el infeliz, muerto al placer de su inmortal renombre? No se pudiera, ni aun decir, que reposaba à la sombra de la felicidad humana, (aun quanto queramos honrar la gloria de tal nombre) quando mas decir, que gustaba una pura muestra de ella: *La gloria, que llega despues de la muerte, llega tarde.* De adonde, para concluir, finalmente aconteciera, que el supremo acto de la fortaleza, virtud de errores, no solamente fuera incapaz de premio, mas le traxera en dote al virtuoso el fumo de los males, que es, hacerle recaer en la antigua nada. Y una virtud tan barbara, se pudiera entonces decir, que era virtud? Antes entonces fuera virtud el vicio: que es la otra proposicion, que yo havia de probar. Y ahora la probarè.

## §. II.

9 Un destemplado es juzgado entre los hombres, con gran razon, como un puerco. Mas si à la destemplanza se junta en èl la injusticia, serà un puerco espin, no solo feo en si, mas dañoso à los otros, destruidor de todos los jardines mas hermosos, que encuentra abiertos. Sin embargo, si la alma tuviera los limites de su vida, no mas dilatados, que los tiene el cuerpo, la destemplanza, y la injusticia, yà no fuera culpa en el hombre, mas hermosura, pues no le debieran yà producir vituperio, mas esplendor.

10 Y en quanto à la destemplanza, es manifesto, que si la alma debiera quedar oprimida con las ruinas de sus miembros, el fumo bien, que le fuera posible, fuera conservarlos en pie, y el fumo mal, darles alguna ocasion de rendirse, de vacilar, de debilitarse. Y por esso, assi como la mas laudable

ble cosa , que hay en el hombre es buscar su bien  
fumo , assi entonces la mas laudable cosa , que hu-  
viera en el , fuera nutrir bien su cuerpo vil , engor-  
darlo , acrecentarle las fuerzas , y hartarlo de todos  
aquellos gustos , que fueran à proposito para tenerle  
mas recreado. De fuerte, que aquel epitaphio bru-  
tal , que hizo Sardanapalo elculpir en su sepulcro:

Tuve aquello , que comi,  
Y el gusto , que à mi apetito,  
No perdonando delito,  
Por faciarle , concedi.

*Hec habui, que  
edi, queque exa-  
turata voluptas,  
ausit.*

Inscripcion digna de ponerse en la sepultura de un  
asno , fuera entonces , como un compendio de ar-  
cana Philosophia. Y de hecho , por que razon es  
merecedora de alabanza la templanza , mas , que,  
porque hace , que el cuerpo obedezca al espiritu,  
que no hace caso de los bienes , que passan , por me-  
recer aquel bien , que nunca passa ? Mas si , faltan-  
do el cuerpo , faltara tambien el espiritu , debiera  
el espiritu , totalmente dependiente de el , obedecer  
al cuerpo , sin el qual ninguna utilidad pudiera  
jamàs esperar. Luego la templanza no fuera enton-  
ces laudable , mas viciosa. Es por ventura alaban-  
za para un cavallo puesto en venta , decir , que es  
un cavallo abstigente ? Antes es su vituperio fumo.  
La mayor alabanza , que se le dà en la feria , es de-  
cir , que tiene buena boca , porque no siendo aque-  
lla bestia capaz de fin mas alto , que de vivir un pe-  
dazo de tiempo alegre y gallarda , fuera vicio para  
ella aquella continencia , que se opone à esse fin , y  
es virtud aquella verocidad , que la ayuda , mas  
que otra cosa para el , queriendo , que no dexé de  
hinchir el vientre , mientras que el calor natural,  
mal satisfecho , la dice , come.

II Al mismo modo fuera virtud tambien en  
el

el hombre la injusticia. Figuraos un hombre, que no conozca mas regla, que su juicio, ni mas razon, que su espada. Un hombre que no juzgue, que ha venido al mundo, mas, que solo, como el Sollo en el agua, para dañar à quantos puede. Un hombre, que para ostentacion de su soberania se alabe de las demasias, que ha executado con todos sus proximos, y refiera con igual sobervia las quejas y las aprobaciones: este digo, (si el cuerpo huviera de venir a ser algun dia sepulcro de la alma, como ahora es habitacion) este es el que se debiera reputar por el mas digno de dominar sobre todos los hombres, como el mas virtuoso, que huviera entre todos: este, mas que todos los otros, fuera por el camino derecho al ultimo fin, que fuera entonces hacerse estimar de todos: y este tambien diera entonces mas en el blanco de conservarse, de contentarse de vivir à su modo. En aquel caso fuera licito el romper todas las amistades, el mentir, el hacer maldades, el negar la palabra dada, quando todo esto fuera el medio mas compendioso para evitar la muerte, ò para mejorar la condicion de aquella vida mortal, que fuera entonces el sustento de todos los otros bienes. No huviera entonces, que alabar yà à aquel honrado Demetrio, que tentado por Cesar, para que faltasse à la justicia, con la promessa de una magnificentissima dativa, respondió encendido en enojo, que todo el Imperio de Roma no era precio bastante para sobornarle: *Si Cesar havia determinado tentarme, me havia de haver experimentado con todo el Imperio.* En vano se alentara Seneca entonces tanto à sublimar hasta las Estrellas una respuesta tal: pues quanto mas sabio es aquel elefante, que para salvar la vida, les arroja à los cazadores el marfil que tiene en la boca, tanto mas

*Sitentare me Cesar  
constituerat,  
soto illi sui experi-  
endus Imperio.*

mas necio fuera entonces aquel Demetrio , que no aceptàra todas las ganancias y todos los adelantamientos; mas estimàra mas la palabra, que la desgracia de Cesar , provocado con aquel menosprecio. Què palabra? Què lealtad? Què justicia? Què agradecimiento? Què constancia , si muere la alma? Ningun bien se debe estimar mas , que el fumo bien. Ningun mal se debe huir mas , que el fumo mal. Ahora , si la alma fuera mortal , su fumo bien fuera vivir largo tiempo ; y su fumo mal , el morir. Y por esso, todas las razones pidieran entonces, que el hombre , para alargar la vida ò para mejorarla , desterràra expressamente de si todos los otros afectos: y no fuera en esse acto, mas condenable, que el mercader, que para salvar la Nave , arroja en el Mar todas las cajas , que yà no le son utiles en la tempestad , mas dañosas.

§. III.

12 Y veis aqui , como en el desconcierto moral , de que hablamos , la virtud fuera vicio , y el vicio virtud. Y os parece este desorden , para que se passè por tolerable? Si sucediera esto , luego se figurera , que en este mundo tratàra Dios como à familiares , y domesticos à sus enemigos , y como à enemigos , à sus familiares , y domesticos. Uno de los efectos propios de la amistad , es la manifestacion de los secretos. Ahora este tan grande arcano , que con la muerte se acaba todo , se acaban todas las penas , se acaban todos los premios , estuviera escondidissimo à todos los buenos , que , con tanta costa fuya , vàn detras de las banderas de la honestidad , y , por el contrario, estuviera patente à todos los impios , que mas dissolutamente se dan

al mal. De adonde los impíos fueran los domesticos, admitidos en su gabinete para saber la verdad, y los buenos fueran los estraños, detenidos à la puerta.

*Simil.* 13 Y aun de mas à mas, el medio para llegar à esta familiaridad tan estrecha con Dios, fuera el despreciarle solamente: pues vemos, que, quanto qualquiera es en su modo de vivir mas sacrilego ò mas desenfrenado, tanto mas facilmente se inclina siempre à persuadirse, à que la Alma es mortal. De adonde, como sucede con la planta del bálamo, assi sucediera tambien con Dios: aquel que mas atendiera à herirle, ficara siempre mas jugo de verdades.

14 Y si el Alcon, quando ha comido demasiado, no sabe volar bien à lo alto para coger su presa, en nuestro caso sucediera lo contrario. La mente humana nunca se levantara mas expeditamente para llegar à estas verdades sublímísimas, y para cogerlas, que quando estuviera mas gravada con todas las sucias maldades. Y la conciencia de un impío, tan perdido, fuera, la que debiera descansar mas sossegadamente: pues le huviera tocado por fuerte el acertar en sus juicios, quando se resolvió à querer aca toda la felicidad imaginable, dexando, para quien la quisiese, la que se pudiera soñar allà.

15 Sabreis, pues, figuraros jamàs desconcierto de cosas mas desregladas? Esto sí, que fuera un verdadero tener los pies, donde và la cabeza, y un verdadero tener la cabeza, donde vàn los pies: pues esto fuera caminar al revés, de quanto dicta, no solamente la fantasia, mas tambien la razon. Y os agrada el seguir opinion tan hermosa? O que estolidèz! Haced, lo que quisieris. Es menester, que

que experimente desmayos intolerables vuestro entendimiento, quando haya de inclinarse à tales despropósitos, y deciros: Si. Los bueno en este mundo han de fer los engañados? Los malvados han de fer los entendidos? No lo dirà jamàs.

CAPITULO XXXII.

RESPONSE A LAS OPOSICIONES,  
que se traen contra la inmortalidad de la alma humana.

**N**O levantará el valor de la obra el detenerse á rebatir los golpes de los contrarios, en la question emprehendida con ellos, si al rebatir los golpes, no huvieramos de lograr tambien el herirlos mas gravemente, como lo enseñan las buenas leyes de la esgrima. Traerèmos, pues, aqui, lo mas, que oponen à la inmortalidad de la alma humana, para que con esso mismo se aclare, quanto vãn, no solo fuera de la razon, mas aun contra razon, como rebeldes à la luz.

§. I.

2 Su primera instancia es, decir, con cierta ostentacion de escarnio, que si la alma fuera mortal, no parece posible, que no volvièsse mas de una à tomar patria sobre la tierra, ù à hacerse vèr por lo menos, para darnos noticias del otro mundo. Y sin embargo, quièn hay, que se pueda entre nosotros gloriar de semejante visita? *No hay quien haya sido conocido, vuelto de los infernos.*

3 Pero què necesidad mayor? Querer à los senti-

Sap. 2. 1. *Non est, qui agnitus fit re- versus ab Inferis.*

tidos por testigos de lo que trascienden los sentidos? No ha cometido Dios esta causa à la càmara baxa de la experiencia : la ha cometido al consejo supremo de la razon , ò ( donde esta no obra ) de la Fè. Verdad es , que tampoco nos faltan estas pruebas experimentales , pues muchas veces han vuelto las almas de los difuntos à dâr cuenta de sî à los vivos. Y asî como el dâr credito à qualquiera de semejantes narraciones , fuera sin duda debilidad de espîritu , asî el negarlas todas, es perversidad; repugnando , à lo que mas de un escritor illustre ha testificado en cada siglo. Quan necio es aquel Lapidario , que tiene por diamante à todo Berilo, tan necio es aquel Lapidario, que juzga por Berilo à todo diamante.

*Simil.*

4 Pero quien puede dudar , que estas apariciones no han de ser tan frequentes , como las quisieran algunos , no siendo conformes à las leyes de la naturaleza , mas contrarîssimas , de adonde necesitan de su expressa derogacion? Asî, como los cadaveres no se deben à cada passo levantar de sus sepulcros , y volver à vivir ; asî no deben las almas separadas de aquellos cadaveres , salir de los lugares , que les ha señalado Dios , y volver à conversar con los vivos. Si estàn en lugar de miseria, estàn incessantemente tolerando todas por sî sus penas sin alivio : y si estàn en lugar de felicidad, reposan gozando allí alegremente su premio , sin volver mas al tablado , despues de los aplausos , que consiguieron tan gloriosamente , luego , que acabaron de representar su papel. Dexar , que un Comediate vuelva al teatro , despues , que ha satisfecho à su obligacion , y baxado de él , es querer turbar la Comedia. No lo piden sus lances. Esto sucede singularmente en nuestro caso. Porque , siendo la

*Simil.*

Bien-

bienaventuranza futura, el premio de la virtud, es menester, que quede obscura, para que esta misma obscuridad acreciente el valor de la misma virtud y establezca mejor la proporcion conveniente, que hay siempre entre el merito, y la recompensa.

§. II.

5 La segunda objecion tiene un poco mas de apariencia y asi tambien de seriedad. Y es afirmar, que la alma dependiendo, en el obrar, de los organos corporales, no puede subsistir separada de el cuerpo. Y de hecho se ve, que quando por algun accidente los espiritus animales no pueden subir mas y baxar, como antes, de el cerebro por los nervios; le queda impedido al hombre todo el uso, por minimo que sea, de la razon. Mas esto, como sucediera, si todas sus operaciones racionales no dependieran forzosamente de aquellos espiritus? Demàs de que qualquiera experimenta en si, que no puede concebir alguna verdad, sin que en su fantasia se forme un simulacro y como un retrato, figurandose à los Angeles, y hasta al mismo Dios, con semblantes humanos: *Ninguna cosa entienda la alma sin fantasma.* De lo qual se hace tambien manifiesto, que quanto las operaciones de la fantasia dependen de la materia, tanto depende el entendimiento, que queda sin la fantasia, como un Pintor desvalijado, sin colores, sin tabla, sin lienzo, sin pinceles.

Arist. 3. de An.  
text. 30. *Nilil sine Fantasmate intelligit anima.*

*Simil.*

6 Para no errar en este discurso, que ha hecho que se deslumbre mas de uno, adulator excesivo de su proprio cuerpo, es menester, que distingamos dos maneras de dependencias, una esencial y siempre necessaria para las operaciones; otra accidental y solo necessaria por algun tiempo. El ver

S. Th. 1. p. q. 89.  
art. 1.

depende esencialmente de los ojos : mas de los antojos depende por accidente : de adonde es , que cada instante acontece , que se vea sin antojos ; mas que se vea sin ojos , no acontece jamàs. Ahora , la dependencia , que tiene la alma en el entender de las fantasmas , no es de el primer genero , es de el segundo : es accidental , esto es , mientras que la alma , unida al cuerpo , en el estado presente , vive en medio de aquella niebla , que las cosas corporeas levantan por todos lados contra la verdad. Pero al punto , que se defata de el , no es yà asì. Porque entonces , separada de toda materia , puede obrar de modo muy diverso , esto es , contemplando las cosas inteligibles derechamente en sÌ mismas y no de reflexo en las imagenes grosseras , coloridas para ella por los sentidos.

7 Y que la alma , à la verdad , no depende absolutamente de los organos materiales , en su obrar , ni de los fantasmas , yà lo havemos demostrado bastantemente con muchas razones. Mas fuera de ellas , se confirma mas aun con otras. La primera , porque nada desea mas entender la alma , que las cosas espirituales , las sublimissimas , las divinas , las quales de ningun modo son objeto de la fantasia. Luego es señal , de que la alma en su entender , no depende esencialmente de los sentidos : de otra manera no deseàra tanto levantarse mas allà de los sentidos.

8 Demàs de esto , la operacion mas propria de el entendimiento consiste singularmente no en entender lo que se le representa , mas en juzgarlo. Y sin embargo para este juicio no solamente no es favorable el voto de la imaginativa , mas muchas veces es perjudicial , dando esta al entendimiento frequente ocasion de errar , si este no es muy aten-

to en corregir por sí mismo las apariencias engañosas de aquellos fantasmas. Pues de qué es señal, mas, de que no es el subdito de ellos, mas los domina. Aparece el Sol sobre el Horizonte, y los ojos, trayendole luego al alma las nuevas, se lo pintan por alto poco mas de dos palmos, por totalmente llano, y por abandonado de todas aquellas Estrellas hermosas, que en tanto numero poblaban el Cielo. Pero callad, callad, ò simples mensajeros, replica la alma. Vosotros estais en esto tan leños de la verdad, como de aquel cuerpo Solar, que haveis descrito. Lo que à vosotros os parece tan estrecho, sobrepaja en la cantidad, treinta y ocho mil y seiscientas veces toda la tierra: Lo que vosotros juzgais tan llano, es un globo perfecto, tan luminoso, como inmenso. Y aquellas Estrellas, que creéis, que huyeron de él tan presto, para no parecer sus siervas, no se han movido, ni aun una huella de su ordenanza: todas le asisten, aunque vosotros no las veis. Ahora, cómo fuera jamás tan contraria la alma à las disposiciones de los sentidos en el juzgar, si dependiera esencialmente de los sentidos? Es verdad, que, como señora, se sabe servir en su tiempo y en su lugar de sus relaciones: mas tambien sabe despreciarlas, donde es menester, y sabe defacreditarlas. Pues cómo les está fixa tan altamente? No pudiera poseer jamás aquella amplísima libertad de juzgar de un modo, mas, que de otro, à pesar de todos ellos, si esta libertad no se le derivara de aquel sublime origen, si esta libertad no fuera superior al cuerpo, de tal manera, que pudiera estar algun dia sin el cuerpo: *La condicion del Señor se puede hacer mejor por los siervos, mas no se puede hacer peor.*

9 De aqui es, que la alma, quanto va mas

L. Mel. ff. de Regul. jur. *Conditio Domini melior fieri potest per servos, deterior fieri non potest.*

adelante en los años, tanto mas vigor tiene, al contrario de los sentidos, que quanto mas se envejecen, tanto mas debiles se hacen y mas inhabiles. Esta razon le hacia gran fuerza al entendimiento de aquel sabio Rey Don Alonso, como lo refiere su Historiador fiel, y la hace tambien à todos los que consideran, que en los consejos se suelen antes oir los viejos, que los mozos: *Como qualquiera se adelanta en la edad, assi dice antes su parecer.* Mas como, si la alma no crece en habilidad? Ni porque en los viejos decrepitos buelva tal vez à aninarse el discurso, pierde punto de fuerza este argumento: atendiendo à que no es el entendimiento, lo que en ellos se enflaquece, mas son los instrumentos, de que el entendimiento ligado al cuerpo, se sirve en sus operaciones. A un Cirujano, à quien por su edad anciana, le tiembla la mano, no le falta la Arte, solamente le falta el instrumento de la Arte, que es el brazo fuerte. En lo demàs la Arte se le perficiona mas cada dia con el estudio. Restituidle el vigor al brazo y vereis si hay Arte. Lo mismo le sucede tambien al alma. Donde se vè, que sus operaciones no dependen esencialmente de los organos corporeos, mas solo accidentalmente, esto es, segun el estado de esta vida: porque, siendo la alma, en tal estado, forma del cuerpo, es menester, que se acomode al cuerpo de tal manera, que conciba todas las cosas, como corporeas y esto por medio de potencias sensibles, que estàn todas sujetas à irse gastando. Llegarà aquel tiempo, en que rotos tan duros lazos podrà vagear libremente por los inmensos espacios de la verdad, y fixar la vista inmediatamente en el Sol de las bellezas inteligibles, sin que se deslumbren los ojos: *En llegando aquel dia, que divide esta mezcla de lo Divino y de lo*

Panorm. l. 4. de Gestis Alphonfi.

Cic. de Senec. *Ut quisque etate antecellit, sententia principatum tenet.*

**Simil.**

Senec. Ep. 102. *Cum venerit dies ille, qui mixtum hoc divini, humanique se cernat, corpus hoc ubi, inveni, relinquam.*

lo humano, dexarè este cuerpo, en donde lo hallè: y yo mismo me volverè à dar à Dios, decia seneca.

§. III.

10 Mas para què, replicareis, este parentesco infeliz entre el cuerpo, y el alma, no era mejor, que el alma se quedase desde el principio lexos del conforcio de los sentidos, pues de su compañía no havia de aprender mas, que degenerar de su nobleza? Es facil daros satisfacion.

11 En una perfecta harmonia los medios tonos se requieren y no se excluyen. Convenia, pues, que en esta grande harmonia, que forma la simetria de las cosas, así como se hallaba un orden de vivientes puramente espiritual, quales son las inteligencias celestiales; y se hallaba un orden puramente material, quales son los brutos, animales irracionales: así tambien se llegasse à hallar un orden medio, que uniesse el supremo, y el infimo en un confin; que fuesse el infimo del supremo, y el supremo del infimo: que fuesse como un passo, que contiene lo hermoso de los puros espíritus, esto es, el alma, y lo hermoso de las puras materias, esto es, el cuerpo: y fuesse (como lo llamaron muchos) un horizonte, donde se juntassen dos hemisferios entre sí opuestos, el de la eternidad, y del tiempo.

12 Ademàs, que le sucede al alma, como un Mercader, embiado à países pobres, donde, si quiere enriquecer, ha menester ayudarse con la industria. Los Angeles nacieron en país riquísimo, y por esso para llenar de operaciones sublimes su entendimiento, no necesitan de pedir prestadas de fuera de sí las especies de las cosas: tienen el Emporio en sí mismos: porque con ellas los produxo

Suar. de Anibal. r.  
c. 9. n. 16.

S. Th. contr. Gen.  
lib. 2. c. 81.

Simil.

su Hacedor en el primer instante. Mas el alma ( criada pobre totalmente de estas especies ) para proveerse de ella, tiene necesidad de buscarlas fuera de si; y así se vale del ministerio de los sentidos, entrando, como dixe, en su compañía, para establecer por su medio este negocio, de que depende todo su caudal. Veis aqui, pues, donde se funda la necesidad, que tiene la Alma de unirse al principio con el cuerpo: se funda en la necesidad, que tiene, de tomar prestada de la imaginativa los fantasmas, con los quales comercie, segun la habilidad, que posee para hacerse rica de esplendidas inteligencias. Mas este contrato de compañía entre el entendimiento, y los sentidos no es menester, que dure siempre. En estando el Alma bastantemente proveida, puede alegremente disolver este contrato y negociar por si sola, separandose del cuerpo, y obrando sin él, en la contemplacion de todo lo verdadero, que desea; y de todo lo bueno, à semejanza de los espíritus puramente intelectuales, con quien es confinante. Y aun de estos podrá venir mas enriquecida y principalmente, quando por la poca detencion, que hizo en la tierra tuvo tambien poco tiempo de tratar. Verdad es, que la alma no puede entender bien al presente aquel estado mas alto, que le cabrà en saliendo del cuerpo: y por esto tiene tan grande horror con el pensamiento de la muerte proxima.

## §. IV.

13 Y esta es la otra objecion, que traen algunos contra la inmortalidad de la alma humana, el horror del hombre à la muerte: no considerando dentro de si, que aquel horror natural, està mas en la aprehension, y en el apetito, à quien, en la

ver-

S. Th. 1. p. q. 89.  
art. 1. in cor.

S. Th. 1. p. q. 89.  
art. 6.

S. Thom. contra  
Gent. lib. 2. c. 81.  
& 1 p. q. 89. art.  
1. ad 3.

verdad, tocarà el perecer, que en la razon, à la qual le toca quedar eterna. Esta en los entendidos sabe antes reprimir esse horror. En tanto grado, que tal vez los hace llegar, no à dárse atrevidamente la muerte à si mismos (pues es notorio, que sin licencia del General no puede un Soldado volver al campo las espaldas) mas à suspirar por ella, como lo hacia, quien dixo: *Cada dia, de los que ahora milito, espero, hasta que venga mi inmutacion.* Fuera de que, què maravilla, que al alma, por el amor, que tiene al cuerpo, le desagrada el abandonarlo, y el abandonarlo hasta por pasto à los gusanos? Basta saber, que fue su compañero en un trato, como dixe, de tanto lògro, mas para ella, que para él. Mas sobre todo no es esto, lo que hace à la muerte tan terrible à los mas de los hombres. Es no saber, que fuerte les ha de tocar finalmente despues, si bienaventurada, ò miserable. Mas si es así, luego este horror confirma la inmortalidad de la alma humana, no la desbarata: pues esto muestra, que ninguno se puede arrancar, aunque quier, adel corazon, esta alta expectacion de premio ò de pena, que dure siempre.

§. V.

14 Finalmente la ultima oposicion es una hùda vergonzosissima, debaxo del nombre de retirada. Dicen, que las razones traídas, à favor de la impugnada inmortalidad, no son evidentes: mas, que se pueden responder muchas cosas. Pero, què puedo yo aqui decir? Si las mencionadas razones no les parecen de buena cara à los entendimientos de los Libertinos, tan trastornados, no es descredito de la verdad, mas es triunfo. Còmo podian resplandecer fielmente tan hermosos obje-

Cic. Tusc. quæst. lib. 1.

Job 14. 10. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, excepto, donec veniat immutatio mea.*

tos en tales espejos, todos fucios con lodo? Mas entre tanto, si las razones, que se han traído, no son evidentes para ellos, son evidentes para el ingenio de Maestros excelssimos, que las definieron, à lo menos en grande parte, por tales. Y singularmente son evidentes para dos grandes lumbreras en el cielo de la sabiduria, para S. Agustín, y para el Angelico Doctor, cada uno de los quales sería por sí sólo bastante para hacer un dia claro. Y si algun Escolastico, aun sutil, procurò obscurecer esta evidencia, reduciendolo todo à la Fé: yà se conoce, que lo hizo mas por deseo de la contienda, que de la vitoria, como lo observaron tambien sus mas devotos Comentadores: de adonde en esta parte consiguió poco aplauso, y pocos allegados.

15 Finalmente, aun quando se debiese, conceder, por galanteria, que las pruebas traídas por la inmortalidad de la alma humana, no eran evidentiſsimas, queda, à lo menos, evidentiſsimo, que, son dignas de ser preferidas à las pruebas opuestas, de fuerte, que ningun entendimiento, sin nota de suma temeridad se pueda jamàs casar antes con estas, que con aquellas. Por esso, aun à fingir, que esta inmortalidad era una causa pendiente, todavia en el gran fuero de la razon, era menester, para obrar con juicio, que qualquiera juzgasse à lo seguro: *Examina la esperanza, y el miedo* (escribe Seneca à Lucilio) *y siempre que todo estuviera incierto, favorecete à ti.* Qué perdereis vosotros, pues, si os ateneis al partido de reputar vuestra alma eterna: y por el contrario, que no perdereis, en reputarla mortal? Veis aqui, que havemos llegado al dia ultimo vosotros, y yo. Vosotros, à quien la opinion, de que todo muere, os ha aconsejado, que discurreis libremente por todos los campos de los Pla-

V. Suar. de Ani.  
lib. 1. cap. 10. &  
Greg. de Valen.  
1. p. d. 6. q. 1.  
punct. 3.  
S. Th. contr. Genr.  
l. 2. c. 79. sub fin.

Sen. ep. 13. *Spem,  
ac Metum examina,  
& quoties incerta erunt omnia,  
tibi fave.*

ceres vedados : Yo , à quien la Fè , de que no he de morir jamás , fe gun lo mejor de mì , me ha servido de algun freno. Què os parece ahora ? Por lo que pertenece à lo passado , fomos yà iguales. Para vosotros se ha acabado todo divertimento , para mì todo afan. Mas de ahora en adelante,què alta diversidad! Si lo acertais vosotros,es, verdad, que os alegrasteis por breve curso de años, mas no os alegrais yà , como tampoco yo. Mas si yo soy el que acierto, yo reynarè afortunado por todos los siglos, con los Seguidores de la Providencia Divina yà triunfante ; y vosotros gemireis por todos los siglos con sus rebeldes, oprimidos con el peso de una miseria sin termino, que siempre os agravarà mas desapiadadamente ; pero jamás acabarà de quebraros la cabeza. Pues què lessò fuera , aun quando las cosas en la peregrinacion de esta vida se quedassen dudosas , no quererse inclinar à la parte del monte , antes que à la parte del precipicio ? Y sin embargo os inclinais à esta.

16 Si la alma es caduca , decia aquel Sabio, no havrà,quien despues de nuestra muerte nos pueda afean el deslumbramiento , que havemos tenido en juzgarla inmortal. Y si es inmortal, ò còmo nos tocarà el afeárselo , con placer sumo , à quien se la fingiò caduca ! Mas yo no os digo nada de esto, porque quiera , como permitir à vuestro corazon alguna pequeña duda , en cosa , que es tan cierta. Os lo digo, para sobreabundancia de verdad ; pues este mismo vèr, quanto mas prudentemente obra, quien defiende la inmortalidad de la alma humana, que quien la niega, demuestra evidentemente, qual es la sentencia verdadera.

17 Dexemos,pues,de querer disputar mas contra nosotros mismos y contra todas las luces de la

Cato. apud Tull.  
de Senect.

Sen. ep. 102.  
*Dies iste, quem  
 tanquam extre-  
 mum reformidas,  
 æterni Natalis  
 est: depono onus...  
 Quid ista sic dili-  
 gis, quasi tua? Is-  
 tis opertus es. Ven-  
 niet, qui te reve-  
 let, dies, & ex  
 contubernio fœdi,  
 atque olidi ven-  
 tris educat. Ali-  
 quando Naturæ  
 arcana tibi rete-  
 gentur, discutie-  
 sur ista caligo, &  
 lux undique cla-  
 ra percutiet...*

Naturaleza, que de tan diferentes modos nos hace, que veamos la nobleza de nuestro Sèr sempiterno, para que nos vamos disponiendo, despues de una breve fatiga, para gozar sus frutos. Mueran estos miembros de lodo, que estàn sujetos à la muerte: arruinense las paredes de esta carcel, que nos tiene oprimido el espiritu, nacido para el Solio: salgamos de la lobreguèz de estas tan negras tinieblas à aquella luz, que ha de resplandecer derepente sobre nosotros en el instantaneo transito de un mundo à otro. Para què temer tanto? *Este dia, que temes, como el ultimo, es nacimiento del eterno: depon la carga.* Por què amas de tal manera estas cosas, como si fueran tuyas? Con estas estàs cubierto. Vendrà un dia, que te descubra y te saque de la habitacion de un vientre feo y de mal olor. Alguna vez se te manifestaràn los arcanos de la naturaleza: expeleràse esta obscuridad, herirà de todas partes la clara luz... Creéis por ventura, que es la Fè sola, la que hace hablar asì? Tambien hizo, que hablasse asì un Philosopho, la Naturaleza.

---

### CAPITULO XXXIII.

**DE LA NECESIDAD DE UNA VERDADERA Religion, y del modo de discernirla entre las falsas.**

**S**I hay un Dios en el universo, hay Providencia. Si hay providencia, luego la alma es inmortal. Y si la alma es inmortal, es forzoso, que haya alguna Religion y Religion verdadera, que professe esta alma. Veis aqui una hermosa cadena de oro, traída, de lo que se ha discurrido hasta ahora, para prender los pensamientos insolentes de los ateístas.

§. I.

2 Solo queda, que demostrarles esta ultima ver-

verdad , la necesidad de una Religion, que se haya de professar. Mas esto es facil. Porque si aquella Divinidad, que reconocemos , no está dormida , mas es provida, es menester, que tenga algun blanco, à que ordene el universo ; no entendiendose otra cosa por Providencia, mas que la razon de enderezar sabiamente sus medios al fin. Ahora este blanco , à que ha mirado Dios en la formacion de las cosas, no pudo ser otro , que el mismo ; que como es el primer principio de todas ellas , assi tambien debe ser el ultimo fin. No , porque de esto le resulte à su Naturaleza Divina algun valor intrinseco ( no pudiendo, el que es abyssmo de perfecciones, ni crecer, ni menguar dentro de si ) mas si porque le redunde à su Magestad alguna honra extrinseca , en cuya virtud satisfaga à aquella suave inclinacion, que tiene de ser amado de sus criaturas , y reconocido por su benevolo Autor. De suerte, que el formar este mundo, no fue otra cosa , al fin, que levantar un Templo suntuoso à su nombre : y el multiplicar las criaturas racionales, no fue otra cosa , que multiplicar los Adoradores. Mas si es assi , fue consiguientemente de expressa necesidad, que les manifestasse tambien à los hombres de què manera querria mas , que le adorassen en tan hermoso Templo ; y con què culto ; con què ceremonias ; con què ritos se debia proceder, al pagarle tributo. El establecer esto , fue puntualmente establecer la Religion, que se busca : pues la Religion no es mas , que una virtud , que nos liga con Dios, con aquel obsequio especial , que su Magestad nos pide , como principio de nuestro Ser, y como fin.

3 Y si la bondad divina tiene por costumbre juntar con su gloria propria la utilidad de las criaturas , y principalmente , de las que son capaces de

S. Th. 2. 2. q. 81.  
art. 1.

S. Th. 2. 2. q. 81.  
ar. 7. in cor.

conocer à su Autor , y de amarle , como son las racionales ; tampoco por este capitulo podia dexar de haver alguna Religion verdadera , en virtud de la qual se hiciesen los hombres , mas perfectos. Y quien no sabe , que la perfeccion de qualquiera cosa inferior consiste en sujetarse del todo à la Superior, como se vè en el ayre , que entonces queda mas puro y mas resplandeciente , quando se dexa dominar mas del Sol ? Luego es menester , que si quieren los hombres ser mas perfectos , se sujeten rendidamente à Dios, afsi con el animo, como con el cuerpo ; lo qual sucede , quando el cuerpo con los ritos exteriores acompaña al animo en las protestaciones interiores , que hace dentro de si à la Divina Magestad: protestaciones siempre de nuevo merito por la Fè , que siempre và renovando el hombre, al exercitarlas.

4 Esta Religion , que es un hermoso compuesto de documentos para honrar à Dios , y de medios para ganarle, era tambien de suma necesidad, para que viviesen reciprocamente las gentes en tranquila union. Porque , aunque la Justicia terrena , armada de penas y de premios , sea algun poco habil para refrenarlas , no lo es bastantemente; pues quien ocultamente supiera conducir à su fin sus designios perversos de robar, de matar, de adulterar , se riera de todas las leyes humanas , que pueden hacer ruido contra los delitos conocidos ; mas què pueden hacer contra los ocultos ? Para el perfecto gobierno de la Republica era, por esso, necesario tambien, y mucho mas el temor de otras leyes no despreciables, quales son las Divinas. Y estas son puntualmente, las que le entona al corazón de qualquiera la Religion , armada tambien de premios

y de penas, mas de otro peso, que se han de repartir en la vida de allà, que no tiene fin.

5 De aqui es, que la Religion les pareció à algunos invencion sagaz de la politica, tan util es para gobernar bien: *Ninguna cosa rige con mayor eficacia los Pueblos, que la supersticion.* Mas no consideraron estos necios que la politica no le puede hacer jamás creer firmemente à alguno sobre todas las cosas, lo que no le puede demostrar. Se requiere para tanto aquella gracia interior, que no està en el poder de la politica. Esta, à lo mas mas podrá hacer, que se tengan por verisimiles aquellos articulos, que vá ordenando à su antojo, mas no podrá jamás hacer, que se tengan indubitablemente por verdaderos. Y la opinion bien puede, hasta cierto termino, contener à los Pueblos en freno, mas debilmente, pues le tiembla la mano. Antes por esto quiero retorcer el argumento de esta perfecta forma. Si para contener à los Pueblos en freno, es buena una Religion solo imaginada, quanto mejor serà una Real? Y si la Real es mejor, quièn podrá por esto mismo dudar, que la hay? Ha de saber un hombre mas que Dios mismo, para ser su Arquitecto? Y sin embargo fuera asì, quando no Dios, mas el hombre fuera, el que huviera inventado un bocado tan fuerte para el vicio y un incentivo tan noble para la virtud; y mas le debiera el genero humano à esse hombre, por la consecucion de su buena vida, que le debiera à su mismo Criador por la consecucion de su vida sola.

6 Demàs de esso, quièn huviera podido la primera vez fingir en el mundo una Religion no verdadera, mas à semejanza de una verdadera, que huviesse yà? La copia supone el original. El cuerpo es mas antiguo, que la sombra. Y nunca fue primero el ladron para formar la moneda falsa,

*Curt. Nulla res multitudinem efficacius regit, quàm superstitio.*



antes fue el Principe para fabricar la verdadera.

7 Finalmente, como pudiera jamàs la naturaleza humana que es racional, sacar su provecho mayor de la mentira, que es el mayor enemigo, que tiene? El orin no perficiona al hierro, mas le consume. Y asì vemos, que las religiones mentirosas no solamente no han ayudado à la naturaleza humana à obrar, como es, esto es, como racional, mas la han hecho degenerar en brutal, como claramente se conoce por tantos vicios, de soberbia, de sensualidad, de impiedad, que debaxo de ellas han dominado en ella siempre, mas que tyranos. Aquella Religion, que sirve para el buen gobierno, es sola la verdadera, esto es, la que hace, que el hombre en la tierra conozca à su primer principio, y por consiguiente, tambien à su ultimo fin, y que se una con èl. De donde, como los Templos mas sumptuosos conducen mucho para adornar las Ciudades, aunque de su principal intencion no se hayan erigido para adornarlas; mas se hayan erigido para dar culto al Cielo; asì la Religion, aunque por su naturaleza se haya establecido para tributo del Criador, sirve reflexamente, mas que que se puede ponderar, para la vida civil.

*Simil.*

8 Repitiendo, pues desde el principio. Si hay Dios, es provido, y es Poderoso: luego le toca vèr, como gusta de ser honrado de los hombres sobre la tierra, y no les toca à los hombres determinar, como le han de honrar. Supuesto esto, no puede ser Religion subsistente, la que no ha revelado Dios con su propria boca: no à cada hombre, que successivamente entra en el mundo, que seria demasìado; mas solo al principio à alguno de ellos, que despues la haya trasladado à los Posterios con sus debidas pruebas. Que por esto todo nuestro estudio ha de

S. Th. 2. 2. q. 81.  
art. 2. ad 3.  
Suar. de Fided. 4.  
sect. 1.

con-

consistir en esto : en discernir la Religion revelada por Dios. Hecho esto , no nos falta mas , que iria à recibir à ella , y hincados de rodillas , besarle los pies , con intima resolucion de cautivar toda nuestra altivez à sus dichos , como à Divinos.

§. II.

9 Donde están , pues , aquellos atrevidos , que llegan à decir , para su alabanza , que no ven aun tierra firme , sobre que fundar su estable creencia : y que por esso descansando acomodadamente sobre esta ignorancia , aunque supina , como sobre un colchon de Sabiduría , yazen en la alta noche de la infidelidad , ostentando tambien à otros estas sus tinieblas , mucho mas , que los Abyssinos , entre los quales se precia de mas hermoso de rostro , el que le tiene mas negro. Ah , que es demasidamente bestial este su reposo y tambien demasidamente mortal ! Es bestial , porque es de bestias , no quererte informar de una verdad tan relevante , que no la puede dexar de hallar , el que la busca con animo desapasionado : tantas son las hachas encendidas para descubrirla. Y es mortal , porque assi como la verdadera Religion se sustenta sobre la verdadera Fé , assi la verdadera esperanza de la salud se sustenta sobre la verdadera Religion. En donde falta este fundamento , no se puede levantar fabrica alguna , que no amenace ruina.

10 Quien tuvo , pues , la dicha de nacer en el gremio de la verdadera Fé , agradezcaselo à Dios cada dia. Quien no la tuvo , que ha de hacer ? Vaya en su busca : y no descanse hasta llegar à hallarla. Aquel Dios , que , como primera verdad , ha manifestado à los hombres los Articulos , que han de

tener; y que, como primera fantidad, les ha descubierto tambien las virrudes, que han de exercitar, si se quieren salvar; no ha hablado de modo, que no pueda entender su language, qualquiera, que estuviere desatado de toda perversa anticipacion y pretendiere con llana sinceridad, no convencer à los demàs, mas convencerse à si mismo; no cavilar, mas creer; no porfiar, mas hacerse capáz. El paño, empapado en agua, no està apto para teñirse con la grana. Mas enjuguese muy bien y se teñirà.

*Simil.*

II Demàs de esto, el mismo Dios està siempre prompto para añadir nuevas luces al entendimiento flaco y nuevo calor à la voluntad fria, para que mas suavemente nos aficionemos à sus voces como à veridicas, y à sus Leyes, como à vitales, y para que reconociendo la legitima Fè como Dòn fumo fuyo, nos esforcemos con humildissimas supplicas à conseguirlo de sus manos, con intencion de querer vivir siempre, agradecidos à su Magestad. Jamàs dexò de encontrar à Dios, quien le buscò sinceramente: pues quanto se esconde à los sobervios, amantes de si mismos, tanto se descubre à los humilde, amantes, no de si, mas de la verdad, la qual, al fin no es otra cosa que el mismo Dios:

Luc. 19. *Abcondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.*

*Escondiste estos mystrios à los sabios, y à los prudentes, y los revelaste à los pequeñuelos.*

Fin de la primera Parte.

*Para mayor gloria de Dios.*

IN-

# INDICE

DE LOS CAPITULOS DE LA  
primera Parte.

## CAPITULO I.

**F**IN del Autor en esta Obra , y camino que sigue,  
pag. 1.

## CAPITULO II.

Quan indignos son de credito los Atheistas , pag. 15.

## CAPITULO III.

Por el consentimienro de todas las Naciones se demueftra , que hay Dios , pag. 20.

## CAPITULO IV.

Por los efectos se demuestra , que hay Dios , pag. 28.

## CAPITULO V.

El Mundo no pudo ser por si mismo , pag. 35.

## CAPITULO VI.

Pruebase , que el Mundo no fue labor de la casualidad , ni lo podia ser , pag. 47.

## CAPITULO VII.

Por lo que procura la naturaleza aquellos efectos , que configue , se manifiesta , que no obra acaso , pag. 53.

## CAPITULO VIII.

Por la constancia de los mismos efectos en la natura

## INDICE.

raleza , se descubre mas , que no vienen de la casualidad , mas del consejo , pag. 60.

### CAPITULO IX.

Respondese à quien abusa del nombre de la naturaleza para negar à Dios , pag. 69.

### CAPITULO X.

Los Cielos predicán las glorias de su Hacedor , pag. 75.

### CAPITULO XI.

La consideracion de la tierra nos levanta à conocer à Dios , pag. 87.

### CAPITULO XII.

Testimonio , que dán de Dios los animales , que provee su Magestad con grande estupor , pag. 96.

### CAPITULO XIII.

Testimonio , que dán de Dios los animales , enseñados por su Magestad à combatir y à curarse , pag. 108.

### CAPITULO XIV.

Testimonios , que dán los brutos de Dios , con su estu-  
penda propagacion , pag. 117.

### CAPITULO XV.

Mirandose el hombre à si mismo , viene , si quiere , en conocimiento de Dios , pag. 127.

### CAPITULO XVI.

La fabrica de el rostro humano demuestra à Dios , pag.  
138.

### CAPITULO XVII.

Demuestrase Dios debaxo de el concepto de un Ser  
sumamente perfecto , pag. 149.

# INDICE.

## CAPITULO XVIII.

Infierefe de quanto se ha demostrado la unidad de Dios, simplicísima, en tantos atributos suyos diversos, pag. 157.

## CAPITULO XIX.

Demuestrase, que en Dios hay providencia de las Obras humanas, pag. 167.

## CAPITULO XX.

Respondefe à los argumentos, por què se mueven los Atheistas à negar la providencia, pag. 182.

## CAPITULO XXI.

Respondefe à las acusaciones, que se le hacen à la providencia, por la desigual distribucion de los bienes, principalmente de los que se dan à los ímpios, pag. 193.

## CAPITULO XXII.

Respondefe à las acusaciones, que se hacen à la providencia, por què atribula à los buenos, pag. 203.

## CAPITULO XXIII.

Si la Astrologia aprovecha algo para defautorizar à la Providencia, pag. 209.

## CAPITULO XXIV.

La Astrología judiciaria no tiene razon, sobre que se funde, pag. 212.

## CAPITULO XXV.

La Astrología judiciaria tampoco se puede fundar en la experiencia, pag. 230.

## CAPITULO XXVI.

Respondefe à lo principal, que traen los Genethliacos en defenfa de su Arte, pag. 254.

# INDICE.

## CAPITULO XXVII.

Razones, que hacen manifesta à qualquier entendimiento bien dispuesto la inmortalidad de la alma humana, pag. 266.

## CAPITULO XXVIII.

Por las operaciones intelectivas de la alma racional, se hace claro, que es inmortal, pag. 267.

## CAPITULO XXIX.

Infierefe la misma verdad de las operaciones voluntarias de la alma, pag. 276.

## CAPITULO XXX.

Que no se puede negar la inmortalidad de la alma humana, sin acusar à la naturaleza de necia, pag. 282.

## CAPITULO XXXI.

Muestrase, que si la alma no fuera inmortal, la virtud fuera vicio, y el vicio fuera virtud, pag. 293.

## CAPITULO XXXII.

Respondese à las oposiciones que se traen contra la inmortalidad de la alma humana, pag. 303.

## CAPITULO XXXIII.

De la necesidad de una verdadera Religion, y de el modo de discernirla entre las falsas, pag. 314.

Fin de el Indice de los Capítulos de la  
primera Parte.

*Para mayor gloria de Dios.*





